



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

INFLUENCIA DEL NIVEL SOCIOECONÓMICO Y SEXO DEL PARTICIPANTE, NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA MADRE, LOS ANTECEDENTES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR, EL CLIMA FAMILIAR Y LAS CREENCIAS ACERCA DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO, SOBRE LA VIOLENCIA COMETIDA Y SUFRIDA EN EL NOVIAZGO DE ADOLESCENTES: UN ANÁLISIS DE RUTA.

Trabajo de Investigación Presentado por:

María Luisa MEDINA

y

Luisa ZICCARELLI

a la

Escuela de Psicología

Como requisito para obtener el título de

Licenciado en Psicología

Profesor Guía:

Janet, GUERRA.

Caracas, Junio de 2011.

DEDICATORIA

En primer lugar, nosotras queremos dedicarle esta investigación a todas las voces silenciadas que son víctimas de violencia, y no saben a dónde acudir, o si es normal o no esa conducta. En un primer momento esto fue un producto de un requisito académico, pero no llevo mucho tiempo para que nosotras nos diéramos verdaderamente cuenta de la importancia y el alcance de éste fenómeno. Así que es por todas estas personas invisibles que hacemos esto, tratamos de aportar este de grano de arena; estamos pensando en ustedes.

También se lo queremos dedicar a nuestros padres, quienes primero nos cuidaron y protegieron de todo mal que nos podía hacer daño, nos llamaron la atención para que aprendiéramos la importancia de la honestidad, quienes aún al estar cansados de regresar a tardes horas del trabajo se sentaron a hablar con nosotras y jugar con nosotras, al igual que siempre nos guiaron a seguir estudiando, a tener una sed por el conocimiento que nunca verdaderamente se disipa, quienes en momentos de crisis (inclusive dentro de éste trabajo) nos apoyaron, nos hicieron reír, recordándonos que hay que respirar de vez en cuando. Por eso también ustedes son parte de esto. Ustedes nos enseñaron lo que es correcto e incorrecto, la importancia del otro nos llevaron a ser quienes somos hoy. Éste trabajo es tanto suyo, Ilenia Medina, Rosa Ma. Campo y Luis Zicarelli, como nuestro.

A usted profesora Janet, sin usted no hubiese sido posible este trabajo, por estar siempre ahí, aun cuando tenía mil y una otras reuniones, verdaderamente siempre nos dio un tiempo y un espacio. Nos ayudó aclarar muchas dudas y siempre nos promovió a seguir trabajando, nos animó en aquellos momentos que estábamos a punto de desmoronarnos, siempre nos dio una palabra un aliento para continuar, porque al final del día valdría la pena. Usted es una mujer excepcional, que le dedica todo su ser a todo aquello que hace (para no decir alma y caer en todo eso de la psique ni nada jajaja).

María Luisa Medina y Luisa Zicarelli.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecerles a todos ustedes que me apoyaron a lo largo de estos años de carrera, ya que sin ustedes esto hubiese sido imposible, así que por eso Gracias.

En especial, mamá sin ti no hubiese nunca logrado llegar a éste punto, a estresarme por tesis, y claro mucho menos a sobrevivir la odisea, campo de batalla que es la tesis. Mamá, Gracias por estar siempre presente en mente y espíritu, aun en aquellos momentos en que te encontrabas fuera del país, estado, ciudad, etc. Muchas gracias por todas las palabras sabias que me ofreciste en esos momentos de crisis y creer en mí cuando yo no lo hacía, estoy más agradecida de cómo lo puedo expresar. No hay palabras suficientes, así que solo utilizare la única de la cual puedo pensar. Eres exactamente la persona a quien yo aspiro parecerme (aunque a veces no parezca así), de verdad eres un ejemplo de mujer.

Luisa, mi genial (la otra mitad de “Las Luisas”) compañera de tesis, de verdad muchas gracias por todo, sin ti esto no hubiese sido posible. De verdad, es grato poder ver en retrospectiva a los últimos dos años de trabajo, llanto, discusiones y pensar “llegamos”, lo logramos”. De verdad, a pesar de todo se logró, quien se lo iba a imaginar. Siempre fuimos una unión que sorprendió a todos, pero le enseñamos que podíamos. De verdad, jamás me he arrepentido, temí que tu si lo hicieras, pero me imagino que eso es de esperar, a pesar de las corridas y los desvelos, y los accidentes (de verdad sorry por la mesa), las fallas técnicas (a ver: mi computadora reformateándose, la tuya con lo del enchufe y eso, pen drive perdiéndose). Dios, si hay algo que nos queda son historias que contar.... Luisa pasamos por altos y bajos, momentos netamente raros/locos (señor de propedéutico) pero ¡siempre surgimos vencedoras! Creo que ¡ya es hora de prender los inciensos!

Cesar, mi primo hermoso y tan paciente, gracias por ser mi amigo siempre y ayudarme en esos momentos en los que solo necesitaba despejarme, aunque hubiese sido un domingo a las 9 de la noche. Siempre estuviste ahí cuando necesario, ayudaste a pasar encuestas y todo.

Luis Anibal, primito muchas gracias por todo también, por ayudarme a imprimir a algo un domingo a las 10 de la noche, gracias por acompañarme a encuestar a miles de niñitos sin ganas un viernes a las 6 am. Yo sé que ya eres todo un hombre, pero para mí, siempre serás mi primito con un constante chichón. Gracias primo de verdad.

Gracias Abuela Luisa/Maita/María Luisa, usted es mujer quien se debe admirar, si no fuese por usted mi familia no sería tan asombrosa y hermosa cómo es. Nosotros solo tratamos de seguir su ejemplo en la mejor medida de lo posible, pero como se dice, la copia nunca es tan buena como la original. Abuela, gracias por ser quien ser, por ser como es,

Chicas, tengo que agradecerles por todo, mi gran combo, María del Mar, Maritza, Mariana, Constanza, María Eugenia, son geniales, verdaderamente gracias por la contención, por ofrecerme ayuda cuando no entendía algo y brindar un espacio solo para divertirse. Saben que siempre serán bienvenidas a la casa para seguir divirtiéndonos, o quedarnos dormidas en el sofá. Siempre llevare conmigo las largas noches en mi casa, sea cada quien trabajando en nuestras tesis o algo más recreativo. María del Mar siempre será divertido intercambiar música fresca contigo.

A la profesora Ana Pérez, muchas gracias por ayudarnos hace un año y darle una orientación a toda la información que teníamos. Sin esa pequeña guía, creo que la tesis no hubiese quedado tan claro, a partir de ahí fue otra tesis por completo.

A la profesora Santalla, profe muchas gracias por ayudarnos a responder a varias preguntas y a ayudarnos entender varias cosas de nuestra tesis. Se merece muchos chocolates y pronto también le llegaran varias galletitas.

También muchas agradecidas a todos aquellos que nos apoyaron en este trabajo, que por miles de razones no puedo decir todos sus nombres, pero eso no quiere decir que no me acuerde de su ayuda y apoyo, por ello estaré siempre agradecida. Entonces en las palabras de Gustavo Cerati “Gracias Totales”.

María Luisa Medina.

AGRADECIMIENTOS PERSONALES

En primer lugar, debo agradecer a mi Mami por ser mi modelo a seguir, la mujer más trabajadora y bondadosa que conozco, mi inspiración y mi mayor apoyo. Tu comprensión y ayuda durante la carrera me hicieron entender que como tu bien dices “madre solo hay una”, te amo demasiado.

En segundo lugar, a mi Papi, por recordarme que todo en esta vida solución y que el buen humor siempre nos ayuda a sobrellevar las cosas, siempre has sabido hacerme sentir mejor con tus palabras, te amo infinitamente.

A mi querida compañera de tesis, la Tucu, por su dedicación constante esfuerzo, dedicación, tolerancia a la frustración y resistencia, pero sobre todo por sus episodios maniacos tan apropiados a la hora de hacerme sentirme mejor, darme ánimo y recordarme que si se podía. Sobrepasaste mis expectativas, no puedo estar más contenta con haber decidido unirme a ti para alcanzar este objetivo, siento que la complementariedad entre las dos fue brutal. Solo puedo decir que la tesis no solo me va a permitir graduarme sino que también me dio una nueva amiga, te quiero. Lo logramoooooooo!!!

A mi mejor amiga, la burris, Mary, por estar ahí incondicionalmente para mí, en los buenos y los malos momentos, por ser la persona que más me entiende ¡porque aunque suene trillado debo decirlo, contigo aplica la frase *complementas mis frases* jajaja!, por haberme acompañado durante este largo y difícil camino ya que sin ti no lo hubiese logrado, por ser tan alegre, cariñosa y sensible. No sabes la alegría y la dicha que siento de poder compartir este momento a tu lado, no hay persona con la que me gustaría disfrutarlo más. Te amo, gracias por todo amiga.

A mi novio Franki, por todo su apoyo y comprensión durante estos últimos años, por siempre intentar ayudarme de todas las formas posibles, por tratar de hacerme entender que no es necesario complicarse la vida con pequeñas cosas, por ser tan atento y detallista conmigo, te amo.

A mi mejor amiga de la adolescencia, adultez y vejez... Jessica Andrea Civiero Ruiz, mi manita bella, gracias por ser la amiga más incondicional que tengo, por ser esa persona especial que siempre ocupara un lugar en mi vida, por siempre buscar la manera

de entenderme y comprenderme a la vez que aconsejarme y señalarme mis errores, seguir siendo la misma conmigo a pesar de la distancia. Te amo mi manita, tu amistad es el regalo más importante que la vida me ha dado, espero podamos conservarla por siempre.

A mis amigas Ana, Génesis, Dilia y Melinda por ser las personas más especiales con las que he podido compartir estos últimos dos años, gracias por haberme permitido entrar en sus vidas, por todos los buenos momentos compartidos y los no tan buenos, que nos hicieron unirnos. Las quiero mucho mis futuras colegas.

A mi psicóloga, Carolina por haberme contenido y acompañado durante este largo año, enseñándome la importancia de aceptar las cosas que no podemos cambiar y de hacer conscientes (al menos en principio) las que no tenemos la voluntad o posibilidad de cambiar.

A todos los profesores que estuvieron ahí para nosotras, respondiendo nuestras dudas y calmando nuestras ansiedades, especialmente a la profe Ana Pérez y la profe Santalla, fue un alivio y un honor haber contado con ustedes. Muchas Gracias.

A la Promo LI porque a pesar de las dificultades que hemos tenido como grupo, siento que está llena de personas muy diferentes pero también muy especiales, de buenos sentimientos y sobretodo capaces de llegar muy lejos. ¡¡Ha sido una aventura compartir con ustedes, los quiero y muchas felicidades a todos!!

A Nachito y Aleida por ser esas personas que día a día nos acompañaron en la cotidianidad, los momentos buenos y también los dignos de celebración.

A mi polly, mi compañera fiel, por ser la cosa más dulce que existe, siempre estar a mi lado y llenarme de amor.

Luisa Ziccarelli.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Dedicatoria.....	i
Agradecimientos.....	ii
Índice General.....	vi
Índice de Tablas.....	viii
Índice de Figuras.....	ix
Resumen.....	x
I. Introducción.....	1
II. Marco Teórico.....	5
III. Marco Metodológico.....	86
Problema.....	86
Hipótesis.....	87
Variables.....	88
Variables Endógenas.....	88
Variables Exógenas.....	92
Tipo y diseño de investigación.....	92
Población y Muestra.....	94
Instrumentos.....	95
Procedimiento.....	114
Análisis de Datos.....	117
Consideraciones Éticas.....	121
IV. Análisis de Resultados.....	123
V. Discusión.....	155
VI. Conclusión.....	175
VII. Limitaciones y Recomendaciones.....	177
VIII. Referencias Bibliográficas.....	180
ANEXOS.....	197
Anexo A. Carta de Validación a Jueces Expertos.....	198
Anexo B. Instrumento Entregado a Jueces Expertos.....	201
Anexo C. Carta de Autorización a Colegios.....	210

Anexo D. Instrumentos Utilizados para Estudio Piloto.....	212
Anexo E. Instrumento Definitivo.....	220
Anexo F. Análisis de Confiabilidad y Análisis Factorial de Prueba Piloto.....	230
Anexo G. Análisis de Confiabilidad y Análisis Factorial: Conflicto en el noviazgo (CADRI).....	241
Anexo H. Análisis de Confiabilidad y Análisis Factorial: Creencias distorsionadas de la Violencia en el Noviazgo.....	250
Anexo I. Análisis de Confiabilidad y Análisis Factorial: Antecedentes de Violencia Intrafamiliar.....	255
Anexo J. Análisis de Confiabilidad y Análisis Factorial: Clima Familiar.....	261
Anexo K. Análisis de Confiabilidad: Graffar.....	268
Anexo L. Matriz de Correlación entre las variables.....	270
Anexo M. Bondad de Ajuste de las variables el modelo.....	272
Anexo N. Análisis de Regresión, Errores y Normalidad de las variables del modelo.....	274

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Distribución de frecuencia de Nivel de Instrucción de la madre.....	140
Tabla 2.	Distribución de frecuencia de Estratos Socioeconómicos.....	142
Tabla 3.	Estadísticos Descriptivos de las variables que componen el modelo.....	143
Tabla 4.	Coeficientes B, Beta y su significancia para la Violencia Cometida en Noviazgo.....	146
Tabla 5.	Coeficientes B, Beta y su significancia para la Violencia Sufrida en el Noviazgo.....	147
Tabla 6.	Coeficientes B, Beta y su significancia para el factor Creencias de Aceptación de la violencia en el noviazgo.....	148
Tabla 7.	Coeficientes B, Beta y su significancia para el factor Creencias de Culpabilización de la víctima de violencia en el noviazgo.....	149
Tabla 8.	Coeficientes B, Beta y su significancia para la variable Antecedentes de Violencia Intrafamiliar.....	150
Tabla 9.	Coeficientes B, Beta y su significancia para el factor Cohesión.....	151
Tabla 10.	Coeficientes B, Beta y su significancia para el factor Expresividad.....	152
Tabla 11.	Coeficientes B, Beta y su significancia para el factor Conflicto.....	152
Tabla 12.	Coeficientes B, Beta y su significancia para la variable Nivel de Instrucción de la Madre.....	153

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.	Modelo de análisis de ruta propuesto.....	87
Figura 2.	Gráfico de distribución de frecuencia de Violencia Cometida en el noviazgo.....	133
Figura 3.	Gráfico de distribución de frecuencia de Violencia Sufrida en el noviazgo.....	134
Figura 4.	Gráfico de distribución de frecuencia del factor Creencias de Aceptación de la violencia como estrategia para la solución de problemas.....	135
Figura 5.	Gráfico de distribución de frecuencia del factor Creencias de Culpabilización de la víctima.....	136
Figura 6.	Gráfico de distribución de frecuencia del factor Creencias de Minimización de la violencia y Desculpabilización del maltratador....	137
Figura 7.	Gráfico de distribución de frecuencia de Antecedentes de Violencia intrafamiliar.....	137
Figura 8.	Gráfico de distribución de frecuencia del factor Cohesión.....	138
Figura 9.	Gráfico de distribución de frecuencia del factor Expresividad.....	139
Figura 10.	Gráfico de distribución de frecuencia del factor Conflicto.....	139
Figura 11.	Gráfico de barra de frecuencia de distribución de Nivel de Instrucción de la Madre.....	140
Figura 12.	Gráfico de distribución de frecuencia de Nivel de Instrucción de la Madre.....	141
Figura 13.	Gráfico de distribución de frecuencia de Nivel Socioeconómico, Graffar.....	141
Figura 14.	Gráfico de distribución de frecuencia de distribución de Estrato Socioeconómico.....	142
Figura 15.	Gráfico de barra frecuencia de Sexo.....	143
Figura 16.	Modelo de análisis de Ruta Final.....	154

RESUMEN

El propósito de esta investigación fue evaluar en qué medida influyen el nivel socioeconómico, el sexo, el nivel de instrucción de los padres, los antecedentes de violencia intrafamiliar, el clima familiar y las creencias acerca de violencia en el noviazgo sobre la perpetración y victimización de la violencia en el noviazgo de los adolescentes. La muestra estuvo compuesta por 500 adolescentes con edades comprendidas entre 15 y 19 años de la zona metropolitana de Caracas, 266 mujeres y 233 hombres.

A partir del análisis de ruta se obtuvo en relación con la violencia cometida en el noviazgo, que aquellos las adolescentes femeninas presentaron mayores índices de violencia cometida en el noviazgo. Así mismo, aquellos adolescentes que reportaron mayor expresividad y conflicto dentro del grupo familiar, al igual que mayores antecedentes de violencia intrafamiliar y creencias de aceptación de la violencia como estrategia adecuada para la solución de conflicto reportaron también mayores índices de violencia cometida en el noviazgo.

Adicionalmente, en relación con la violencia sufrida en el noviazgo se observó que aquellos adolescentes que poseen creencias de aceptación del uso de la violencia como estrategia adecuada para solucionar el conflicto e informan de antecedentes de violencia intrafamiliar reportaron índices significativamente más elevados de violencia sufrida en el noviazgo.

Los datos revelaron que aquellos adolescentes de procedencia de nivel socioeconómico más bajo presentaron un mayor nivel de creencias aprobatorias de violencia como estrategia de solución de conflicto y creencias de culpabilización de la víctima. De forma similar, estos también informaron una percepción del clima familiar más conflictivo, menor grado de cohesión y expresividad, al igual que un mayor nivel de violencia intrafamiliar. También se observó que los adolescentes de mayor nivel socioeconómico informaron un mayor nivel de instrucción alcanzado por los padres.

Finalmente, en cuanto a la variable sexo, los hombres indicaron mayores creencias distorsionadas de la violencia en el noviazgo. Específicamente, los hombres reportaron mayores creencias de aceptación de la violencia como una estrategia adecuada y creencias de culpabilización de la víctima ante el evento violento.

I. Introducción

El fenómeno de la violencia en el noviazgo entendida como todo ataque intencional de tipo sexual, físico o psíquico, de un miembro de la pareja contra el otro, en una relación de noviazgo (Health Canadá, 1995; cp. Gómez, 2007) que por estar tan arraigado y presente en la sociedad, a muchas personas les cuesta reconocerla (Alberdi, 2005; cp. Gómez, 2007). Como demuestran los reportes de la Organización Mundial de la Salud, 3 de cada 10 adolescentes a nivel mundial sufren de violencia en el noviazgo y en el caso de Venezuela también se ha encontrado que la violencia hacia pareja ocurre con mayor frecuencia entre jóvenes menores de 25 años (23,38%) con un predominio de la violencia psicológica (42,75%) seguida de la violencia física (37,61%) (Álvarez y León, 2004).

Esta investigación pretendió abordar la problemática de la victimización y perpetración de violencia en el noviazgo, y cómo las variables socio demográficas (nivel socioeconómico, nivel de instrucción de los padres y sexo) y psicosociales (percepción del clima familiar, historia de violencia intrafamiliar y creencias acerca de la violencia en el noviazgo) influyen en el ámbito de las relaciones amorosas que los adolescentes establecen.

De esta manera, el estudio se enmarca en el área de la *Psicología Social*, ya que algunos de estos factores son naturales del contexto socio-cultural dentro del cual se encuentra inmerso el adolescente, abarcando desde sus oportunidades de estudio, transmisión intergeneracionales de valores, disponibilidad de recursos, entre otros, los cuales producirán un efecto particular sobre sus procesos de percepción y pensamientos llevándolos a desarrollar creencias ajustadas o no a la realidad, que guiarán su comportamiento.

También dentro del área de la *Psicología del Desarrollo*, por el hecho de estar enmarcado dentro del período evolutivo de la adolescencia, entendido este como el período de transición del desarrollo entre la niñez y la edad adulta que implica importantes cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales (Papalia, 2005). De esta

forma, esta área de la psicología permite estudiar las regularidades así como las desviaciones que se producen en el proceso de desarrollo psicológico del ser humano en las diferentes etapas del ciclo de vida (Domínguez, 2006).

Al estudiar las variables sociodemográficas en la problemática de violencia en el noviazgo, se ha encontrado que es más probable que los hijos de padres pobres y sin educación, experimenten una atmósfera familiar y escolar negativa y eventos estresantes (Felner, 1995; cp. Papalia, 2005). Así mismo esta parece estar relacionada con la desigualdad social, siendo más probable que la violencia en el noviazgo ocurra en los contextos más desfavorecidos, ya que en estos el desarrollo de los sentimientos de amor propio, autonomía y capacidad para sentir y actuar con independencia se ven disminuidos, siendo además probable que estas condiciones perpetúen la pobreza, a través de la reducción de las oportunidades que puede tener la víctima de movilizarse, acceder a la información, la escolarización en algunos casos, por el control ejercido por la pareja (García-Moreno, 2000).

Esto ha sido evidenciado por Moreno-Martín (1999) quien encontró que a mayor nivel socioeconómico menor era el nivel de violencia reportada (bajo $\chi=8,2$ (62,9%). Así como por Tucker, Osalk, Young, Martin y Kupper (2001) quienes hallaron que las personas con un nivel educativo de primaria, tendían reportar entre 1,5 a 2 veces mayores niveles de victimización en el noviazgo. Y finalmente por, Ortiz y Márquez (2009) quienes encontraron que en relación con la violencia de parejas, el 86.52% de los casos el agresor era hombre y en tan solo 1,01% de los casos la mujer era la agresora.

Estos factores psicosociales pueden precipitar la violencia no solo entre los jóvenes adolescentes, sino también en el contexto familiar, ya que como Adams, Montemayor y Guilota (1990; cp. Jiménez, Ferro, Gómez y Parra, 1999) afirman la transición de la infancia a la adolescencia, está caracterizada por un fuerte incremento en los conflicto entre padres e hijos, en los que intervienen cambios en la estructura familiar, incremento en los niveles de estrés, comunicación negativa y expectativas excesivamente rígidas, lo cual dificulta que los adolescentes acudan a ellos, cuando tenga algún problema. Esto resulta interesante pues se ha encontrado que el hecho de percibir un clima familiar negativo (donde existe una baja cohesión familiar,

expresividad y alta conflictividad) puede incrementar las posibilidades de que los jóvenes se vean involucrados en relaciones violentas, bien sea como víctimas o como agresores (Pichardo, Fernández y Amezcua, 2002).

Una de las formas más graves en que se puede manifestar el conflicto en el contexto familiar es a través de la violencia. Tal y como reportan Licheter y McCloskey (2004) los antecedentes de violencia intrafamiliar (AOR=1,58; $p<0,05$) están asociadas a altas probabilidades de victimización en las relaciones de pareja posteriores; y Lehrer, Lehrer, y Zhao (2010) quienes encontraron que cuando los hijos eran expuestos a violencia conyugal durante su infancia tenían una mayores probabilidades de desarrollar atitudes que apoyan el uso de tácticas de control física en el noviazgo (R^2 change= 0, 03; $F= 7,68$; $p=0,006$).

Los estereotipos de rol sexual rígidos también contribuyen al desarrollo de creencias que justifican las manifestaciones violentas en el noviazgo, en este sentido Gómez (2007) afirma que los adolescentes muestran una mayor propensión a desarrollar una serie de creencias erróneas, las cuales son en su mayoría transmitidas por los padres y por la cultura y en parte se encuentran relacionadas con características típicas de su etapa evolutiva, que los lleva a creer que se trata de algo que sólo le ocurre a mujeres mayores que ya están casadas, no identificando así como violencia, comportamientos que están en la base y en el inicio del problema, como los celos y el control exagerado.

Heras, Caicedo y Ubillos (s.f) encontraron así que los hombres tienden a mostrarse más a favor de creencias como: (1) *“cuando las mujeres dicen no quieren decir si”*, (2) *“las mujeres maltratadas lo inventan o exageran”* y (3) *“un empujón no es maltrato”* a diferencia de las mujeres.

Sin embargo, algunas limitaciones o inconvenientes que surgieron en esta investigación fueron, el consentimiento informado tanto de las instituciones como de los padres, por tratarse de jóvenes menores de edad, por lo que fue necesario garantizar que estos conocieran la finalidad de la investigación y la confidencialidad de la misma. Para ello se presentó una carta a las instituciones en nombre de la Escuela de Psicología, en donde se explicaba el motivo y alcance de esta investigación, que la institución hizo

llegar a los padres; esta información también fue dada al resto de los participantes que fueron abordados en los espacios públicos.

Otra limitación de este estudio, tuvo que ver con la deseabilidad social o la censura que muchos de los adolescentes estudiados presentaron a la hora de responder a los instrumentos, pues el explorar el tema de la violencia el cual de antemano es asociado comúnmente por los individuos a comportamientos sociales muy perturbadores, hizo que algunos participantes se negaran a responder los cuestionarios, y otros se sintieran cohibidos por el contenido expuesto (manifestado conductualmente) lo cual pudo mermar el alcance explicativo de la investigación, pero que sin embargo fue compensado a través de la condición anónima de la información.

El alcance de esta investigación fue el aporte de un mayor conocimiento acerca de un fenómeno de gran auge en la actualidad, del cual existe poca información, siendo necesario investigaciones en el área y el desarrollo de planes de prevención e intervención que pueden y deberían ser incluidos en los centros educativos y centros de atención especializados en adolescentes y el trato con víctimas de violencia y agresores.

II. Marco Teórico

En el año 2002 la Organización Mundial de la Salud realiza su primer informe mundial sobre la Violencia y la Salud, donde se resalta que no hay país ni comunidad a salvo de la violencia, las imágenes y las descripciones de actos violentos invaden los medios de comunicación, está en las calles, en los hogares, en las escuelas, los lugares de trabajo y otros centros, es un azote ubicuo que desgarrar el tejido comunitario y amenaza la vida, la salud y la felicidad de todos. La violencia es una de las principales causas de muerte en la población, aproximadamente cada año más de 1,6 millones de personas en todo el mundo pierden la vida violentamente. De manera que el fenómeno de la violencia debe ser abordado desde la psicología y dentro de la psicología desde el área de la *Psicología Social*, que se ocupa de comprender los factores que modelan las acciones y pensamientos de los individuos humanos en escenarios sociales como los señalados. (Baron y Byrne, 2005).

En este abordaje, es necesario definir el fenómeno de la violencia, que de acuerdo a la raíz etimológica de la palabra, remite al concepto de fuerza y se corresponde con los aludidos términos violentar, violar y forzar. Para Doménech (1978) la violencia representa “toda acción contra el natural modo de proceder” y la define como “el uso de la fuerza abierta u oculta, con el fin de obtener de un individuo o un grupo, lo que quieren conseguir libremente” (Blanco, García, Grissi y Montes, 2006, p. 4-779).

Corsi señala que “la violencia implica el uso de la fuerza para producir un daño” (Blanco et. al., 2006, p. 18), donde el uso de la fuerza (física, psicológica, verbal, económica o política) implica la existencia de un arriba y un abajo reales simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios (padre-hijo, joven-adulto, hombre-mujer). De esta manera, la violencia “implica una búsqueda de eliminación de obstáculos que se oponen al propio ejercicio del poder, mediante el control de la relación obtenida a través del uso de la fuerza” (Blanco et. al., 2006, p. 19). Corsi (1995; cp. Blanco et. al., 2006) sostiene que “para que la conducta violenta sea posible, deben darse determinados condicionamientos: la existencia de un cierto desequilibrio de poder, que

puede ser definido virtualmente por el contexto o producido por maniobras interpersonales de control de la relación” (p. 23-30).

Foucault (1997; cp. Blanco et. al., 2006) considera que el poder que se refleja en las relaciones de violencia se ejerce a partir de innumerables puntos y en el juego de relaciones móviles, no igualitarias, y se ejerce de manera intencional y no subjetivamente, ya que no resultan de un sujeto individual, sino de dispositivos de conjunto que las sostienen. De esta manera, en las relaciones de violencia, algunos ocupan el lugar de sujetos y otros de objetos, estableciéndose posiciones asimétricas en base a mecanismos de poder y a los procesos comunicacionales que se estructuran en ellas (Blanco et. al., 2006).

Por otro lado, existen variadas formas del comportamiento violento, que se manifiestan en diferentes edades del desarrollo humano (adolescencia, juventud, edad adulta), con distinto grado de intensidad (un insulto, una agresión, un homicidio...), y con diverso nivel de reiteración y de estabilidad (de forma casual o de manera repetida). Es así como la violencia juvenil (la que afecta a personas con edades comprendidas entre los 10 y los 29 años) comprende un abanico de actos agresivos que van desde la intimidación y las peleas hasta formas más graves de agresión como el homicidio.

En todos los países, los varones jóvenes son tanto los principales perpetradores como las principales víctimas de los homicidios. Se calcula que, en el año 2000, la violencia juvenil se cobró la vida de 199 000 jóvenes, lo que representa una tasa del 9,2 por 100 000. Las tasas más elevadas de homicidio juvenil se registran en África y América Latina. Con respecto a la violencia interpersonal entre adultos, esta se presenta por lo general en el ámbito intrafamiliar, según encuestas a nivel mundial, entre el 10% y el 69% de las mujeres señalan haber sido agredidas físicamente por una pareja masculina en algún momento de sus vidas, una de cada cuatro mujeres señala haber sido víctima de violencia sexual por parte de su pareja, y hasta una tercera parte de las niñas han sufrido una iniciación sexual forzada (OMS, 2002)

Lo que se ha encontrado es que la violencia comunitaria, y en particular la juvenil, es muy visible y suele considerarse como un delito, mientras que la intrafamiliar

(incluido el maltrato de menores, de ancianos o el comportamiento violento en la pareja) queda más oculta a la mirada pública. Es así como este fenómeno no solo debe ser abordado desde una perspectiva social, sino que también desde la *Psicología del Desarrollo* la cual es una disciplina científica cuyo objeto de estudio lo constituyen las regularidades que se producen en el proceso de desarrollo psicológico del ser humano, en diferentes etapas de su ciclo vital, partiendo de las condiciones que explican de manera causal este proceso y que permiten la caracterización de sus diferentes estadios o períodos (Domínguez, 2006).

En este sentido, se ha optado por entender la adolescencia como un período en la vida donde con mayor intensidad que en otros, se aprecia la interacción entre tendencias del individuo y las metas socialmente disponibles (Krauskopf, 2007).

Ortemberg (2002) afirma, que para hacer una caracterización del período de la adolescencia, lo más adecuado sería hacerla desde aquello que no es. En este sentido, un adolescente es quien está dejando la niñez para lanzarse hacia la adultez, la infancia es aquello que pierde, aunque de ello se valga para el cambio que está protagonizando; la adultez es aquello hacia lo que se lanza, por lo cual es todavía aquello que no es. Se puede decir por ello, que la adolescencia es un estado de crisis de transformación en el que no se es aquello que se posee (la infancia) ni aquello a lo que se encamina el sujeto (la adultez).

De la misma manera, Kestemberg afirma que el adolescente ha dejado de ser un niño sin llegar a ser un adulto todavía, y es este doble gesto, rechazo de la infancia y búsqueda de un estatus estable de adulto lo que constituye la esencia misma de la crisis, del *proceso psíquico* por el que atraviesa el adolescente (Marcelli y Braconnier, 2005).

Existen diferentes perspectivas que han intentado dar una explicación al proceso psíquico que atraviesa el adolescente. Una de ellas es la sociológica, la cual sugiere que la adolescencia constituye un grupo cualitativamente importante que difiere en el seno de una misma cultura, según el entorno social de origen o las actividades ejercidas por el grupo adolescente, este grupo constituye el medio por el cual el adolescente intenta encontrar una identificación (idealización de un miembro de un grupo o una ideología),

una protección (con respecto a los adultos, con respecto a sí mismo y sobre todo con respecto a su propia sexualidad), una exaltación (poder y fuerza de la banda opuesta a la debilidad del individuo aislado) y una función social (dinámica interna de la banda). La relación de dependencia del adolescente con respecto a su banda es a menudo extrema, así mismo llegan a desarrollar una experiencia persecutoria, ya que se sienten amenazadas (por otras bandas y por la sociedad) y en consecuencia se ven obligadas a replegarse en sí mismas, homogeneizándose lo más posible para defenderse e incluso para atacar (Marcelli y Braconnier, 2005).

Por otro lado, está la perspectiva psicoanalítica, que afirma que el adolescente a merced de sus pulsiones se ve obligado a rechazar a sus padres ya que la presencia de estos reactiva los conflictos edípicos aumentando así la amenaza de un incesto, ahora potencialmente realizable. Así mismo, rechaza las bases identificativas de su infancia, es decir, las imágenes parentales. El problema que se presenta es que el hallazgo de una identificación ya adulta no será posible sin la inserción de este adolescente en el seno del linaje familiar, de ahí la búsqueda desesperada de una imagen de sí mismo en las raíces culturales, en el grupo social o en los recuerdos familiares (los abuelos a menudo son los únicos que quedan excluidos de las protestas del adolescente). Así, el asesinato de las figuras parentales y la condensación fantasmática de la agresividad ligada al crecimiento sustentan la base de cualquier adolescencia. Los métodos de defensa de los que dispone los ha usado ya con anterioridad (procesos defensivos de la etapa edípica) o son un nuevo descubrimiento (rechazo, aislamiento, represión, desplazamiento de la libido, inversión del afecto, etc.) que tienen como objetivo de hacer más soportable la depresión y la incertidumbre identificatoria subyacente (Marcelli y Braconnier, 2005).

Por otro lado, está la perspectiva cognitiva educativa que plantea que se produce una revolución en las estructuras cognitivas tan importante como las transformaciones relativas a la pubertad. Existen varios planteamientos, uno de ellos es el de Piaget e Inhelder quienes han descrito la aparición de una nueva forma de inteligencia formal operativa cuyas estructuras se estabilizan hacia los 12 o 13 años. Otros autores hablan de la aparición de un nuevo aprendizaje, el aprendizaje centrado en las relaciones sociales. Sin embargo, la evidencia de las alteraciones afectivas y comportamentales que provoca

la pubertad especialmente en niños con retardo mental, muestra con claridad lo necesario que resulta una inteligencia en su sentido más extenso para que el adolescente pueda asumir e integrar las modificaciones corporales, afectivas y relacionales que se operan en su interior y su alrededor. De esta manera, según la teoría de Piaget el estadio de las operaciones formales corresponde al desarrollo de la estructura de grupo combinatorio y comienza hacia los 12 años. Tras el estadio operatorio completo (12 a 16 años) que caracteriza la capacidad del preadolescente de razonar mediante hipótesis, considerar la totalidad de posibilidades y de considerar lo real como un simple caso particular, viene el estadio de las operaciones formales en el que la relación con el mundo cambia completamente. La inteligencia accede a un nivel que le permite situarse en un plano de relaciones entre lo posible y lo real, pero con una inversión de sentidos remarcable ya que como afirma Piaget en lugar de manifestarse lo posible simplemente en forma de una prolongación de lo real, es por el contrario lo real lo que subordina a lo posible; así mismo se sustituyen los objetos por enunciados verbales lo que corresponde a la intervención de una nueva lógica, la lógica de las proposiciones; y se posibilita la existencia de un pensamiento reflexivo, o de carácter recursivo (Marcelli y Braconnier, 2005).

De esta manera, estas teorías lo que quieren reflejar es que la adolescencia, sea entendida como una “crisis” o como un “segundo proceso de separación-individuación”, supone una serie de cambios, en primer lugar fisiológicos, como el llamado *estirón del adolescente* que supone un incremento sostenido en estatura y peso que precede a la madurez sexual, que posteriormente se va a manifestar en el agrandamiento y maduración de las características sexuales primarias (ovarios, trompas de Falopio y útero en las niñas y pene, escroto y vesículas seminales en los varones) y secundarias (senos en las niñas y hombros ensanchados en los varones) y por último en la aparición de los signos de madurez sexual (menarquía en el caso de la niña y espermaquia en el caso del varón). Así como también, cambios a nivel de desarrollo intelectual, en la identidad, la imagen de sí mismo, los valores, etc. lo cual supone una serie de transformaciones psicoafectivas y personales importantes (Papalia, 2005).

Una de estas transformaciones psicoafectivas, es la intensidad e importancia de las amistades, así como el tiempo pasado con los amigos, lo cual es mucho mayor que en cualquier otra época del ciclo vital; los adolescentes tempranos comienzan a confiar más en los amigos que en los padres para obtener intimidad y apoyo, y comparten más confidencias que los amigos más jóvenes. El énfasis en la intimidad, la lealtad y el compartir marca la transición hacia las amistades adultas (Berndt y Perry, 1990; Buhrmester, 1990; Hartup y Stevens, 1999; Laursen, 1999; cp. Papalia, 2005). Laursen (1999; cp. Papalia, 2005) sostiene que “La intimidad con los amigos del mismo sexo se incrementa entre la adolescencia temprana y media, después de lo cual, por lo general, disminuye a medida que aumenta la intimidad con el otro sexo” (Moraleda, 1992, pp. 494-495).

Autores como Phillip (1997; cp. Saavedra, 2009) señalan que la intimidad con el otro sexo se inicia en la pubertad con el desarrollo de la conciencia biológica y emocional del otro sexo, la atracción sexual y una disminución de algunas actitudes negativas que se presentaban entre niños y niñas.

Baron y Byrne (2005) consideran también que un determinante importante para entrar en contacto con otras personas del sexo opuesto, es el entorno físico en tanto que este controla el lugar de las interacciones y el nivel de atracción, de esta manera se piensa que dos personas tienden a iniciar una relación si factores externos los llevan al contacto repetido, este contacto por consiguiente es resultado de la proximidad física o cercanía. Sin embargo, una vez que el contacto ocurre, la probabilidad de que se desarrolle una relación positiva aumenta si cada persona se encuentra en un estado emocional positivo, los dos pasos siguientes hacia la cercanía interpersonal involucran la comunicación y la similitud, de manera que en la medida que dos personas interactúen descubrirán áreas de similitud. Muchas investigaciones se han centrado en el estudio de la similitud de actitudes, que hace referencia al grado en que dos personas comparten las mismas actitudes acerca de una variedad de temas, así como similitud de creencias, valores e intereses (Byrne, 1961; cp. Baron y Byrne, 2005).

Estos grandes esfuerzos empleados por los adolescentes por diferenciarse de sus padres y reafirmar su autonomía, a la vez que persiguen un mayor contacto con sus

pares, los lleva cada vez más a ocupar espacios en los que los que existen una serie de condiciones que pueden facilitar los comportamientos desviados y en consecuencia conducir a una mayor exposición a la violencia.

Desde hace ya varias décadas la psicología ha dedicado grandes esfuerzos por comprender el fenómeno de la violencia desde diferentes enfoques teóricos. Uno de esos enfoques es el *biológico*, el cual plantea, que los seres humanos están de alguna manera “programados” para la violencia por su naturaleza básica. De manera que, estas teorías sugieren que la violencia humana proviene de tendencias innatas (por ejemplo heredadas) a agredir a otras personas, y entre sus principales defensores están Sigmund Freud, quien defendía que la agresión provenía principalmente de un poderoso deseo de muerte (thanatos) que todas las personas poseían, el cual inicialmente estaba dirigido a la autodestrucción, pero pronto se redireccionaba hacia afuera, hacia los demás (Baron y Byrne, 2005).

Igualmente, Konrad Lorenz (1996,1974) propuso un punto de vista similar, aunque de corte más *evolucionista*, en tanto que sugirió que la agresión surge principalmente de un instinto de lucha heredado, que los seres humanos comparten con muchas otras especies. Presumiblemente, este instinto se desarrolló durante el curso de la evolución, debido a que ayudaba a asegurar que solo los individuos más fuertes y más vigorosos pasarían sus genes a la siguiente generación. Sin embargo, las numerosas objeciones en torno a estas teorías, entre las que figuran, las diferencias en cuanto a las formas y la frecuencia en que las personas agreden a los demás, a través de las distintas sociedades, dieron paso a las teorías del impulso para explicar la agresión (Baron y Byrne, 2005).

Estas teorías, proponen que las condiciones externas, especialmente la frustración, activan un fuerte motivo para dañar a los demás, este impulso agresivo a su vez conduce a los actos hostiles de la agresión. Dentro de estas, la más famosa es la de Dollard (1939; cp. Baron y Byrne, 2005), conocida como la *hipótesis de la frustración-agresión*, de acuerdo a la cual, la frustración lleva a la activación de un impulso cuya meta primordial es la de dañar a alguna persona u objeto, quien según Berkowitz (1989; cp. Baron y Byrne, 2005) es principalmente la causa percibida de la frustración. Esta teoría goza de

amplia aceptación, a pesar de que muchos psicólogos discrepan respecto al rol asignado a la frustración, puesto que esta es solo una de las diferentes causas de la agresión.

Siguiendo una línea distinta, que goza de mayor auge en la actualidad, están las teorías modernas de la agresión, desde las cuales este fenómeno es considerado una forma aprendida de conducta social, principalmente por tres razones, la primera, que se aprende en forma muy semejante a los demás tipos de conducta social, la segunda, que se refuerzan con diversas formas de recompensa y por último, que son desencadenadas por determinados estímulos ambientales (Baron, Byrne y Kantowitz, 1981). Dentro de estas teorías están, la *teoría del aprendizaje vicario u observacional* de Albert Bandura (1986), la cual propone que las personas no sólo aprenden por las consecuencias inmediatas de su conducta, sino que son capaces de observar, representar, aprender basados en la observación de lo que sucede a otros, es decir, aprender de la actuación ajena y, consecuentemente aprender las posibles consecuencias de una conducta particular, sin necesidad de llevar a cabo la conducta por sí mismo.

Sin embargo, para que ocurra el aprendizaje por observación, es necesario, que ocurra un modelamiento de la conducta, donde la información llega al observador a través de un ejemplo y a través de un modelo; así el sujeto elabora una representación cognitiva de la conducta del modelo y de sus consecuencias (Bandura, 1986).

En un estudio clásico realizado por Bandura, Ross y Ross (1961) que tenía como propósito demostrar si los niños al ser testigos de un despliegue agresivo por parte de un adulto serían capaces de imitar este comportamiento agresivo cuando se le daba la oportunidad, para ello seleccionaron un total de 36 niños y 36 niñas, con una edad promedio de 4 años y 4 meses, y una mujer y un hombre que servían de modelo. De esta manera, expusieron a un grupo de infantes de un jardín de niños/as a modelos agresivos adultos y a un segundo grupo, modelos que desplegaban una conducta inhibida y no agresiva. La mitad de los infantes de cada una de estas situaciones observaban modelos de su mismo sexo, mientras que los restantes de cada grupo estaban expuestos a modelos del sexo opuesto. En el grupo del modelo agresivo, éste agredía física y verbalmente de forma inusitada a un gran muñeco de plástico inflado; por el contrario el grupo del modelo no agresivo observaba a un adulto que se sentaba tranquilamente, ignorando por

completo al muñeco y a los instrumentos de agresión que se habían colocado en la habitación. Los resultados indicaron que los niños que observaron a los modelos agresivos manifestaron un gran número de respuestas agresivas de una fiel imitación, mientras que tales respuestas se daban rara vez en el grupo del modelo no agresivo e inhibido (Bandura, Ross y Ross, 1961)

De esta manera, Bandura demostró que los niños aprenden la agresión de los adultos o de otros niños a través de la observación y la imitación, y no es necesario que el niño ponga inmediatamente en práctica la conducta agresiva para que se produzca el aprendizaje de la agresión, sin embargo es necesario que dicha conducta sea recompensada para el modelo. La razón principal es que las imágenes de la conducta del modelo se archivan en la memoria del observador, y posteriormente, cuando se presente la situación oportuna, serán recuperadas para la realización del acto agresivo (Bandura, Ross y Ross, 1961)

Por otra parte, dentro de las teorías modernas de la agresión también está el *Modelo Afectivo General de la Agresión*, conocido como GAAM y propuesto por Anderson (1996,1997; cp. Baron y Byrne, 2005), según el cual la agresión se desarrolla por un amplio rango de variables de entrada o tendencias que los individuos llevan consigo a una situación dada. Las primeras, abarcan desde aspectos de la situación actual como la frustración, algún tipo de ataque de otra persona, la exposición a modelos agresivos y la presencia de señales asociadas con la agresión; mientras que las segundas, están relacionadas con las diferencias individuales, que incluyen ciertos rasgos que predisponen a los individuos hacia la agresión, creencias y actitudes acerca de la violencia, valores acerca de la violencia y habilidades específicas relacionadas con la agresión. De acuerdo con el autor, estas variables en conjunto, pueden conducir a una agresión abierta a través de su impacto sobre tres procesos básicos: *la activación*, incrementando el nivel de activación o excitación fisiológica del organismo; *los estados afectivos*, produciendo la activación de sentimientos hostiles y sus correspondientes correlatos externos; y *la cognición*, induciendo pensamientos o recuerdos hostiles (Baron y Byrne, 2005).

Finalmente, está el *modelo ecológico* de Bronfenbrenner (1974 cp., Bronfenbrenner 1994) el cual permite considerar la multiplicidad de factores involucrados en el fenómeno de la violencia, por lo que varias investigaciones (Ruiz, Roper, Amar y Amarís, 2003; Zabala, 2007 y Saavedra Borda, 2009) se han basado en la adaptación que Corsi (1994 cp. Zabala, 2007 y Saavedra Borda, 2009) hace de este modelo para una mejor comprensión del mismo, ya que este autor presenta una visión holística del individuo en la que comprende a la persona como un ser que se ve afectado por varios sistemas que se encuentran interrelacionados. En este sentido, comprende la realidad doméstica, social y cultural como un sistema compuesto por diversos subsistemas como el (a) macrosistema, (b) exosistema, (c) microsistema y (d) el nivel individual; que se vinculan entre sí de forma dinámica (Saavedra Borda, 2010).

El macrosistema consiste de patrones globales del microsistema, mesosistema y exosistema de una cultura o subcultura específica, dentro de los cuales hay un sistema de creencias particular, cuerpo de conocimiento, recursos, costumbres, opciones de vida que se encuentran entrelazados con éstos sistemas más amplios (Bronfenbrenner, 1994). Este subsistema se relacionaría, como indica Corsi (1995), con las creencias culturales asociadas al problema de la violencia que se da dentro de una “sociedad patriarcal” (cp. Ruiz et al., 2003, p. 5) que tiene una estructura de valores sostenidos históricamente donde se le confiere poder al hombre sobre la mujer (cp. Ruiz, et al., 2003). Debido a esto se forma creencias culturales acerca lo que implica ser hombre y ser mujer, desarrollando así estereotipos que asocian al hombre con la fuerza y el uso de la fuerza para la resolución de conflictos (Ruiz, et al., 2003).

El exosistema compuesto por la interacción entre dos o más escenarios, en un exosistema donde el individuo en desarrollo se encuentra ausente de al menos uno de esos escenarios, pero donde suceden eventos que influyen indirectamente en el ambiente próximo donde se encuentra la persona. Un ejemplo de esto podría ser la relación entre el hogar y el lugar de trabajo del padre (Bronfenbrenner, 1994). Se comprendería como la estructura y funcionamiento del entorno social que favorece el uso de la violencia. Se podría considerar la ineficacia de las autoridades, escasa divulgación de medidas para

contrarrestar el uso de la violencia, entre otros factores del exosistema que permiten la perpetuación de la violencia (Saavedra Borsa, 2010).

El microsistema se refiere a “las relaciones cara a cara que constituyen la red vincular más próxima a la persona” (Corsi, 2001, p. 50). Éste se encontraría conformado por el patrón de actividades, roles sociales, las experiencias de relaciones interpersonales en un ambiente con características físicas, sociales, simbólicos específicos que se encuentra en interacción con la persona. (Bronfenbrenner, 1994). La familia sería uno de los componentes de este subsistema. De esta forma se considerarían aspectos como estructuras de familias autoritarias, los antecedentes de violencia dentro de la familiar, distribución de poder asimétrica en los miembros de la familia, entre otros.

Bronfenbrenner (1994) entiende el *mesosistema* como la conexión y los procesos que toman lugar en dos o más situaciones en la que se encuentra la persona en desarrollo. Es decir, se podría entender como la interacción de dos o más microsistemas que al presentar conflictos de poder, baja autoestima, malestar podrían desencadenar en violencia. (Papalia, 2005, p. 43).

El cronosistema que de acuerdo a Bronfenbrenner (1994), se relaciona con la variable tiempo, haciendo referencia tanto a la edad, como a la vida de los escenarios que rodean a la persona y la historia de éstos, incluyendo los cambios a lo largo de la vida de la persona y del ambiente en el que la persona se desenvuelve. De forma que una persona en un ambiente confuso, sin límites y conflictivo sería propicio para la violencia.

Finalmente, Corsi (2001) agrega el nivel individual al modelo ecológico, el cual se relación los sistemas definidos previamente. Específicamente, el nivel individual estaría compuesto por cuatro dimensiones psicológicas interdependientes:

- a) Dimensión cognitiva: se entiende como las estructuras y esquemas cognitivos, la forma de percibir y entender el mundo de la persona.

- b) Dimensión conductual: comportamientos de la persona que le permite relacionarse con el mundo.
- c) Dimensión psicodinámica: dinámica intrapsíquica, como las emociones, ansiedades, conflictos conscientes y manifestaciones inconscientes.
- d) Dimensión interaccional: los patrones de relación y estilo comunicación interpersonal.

En esta investigación se analiza la relación de los resultados expuestos a la luz de esta perspectiva teórica, por considerarse la que ofrece una visión más completa de la multiplicidad de factores que contribuyen con la violencia y permiten entenderla como un fenómeno interpersonal, en el cual los actores son considerados víctimas y perpetradores.

En este sentido, el perpetrador, es quien comete un acto de acometer a alguien para matarlo, herirlo o hacerle daño, así como quien comete un acto contrario al derecho de otra persona (Real Academia Española, 2001). A partir del cual se desprende el concepto de perpetración, que hace referencia a la comisión o consumación de un delito (Ramírez-Guzmán y Ramírez, 2003) que en este caso sería el daño físico, psicológico o sexual sobre una persona.

Mientras que la víctima, son las personas que individual o colectivamente, hayan sido sujetos pasivos de un acto delictivo fruto del cual hayan sufrido daños, lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales. Todo ello, al margen de la identificación, aprehensión, enjuiciamiento, y condena de perpetrador, e independientemente de la relación familiar entre autor y víctima. Asimismo, dentro de la expresión "víctima", se incluye a los familiares o personas a cargo que tengan relación inmediata con la víctima directa, y a las personas que hayan sufrido daños al intervenir para asistir a la víctima en peligro, o para prevenir la victimización (Soria, Gutiérrez, Ramos y Tubau, s.f).

Por victimización, se entiende la aprehensión del acto delictivo, por parte de la víctima, en relación con los parámetros socio-culturales interiorizados, y la conducta desarrollada durante el acto/s delictivo/s. Si a ello se suman las diferencias coyunturales

(características del agresor dimensión espacio-temporal, predisposición de la víctima, etc.), y las características de la víctima (edad, nivel socio-cultural económico, sexo, etc.), es posible llegar a la conclusión de que no existen dos sucesos victimizatorios iguales, aunque le sucedan a la misma víctima (Soria, Gutiérrez, Ramos y Tubau, s.f).

Con respecto a las características de los agresores, se ha encontrado que estos presentan una serie de características psicológicas como son, una baja tolerancia a la frustración, pocas habilidades sociales para la relación interpersonal, personalidad no asertiva, ausencia de control sobre sus impulsos, amplio repertorio conductual para agredir y distorsiones cognitivas como por ejemplo: (1) la violencia como forma válida para la solución de conflictos y (2) trastorno o rasgos narcisistas de personalidad, lo que implica percibir a la persona maltratada como inferior (Trujillo, 2004).

En el caso de la victima existen factores de riesgo que aluden a una mayor atracción del agresor para elegirla como son, el pertenecer al sexo femenino, ser joven, vivir solo, haber consumido alcohol o drogas en exceso y padecer de deficiencia mental. Desde una perspectiva psicológica, un bajo nivel de inteligencia, fragilidad emocional previa, una mala adaptación a los cambios, locus de control externo y percepción del delito como algo grave e irreversible, debilita la resistencia a las frustraciones y contribuyen a la sensación de indefensión y de desesperanza, con muy poca confianza en los recursos psicológicos propios para hacerse con el control de la situación (Echeburúa, Corral y Amor, 2004).

En general, las consecuencias de los diferentes tipos de delitos que implican violencia para las víctimas tienen una dimensión psicológica y un alcance social, de esta manera la gran mayoría presenta una serie de síntomas a largo plazo (varios meses o incluso años) como son nerviosismo, angustia y emotividad exacerbada. Así también, el comportamiento emocional sufre una alteración de larga duración y da lugar a lo que se denomina comportamiento de evitación. Estas manifestaciones pueden ser múltiples y persistentes en la medida que el delito sea mayor (por ejemplo abuso sexual) pero también por el hecho de que para el entorno inmediato de la víctima encuentra muchas dificultades para admitir el suceso (Peters, 1998).

Sin embargo, existe muy escasa investigación sobre las consecuencias psicológicas y sociales sobre el agresor en contraste con el gran cuerpo empírico que existe sobre la víctima. A pesar de que existen diversas investigaciones sobre programas de tratamiento a agresores, los cuales tienen como principal objetivo prevenir que en el futuro vuelva a haber un episodio de violencia, en primer lugar a través de la concientización acerca del problema y el desarrollo de estrategias para la identificación y expresión de emociones, la empatía hacia la víctima, las distorsiones cognitivas y creencias irracionales, el control de las emociones (ansiedad, celos, ira y resentimiento), las habilidades de relación y comunicación, la resolución de problemas, la educación sexual, la autoestima y estilo de vida positivo y la prevención de recaídas (Expósito y Ruiz, 2010), es necesario que siga investigándose acerca del agresor ya que es una persona que necesita ayuda y que puede llegar a experimentar malestar y sufrimiento también.

Según Martínez (2006) la violencia puede manifestarse a través de cuatro modalidades principales, las cuales no se dan de manera aislada ni al azar, pueden ocurrir de forma simultánea, concatenada o escalonada, y su frecuencia es constante o esporádica. Estas modalidades son:

La Violencia Psicológica, que se refiere a toda conducta, comportamiento o estrategia empleada por el agresor que perjudique o perturbe el sano desarrollo emocional de la víctima. Algunos ejemplos de este tipo de violencia son las críticas destructivas; insultos; incumplimiento constante de promesas; infidelidad; intimidación; burlas; descalificaciones; gritos; desprecio; humillaciones; interrogaciones continuas; amenazas, exhibición de la mujer; poner en tela de juicio sus capacidades de decisión y de opinión; privación de sus necesidades básicas; persecución constante; chantaje afectivo; abandono emocional; coacción; celos y actitud posesiva; mentiras; destrucción de objetos; aislamiento social y físico; abandono en lugares solitarios o considerados como peligrosos; lastimar a las mascotas; mantener un ambiente de estrés, de miedo o de terror; ridiculización y descrédito; ley del hielo o dejar de dirigirla la palabra; control absoluto del dinero y de las propiedades conyugales o de herencia; negación del el acceso al mercado de trabajo; exigir explicaciones cada vez que requiera dinero; reducir

la mesada sin explicación; negar dinero; retirar las tarjetas y las firmas de los bancos, entre otros (Martínez, 2006).

Por otra parte está, *la Violencia física*, entendida como toda conducta o acción que ocasione un daño o un sufrimiento físico a una persona e incluso hasta provocarle la muerte. Se manifiesta con empujones; cachetadas o bofetadas; fracturas; golpes; pellizcos; patadas; arrastrar; estrangulamiento; cortaduras; puñetazos; correazos; excoriaciones; jalar o tirar del cabello; cortar el cabello sin su consentimiento; quemaduras; pérdida de dientes; heridas por armas blancas o armas de fuego; amarrar, sujetar; feminicidio (Martínez, 2006).

La Violencia sexual, que son conductas que obligan a la persona a realizar el acto sexual sin su consentimiento ni deseo explícito, incluye hostigamiento, críticas a su comportamiento sexual, comparación denigrante con otras mujeres, uso de objetos en la vagina y violación. También abarca forzarla a tener relaciones sexuales sin protección contra embarazo y/o enfermedades de transmisión sexual, acusarla falsamente de actividades sexuales con otras personas, obligarla a ver películas o revistas con contenido pornográfico o exigirle observar a la pareja mientras ésta tiene relaciones sexuales con otra mujer. Entre las consecuencias físicas del maltrato sexual se encuentran: lesiones o infecciones genitales, anales, del tracto urinario, y embarazos (Instituto Aguascalentense de la Mujer (IAM, s.f).

La Violencia económica, que se refiere al ejercicio abusivo del poder que incluye el control y manejo por parte de la pareja del dinero, las propiedades y, en general, los recursos de la familia. Algunas manifestaciones son: exigir a la pareja todo tipo de explicaciones cada vez que requiere dinero, dar menos del necesario a pesar de contar con él, inventar falta de dinero, gastar sin consulta previa cantidades importantes, disponer del dinero de la pareja, tener a su nombre propiedades derivadas del matrimonio, privar de vestimenta, comida, transporte, o refugio a la familia. Esta violencia se presenta asiduamente en la vejez, al ser despojadas las mujeres por sus propios hijos de sus, a veces, escasos recursos (IAM, s.f).

Estas modalidades de violencia pueden presentarse en diferentes contextos que supongan una interacción interpersonal, lo cual permite hablar de diversos tipos de violencia interpersonal. En primer lugar, se encuentra la violencia familiar, que es entendida según el Consejo de Europa (1989; cp. Ortemberg, 2002) como:

Toda acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno de sus miembros, que menoscabe la vida o la integridad física o psicológica o incluso la libertad de otro de los miembros de la misma familia, que casusa un serio daño al desarrollo de su personalidad (p.69).

Según Corsi (2001) alude a todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre los miembros de una familia, entendiendo como relación de abuso, aquella forma de interacción que enmarcada en un contexto de desequilibrio de poder, incluye conductas de una de las partes que, por acción o por omisión, ocasionan un daño físico y/o psicológico a otro miembro de la relación. Así mismo considera que algunas formas de violencia familiar son: (1) maltrato conyugal, (2) maltrato infantil, y (3) maltrato a ancianos.

De esta forma, dado que en el contexto familiar pueden tener lugar diversos tipos de violencia, autores como Maturana, Coddou, Montenegro, Kunstmann y Méndez (1997) consideran necesario hacer una distinción entre el “sistema pareja” y el “sistema familia” como dos sistemas diferentes entre sí y con dinámicas propias para cada cual, cuyas características principales son que:

- La relación de pareja es una relación voluntaria. La relación familiar, una vez establecida, es biológica.
- La organización de la familiar está compuesta de dos, tres o más miembros. Mientras que la organización de la pareja solo puede estar compuesta de dos elementos. A pesar de que en ambos exista a su vez interacción con otros sistemas como el sistema pares, comunidad, cultura, etc.
- La familia está compuesta a su vez de dos subsistemas, parental y filial, con diferencias en la distribución de poder. Mientras que, inherente a los elementos que componen a la pareja está la idea de igualdad.

- Las conversaciones, emociones y acciones son cualitativamente diferentes entre uno y otro sistema, emergiendo dos realidades independientes entre sí. Las conversaciones de la familiar giran en torno al proceso educativo, el cuidado de los niños y los proyectos familiares, mientras que las de la pareja se desenvuelven alrededor de la coordinación, la necesidad y el deseo mutuo, apoyándose en las emociones de parejidad, complicidad y sexualidad.

El maltrato infantil, es una forma de maltrato que ocurre dentro del sistema familiar y es entendida como cualquier daño físico o psicológico no accidental a un menor ocasionado por sus padres o cuidadores, que ocurre como resultado de acciones físicas, sexuales o emocionales, de omisión o comisión, y que amenazan el desarrollo emocional tanto físico como psicológico del niño (Gracia y Musitu, 1993).

La violencia conyugal, se considera como un “fenómeno social que ocurre en un grupo familiar, sea este el resultado de una unión consensual o legal, y que consiste en el uso de medios instrumentales por parte del cónyuge o pareja para intimidar psicológicamente o anular física, intelectual y moralmente a su pareja, con el objeto de disciplinar según su arbitrio y necesidad la vida familiar” (Uribe, 1997). Sin embargo, otros autores prefieren hablar de *violencia contra las mujeres o violencia de género*, por el hecho de que la violencia doméstica o conyugal tiene una connotación íntima que ocurre en un espacio privado y que es perpetrada por la pareja o personas que hayan cohabitado, ascendientes, descendientes y parientes colaterales; pero la violencia puede transcurrir en cualquier espacio, ser infligida por cualquier persona sin tener una relación de parentesco o consanguinidad, y no toda violencia que ocurre en el ámbito privado se encuentra dirigida hacia la mujer. Por tanto, la violencia de género permite explicar la presencia del problema en cualquier ámbito espacial sin excluir la condición de parentesco o no del agresor o agresora (Martínez, 2006).

En este sentido, la violencia de género se define según la ONU (1994; cp. Ferrer y Bosch, 2000) como:

Todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las

amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada (p.15).

Autores como Álvarez y Hartog (s.f) han encontrado que existen dos grandes tipos de causas ligadas al fenómeno de la violencia intrafamiliar, el primer tipo, hace referencia a las dificultades que tienen los miembros de una familia para solucionar los conflictos entre ellos, principalmente en situaciones de estrés; y el segundo, se asocia más a factores socioculturales que favorecen la desigualdad entre ciertos grupos sociales, como los hombres y las mujeres y los adultos y los menores.

Con relación a las primeras causas, se ha encontrado que cuando los miembros de una familia han agotado todos sus recursos personales o materiales para enfrentar ciertas situaciones, la falta de recursos personales y de comunicación puede conducir a los miembros de la familia a lastimarse unos a otros en vez de apoyarse, a agravar los problemas en vez de arreglarlos. Es común que una persona en ocasiones no se entienda a sí misma, no sepa identificar sus necesidades y frustraciones, en cuyos casos es poco probable que pida apoyo a los miembros de su familia sin lastimarlos o culparlos. Por otra parte, con respecto a los factores externos que pueden incrementar el nivel de desesperanza, frustración y pueden afectar de manera diferente a los miembros de una misma familia, se encuentran la acumulación de ciertas dificultades económicas, laborales, de vivienda, de organización del tiempo, o en la educación de los niños, rompe la armonía de la familia, a pesar de la buena voluntad de sus miembros (Álvarez y Hartog, s.f)

Por otra parte, con respecto a las segundas causas mencionadas, la división estricta de los roles del hombre y la mujer, dentro y fuera del hogar, contribuye también a que la familia no comparta algunas actividades que podrían realizar juntos y mantiene a las mujeres en una posición de subordinación, bien por el tipo de educación que reciben o bien por las formas en que está dividido el trabajo en nuestra sociedad, muchas mujeres aprenden a ser dependientes de su pareja tanto psicológica como económicamente, lo que hace difícil un trato de igual a igual en la pareja y propicia que muchas mujeres vivan y soporten situaciones que las perjudican a ellas y a sus hijos. De esto se desprenden, la necesidad de corregir a los niños y adolescentes, utilizando la

autoridad y la firmeza, para que no reproduzcan algunas conductas de riesgo, cuyo objetivo es el de contribuir al desarrollo, la autonomía y el aprendizaje de la persona, pero sin llegar a hacer uso del recurso de la violencia psicológica o física. De esta manera, una forma de contribuir a la violencia puede ser al considerar que las familias deban ser completamente autónomas y que la vida privada de una familia es más importante que la seguridad y el bienestar de sus miembros (Álvarez y Hartog, s.f).

Cuando existe violencia conyugal, esta suele comenzar en los primeros años de relación incluso en el noviazgo. Una serie de estudios llevados a cabo en Latinoamérica reportaron que aproximadamente el 46% de los casos de mujeres maltratadas físicamente, señalaron que los episodios de violencia comenzaron entre el primer y tercer año de matrimonio y durante el noviazgo en 13% de los casos (Traverso, 2000).

El noviazgo, se entiende como una relación interpersonal específica concreta como resultado de condicionamientos sociales y se expresa en la medida que tiempo, afectos y prerrogativas se profundizan, garantizando un nivel de exclusividad con la pareja que no se tiene con interlocutores cotidianos, la respuesta a los condicionamientos parece mostrar una especie de continuidad entre los hombres, mientras que a las mujeres les supone mayor esfuerzo, complicación y resistencia (Gutiérrez, 2009).

Bruce y Roscoe (1987;cp. Saavedra, 2009) señalan la presencia de siete funciones básicas del noviazgo, entre ellas la recreación, socialización, estatus, compañía, intimidad, sexualidad y elección de compañero; las cuales cobran mayor o menor peso en función del período evolutivo en que se encuentre la persona y del género.

Existen diversas teorías para explicar las etapas del noviazgo, entre ellas la de Stendhal (1973), para quien el proceso de enamoramiento se desarrolla en siete etapas:

1. La admiración, la persona nos gusta, nos sentimos atraídos y en esta fase sí puede desempeñar algún papel la belleza o la admiración social.
2. El individuo crea sus primeras fantasías amorosas.

3. La esperanza de ser correspondido, si esto no llega a dar, el proceso se detiene allí.
4. En este punto ha nacido el amor, sentimos placer al ver, tocar y sentir, con todos los sentidos y de cerca, el objeto de amor.
5. Es la etapa decisiva del proceso. La primera cristalización, donde todas las cualidades de la persona amada, y hasta sus defectos aparecen en forma de perfecciones.
6. La duda, el enamorado quiere oír de boca de su persona amada que sus sentimientos son correspondidos, quiere certezas y si no las obtiene, entonces trata de defenderse de su amor.
7. Por último, ocurre la segunda cristalización, durante la cual el individuo enamorado, descubre nuevos encantos en el ser amado y se consume en la esperanza de ser correspondido.

Sternberg (1986, 1987, 1988; cp. Baron y Byrne, 2005), aplicando métodos similares a los usados para el estudio de la inteligencia, propuso una de las teorías más atractivas sobre los contenidos o componentes de la expresión amorosa, a la que denomina teoría triangular, donde la pasión es el primer componente, el cual abarca el deseo, la atracción y el gozo en la experiencia sexual; el segundo componente es la intimidad, que está relacionada con la comunicación, la comprensión, el respeto, los sentimientos de vinculación, unión o proximidad y el apoyo emocional y el deseo de bienestar del otro. Finalmente, se encuentra el tercer componente, el compromiso, el cual implica la decisión de querer al otro o la otra, la voluntad expresada en conductas para mantener la unión y compromisos implícitos y explícitos de carácter personal y social.

Estos tres componentes pueden dar lugar a siete combinaciones amorosas o tipologías de relación Sternberg (1986, 1987, 1988; cp. Baron y Byrne, 2005):

1. *Amor pasional*: lo predominante o exclusivo es el componente pasional. La persona amada ejerce un gran poder de atracción sexual así se inician numerosas relaciones de pareja, alcanzando posteriormente diferentes grados de intimidad y compromiso si estos otros componentes no se desarrollan, las relaciones de pareja suelen ser temporales y estar sujetas a numerosas influencias situacionales.
2. *Amor amigable*: lo esencial es la relación de comunicación, comprensión y apoyo emocional. los miembros de la pareja son más amigos que amantes.
3. *Amor formal*: o también de compromiso en el que los componentes exclusivos o casos exclusivos son: la decisión de amarse, las conductas que se hacen juntos y los compromisos personales y sociales.
4. *Amor romántico*: cuyos contenidos esenciales son la pasión y la intimidad en ausencia de compromiso.
5. *Amor apego*: (o de compañero seguro), donde los contenidos de intimidad y compromiso llenan de comunicación y seguridad la relación, aún en ausencia de pasión es una especie de compromiso de amistad firme que tiene grandes analogías con el vínculo del apego.
6. *Amor fatuo*: compromiso basado en la pasión pero sin tiempo para el desarrollo de la intimidad, es una relación superficial a modo de un cortejo en torbellino.
7. *Amor pleno*: se consigue cuando los tres componentes amorosos se dan en un alto grado. Es la forma de amor tal y como es entendida por este autor: pasión, intimidad y compromiso con la persona amada.

En este sentido, la teoría de la cristalización de Stendhal (1973) parece abordar un proceso de carácter más global de la etapa de enamoramiento, a diferencia de la de Stenberg (1986, 1987, 1988) la cual incluye aspectos más complejos, que pueden estar relacionados entre otras cosas con la etapa evolutiva en que se dé el noviazgo.

Específicamente con respecto a la dimensión evolutiva del noviazgo durante la adolescencia se conoce que, a pesar de que el noviazgo no ha comenzado propiamente

en la adolescencia temprana (10 a 14 años) la mayoría de estos jóvenes están preocupados por problemas de esta índole. Durante la adolescencia media y tardía (15 a 19 años) las relaciones románticas son centrales en la vida social, de forma que aproximadamente tres cuartos de los adolescentes entre 16 y 18 años reportan haber estado involucrados o salido con alguien y la mitad de ellos reporta haber tenido una relación seria con un novio o una novia (Teenage Research Unlimited, 2006; cp. Sorensen, 2007). Los adultos jóvenes permanecen solteros porque no han encontrado la pareja adecuada, otros son solteros por elección. En la actualidad las mujeres se sostienen por sí mismas y existe menor presión social por casarse, algunas personas desean ser libres para correr riesgos, experimentar, hacer cambios, mudarse a otro país, seguir carreras, hacer un trabajo creativo sin preocuparse como afecta a otra persona su búsqueda de autorealización (Papalia, 2005).

Según Meras (2003; cp. Rodríguez, Sánchez y González, 2006) algunas expectativas en la relación de noviazgo suelen ser, que el hombre desempeñe un rol masculino tradicional, es decir, aparente actividad sexual, que sea quien tome las decisiones en las relaciones, que domine y controle las actividades y comportamientos de su pareja (como su forma de vestir, horario, etc.), que ponga a prueba delante de los amigos su identidad sexual y de género, incluso a través de actos agresivos para no ser tachado de homosexual o poco varón. Mientras, que de la mujer, se espera que renuncie a sus intereses y que dé la prioridad máxima a la relación con su pareja, que cumpla con las prescripciones del rol de género femenino tradicional y entonces, creará que puede cambiar y educar a su pareja, que se sienta responsable del funcionamiento y de los problemas de la relación, que se sienta afortunada porque el hombre se ha enamorado de ella, que acepte los comportamientos de celos «porque la quiere», que dude de su criterio cuando entre en confrontación con su pareja y empiece a pensar «que él tiene razón», que ante los reproches intente buscar excusas y minimizar o negar situaciones de riesgo, que entienda que «todo lo que él hace es por amor». No es fácil explicar el por qué se dan estas diferencias ya que algunos autores opinan que no sólo se debe a factores biológicos, sino también a presiones sociales y a los roles que se les atribuye al hombre y a la mujer (Moraleda, 1992).

Moraleda (1992) sostiene con respecto a las razones que motivan a las personas a empezar una relación de noviazgo, que existen diferencias en cuanto al género, de esta manera, las mujeres al elegir compañero sexual se mueven fundamentalmente por los valores interiores y relacionales del otro: sus características personales, su ternura y su cariño. Mientras que para los hombres los valores que les motivan al elegir son, aparte de las características personales de las chicas, la belleza física y su atractivo sexual.

Pero las características o atributos mayormente valoradas en una relación romántica también varían en función del período evolutivo, es así como Casullo (2003) realizó una investigación con 900 personas (450 mujeres y 450 hombres) de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense, con edades comprendidas entre 13 y 30 años, en su mayoría solteros (92.8%), con el objetivo de conocer las características principales que adolescentes y adultos jóvenes valoran en la relación con los criterios de elección de parejas posibles, para lo cual se administró el instrumento de Buss (1985) el cual incluye 19 características que los individuos deben ordenar según su importancia. Los resultados de dicho estudio arrojaron que la atracción mutua ($\chi_1= 4.12$; $\chi_2=2.47$; $\chi_3=2.11$), el amor junto con la confianza ($\chi_1= 4,54$; $\chi_2= 3,77$; $\chi_3=3,93$) y la simpatía ($\chi_1=4,78$; $\chi_2=5,49$ $\chi_3=6,71$) surgieron como los criterios más importantes para la elección de una pareja romántica en los tres grupos de edad. Por otro lado, tanto para las mujeres como para los hombres adolescentes más jóvenes, específicamente entre 13 y 15 años de edad parece jugar un papel más importante el atractivo físico ($\chi=7,16$), mientras que a partir de los 16 años parece empezar a pensarse en formar una familia y tener hijos ($\chi=7,58$) . Estos datos apoyan de alguna manera las propuestas de la autores como Diamond (2003; cp. Casullo, 2003) respecto a la existencia de lazos románticos intensos en los adolescentes que no suponen, al menos en sus inicios, satisfacción de deseos sexuales.

En dicho estudio, la posibilidad de relaciones sexuales satisfactorias recién apareció como criterio a ser considerado entre varones mayores de 20 años ($\chi=6,92$), pero no así necesariamente, en el caso de las mujeres ($\chi=9,73$). Otros criterios que adquieren importancia a partir de esta edad son, la educación y la inteligencia del otro ($\chi=7,15$), a la vez que se atribuye menor importancia a dimensiones relacionadas con la

buena situación económica y social ($\chi=14,55$), tener creencias religiosas o políticas similares ($\chi=15,13$) y la castidad ($\chi=17,18$) (Casullo, 2003).

En este sentido, algunos autores afirman que durante la adolescencia, puesto que el desarrollo de la persona a nivel intelectual y de la personalidad no ha terminado, tienen lugar cambios físicos importantes, la emotividad y sexualidad, específicamente en la etapa puberal atraviesan por una crisis y el contacto social positivo es lo más deseado pero no necesariamente lo logrado, es esperable que las relaciones heterosexuales de los adolescentes partan y se centren principalmente en las características físicas, a diferencia de los jóvenes adultos donde principalmente son valorados el conocimiento mutuo, la igualdad de deseos y los proyectos para la vida, y no sólo en las características físicas. Para estos jóvenes adultos “el enamoramiento se transforma, en definitiva, en ese sentimiento más complejo que llamamos amor”, ya que en la relación surge un compromiso (Ibídem, p. 291; cp. Mendoza y Palma, 2004).

Según Mendoza y Palma (2004) las principales características del noviazgo adolescente son:

- 1) Los adolescentes, al estar en constantes cambios físicos y sociales, sus relaciones son superficiales e inestables.
- 2) Las adolescentes, dan mayor importancia en la relación de noviazgo a sentimientos afectivos como son el cariño, la ternura y el amor.
- 3) El hombre adolescente, durante el proceso de elección de la pareja, da mayor importancia a la belleza física y atractivo sexual.
- 4) A menor edad de los jóvenes con una relación de noviazgo, se espera que no tengan como finalidad el matrimonio.
- 5) En el proceso de elección de la pareja, los jóvenes tienden a elegir a personas con iguales características físicas, sociales, económicas religiosas, educativas, etc.

6) Se supone que los jóvenes de clases sociales más altas dan más importancia a la posición de clase al momento de la elección.

Existen diferentes investigaciones al respecto, como la llevada a cabo por Hernández, García, Robles, Flores, Gamboa, Ronsendíz, Ruiz y Ramírez (2004) la cual tenía como objetivo de determinar si existen diferencias en los factores que influyen en la elección de pareja entre hombres y mujeres, para lo cual trabajaron con 145 personas, 76 hombres y 69 mujeres, con un rango de edad de 18 a 25 años y una media de 21.5, todos estudiantes de licenciatura en la Universidad del Valle de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y la UNITEC a quienes se administró la Prueba de Elección de Pareja COTAPI elaborada por David Alfonso Correa Rodríguez, Alicia Tavares Hernández y Rafael Piñón Ramírez (2004; cp. Hernández et. al., 2004). Donde los resultados indicaron que el factor menos relevante es el sociocultural ($\chi= 3.73$) tanto en hombres como en mujeres, el cual se refiere al nivel económico de la persona o la cantidad de bienes.

7) Al parecer los jóvenes que trabajan buscan una relación más estable en comparación a los que no trabajan.

8) A mayor edad de los jóvenes se espera una mayor duración de sus noviazgos.

9) A mayor edad de los jóvenes, se espera que la búsqueda de la pareja tenga como finalidad el matrimonio.

10) Parece ser que los padres han dejado de influir en la elección de la pareja de sus hijos jóvenes.

Connolly, Craig, Goldberg, y Pepler (2004; cp. Sorensen, 2007) afirman que las relaciones románticas pasan a ser altamente significativas en la vida de personas jóvenes a medida que se mueven de la adolescencia temprana a la adolescencia tardía. En la adolescencia temprana se inicia la búsqueda del objeto de amor extrafamiliar, los jóvenes eligen una persona que perciben como ideal generalmente alguien inalcanzable en su contexto sociocultural (cantantes, actores o actrices, etc.) estos vínculos súbitos son conocidos como “los amores a primera vista” o “los flechazos”. En la adolescencia

media una de las principales metas es el hallazgo de un amor heterosexual extrafamiliar que reafirme su identidad sexual y el incremento de la autoestima, aunque estas relaciones todavía poseen componentes de idealización, se establecen con personas que se encuentran en el medio inmediato. En la adolescencia tardía las relaciones poco a poco se estabilizan y las personas cercanas se evalúan con mayor objetividad (Morales y otros, 2002; cp. Saavedra, 2009).

Aunque es razonable pensar que el conjunto de características o atributos mayormente valorados por los adolescentes a la hora de iniciar un noviazgo, las motivaciones que estos pueden tener y el significado subjetivo que puede tener la relación para ellos, conduzcan a una relación amorosa saludable, armoniosa o equilibrada, algunas investigaciones reportan que son otras las cualidades que los adolescentes esperan en una relación para que esta sea considerada como “sana”.

De esta manera Sorensen (2007) considera que en las relaciones románticas adolescentes sanas debe haber ciertos elementos como, una comunicación abierta, altos niveles de confianza y compañeros que son relativamente cercanos en edad; todas estas características que a su vez pueden ayudar a los jóvenes a refinar su sentido de identidad, desarrollar habilidades interpersonales y también les provee apoyo emocional.

Otras características fueron encontradas por Guzmán, Ikramullah, Manlove, Peterson y Scarupa (2009) quienes llevaron a cabo una investigación con el objetivo de conocer las perspectivas de los adolescentes en cuanto a las relaciones románticas, seleccionando 52 adolescentes femeninos y masculinos entre 15 y 17 años de edad, de la ciudad de Washington DC, de procedencia latina y africana, con quienes se realizaron diferentes focus groups para abarcar los principales temas valorados por ellos en sus relaciones románticas, por ejemplo la importancia de la iniciación sexual, enfermedades de transmisión sexual y los aspectos que estos valoran como relevantes para llevar a cabo una relación de pareja saludable.

Los resultados de dichas entrevistas grupales arrojaron que los adolescentes tienen un claro entendimiento y expectativas acerca de lo que define una relación romántica sana. Específicamente consideraron entre atributos más importantes para

mantener una relación amorosa saludable, el respeto, en función al cual señalan que “Tiene que haber respeto para que la relación funcione” (adolescente masculino, 15-17 años), las chicas por su parte reportaron que una forma de mostrar respeto es siendo fiel a su pareja, así como hablar de una manera respetuosa y evitar caer en actitudes de superioridad, señalando así “... se trata de que respeten por quien eres, no solo porque tengas trasero y pecho eso quiere decir que lo puedan tocar y hablar sobre ello” (adolescente femenina, 12-14 años; cp. Guzmán et. al., 2009). Así mismo, los adolescentes masculinos ponen mayor énfasis en el autorespeto, señalando que las chicas deben tener respeto por sí mismas en orden de esperar ser respetadas por los demás “Algunas chicas son tratadas mal y se dejan etiquetar, y aún así ellas vuelven con el mismo chico ¿es eso respeto?” (adolescente masculino 15-17 años).

Por otra parte, la idea de la confianza fue mencionada por todos los adolescentes como un componente importante de las relaciones románticas sanas. El amor, fue una característica principalmente valorada por los adolescentes masculinos, sin embargo cabe destacar que su definición de amor hacía referencia principalmente a la intimidad física; mientras que para las chicas el amor estaba constituido por la combinación del respeto, lealtad y confianza. Entre otras cualidades adicionales, las chicas trajeron a colación la honestidad, la comunicación, preocupación, atención y responsabilidad; mientras que los chicos incluyeron como el elemento principal para una relación romántica sana el sexo, el cual sin embargo no fue mencionado por las adolescentes femeninas. Finalmente, en términos generales pareció que los adolescentes llegaron a una definición de lo que constituye una buena relación en función de una serie de cualidades negativas que no debían estar presente, como por ejemplo “no engañar o mentir, no abusar y no dominar” (Guzmán et. al., 2009).

Otro tema que fue tratado durante las entrevistas, estuvo relacionado con el hecho de que muchas veces las relaciones adolescentes fallan en sus propios estándares de lo que antes mencionaron como una relación saludable. En este sentido, tanto los adolescentes femeninos como masculinos parecen expresar pesimismo sobre sus expectativas de poder llegar a tener una relación saludable al menos durante la adolescencia, por ejemplo señalando que “un chico puede ser honesto, respetuoso y

pueden tener una conexión pero luego él será violento o algo” (adolescente femenina, 15-17 años). Un aporte importante de esta investigación, tiene que ver con el hecho de que a pesar de que en términos generales los adolescentes parecen estar claros en cuanto a que elementos deben estar presentes en una relación sana, tampoco niegan la posibilidad de involucrarse en relaciones que no solo carezcan de estos elementos sino que además presenten atributos percibidos por ellos mismos como negativos, que pueden llegar incluso a comportamientos agresivos o violentos.

Baños (2000) afirma que el noviazgo se muestra como un terreno fértil para el germen de la violencia, debido a que en éstas etapas las y los jóvenes inician su experiencia en las relaciones de pareja aceptadas socialmente, en el cual se despliegan de manera significativas los roles y estereotipos aprendidos, con el propósito de cumplir con una de las principales expectativas sociales: el matrimonio.

De estas manera, el fenómeno de la violencia en el noviazgo de parejas adolescentes, es definida según algunos autores, entre los que se encuentran Sugarman y Hotaling (1989) como “el uso o la amenaza del uso de la fuerza física con la intención de causar dolor o daño a otro” (p. 5; cp. Cornelius y Resseguie, 2007). Sin embargo, este tipo de definiciones tienen la debilidad que reflejan sólo un aspecto de la agresión de parejas, omitiendo entonces aspectos del daño sexual y psicológico que pueden surgir. Actualmente, las definiciones contemporáneas de violencia en el noviazgo juvenil hacen un mayor intento de integrar estos aspectos a la comprensión de este fenómeno. Levoie et. al (2000, cp. Cornelius y Resseguie) definen la violencia en el noviazgo juvenil cómo “cualquier comportamiento que es perjudicial para la salud o el desarrollo de la pareja, comprometiendo así su integridad física, psicológica o sexual” (Levoie et. al, 2000; cp. Cornelius y Resseguie, 2006, p. 8). Adicionalmente, Wecker y Wolfe (1999; cp. Cornelius y Resseguie, 2006) consideran necesario incluir que se puede considerar como violencia en el noviazgo cualquier comportamiento que está destinado a “(...) controlar o dominar físicamente, sexualmente o psicológicamente a otra persona, causándole daño a esta” (p. 365).

A partir de lo planteado hasta el momento, se observa que existe un tipo de violencia que pertenece al “sistema de pareja” pero que no tiene lugar dentro del entorno

familiar, y es la violencia hacia la pareja y más específicamente lo que se conoce como violencia en el noviazgo. La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2003) definió la violencia en la pareja como cualquier comportamiento dentro de una relación íntima que cause daño físico, psicológico o sexual, sin ser excluyentes entre sí. Estos comportamientos incluyen agresiones físicas, como abofetear, golpear con los puños y patear; maltrato psíquico mediante intimidación, denigración y humillaciones constantes; y diversos comportamientos dominantes como aislar a una persona de su familia y amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a la información o asistencia.

Mientras que violencia en el noviazgo, es entendida como todo ataque intencional de tipo sexual, físico o psíquico, de un miembro de la pareja contra el otro, pero en una relación de noviazgo (Health Canadá, 1995; cp. Gómez, 2007). Algunos autores proponen que en el caso de la violencia en el noviazgo se registran prácticas, además de las ya mencionadas, como el control de la pareja a través de medios electrónicos, como revisar el celular, el correo electrónico o el *facebook*, acceder a tener relaciones sexuales bajo chantajes de abandono o culpa, e incluso obligarlos a casarse (Méndez, 2009).

Es de esta manera, posible comparar la violencia doméstica y la violencia en el noviazgo, por el hecho de presentar características comunes (p. ej. Prolongación y reincidencia a lo largo del tiempo) de hecho, algunos autores opinan que la violencia doméstica es semejante a la violencia en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes, considerándola puente de unión entre la observación de la violencia en las familias de origen y la violencia doméstica (Makepeace, 1981; Bernard y Bernard, 1983, Guite, 2001; cp. Lozano, Rivas, y Gómez, 2003).

Sin embargo, Rodríguez, Antuña y Rodríguez (2001) plantean también ciertas diferencias entre las relaciones violentas en parejas adultas y en adolescentes:

- La magnitud del problema se va evidenciar en los jóvenes dentro del contexto académico, que es donde se centran las actividades en estas edades.

- En la mayoría de los casos no existe un vínculo relacional formal (por matrimonio o unión de hecho) ni un patrón “normal o natural” de relación.
- Se destacan dos tipos de violencia: el acoso y la persecución, el primero se entiende como atenciones sexuales y comentarios sexistas indeseados, incluye manifestaciones verbales (insultos, calumnias, invitaciones persistentes, proposiciones, amenazas...), no verbales (miradas, insinuaciones) y físicas (tocamientos, golpes, mimos...); la persecución se relaciona más con los intentos persistentes y repetidos para imponer a otras personas contactos o relaciones interpersonales no deseadas mediante seguimientos, regalos no deseados y la agresión o violencia.

En Venezuela, los más recientes datos sobre estudios epidemiológicos relacionados al fenómeno de la violencia en el noviazgo, realizados por instituciones nacionales y reportados en la literatura, datan del periodo 2003-2004 y fueron reportados por el Boletín en Cifras: Violencia contra las Mujeres, en colaboración con la Asociación Venezolana por una Educación Sexual Alternativa (AVESA), del Centro de Estudios de la Mujer de la UCV (CEMUCV) y de la Fundación para la Prevención de la Violencia Doméstica contra la Mujer (FUNDAMUJER), para el cual se consideró un total de casos de 8.520 mujeres que reportaron malos tratos a cuatro instituciones gubernamentales y 11 ONG de todo el país, a partir de los cuales se encontró que de un total de 2.827 datos registrados sobre la edad, el maltrato se concentra en jóvenes menores de 25 hasta 40 años de edad (74,52%), con una incidencia moderada en jóvenes menores de 25 años (23,38%), una incidencia alta en mujeres de 25 a 40 años (51,14%), una incidencia baja en mujeres de 41 a 55 años (18,04%) y con una incidencia aún menor en mujeres menores de 55 años (7,44%) (Álvarez y León, 2004).

Estas mujeres poseían diversos niveles de instrucción, en tanto que no pareció haber una tendencia con respecto a dicha variable, de manera que en la categoría analfabeta se ubicó el 0,21% de los casos, en la categoría básica incompleta el 24,25%, en la básica completa el 14,96%, en la media incompleta el 21,44%, en la media completa el 19,87%, en la categoría Superior incompleta el 8,58% y en la Superior completa el 10,69% de los casos. Por otra parte, el mayor porcentaje de los agresores,

tenían edades comprendidas entre los 25 y 55 años (74,74%) de un total de 2.042, así resultaron menores de 25 años el 18,31% de los casos, entre 25 y 40 años el 45,34%, entre 41 a 55 años el 29,40% de los casos y mayores de 55 años el 6,95%. El nivel educativo de los agresores, fue muy variado aunque se apreció un mayor porcentaje (61,04%) en las categorías Básica completa y Media incompleta, para un total de 1.016 casos, así el 5,31% eran analfabetas, el 11,02% habían cursado educación Básica incompleta, el 28,14% Básica completa, el 32,90% educación Media incompleta, solo el 8,66% había cursado educación Media completa, un 13,09% educación Superior incompleta y sólo un 0,88% educación Superior completa (Álvarez y León, 2004).

Con respecto a las tipologías de violencia, las cuales se extrajeron a partir de 4.437 respuestas, que la violencia psicológica tiene una prevalencia del 42,75%, la violencia física del 37,61%, la violencia verbal 15,25%, la violencia sexual 3,85% y la violencia patrimonial 0,72%. En cuanto a las secuelas de la violencia en 2.346 respuestas se encontró que, las Secuelas psicológicas estuvieron presentes en el 60,31% de los casos, las secuelas físicas en un 26,64%, las secuelas económicas en un 11,80% y las secuelas laborales en un 1,23%. De las cuales, el responsable en gran medida mantenía una relación de cónyuge con la víctima (36%), principalmente concubino (43,20%), pero también expareja (9,56%) u otro familiar (11,24%), con quienes mantenían una relación de menos de un año solo el 15,93%, de uno a cinco años el 24,83%, de seis a quince años el 24,07% y mayor a quince años el 35,17% (Álvarez y León, 2004).

Como se puede ver existen algunas características típicas asociadas a la figura del agresor y de la víctima en una relación de pareja. Con respecto al agresor los datos del Departamento Nacional de Género de Bolivia (2002) indican que la socialización de éste se complementa con la de la víctima, en tanto que resalta el estereotipo masculino de agresividad, dominio y superioridad frente a la mujer, presentando en su relación las siguientes características:

- Falta de seguridad personal, que sobrecompensa con actitudes externas autoritarias.

- Dificultad de comunicación especialmente con afectos y sentimientos.
- Incapacidad para tolerar y resolver los conflictos alternativos a la violencia.
- Baja autoestima, expresándose en el hogar con la violencia que no manifiesta en otras situaciones.
- Falta de conciencia del problema, no se hace responsable de sus actos de violencia y busca responsabilidades fuera de su persona.

Por otra parte, con respecto a la víctima, se ha verificado que la socialización en una estructura familiar autoritaria constituye para la mujer una verdadera escuela de aprendizaje de tolerancia a la violencia (Departamento Nacional de Género de Bolivia, 2002), de manera que, algunas de las conductas y sentimientos que frecuentemente desarrollan las víctimas de violencia en la pareja, son:

- Sentimientos de temor que llegan a paralizarlas y les impide buscar ayuda.
- Actitud minimizadora de abuso: por temor, por falta de información y de conciencia sobre lo que constituye una situación de abuso, y el deseo de creer que el agresor no es tan “malo”.
- Conducta de aislamiento, la víctima se aísla de las posibles situaciones de apoyo, incluso de su familia.
- Internalización de la culpa, la persona agredida se siente responsable de la agresión y busca causas en su comportamiento, esto se asocia con una baja autoestima.

Esta tolerancia que presentan las víctimas en sus relaciones de pareja, las llevan a desarrollar una serie de *Consecuencias Psicológicas*, una vez que ha sufrido alguna forma de violencia en su relación (Departamento Nacional de Género de Bolivia, 2002), entre las que están:

- Miedo a la intimidad, a la comunicación con su pareja, a la soledad, a enfrentarse con situaciones sociales nuevas, a las relaciones que la vinculen con algún varón desconfianza generalizada hacia otros/as personas.

- Pérdida de la energía vital, de la motivación y capacidad de respuestas a las situaciones de violencia, que se reflejan en un estado depresivo intenso y permanente, que puede concluir en el suicidio.
- Pérdida de la autoestima con generación de fuertes sentimientos de vergüenza e incompetencia física, mental, profesional, laboral, sexual y etc.
- Enfermedades psicológicas (depresión, neurosis).

Existen en este sentido diferentes posturas teóricas que han intentado dar cuenta del fenómeno de la violencia en el noviazgo. Algunos autores han tratado de explicarlo a través del *Ciclo de Violencia* (Walker, 1979) el cual tiene lugar, en torno a tres fases:

La primera fase o *fase de tensión*, cuando el agresor presenta una serie de cambios de ánimo, reacciona con enojo, insultos y gritos ante cualquier problema o dificultad cotidiana, culpabilizando a su pareja. Ante lo cual, la víctima, al no poder comunicarse con su pareja se siente frustrada, se considera culpable de la situación y busca pretextos que exoneran a su pareja, adoptando una actitud pasiva y temerosa. El resultado termina siendo, que el agresor siente legítimas sus agresiones por la actitud pasiva de su pareja y se incrementa la tensión y por otra parte el agresor se siente con derecho a ejercer más violencia. De esta manera, la víctima tiene realmente, dos opciones: complacerlo en todo cuanto él desee, o negarse a cumplir con sus exigencias, lo que disminuye o acelera el maltrato (Walter, 1979).

La segunda fase, es la *fase de crisis*, donde tiene lugar la explosión o el incidente agudo de agresión, momento en que el agresor descarga su enojo a través de golpes y humillaciones a su pareja, maltratándola bien física, psicológica o sexualmente. Donde la víctima experimenta un elevado monto de depresión, incredulidad y bajo nivel de autoestima, permaneciendo en un estado de indefensión, que no abandona por múltiples razones, entre ellas, miedo a las represalias, dependencia económica de su pareja, presencia de hijos, vergüenza al qué dirán de sus amistades y familiares, escasez de redes familiares y sociales que brinden apoyo, etc. (Walter, 1979).

La tercera fase es la *fase de arrepentimiento*, donde aparecen la calma o relativa tranquilidad, donde el agresor se muestra arrepentido, promete no maltratarla de nuevo

y, por un periodo de tiempo, su comportamiento se orienta a complacer a su pareja, respectivamente, la victima confía y perdona, lo cual trae como resultado la Reconciliación de la pareja, mientras se prepara un nuevo episodio de violencia (Walter, 1979).

Otro autores, defienden el *enfoque feminista*, el cual según Maturana et. al. (1997) considera la violencia en el noviazgo como una consecuencia de la adquisición de la identidad genérica en la cultura patriarcal, el cual conceptualizan como un proceso psicológico denominado “parentalización asimétrica” (p. 25). Este concepto hace referencia a la manera en que niños y niñas comienzan su proceso de desarrollo mediante una definición de sí mismos, en el contexto de su relación con una mujer psicológicamente definida de acuerdo a su género. Es así que la estructura psíquica de la niña se desarrolla en relación a alguien igual a ella, en cambio el niño construye su identidad mediante la experiencia de la diferencia, la masculinidad se aprende como “no femineidad” (p. 25).

Todas las mujeres son recordatorios de lo que no hay que ser para ser “machos”, de manera que los hombres mantienen las divisiones genéricas en forma mucho más intensa que las mujeres, y los padres estimulan los estereotipos genéricos mucho más que las madres (Maturana et. al., 1997).

La violencia se visualiza entonces, como el último eslabón de la cultura patriarcal, es decir, como un intento más básico y primario del hombre de reasegurar la diferencia y dominancia genérica en aquellas situaciones en que se ve amenazado por el terror de no ser suficientemente distinto a la mujer. De esta manera, plantean, que en aquellos momentos que las mujeres buscan la igualdad, el hombre siente intensamente amenazada su masculinidad, recurriendo a la violencia física para mostrar la diferencia (Maturana et. al., 1997).

Finalmente, una propuesta novedosa es la presentada por Escudero, Polo, López y Aguilar (2005a, 2005b), que denominaron *Persuasión coercitiva*. En esta, el maltratador influye en su pareja para controlar su conducta y actividades (persuasión), mediante el uso de diferentes estrategias que generaban una presión intensa en las

victimias y les limitaba su libertad de acción (coercitiva). El enfoque abarca tres estrategias de coerción básicas: el acto violento, la modulación en la que se ejercen los actos violentos y el aislamiento. Además, se resaltan el papel de las emociones en las estrategias de persuasión coercitiva, las principales son: miedo, culpa, vergüenza, amor, sorpresa, soledad y odio.

Debido a esto se debe resaltar que el maltrato a la pareja puede ocurrir en cualquier momento, desde la primera salida juntos o hasta transcurridos varios años de relación, pero su diferencia ante otros tipos de violencia es el proceso de socialización y adquisición de roles de género en los adolescentes, mismos que determinan el dominio como comportamiento masculino y la sumisión como femenino, sumados a la idealización del "amor romántico" que todo lo puede superar y todo lo perdona, así como por el carácter informal y efímero de la relación. Y aunque tales patrones de conducta sean parecidos a los identificados en parejas formales, no es frecuente que el noviazgo presente niveles de maltrato físico similares a los del matrimonio o relaciones equivalentes; es decir, entre novios los golpes no son la manifestación ordinaria de la violencia, pero en el ámbito del "juego" son comunes, y eso lleva a que su gravedad parezca mínima (Adame, 2003).

Claramunt (2000) explica que el abuso contra los adolescentes se presenta en relaciones de parejas donde se instaura un ambiente de intimidación y miedo mediante constantes agresiones físicas, verbales y sexuales, que aumentan de frecuencia y peligrosidad una vez establecido el patrón de abuso. Los agresores utilizan estrategias de control como los celos, la posesividad, el aislamiento de familiares y amigos, y la vigilancia en la forma de vestir, maquillarse y conducirse; estas estrategias se generalizan hacia la mayoría de comportamientos de la pareja, hasta que se presentan formas de agresión física tales como empujones, golpes y patadas, y agresiones sexuales que van desde tocamientos indeseados y críticas al comportamiento sexual, hasta violaciones.

Autores como González-Ortega, Echeburúa y Corral (2008) plantean como señales de alarma en una relación violenta, que el agresor: intente reiteradamente controlar la conducta de la pareja; se muestre posesivo con la pareja; sea

extremadamente celoso; aíse a la pareja de familiares y amigos; muestre conductas humillantes o actos de crueldad hacia la víctima; recurra a las amenazas o a la intimidación como medio de control; presione a su pareja para mantener relaciones sexuales; culpe a la víctima de los problemas de la pareja; minimice la gravedad de las conductas de abuso; tenga cambios de humor imprevisibles o accesos de ira intensos, sobre todo cuando se le ponen límites; tenga una autoestima muy baja; tenga un estilo de comportamiento violento en general; justifique la violencia como una forma de resolver los conflictos; se muestre agresivo verbalmente; responsabilice a otras personas por sus problemas o dificultades; manifieste creencias y actitudes sobre la subordinación de la mujer al hombre; cuente con una historia de violencia con parejas anteriores; tenga un consumo abusivo de alcohol y drogas.

Y con respecto a la víctima: que tenga cambios en el estado de ánimo que antes no tenía; muestre actualmente una baja autoestima; se sienta rara, con problemas de sueño, nerviosismo, dolores de cabeza, etc.; se muestre confusa e indecisa respecto a la relación de pareja; experimente sentimientos de soledad; se aíse de amigos y familiares o carezca de apoyo social; miente u oculta a sus padres o amigos conductas abusivas de su pareja; muestre señales físicas de lesiones: marcas, cicatrices, moratones o rasguños; le cueste concentrarse en el estudio o en el trabajo; tenga conciencia de peligrosidad (temor sobre nuevos episodios de violencia); haya sufrido violencia en relaciones de pareja anteriores; tenga un consumo abusivo de alcohol y drogas (González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008).

Cuando las agresiones se dan a edades tempranas, las víctimas carecen de una experiencia que les permita realizar una valoración adecuada de lo que sucede. Es más, el deseo de control o incluso la violencia verbal pueden iniciarse de forma sutil o ser justificados como una forma de cariño por el agresor de forma que la víctima se sienta desorientada. Además, el arrepentimiento mostrado inicialmente el agresor contribuye a reforzar la permanencia de la víctima en la relación, haciéndole creer que la situación puede mejorar si se pone mayor empeño, pero, en realidad, lo que hace es aumentar la probabilidad de aparición de nuevas agresiones. Todo ello no es sino un reflejo del ciclo de la violencia (Walker, 1984).

Según Álvarez (s.f), en la sociedad venezolana, algunas manifestaciones de violencia en el noviazgo, principalmente del abuso emocional, como los celos y la posesividad que son percibidas como “normales”, están tan aceptadas socialmente que no pueden ser identificadas por los jóvenes adolescentes, quienes como afirma Ferreira (1992; cp. Álvarez, s.f) han desarrollado una “tolerancia al amor”, y de esta manera no se encuentran preparados para comprender que lo muchas veces reciben o presencian es una demostración de violencia.

Efectivamente, esta autora también afirma que el problema principal radica en que, cualquier relación de violencia que termina en condiciones extremas se inicia con una situación en la que “al comienzo todo era perfecto”, lo cual se encuentra asociado con una desesperación de estar juntos y mantenerse ligados muy cercanamente a la otra persona, necesidad vista desde afuera puede parecer insoportable, como de fundirse con el otro, según afirma Forward (1997; cp. Álvarez, s.f), y en este sentido, se dejan de lado otras ocupaciones, intereses, amistades y actividades, todo para agradar al otro, lo cual termina otorgando en la contraparte la percepción de que es un derecho o de que inclusive lo merece (Álvarez, s.f).

De esta manera, la autora encontró que algunas de estas manifestaciones de violencia en el noviazgo que ocurren, y en consecuencia se “normalizan” con mayor frecuencia en la población venezolana van desde: (1) En las discusiones con la pareja, manipular tratando de demostrar que es muy tolerante, (2) Voltear a mirar a otras y aludir a ello abiertamente, (3) Negarle la posibilidad de iniciar o continuar pertenencia a grupos culturales, artísticos o políticos, (3) Impedirle seguir trabajando, (3) Dar bofetadas-caricias o tapar la boca sorpresivamente, (4) Sacudir a la pareja por hombros y brazos y “Darle una bofetada fuerte” (Álvarez, s.f).

Desde allí, se empezará a normalizar la violencia, que primero será de muy baja intensidad pero que irá creciendo a medida que pasa el tiempo de relación. Todos estos comportamientos serán implementados en mayor o menor medida por los/las jóvenes y adolescentes en tanto que es lo que habitualmente los adultos de referencia les suelen transmitir, a la vez que les llega por otros medios de socialización informal (Rodríguez, Sánchez y González, 2006).

Efectivamente, diversos estudios sobre la violencia en el noviazgo, reportan que las agresiones emocionales y las tácticas indirectas de control suelen ser más frecuentes que las agresiones físicas, sin embargo estas pueden ser detectadas en tanto que afectan la integridad física, psicológica y social del individuo, impactando sobre el rendimiento escolar y desarrollo académico de los jóvenes, provocando deserciones y embarazos no deseados (Dion y Dion, 1993; cp. Delabra, Rios, Hernandez, Carrillo, Sifuentes y Villareal, 2009). Delabra, Rios, Hernandez, Carrillo, Sifuentes y Villareal (2009) decidieron llevar a cabo una investigación que tenía como objetivo identificar el efecto de la violencia cometida y la violencia sufrida sobre el rendimiento escolar de los estudiantes del Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTis 235) de la ciudad de Saltillo, México y conocer la relación entre los tipos de violencia cometida y sufrida.

Utilizaron una muestra total de 1148 adolescentes con edades comprendidas entre 15 y 19 años de edad, de los cuales el 53,33 % eran de género masculino mientras que el 46,67% restante de género femenino, fueron divididos por medio de un muestreo estratificado y aleatorio, en función del grado de estudio, donde el primer semestre estuvo compuesto por un total de 207 alumnos, el tercer semestre por 189 alumnos y el quinto semestre por 178 alumnos, quienes debían mantener una relación para el momento del estudio o haberla mantenido en los últimos 11 meses y 29 días. Se administró el Inventario de Conflicto en las Noviazgo Adolescente (The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, CADRI), versión en español (1995) la cual mide la violencia cometida y sufrida por la pareja y se utiliza principalmente en adolescentes, y presentó un alfa de cronbach de .80.

Los resultados encontrados indicaron que respecto a los datos socio demográficos, la media de edad es 16,26 años, el 53,3% es de género masculino, en la mayoría de los casos (45,6%) es el padre el que trabaja, el 50,6% actualmente no tiene pareja y solo el 2,9% vive en unión libre con su pareja. La prevalencia de violencia cometida, correspondía el 42,3% a la violencia sexual, 30,3% a violencia relacional, 91,2% a verbal-emocional, 33,3% a amenazas y 34,1% a violencia física. Los resultados

de violencia sufrida fueron muy similares a los de violencia cometida, 44,3% sexual, 38,1% relacional, 91,2% verbal-emocional, 35,8% amenazas y 34,3% física.

Por otra parte, el promedio de rendimiento de la unidad al momento de la recolección de los datos fue de $M= 8,01$ $S=0,79$, con un mínimo de 6 y un máximo de 10, por lo que resultó que el rendimiento escolar en general no se vio afectado si el estudiante había cometido o sufrido algún tipo de violencia ($r= 17,94$, $F=,576$, $p>,05$), sin embargo, cuando aumenta la violencia relacional y por amenazas, el rendimiento escolar disminuye ($r_2= -,108$ y $r_2= -,094$, $p<,05$) respectivamente. Así mismo se encontró, que cuando el sujeto sufre mayor violencia verbal-emocional, mayor será el sufrimiento de violencia relacional y amenazas, acrecentando los hechos de violencia física y sufridas, por consiguiente aumentando los demás tipos de violencia cometida ($r=,352$; $r=,431$; $r=,427$; $r=,415$).

En vista de esto, Delabra, Ríos, Hernández, Carrillo, Sifuentes y Villareal (2009) consideran que el hecho de que la violencia verbal-emocional haya tenido la mayor prevalencia tanto como violencia cometida como sufrida, está relacionado con la “normalización” de dichos actos, gracias a lo cual resulta conveniente realizar talleres que ayuden a los estudiantes habilidades para identificar la presencia de violencia y minimizarla. Sin embargo, poco dicen los autores de lo encontrado en investigaciones previas acerca de la influencia de las diferentes formas de violencia sobre el rendimiento escolar y mucho menos sobre qué factores podrían estar explicando que el impacto de cometer o sufrir violencia en el noviazgo no se manifieste en ámbito académico, pero si en otros, y cuáles serían los que presentan mayores riesgos.

Uno de los factores que puede contribuir a la “desnormalización” de la violencia en el noviazgo y que además promovería la información y el reconocimiento temprano como parte de la prevención, es la profundización en el estudio de una serie de variables que se han asociado al fenómeno de la violencia en el noviazgo como son: el clima familiar, los antecedentes de violencia intrafamiliar, nivel de instrucción de los padres, nivel socioeconómico, creencias acerca de la violencia en el noviazgo y el sexo.

Como se ha mencionado anteriormente existe una necesidad de estudiar las relaciones dentro del ámbito familiar, por ser uno de los principales contextos dentro de los cuales es factible que se desencadene algún tipo de violencia. Un término empleado por diversos investigadores para hacer referencia a los principales componentes dentro de la relación familiar es el de “clima familiar”, el cual es entendido como el reflejo de la dirección del crecimiento personal, enfatizado en la familia y en las características del sistema organizacional y de mantenimiento de la misma, mediante las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia (Billings y Moos, 1982; cp. Montiel, Montiel y Peña, 2005).

Moos y Moos (1986; cp. Montiel, Montiel y Peña, 2005), a su vez, describen el clima familiar en tres dimensiones que contienen una serie de áreas relacionadas íntimamente con el mismo: (1) La dimensión de *relación*, en la que se observa la forma en la que los miembros de la familia se relacionan entre sí, de acuerdo a la cohesión y a la expresividad de sus integrantes, así como también, el grado de conflicto de los miembros que la componen; (2) la dimensión de *crecimiento personal*, la cual expresa el funcionamiento de la familia y su permisividad para ayudar a sus miembros, a desarrollarse como seres humanos únicos, desde el punto de vista de la independencia, la orientación hacia el logro, la orientación hacia las actividades intelectuales y culturales, la orientación hacia las actividades recreativas y el énfasis que hace la familia sobre los aspectos religiosos; y (3) la dimensión de *mantenimiento del sistema*, esta dimensión abarca los aspectos de control y organización de la familia que le permite funcionar como un todo organizado.

Respecto a este tema, han trabajado autores como Roa (s.f), quien considerando que los aspectos más importantes en la adaptación de un adolescente están relacionados con la aceptación de su aspecto físico, la consecución de su independencia emocional respecto a sus padres y la relación en general con el entorno social en el que vive, se propuso llevar a cabo un estudio con el objetivo de constatar que elementos personales y del entorno del niño y adolescente pueden influir en la percepción que estos tienen de las relaciones socio-ambientales y de las relaciones dadas en la familia. Para ello seleccionaron una muestra de 655 sujetos, con edades comprendidas entre 8 y 18 años de

edad, de los cuales 517 eran hombres y 138 mujeres, pertenecientes a diversos colegios de diferentes clases sociales, determinando el nivel socioeconómico medio a través de la escala de estimación del estatus económico (S.S.E) de Silva (1995; cp. Roa, s.f).

Se les administró un formulario descriptivo que recogía los datos sociodemográficos como edad, sexo, trabajo del padre y de la madre, número de hermanos y lugar que ocupa en la familia, todas ellas para determinar el nivel socioeconómico. Dentro de este cuestionario, se incluyeron otras variables cualitativas que permitían evaluar aspectos del clima familiar, como si el sujeto ayudaba en las tareas de la casa, lo que más le gustaba del comportamiento de la madre, hasta qué punto condicionaba la educación del sujeto el hecho de que la madre trabajara fuera de casa, acuerdo en que la madre trabajara fuera de la casa y la importancia que se daba al trabajo realizado por la madre, todas ellas las cuales debía valorar el sujeto en función de un continuo favorable-desfavorable u ordinal. Por otra parte, se les administró el cuestionario Family Environment Scale (F.E.S) de Moss y Moss (1981: cp. Roa, s.f) con el objeto de medir y describir las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, la orientación de crecimiento personal que se enfatiza en la misma y su estructura organizativa básica.

Los resultados encontrados por Roa (s.f) indicaron que con respecto a la valoración que estos jóvenes hacen de su madre, se encontró que los jóvenes entre 8 y 10 años y 14 y 16, valoran a su madre en todos los aspectos ($X=1,5$ y $X=2,0$) sin embargo los comprendidos entre 11 y 13 años y 17 y 18, valoran más alto los aspectos psicológicos de su madre ($X=1,3$ y $X=1,0$). Por otra parte, las mujeres valoraron positivamente y de manera significativamente diferente que los hombres, el hecho de que la madre trabaje fuera de la casa ($X=2,2$), por otra parte, son los jóvenes mayores quienes consideran importante este hecho en contraposición con los pequeños ($X=2,0$).

Con respecto a las dimensiones de clima familiar, los intereses culturales de los jóvenes en relación con la profesión de la madre, indican que los hijos de funcionarios medios muestran un alto nivel de intereses ($X=1,1$), por el contrario los hijos de comerciantes y pequeños industriales, junto a los obreros poco cualificado, agricultores y jubilados muestran bajo interés cultural ($X=3,3$). Los resultados son similares con

respecto al trabajo del padre, los menos interesados siguen siendo los pequeños industriales, comerciantes, junto a obreros, agricultores y jubilados ($X=2,2$), en cuanto a la edad se observó que los intereses culturales van creciendo a medida que aumenta la edad, sólo entre 11 y 13 años estos intereses eran altos ($X=2,1$).

En cuanto a la cohesión, se encontró que esta era muy alta en edades comprendidas entre 8 y 13 años ($X=2,4$ y $X=1,1$), pero a partir de los 14 y hasta los 18 esta bajaba considerablemente ($X=2,0$ y $X=2,8$), además dicha cohesión es alta cuando hay un solo hermano ($X=1,1$) a medida que aumenta el número de hermanos esta disminuye ($X=2,4$), también se encontró que la cohesión es alta a medida que el adolescente está más implicado en ayudar en las tareas del hogar ($X=1,4$). Por otra parte, se encontró que el conflicto era bajo entre los 8 y 13 años ($X=1,1$ y $X=1,2$), pero a partir de los 14 y 18 años, éste aumentaba considerablemente ($X=1,3$ y $X=2,4$), la expresividad por su parte fue alta cuando se era hijo único ($X=1,2$) pero a partir de tres hermanos la expresividad se consideraba baja ($X=2,1$).

Al parecer dichos resultados pueden ser entendidos en términos de hacia dónde está orientado el pensamiento femenino y masculino, tal parece que las mujeres están más orientadas al deseo del afecto social y la amistad, mientras que los hombres están más orientados hacia la consecución personal y las acciones hostiles contra la sociedad competitiva (Tyler, 1978; cp. Roa, s.f). Además, la tendencia observada en aquellas familias cuyas condiciones socioculturales parecen más altas, donde los adolescentes mostraban un alto índice de intereses culturales, tiene sentido si se considera a la familia el referente más inmediato para niños y adolescentes, es en esta familia donde los jóvenes adquirirán conductas, creencias, valores y motivos esenciales para su posterior vida social (Vega, 1993; cp. Roa, s.f), es por ello que a su vez en estas familias se observa un alto énfasis en la organización y la estructura a la hora de planificar y asignar actividades y responsabilidades a los miembros de la familia, así como en los intereses de tipo moral y religiosos. Este estudio, resulta muy relevante para la presente investigación, pues considera a la condición socioeconómica de la familia como un factor directamente relacionado al clima familiar que el adolescente percibe, lo cual tiene mucho sentido si se considera que desenvolverse en un medio de carencias

socioculturales es considerado un estresor importante, que impacta prácticamente en todas las dimensiones de un individuo.

En esta misma línea, González y Santana (2001) desarrollaron un estudio en España con el objetivo de analizar el nivel de violencia de pareja que manifiestan los jóvenes, y calcular el peso predictivo de variables como, el clima familiar (violencia marital observada, castigo físico recibido, afecto recibido de los progenitores y grado en que los consideran justos) y las expectativas respecto a la pareja (que la pareja se lo cuente todo, sepa defender su opinión, y sea atractiva), de estas tres últimas medidas, las dos primeras fueron elegidas como indicadores de la necesidad de control sobre la pareja.

Para ello partieron de la base de que las mujeres han sido socializadas para tolerar las adversidades que afectan a sus relaciones, cosa que no ocurre con los hombres, y de que la exposición a un contexto familiar violento es uno de los factores que, de forma casi sistemática, emerge a través de la investigación como predictor de la violencia de pareja (Barrón y Martínez-Iñigo, 1999; cp. González y Santana, 2001) con lo cual esperaban encontrar un mayor nivel de violencia en los varones que en las mujeres (tanto entre los progenitores como entre los hijos). Para comprobar dicha hipótesis, trabajaron con un total de 1.146 estudiantes que tenían entre 16 y 18 años (63.4% mujeres y 36.6% varones), donde el 76.4% había tenido pareja en algún momento, aunque sólo el 38.8% la mantenía, entre los que no se discriminó entre agresores y víctimas. Se les administró un cuestionario elaborado para el estudio, que incluía distintas preguntas relativas al contexto familiar (violencia marital observada, castigo físico y afecto recibidos, y grado de justicia de los progenitores), las aspiraciones respecto a la pareja, y la violencia manifestada por los participantes dentro de su relación. Para medir los niveles de violencia marital observada y de violencia con la pareja se utilizó una versión modificada de la Escala de Tácticas de Conflicto de Straus (1979; cp. González y Santana, 2001).

Los resultados indicaron que, con respecto a la violencia entre los progenitores vista por los hijos, como una forma de exposición a la violencia intrafamiliar, el 12% de los jóvenes presenciaron, al menos una vez, cómo sus padres agredían físicamente a sus

madres (empujar o pegar). Sin embargo, sólo el 6% observó la misma conducta en sus madres. Estos porcentajes se elevan al considerar conductas que no implican agresión física directa, como son insultar (33.3% y 29.8%) y tirar o golpear objetos (23.2% y 14.2%).

Por otra parte, con respecto a la violencia de los jóvenes en sus relaciones de pareja no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, respecto a la frecuencia de uso de las distintas conductas. Asimismo, el porcentaje de jóvenes de ambos sexos que afirmaron haber llevado a cabo las conductas más agresivas es muy similar. Así, por ejemplo, el 7.5% de los chicos y el 7.1% de las chicas señalaron haber empujado o pegado a su pareja, al menos una vez. El primer análisis de regresión lineal (paso a paso) indicó que las variables que mejor predecían la violencia de los varones son la violencia de la madre, el deseo de que la pareja no defienda sus opiniones y sea atractiva, y el nivel de castigo recibido del padre ($R^2 = 0.21$; $F(4,298) = 20.45$; $p = 0.001$). Con relación a las hijas, el análisis de regresión lineal (paso a paso) indica que las variables que mejor predicen su violencia con la pareja son la violencia de la madre, el castigo recibido del padre, el deseo de que la pareja sea atractiva y el grado de afecto recibido de la madre ($R^2 = 0.10$; $F(4,560) = 15.79$; $p = 0.001$).

Estos resultados son polémicos, en parte debido a que la Escala de Tácticas de Conflicto elaborada por Straus (1979; cp. González y Santana, 2001), o alguna versión modificada de la misma, ha producido un fuerte debate sobre la existencia real de agresiones mutuas en las parejas, que suelen quedar reflejadas mediante este tipo de medidas. Ya que, la violencia ejercida por las mujeres puede ser una respuesta ante los intentos de su pareja de forzar su comportamiento, de hecho la escala no permite saber si antes de la agresión se ha producido alguna forma de acoso o intimidación grave que justifique la agresividad femenina como autodefensa. De cualquier manera, los resultados son valiosos desde el punto de vista de que reconoce que el clima familiar negativo contribuye al desarrollo de conductas violentas hacia la pareja.

Así mismo, Pichardo, Fernández y Amezcua (2002) estaban interesados en los hallazgos en adolescentes Españoles que indican que cuando los padres discuten y son hostiles entre ellos tienen mayores probabilidades de expresar conductas similares hacia

sus hijos, de manera que las conductas realizadas por los padres afectan la percepción de los adolescentes, haciéndolos sentir que sus padres son hostiles hacia ellos, lo cual puede introducir la aparición de síntomas de estrés, ansiedad, depresión, entre otros y llevarlos a mostrar un patrón de interrelación similar (Harol y Conger, 1997; cp. Pichardo, Fernández, y Amezcua, 2002). A partir de lo anterior se propusieron llevar a cabo una investigación que estudió como la percepción del clima familiar en los adolescentes influía en su adaptación personal, familiar y social. Para ello seleccionaron 201 adolescentes (108 hombres y 93 mujeres) entre 12 y 17 años de nivel socioeconómico medio, a quienes se les administró el Family Environment Scale de Moos, Moos y Trickett (1983; cp. Pichardo, Fernández y Amezcua, 2002) adaptada por Ballesteros y Sierra (1989; cp. Pichardo, Fernández y Amezcua, 2002) la cual consta de 90 ítems agrupados en 10 subescalas que miden tres dimensiones fundamentales: (1) Relaciones: Cohesión, expresividad y conflicto, (2) Desarrollo: Autonomía, actuación, intelectual-cultural, social-recreativo y moral-religiosidad; y (3) Estabilidad: Organización y control.

Los resultados encontrados, indicaron que no existen diferencias significativas en adaptación tanto personal como social, entre los sujetos con altos y bajos niveles en autonomía, actuación y participación en actividades sociales/recreativas. Sin embargo, respecto a la variable control, únicamente se establecieron diferencias significativas en adaptación familiar, en tanto que aquellos adolescentes que percibieron en su hogar un mayor control sobre sus comportamientos tienen una menor adaptación familiar que aquellos que tienen una baja percepción de control familiar ($t=2,45$, $p<.016$). También, los adolescentes que consideraban que su familia participaba en actividades intelectuales y culturales tuvieron un nivel significativamente más alto en adaptación emocional ($t=2,25$, $p<0.025$), adaptación familiar ($t=4,31$, $p<0,001$) y adaptación en general ($t=3,06$, $p<0,002$) que aquellos adolescentes que tenían una baja percepción en esta misma escala del clima social familiar. Por otra parte, aquellos adolescentes que tenían una alta puntuación en la dimensión moral-religiosidad mostraron igualmente mayores niveles de adaptación familiar ($t=3,55$, $p<0,001$) y adaptación general ($t=2,19$, $p<0,29$). Los adolescentes que percibieron niveles elevados de cohesión familiar, es decir, que consideraban que existía cierta ayuda y apoyo entre los miembros de su familia obtuvieron puntuaciones significativamente más elevadas en adaptación emocional

($t=3,28$, $p<0,001$), adaptación familiar ($t=6,28$, $p<0,001$) y adaptación general ($t=5,44$, $p<0,001$) que sus compañeros que percibieron su hogar con una baja cohesión, sin embargo, esta dimensión no pareció tener incidencia significativa sobre la adaptación social de los adolescentes.

La expresividad es otra de las dimensiones que marcó diferencias significativas entre los adolescentes, de forma que los adolescentes de familias con niveles elevados de expresividad obtuvieron puntuaciones más altas en adaptación familiar ($t=3,46$, $p<0,001$), adaptación social ($t=3,46$) y adaptación general ($t=4,10$, $p<0,01$). Algo parecido sucede con el conflicto familiar, que resultó significativo para cada una de las dimensiones de adaptación consideradas ($t= 4,09$; $t= 5,84$; $t= 4,35$ y $t= 1,48$, $p<0,001$), así adolescentes percibieron un clima familiar bajo en conflictos tenían una mejor adaptación emocional, familiar y social que aquellos que tienen una alta percepción de conflicto entre los miembros de su familia. Finalmente, existen diferencias significativas en cuanto a la dimensión organización familiar, en tanto que los adolescentes con percepción elevada de organización familiar obtuvieron mayores niveles de adaptación emocional ($t=3,13$, $p<0,002$), adaptación familiar ($t=3,86$, $p<0,001$) y adaptación social ($t=2,21$, $p<0,028$) que aquellos que tenían percepción familiar baja en organización.

El hecho de que no existiera relación significativa entre la cohesión familiar y la adaptación social de los jóvenes puede ser explicado por el proceso de desvinculación de los padres y del hogar familiar, propio de la adolescencia y la influencia que el grupo de iguales ejerce en la adaptación social del adolescente (Youniss y Smollar, 1985; cp. Pichardo, Fernández y Amezcua, 2002). Dicho estudio resulta de gran relevancia para la presente investigación pues considera aquellos factores del clima familiar que serán evaluados por la misma, particularmente Conflicto, Expresividad y Cohesión, los cuales al tener influencia no sólo sobre la adaptación familiar de los jóvenes, sino también sobre su adaptación al ámbito social, posiblemente favorezcan o no la tendencia a cometer conductas violentas hacia la pareja.

De esta manera, en la presente investigación se asumirá que cuando existe una tendencia hacia uno de los extremos en alguna de las tres dimensiones de clima familiar:

Conflicto, Expresividad y Cohesión, existirá también una mayor propensión a mostrar conductas violentas en las relaciones de noviazgo entre los adolescentes.

Con frecuencia los hijos se ven expuestos a la violencia marital de sus padres, constituyendo una variable relacionada con los factores principales de socialización, entendida como posible condición de riesgo para la violencia en el noviazgo. Las investigaciones sugieren que las personas que han sido testigos o presentan experiencias de violencia en sus familias de origen aprenderán la violencia a través del modelado llegando a ser víctimas o perpetradores de la violencia según la hipótesis del “ciclo de la violencia” de Straus, Gelles y Steinmetz (1980; cp. González, 2008). De esta manera, hogares violentos generarían nuevas relaciones afectivas violentas en un ciclo imposible de cortar.

Así también, Pelcovitz, Kaplan, DeRosa, Mandel y Salzinger (2000; cp. González, 2008) encontraron que los niños testigo de la violencia interparental y, además, víctimas directas de abusos físicos dentro de sus familias de origen eran más proclives a desarrollar trastornos psicológicos como el estrés postraumático o el trastorno por ansiedad de separación en la adolescencia. La exposición a múltiples formas de violencia es un importante predictor de la consolidación de problemas de conductas antisociales en la sociedad en general y, de forma específica, en las relaciones de pareja de la población adolescentes o en jóvenes adultos.

En este sentido, Rey (2002) realizó una investigación que pretendía abordar estos aspectos, tomando como base los hallazgos de investigaciones previas realizadas en Colombia, que destacan como la principal víctima de violencia hacia la pareja, a la mujer, la cual presenta un alto riesgo sobre todo cuando su edad está comprendida entre los 18 y los 24 años (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Colombia, 1999); el cual se exagera cuando provienen de familias con escasos recursos y poseen un bajo nivel educativo (Herbert y Browne 1997; Stordeur y Stille, 1989; cp. Rey, 2002). Y por otra parte, consideraban al agresor, como un hombre, que generalmente proviene de estratos socioeconómicos bajos (Stordeur y Stille, 1989; cp. Rey, 2002), tiene bajos recursos educativos (Browne y Herbert, 1997; Stordeur y Stille 1989; cp. Rey, 2002) y suele desempeñarse en actividades relacionadas con el servicio

social, eclesiástico, la milicia y la conducción (Stark y Flitcraft, 1988; cp. Rey, 2002). A pesar de lo cual, gran parte de los hombres que han reportado haber ejercido violencia contra su pareja, así como de las mujeres que han reportado haber sido víctimas, han reportado a su vez, haber sido víctimas de algún tipo de maltrato en su familia de origen (Corsi, 1995; Stark y Flitcraft, 1988; cp. Rey, 2002).

Dicha investigación tuvo como objetivo, determinar la influencia de estos factores sociodemográficos en un grupo de hombres que han ejercido violencia hacia su pareja y mujeres que han sido víctimas. Para lo cual seleccionó una muestra de 59 hombres y 38 mujeres con edades comprendidas entre 19 y 50 años aproximadamente, que habían sido remitidos por diferentes instancias legales (Comisarias de familias, juzgados de familia, etc.) para recibir tratamiento psicológico en el servicio de psicología de la Universidad Nacional de Colombia, quienes efectivamente recibieron psicoterapia en dicha instancia desde el semestre de 1999 hasta el primer semestre del 2001, lo cual permitió el uso de nueve de los informes psicoterapéuticos de los participantes, como instrumento para el presente estudio.

Los resultados encontrados por el autor sugieren en primer lugar, que con respecto a la edad, aquellos hombres que reportaron haber ejercido violencia contra su pareja tenían en su mayoría entre 30 (41,93 %) y 49 años (45,16%), presentándose una menor proporción hacia los extremos, es decir, hombres muy jóvenes, alrededor de los 20 años (6,45%) y hombres mucho mayores, con 50 años o más (6,45%). Por otra parte, con respecto al nivel educativo de los participantes era relativamente alto, de los cuales 44,06% de los hombres realizaron estudios secundarios y el 40,67% alguna forma de estudios de nivel superior, no obstante, el 59,32 por ciento de los hombres reportaron trabajar de modo independiente, sin entradas fijas.

En el caso de las mujeres se observó una tendencia similar en el caso del nivel de escolaridad, la mayor proporción reportó haber culminado estudios secundarios (52,63%) y con respecto a la situación laboral a diferencia de lo que se esperaría obtener la gran mayoría reporta ser empleada (34,21%) o trabajar como amas de casas (31,57%). Finalmente, con respecto a la variable historia de maltrato en la familia de origen, resulta pertinente destacar que la muestra de hombres y mujeres que proporcionó dicha

información no fue homogénea en cuanto al tamaño muestral de grupos ($N = 35$ vs. $N = 8$), presentando una relación de 4:1 a favor de los hombres, por lo cual se podría afirmar que estos últimos reportaron en mayor medida haber sido víctimas de maltrato en la infancia (47,22%) con respecto a las mujeres (50%).

De esta manera, se tomarán los resultados de esta investigación con cautela por el hecho de que la población femenina y masculina empleada no fue equivalente, esta última superando a la primera, lo cual podría estar produciendo cierta tendencia en los resultados encontrados.

Así mismo, Lichter y McCloskey (2004) realizaron una investigación en Estados Unidos la cual tenía como objetivo examinar la relación entre la exposición en la infancia a violencia conyugal y violencia en el noviazgo, para lo cual trabajaron a lo largo de siete a nueve años con hijos de mujeres maltratadas y no maltratadas, empleando así un diseño longitudinal. Para objetivos de la investigación, los autores trabajaron con una muestra final de 208 personas, que representaron una diada madre-hijo, quienes en el último momento de entrevista tenían un rango de edad de 13 a 21 años ($X = 16,7$; $SD = 1,95$). Se les realizó a los niños una entrevista de horas de duración en los que se les separaba de su madre en los años 1990-1991, 1996-1997, 1998-1999.

En la entrevista se realizaron preguntas relacionados con el funcionamiento familiar relacionadas con violencia conyugal, salud mental de madre e infante, apoyo social, situación demográfica de la familia, abuso a menores y violencia en el noviazgo (Lichter y McCloskey, 2004), para asegurar que los reportes maternos de violencia conyugal reflejaba adecuadamente la exposición de los niños a escenas de violencia conyugal, se ejecutó un coeficiente de correlación ($r^2 = 0,52$; $p = 0,001$).

Lichter y McCloskey (2004) encontraron que en general, las adolescentes femeninas reportaron mayores niveles de perpetración de violencia en el noviazgo ($X = 0,66$; $SD = 1,21$) en contraste con los adolescentes masculinos ($X = 0,59$; $SD = 1,67$). Específicamente, se observaron diferencias significativas entre las niñas y los niños en torno a la victimización ($t = -1,74$; $p = 0,08$), sin embargo, las diferencias en perpetración de violencia no resultaron ser estadísticamente significativas. De forma similar, se

encontró la simple exposición a violencia conyugal no es suficiente para la predicción del desarrollo de esquemas patriarcales de las relaciones masculino-femenino ($R^2=0,094$; $p=.61$). No obstante, se encontró que los jóvenes expuestos a violencia conyugal durante su infancia tenían una mayor probabilidad de desarrollar actitudes que apoyan el uso de tácticas de control física en el noviazgo ($R^2_{\text{change}}=0,03$; $F=7,68$; $p=0,006$). En función de los hallazgos Licheter y McCloskey (2004) concluyen que la violencia en el noviazgo es un fenómeno de alta complejidad que no puede ser explicado únicamente por las variables estudiadas en la investigación, por lo cual recomiendan continuar estudiando el fenómeno.

A pesar de la dificultad que parece existir para determinar empíricamente si los antecedentes de violencia intrafamiliar influyen sobre la posibilidad de ser víctima o victimario en el noviazgo, la presente investigación asumirá dicha variable como predictora de la perpetración y victimización de la violencia en el noviazgo de adolescentes.

Por otro lado, se ha encontrado que cuando los padres de los adolescentes tienen un mayor nivel académico por lo general tienen mayores aspiraciones laborales y por tanto mayor responsabilidad que los lleva a desarrollar mayor estrés y también a permanecer menos en el hogar. Esto puede traer como consecuencia, que estos padres agobiados por la situación laboral muestren menos interés y aceptación hacia sus hijos y a su vez que estos sin supervisión cercana y consistente sean más susceptibles a la presión de los pares, lo cual incrementa de manera significativa el riesgo de problemas. Esto se sabe que también puede ocurrir en padres que por bien sea por un bajo nivel académico o por ausencia de empleo, desarrollan estrés económico, ya que se sabe la pobreza también puede complicar las relaciones familiares y dañar el desarrollo de los adolescentes a través de su impacto en el estado emocional de los padres (Papalia, 2005).

En general el estrés en los padres incrementa también las tensiones con sus hijos. Incluso se sabe que los padres que atraviesan una situación económica difícil pueden llevar ser hostiles y coercitivos con sus hijos lo cual incrementa el riesgo de problemas de conducta en los adolescentes (Conger, Ge, Elder, Lorenz y Simons, 1994;

cp. Papalia, 2005). Uno de los problemas que pueden estar asociados a estas variables puede ser entonces la violencia en el noviazgo.

En este sentido, Moreno Martín (1999) llevó a cabo una investigación que pretendía describir las variables que están relacionadas con las distintas formas de violencia en la pareja, tomando en cuenta, los factores culturales, características socio-demográficas, familiares entre otras. Específicamente, tenía como objetivo realizar un análisis descriptivo y comparativo del fenómeno de la violencia de pareja en ocho ciudades de distintos países (Salvador de Bahía y Rio de Janeiro, Brasil; Santiago, Chile; Cali, Colombia; San José, Costa Rica; San Salvador, El Salvador; Caracas, Venezuela y Madrid y España) y determinar que variables están relacionadas con la incidencia de violencia conyugal en la muestra estudiada.

Partieron de los hallazgos de investigaciones pasadas, de autores como Hotelling y Sugarman (1986), Kadushin y Martin (1981), Howell y Pugliesi (1988; cp. Moreno Martín, 1999) los cuales indican la existencia de una relación directa entre pobreza y mayor incidencia de violencia familiar, por lo que él autor consideró entonces, la condición socio-económico como un elemento que define conductas.

Para llevar a cabo la investigación el autor selecciono a un total de 10821 personas, de las cuales 6184 habían convivido con su pareja, sea en el sentido formal (ej. Matrimonio) o unión no reglada durante el año anterior a la entrevista, con edades comprendidas entre los 18 y 70 años y donde el 45,3% fue de sexo masculino y el 54,7% de sexo femenino. Se les realizaron una serie de preguntas referentes a sus datos socio demográfico (nivel socioeconómico, sexo, estado civil, etc.); y con la intención de medir la violencia en la pareja se les realizaron seis preguntas a los participantes, tres de agresión y tres de victimización haciendo referencia a las conductas de: gritar, abofetear y golpear. Finalmente, se evaluaron las actitudes de justificación de violencia (“Existen situaciones en las cuales se justifica que un hombre/mujer de una cacheta a su esposo/esposa”).

Los resultados en la investigación de Moreno Martín (1999) indicaron que no se observaron diferencias en el nivel de violencia ejercida y recibida en función de la

situación laboral (activo o desempleado). Sin embargo, al diferenciar por sexo sí hubo diferencias, los hombres que trabajaban dijeron recibir más violencia de sus parejas que los que estaban sin trabajo y, en cambio, las mujeres que trabajaban afirmaron sufrir menos violencia que las que no lo hacían. En los varones estas diferencias fueron estadísticamente significativas en cuanto a los gritos recibidos ($P= 0,018$) y a la escala acumulada ($P= 0,046$), y en las mujeres respecto a las bofetadas recibidas ($P < 0,0001$) y a la escala acumulada ($P < 0,0001$).

En relación con la variable sexo, las mujeres reportaron ejercer más violencia contra sus parejas que los hombres, diferencia que resultó ser significativa sólo en el caso de los gritos (61,3% vs. 57,6%). No obstante, estas reportaron recibir mayor violencia física (bofetada: 5,9% y golpe: 2,8% vs. bofetada: 4,7% y golpe: 2,4%), sobre todo cuando en su condición laboral reportaban “no trabajar” (6% le abofetearon y 2,5% le golpearon). De esta manera, pareciera haber una diferencia en cuanto al tipo de violencia que se ejerce en función del sexo.

En términos de la justificación de la violencia, se encontró que las ciudades donde más se justificó la violencia conyugal fueron Cali y Caracas, donde se registró, respectivamente, que 16,8 y 14,4% de las personas estaban de acuerdo (o manifestaron duda) con que en ocasiones está justificado pegarle a la pareja. Teniendo en cuenta que suele haber importante acuerdo en justificar principalmente la conducta de ser abofeteado por la pareja (14,6%) y en menor medida de ser gritado (72,5%) sin embargo las personas muestran no estar seguras respecto a justificar esta última, la conducta de gritar (72,9%) pero sobretodo el recibir golpes (11,5%).

En términos de la variable historia de maltrato personal, se encontró que aquellas personas que habían recibido golpes en su familia de origen, también fueron aquellos que dijeron ejercer más violencia contra su pareja (historia de castigo casi diario gritos: 63,7%; bofetadas: 7,8% y golpes: 5,0%) reportaron ejercer 16,2% más violencia que aquellos que nunca recibieron castigo (gritos: 49,7%; bofetadas: 2,7% y golpes: 1,3%) que reportaron ejercer solo 8,4% de violencia. Estos resultados son similares a los hallados por Rey (2002; Corsi, 1995; Stordeur y Stille, 1989; y Langhinrichsen-

Rohling, Neidig y Thorn, 1995; cp. Moreno Martin, 1999) en cuanto al efecto que puede ejercer los antecedentes de violencia intrafamiliar.

Finalmente, en cuanto al nivel socioeconómico este resultó ser significativo ($P < 0,001$) en relación con la incidencia de violencia de pareja, de manera que a mayor nivel socioeconómico menor era el nivel de violencia reportada (estrato socioeconómico alto $\chi^2=3,8$ (52,2%); medio $\chi^2=4,9$ (58,6%) y bajo $\chi^2=8,2$ (62,9%)). Estos resultados son congruentes con los manifestado por Straus y Gelles (1990), Berkowitz (1993), Zaidi, Knutson y Mehm (1989; cp. Moreno-Martin, 1999), los cuales afirman que el nivel socioeconómico puede comprenderse un factor facilitador de la acción violenta.

En relación al nivel académico, se encontró que las personas con estudios universitarios respondieron en consonancia con las de mayor nivel socioeconómico, en tanto que reportaron menor nivel de violencia (51,7% para gritos, 1,5% bofetadas y 1,4% para golpes), por el contrario aquellas personas que reportaron carecer de estudios o primaria incompleta informaron de mayores niveles de violencia (62,3% gritos, 7,3% bofetada y 3,9% para golpes). No obstante, Moreno Martin (1999) halló, al eliminar la influencia del nivel socioeconómico, que “no se observó una ordenación lógica significativa ni se mantuvieron las diferencias...es decir las personas de clase alta sin estudios no dijeron ejercer más violencia que los universitarios de la misma condición socioeconómica” (Moreno-Martin, 1999; p. 253). Esto lo que parece indicar es que además del efecto aislado de cada una de estas variables, existe un efecto conjunto donde el efecto de una de ellas se ve reducido, en este caso del nivel académico, en cuanto a su influencia sobre el desequilibrio de poder en las parejas que presta las bases de los episodios de violencia.

Posteriormente, Tucker, Osalk, Young, Martin y Kupper (2001) se propusieron analizar bajo un estudio basado en los hallazgos de investigaciones previas sobre la tendencia de los hombres a reportar niveles de victimización física, similares o mayores a los reportados por las mujeres (Jezl, Molidor y Wright, 1996; Stets y Henderson, 1991; O’Keefe, 1999; cp. Tucker et. al. 2001) a pesar de que por lo general muchas otras investigaciones también reportan que en su mayoría las mujeres son más propensas a ser atacadas seriamente, que los hombres victimas (Morse B.J., 1995; cp. Tucker, C. y cols.

2001) y además representan la inmensa mayoría de víctimas de abuso sexual (U.S Department of Justice, 1998; cp. Tucker et. al., 2001).

Por estas razones se propusieron describir la prevalencia de la victimización de la violencia psicológica y física en adolescentes de 12 a 21 años, y analizar la relación entre la victimización y los factores sociodemográficos que han sido asociados como indicadores de riesgo de violencia en el noviazgo. Para ello seleccionaron un total de 90.000 adolescentes de todas las secundarias de Estados Unidos, de los cuales solo 15000 fueron re-entrevistados en los dos años siguientes y posteriormente seleccionados, bajo el criterio de que debían haber tenido de una a tres relaciones de pareja en los últimos 18 meses. Sin embargo, para hacer el estudio viable se limitó el análisis a aquellos casos que dispusieron de toda la información requerida, resultando un total de 6.897 de individuos, donde el 59,4% estuvo representando por jóvenes entre 15 y 17 años de edad, el 24,5% entre 18 y 21 años y el 16% entre 12 y 14 años de edad, de los cuales el 46,8% era de sexo masculino y el 53,2% de sexo femenino.

Posteriormente, se les pidió que completaran un cuestionario vía internet que incluía preguntas sobre sus datos socio demográficos (sexo, edad, raza, más alto nivel educativo alcanzado en la familia, religión y calificaciones) y cinco ítems de la escala Conflict Tactics Scales—Form R. (Straus M., Gelles R., 1986; cp. Tucker et. al., 2001) para evaluar la violencia psicológica, física y cualquier otro tipo de violencia.

Los resultados encontrados indicaron que la mayoría reportó que el mayor nivel académico alcanzado en su familia fue universitario o más (32,3%) y haber tenido una sola pareja en los últimos 18 meses (67,3%). En términos de las probabilidades de victimización para los hombres resultó similar tanto si la violencia era psicológica o física (28% y 9%), en cambio en las mujeres las probabilidades eran mayores si esta se daba de forma física (10%), pero no psicológicamente (3%) cuya incidencia parecía ser similar a la de los hombres. En cuanto a la influencia del número de parejas que la persona ha tenido en los últimos 18 meses se encontró que existe una mayor probabilidad de victimización tanto en el caso de los hombres como de las mujeres, cuando el número de parejas aumenta de una (Hombre $OR_{psico}=1,58$ $OR_{psico+fisi}=1,62$; Mujer $OR_{psico}=1,82$ $OR_{psico+fisi}=2,68$) a dos (Hombre

ORpsico=2,44 ORpsico+fisi=2,88; Mujer ORpsico=2,05 ORpsico+fisi=3,37) tanto cuando ocurre la violencia psicológica por sí sola, como cuando ocurre junto con la violencia física. Sin embargo, si ha habido más de dos no existen diferencias (Hombre ORpsico=0,97 ORpsico+fisi=0,90; Mujer ORpsico=0,89 ORpsico+fisi=0,75).

Tucker et. al (2001) indica que la victimización también varió en términos de la edad, siendo mayor para los adolescentes mayores, sean hombres (OR=1.46, OR=3.57) o mujeres (OR=1.04, OR=2.38). Sin embargo, para el caso particular de las adolescentes femeninas se encontró que cuando estas tenían entre 18 y 21 años tenían más probabilidades de experimentar violencia psicológica que las adolescentes de 12 a 14 años de edad. Por otra parte, con respecto a las probabilidades de victimización psicológica en mujeres que tenían a su padre graduado de secundaria y que vivían con este último, pero en ausencia de la figura materna o sentían que la religión no era importante, fueron 1,5 a 2 veces mayores que las de aquellas mujeres cuyos padres alcanzaron un menor nivel educativo que la secundaria, que vivían con ambos padres y sentían que la religión era muy importante. En el caso de los hombres ocurrió lo contrario, cuando éstos tenían al menos un padre graduado universitario mostraban menores probabilidades de victimización psicológica y física (OR=0.36, OR=0.98) a diferencia de aquellos hombres cuyos padres alcanzaron un nivel educativo inferior a la secundaria. Finalmente, con respecto a las calificaciones obtenidas por las mujeres, aquellas que obtenían mejores calificaciones tenderían a reportar un probabilidad de victimización menor a un tercio de la probabilidad de victimización que reportaban las mujeres con calificaciones menores (OR=0.62, OR=0.90).

A partir de estos datos, los autores reportan que las probabilidades de victimización física en ambos sexos parecen incrementarse por factores como el grado de duración de la relación y el nivel de compromiso (Thompson, 1991; cp. Tucker et. al., 2001). Otro factor que demostró dicha investigación que incrementa la probabilidad de victimización es el nivel académico alcanzado por los padres, con respecto al cual parece existir una relación inversa, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres. De esta manera es especialmente importante examinar los correlatos de la pareja violenta durante la transición de la adolescencia a la adultez, ya que los resultados

indican que cuando el número de parejas, la seriedad y el compromiso de las relaciones incrementan y cuando se tiene un nivel académico familiar bajo, también tiende a aumentar la violencia en el noviazgo.

Finalmente, un reciente investigación llevada a cabo por Lehrer, Lehrer, y Zhao (2010) con 441 estudiantes universitarias de Chile, con edades comprendidas entre 18 y 30, donde la mayoría de las tenían menos de 21 años, en la cual buscaron examinar la prevalencia y los predictores de victimización física en la violencia de noviazgo. Las covariables planteadas por los investigadores fueron la historia de al menos un fenómenos de abuso sexual antes de los 14 años de edad, antecedentes de violencia intrafamiliar directa e indirecta, nivel de instrucción de los padres, religiosidad en la infancia, la existencia de un acercamiento sexual, y la vivencia lejos de los padres. Las variables de control, fueron el hecho de vivir en una ciudad grande, y el empleo de la madre.

Lehrer et al., (2010) encontraron con respecto a los descriptivos, que el 30,2% tenían padres con baja educación parental, el 20,9% habían sufrido de abuso sexual antes de los 14 años y que el 36,3% habían sido testigos de violencia doméstica antes de los 14 años. En cuanto a la victimización, encontraron que aproximadamente el 21% de las participantes (n: 91) reportaron uno o más incidentes de victimización física que no conllevaron a lesiones, desde los 14 años; mientras que otro 5.0% (n: 22) reportó al menos un incidente que terminó en lesión durante este periodo. La variable victimización se encontró asociada con el empleo de la madre, en tanto que cuando esta tenía empleo el riesgo de victimización disminuía sustancialmente (A OR: 0,28, P: 0,001); así también con el haber vivido fuera del hogar durante la universidad, con respecto a la cual parecen aumentar los niveles de victimización (A OR: 2.10, p: 0,003) así como ocurrió con no haber tenido nunca una relación sexual. Cuando estas dos últimas estaban presentes, el efecto del bajo nivel de educación parental y de que el hogar se ubicara en una zona urbana, se incrementaba en magnitud volviéndose significativo (A OR: 1.67, p: 0,003). Con respecto a lo cual Lehrer et al., (2010) consideran que la variable nivel de instrucción de los padres funciona como una variable moderadora al estudiar el fenómeno de violencia en el noviazgo, indicando así que ésta

variable únicamente no predice la presencia o ausencia de violencia física en el noviazgo, pero es una variable que puede facilitar la aparición de éste.

Finalmente, Lehrer et al., (2010) encontraron que las experiencias tempranas de abuso sexual (AOR= 1,95; $p<0,001$), antecedentes de violencia intrafamiliar (AOR=1,58; $p<0,05$) estaban asociadas a altas probabilidades de victimización. Con respecto a la presencia de violencia en el noviazgo y contacto sexual no deseado desde los 14 años, 13,65% (n: 55) de las participantes reportaron incidentes de ambos tipos. La asociación de experiencias de violencia física en el noviazgo y contacto sexual no deseado resultó estadísticamente significativa ($p< 0,001$). De esta manera, los resultados de este estudio indican que aproximadamente 1/4 de las adolescentes que respondieron reportaron victimización de violencia física en el noviazgo desde los 14 años, y aproximadamente 15% reportó victimización en los pasados doce meses, lo cual se considera sin duda llamativo. A pesar de la relevancia de los resultados encontrados por los autores, se debe considerar una limitación el hecho de que solo trabajaron con población femenina.

Estas investigaciones demuestran claramente la influencia de variables como el nivel socioeconómico y el nivel académico familiar alcanzado sobre la perpetración y victimización de la violencia en el noviazgo. Sin embargo, un estudio llevado a cabo en Venezuela por Fundacredesa (1999) sobre el Método de Investigación Social Graffar, en el que analizaban los diversos aspectos que intervienen en la calidad de vida del venezolano, se encontró que con frecuencia en las familias encuestadas la figura del padre se encontraba ausente, ya que o bien no convivía con la familia o no sostenía una relación cercana con sus hijos, interviniendo poco en la toma de decisiones sobre ellos, lo cual ha llevado a muchas de las madres a no solo hacer las veces del padre, sino además cumplir con sus propias obligaciones en la formación del desarrollo psicosocial de sus hijos. De esta manera, tiende a ser más frecuente la presencia en el de una figura femenina en el núcleo familiar, aunque esta sea sustituta.

Este estudio también reflejó que en gran parte de los casos la madre tomaba un papel productivo en el desempeño de diversas actividades que permitían suplir sus necesidades económicas y las de su familia (pequeñas comerciantes, buhoneras,

secretarias, etc.) e incluso llegaban a reportar tener niveles de educación superior (técnico superior y profesión universitaria) siendo excepcionales los casos en que las madres ejercían servicio domestico únicamente.

Por estas razones en esta investigación se considera relevante estudiar el nivel de instrucción de la madre, no por dejar de considerar la importancia de la figura del padre en el ajuste psicosocial de sus hijos, sino por una tendencia observada en nuestra sociedad hacia una mayor presencia de la figura materna o femenina, sobre todo en lo que se refiere al incentivo de las destrezas psicoeducativas y sociales de los hijos.

Otro factor que ha sido asociado al problema de violencia en el noviazgo, es la presencia de cierto *sesgos cognitivos*, relacionados por una parte con creencias equivocadas sobre los roles sexuales y la inferioridad de la mujer y por otra con ideas distorsionadas sobre la legitimación de la violencia como forma de resolver los conflictos. Algunas estrategias de afrontamiento de la violencia en el noviazgo que siguen a estos sesgos cognitivos son, eludir la responsabilidad de la conducta a través de la negación u olvido del problema y a su vez atribución externa de la responsabilidad, por lo general a la víctima, minimización o justificación del problema, a factores personales (estoy pasando por una mala racha, soy una persona muy nerviosa) y a factores externos (problemas laborales, la bebida, etc.) (Echeburúa y Corral, s.f).

Por ello para explicar cómo se desarrollan estos sesgos cognitivos es necesario primero delimitar algunos términos implicados en el proceso de desarrollo apropiado de ideas y creencias acerca de los roles sexuales. De esta manera, según Beckwith (1994; cp. Baron y Byrne, 2005) el concepto de sexo, se define en términos biológicos y se basa en las diferencias fisiológicas y anatómicas que están determinadas genéticamente. Mientras que el de género, se refiere a cada cosa asociada con el sexo del individuo, lo que incluye roles, comportamientos, preferencias y demás atributos que definen lo que significan masculinidad y femineidad en una cultura dada.

De aquí surge el concepto de identidad de género, que se refiere a la parte del autoconcepto que implica la identificación de una persona como hombre o mujer. Desde el anuncio del nacimiento surge el cuestionamiento y la insistencia enfática en el género,

pero no es sino hasta los dos años que los niños aprenden a llamarse a sí mismos “niño” o “niña” sin tener mucha comprensión de su significado. La identidad de género se adquiere de forma gradual, a medida que el niño desarrolla un sentido del self que incluye masculinidad y femineidad (Grieve, 1980; cp. Baron y Byrne, 2005). Es entre los cuatro y siete años que los niños empiezan a comprender la importancia de la consistencia de género, esto es, aceptan el principio de género como atributo básico y duradero de cada persona; pero una vez que dichas cogniciones se encuentran firmes las percepciones subsecuentes estarán afectadas por lo que se enseñe culturalmente sobre el género (Baron y Byrne, 2005).

Y es que en la medida que los niños y niñas crecen, ocurre una tipificación del sexo, cuando se comprenden los estereotipos correctos asociados a la masculinidad y femineidad en la propia cultura. Buena parte de lo que los niños aprenden sobre el género se basa en la observación de los padres y en el intento de ser como ellos. En general, los niños se ven recompensados cuando manifiestan comportamientos de género apropiados, y rechazados cuando se considera inapropiado su comportamiento de género (Baron y Byrne, 2005).

Un estereotipo, hace referencia a las creencias referidas a características a rasgos compartidos por miembros de grupos sociales específicos (Baron y Byrne, 2005). De esta manera, el estereotipo sexual, es una idea que se fija y que se mantiene en el tiempo, respecto a las características que se presuponen propias del sexo masculino y femenino (Aliaga y Caballero, 1999). Según Berck (1998; cp. Rodríguez, Sánchez y González, 2006) estos rasgos son:

Rasgos masculinos: activo, actúa como líder, agresivo, competitivo, dominante, independiente, no se deja influir, duro, ambicioso, confiado en sí mismo, adopta una posición y la mantiene, se siente superior, soporta bien la presión, no abandona fácilmente.

Rasgos femeninos: consciente de los sentimientos de los otros, se dedica a los otros, llora fácilmente, emocional, exaltada en crisis importantes, se lastiman sus

sentimientos con facilidad, dedicada a la casa, amable, le gustan los niños, necesita aprobación, limpia, pasiva, comprende a otros.

Muchas veces las personas llegan a desarrollar expectativas rígidas con respecto a estos los rasgos. Así, cada vez más los hombres son los denominados instrumentales, pues guardan relación con la competencia, la asertividad y la racionalidad, mientras que a la mujer, se le adjudican rasgos de tipo expresivos que enfatizan la calidez, cuidado y sensibilidad, más relacionados con la afectividad y la emocionalidad. Estos estereotipos de género se han extendido tanto que alcanzan también otras dimensiones de la vida tales como las características físicas; las ocupaciones, actividades y pautas de interacción (Deaux y Lewis, 1984; cp. Rodríguez, Sánchez y González, 2006).

Y esto tiene que ver porque el concepto de estereotipo, a su vez evoca los de prejuicio y discriminación, cuando su sentido es negativo, o a una simplificación de características muy emblemáticas, cuando su sentido es positivo. En ambos casos apela a un conjunto rígido y estructurado de creencias compartidas por los miembros de la sociedad que terminan desdibujando los límites de la individualidad (Martínez y Bonilla, 2000).

Otros autores afirman que los estereotipos son fuentes cognitivas de prejuicio por el hecho de que estos hacen que las personas presten atención a un cierto tipo de información, por lo general aquella consistente con los estereotipos, de manera que cuando la información es inconsistente con estos, puede rechazarse o modificarse de forma sutil, con tal de hacerla consistente con los estereotipos (Kunda y Oleson, 1995; O'Sullivan y Durso, 1984; cp. Baron y Byrne, 2005). De hecho, hay quienes consideran los estereotipos de género como estereotipos implícitos, es decir, aquellos que pueden influir en el comportamiento de diversas maneras aún cuando no se tiene consciencia de su existencia y de su incidencia en la conducta, por lo que pueden activarse con diversos estímulos (Greenwald y Banaji, 1995; cp. Baron y Byrne, 2005). El hecho de que no se puedan identificar por medio de la introspección no impide que influyan en nuestras creencias (Baron y Byrne, 2005).

De acuerdo con Beck (1976; cp. Calvete y Caldeñoso, 2001), las creencias “pueden entenderse como un marco de referencia o conjunto de reglas que determinan nuestra forma de ser en el mundo, el modo en que evaluamos las situaciones, a los otros y a nosotros mismos y la forma en que interactuamos con los demás” (p.95). Las asunciones y creencias dañinas frecuentemente están compartidas con la familia o reforzadas culturalmente, manteniendo estereotipos de sexo o culturales que hacen difícil para la persona identificarlas y modificarlas (Fennell, 1989; Seoane, 1993; cp. Calvete y Caldeñoso, 2001).

Corsi (2001) ha analizado algunos de los mitos o creencias erróneas que la mayoría de la gente acepta como si fueran verdaderas, respecto a la violencia en el noviazgo y en las relaciones de pareja en general, muchas de las cuales sirven a las personas en ocasiones para justificar la ocurrencia de dicho fenómeno. Algunas de los mitos más frecuentes:

1. Los casos de violencia en las relaciones de pareja son escasos y no representan un problema tan grave.

Realidad: A pesar de que hasta hace algunos años, el fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja no había sido estudiado ni sacado a la luz, cuando se comenzó a investigar las estadísticas mostraron que alrededor de la mitad de las parejas sufre alguna forma de violencia (Garza Aguilar y Díaz Michel, 1997; Moreno Martín, 1999 y Álvarez y León, 2004)

2. La violencia en las relaciones de pareja es un producto de algún tipo de enfermedad mental.

Realidad: Los estudios realizados muestran que menos del 10% de los casos de violencia en las relaciones de pareja son ocasionados por trastornos psicopatológicos de alguno de sus miembros, por el contrario se ha comprobado la afirmación opuesta, que la mayoría de los agresores no tienen ningún trastorno de personalidad y que más bien las personas sometidas a situaciones crónicas de violencia a menudo desarrollan trastornos psicopatológicos como depresión, angustia, insomnio, como consecuencia del

maltrato (Lorente Acosta, Lorente Acosta, Lorente Acosta, Martínez Vilda y Villanueva Cañadas, 2000 y Echeburúa, Fernández-Montalvo y Corral, 2009).

3. La violencia en las relaciones de pareja es un fenómeno que sólo ocurre en las clases sociales más carentes.

Realidad: Efectivamente la pobreza y las carencias educativas constituyen factores de riesgo para las situaciones de violencia, pero no son exclusivos de estos sectores de la población. Se sabe que los casos de violencia en las relaciones de pareja se distribuyen en todas las clases sociales y en todos los niveles educativos, lo que ocurre a medida que se asciende en la escala social, es que existen más recursos para mantener oculto el problema (Moreno Martín, 1999; Ramírez-Rodríguez, 2006 y López, Morales y Ayala, 2009).

4. El consumo de alcohol es la causa de las conductas violentas.

Realidad: El consumo de alcohol puede favorecer la emergencia de conductas violentas, pero no las causa. De hecho, muchas personas alcohólicas no usan la violencia dentro de su hogar, así como que muchas personas que mantienen relaciones familiares abusivas no consumen alcohol, y quienes usan la violencia dentro de su hogar cuando están alcoholizadas, se ha observado que no son violentas cuando beben en otras situaciones sociales (Miranda, Halperin, Limón y Tuñón, 1998 y Ramírez-Rodríguez, 2006;).

5. Si hay violencia no puede haber amor en una relación de pareja.

Realidad: Los episodios de violencia no ocurren de forma permanente, sino por ciclos. En los momentos en que las personas no están atravesando por la fase más violenta del ciclo, existen interacciones afectuosas, aunque el riesgo de que en cualquier momento se vuelva a la situación de violencia siempre está flotando en el aire. El amor coexiste con la violencia, de lo contrario no existiría el ciclo, generalmente es un tipo de amor adictivo, dependiente, posesivo, basado en la inseguridad (Alberdi y Matas, 2002; Romero, 2004; Escudero Nafs, Polo Usaola, López Gironés y Aguilar Redo, 2005a, 2006b).

6. *A las mujeres que son maltratadas por sus compañeros les debe gustar; de lo contrario no se quedarían.*

Realidad: En la mayoría de los casos las mujeres que sufren situaciones crónicas de abuso no pueden salir de ellas por una cantidad de razones de índole emocional, social, económica, etc. Además, una mujer víctima de maltrato experimenta culpa y vergüenza por lo que ocurre, y eso le impide muchas veces pedir ayuda, pero en ningún caso experimentan placer en la situación de abuso. Los sentimientos más comunes son el miedo, la impotencia y la debilidad (Almonacid, Daroch, Mena, Palma, Razeto y Zamora, 1996; Vega, 2000; Naranjo y Nahr, 2007 y Torres Fuñez y López Zafra, 2010).

7. *Las víctimas de maltrato a veces se lo buscan, “algo hacen para provocarlo”.*

Realidad: Es posible que su conducta provoque enojo, pero la conducta violenta es absoluta responsabilidad de quien la ejerce. Los hombres que ejercen la violencia en su hogar intentan permanentemente justificar su conducta en las provocaciones y esto les permite eludir su responsabilidad (Almonacid, Daroch, Mena, Palma, Razeto y Zamora, 1996; Vega, 2000; Casique Casique, y Furegato, 2007 y Torres Fuñez y López Zafra, 2010).

8. *El abuso sexual y las violaciones ocurren en lugares peligrosos y oscuros, y el atacante es un desconocido.*

Realidad: En el 85% de los casos, el abuso sexual ocurre en lugares conocidos o en la propia casa, y el abusador es alguien de la familia o un conocido (tanto en el caso de abuso sexual en niños como de mujeres) (Garza Aguilar y Díaz Michel, 1997; Salgueiro Labrador, Rodríguez López, Caro Hace, Menoya y López Salgueiro, 2008 y Sinovas Gómez, 2009).

9. *El maltrato emocional no es tan grave como la violencia física.*

Realidad: El abuso emocional continuado, aun sin violencia física provoca consecuencias muy graves desde el punto de vista del equilibrio emocional. Muchos psiquiatras llegan a diagnosticar cuadros psicóticos en personas que, en realidad, están

sufriendo las secuelas del maltrato psicológico crónico. Como se ha visto en diversas investigaciones (Ramos-Lira, Saljiteral-Méndez, Romero-Mendoza, Caballero-Gutierrez, Martínez-Velez, 2001; Amor, Echeburúa, Corral, Sarasua y Zubizarreta, 2001; Ruiz-Pérez, Blanco-Prieto y Vives-Cases 2004).

10. La conducta violenta es algo innato que pertenece a la “escencia” del ser humano.

Realidad: La violencia es una conducta aprendida a partir de modelos familiares y sociales que la define como un recurso válido para resolver conflictos. Se aprende a utilizar la violencia en la familia, la escuela, en el deporte y en los medios de comunicación (Aranguren, 1997; Vega, 2000; Aranciaga, 2006 y Ursua, 2006).

Por otra parte, han se han encontrado algunos mitos específicos en torno a la violencia en el noviazgo. Entre ellos los recopilados por el Instituto Mexicano de la Juventud (2007) el cual se llevó a cabo con jóvenes entre 15 y 24 años que estaban solteros, la muestra estuvo compuesta por 14061802 individuos, específicamente la población soltera que representa el 13.6 % de la población total, donde una condición importante fue que estos fuesen solteros, es decir, que no cohabitaran con las personas con las que sostenían una relación de noviazgo. Los resultados encontrados en su estudio fueron los siguientes:

1. Si te cela es porque te quiere.

Realidad: Los celos solo demuestran inseguridad y posesión, el sentirlos no siempre está mal, lo importante es saberlos manejar y demostrar de manera prudente.

2. La prueba de amor fortalece tu relación.

Realidad: Tener relaciones sexuales con amor, seguridad y responsabilidad es un punto importante en una relación, pero no siempre el tenerlas indica que una relación marchará mejor.

3. Es fácil reconocer una relación violenta.

Realidad: Es difícil para los adolescentes reconocer la violencia en sus propias relaciones.

4. La violencia hacia las adolescentes no es tan severa como la ejercida hacia la mujer adulta.

Realidad: La violencia, tanto en adolescentes como en mujeres adultas, es igualmente severa y provoca los mismos efectos destructivos, dolor, deterioro y confusión.

5. En una relación de noviazgo no existe la violación.

Realidad: Tener relaciones sexuales con una mujer sin su consentimiento es violación, aunque sea amiga, novia o esposa. Una violación no es determinada por el tipo de relación, sino por la falta de consentimiento para la actividad sexual.

6. La violencia en las parejas se resuelve sin ayuda de otras personas.

Realidad: La violencia en la pareja no es un acto sólo privado, ya que tiene consecuencias sociales muy graves. Una actitud de autosuficiencia en estas situaciones es contraproducente. Si alguien se encontrara en una relación abusiva, tendría que ser capaz de pedir ayuda.

7. Los hombres son violentos por naturaleza.

Realidad: Los hombres aprenden a ser violentos por ciertos mensajes sociales y familiares. La violencia es una manera en que muchos hombres resuelven conflictos y establecen control y dominio sobre otra persona.

8. Un adolescente violento no es tan peligroso como un adulto violento.

Realidad: El varón adolescente, al igual que el adulto, puede causar el mismo daño en cuanto a violencia se refiere.

9. Una mujer que ya aceptó tener relaciones sexuales con alguien no puede ser violada por él.

Realidad: La violación es realizar el acto sexual con una persona sin su consentimiento. Aunque previamente hayan tenido relaciones con consentimiento, puede ser que una parte obligue a la otra a hacer algo que no quiere, por lo que esa persona está siendo violentada en sus derechos sexuales y reproductivos.

Diversas investigaciones han encontrado específicamente que entre los predictores importantes de las creencias y actitudes, están el género y las actitudes de rol de género (Mullender, 2000,y, Berkel, Vandiser y Bahner, 2004; cp. Ferrer, Bosch, Ramis, y Navarro, 2006). Así, suele observarse que los varones mantienen actitudes más tolerantes hacia los maltratadores y hacia la propia violencia que las mujeres (Pierce y Harris, 1993; Harris y Cook, 1994; Locke y rickman, 1999; Markowitz, 2001; Yoshioka, DiNoia y Ullah, 2001; Nayak, Byrnem Martín y Abraham, 2003; cp. Ferret et. al., 2006), al igual que creencias sobre los roles tradicionales, la restricción de los derechos de las mujeres, la subordinación de las mujeres a los varones y la dominación masculina los cual parece estar relacionado con una tendencia a culpabilizar a la víctima, sostener mitos sobre la violencia de género y legitimar las actitudes y comportamientos de los maltratadores (Yanes y González, 2000; Mullender, 2000; Nayak, Byrne, Martpin y Abraham, 2003; Berkel, Vandiser y Bahner, 2004; cp. Ferrer et. al., 2006). Adicionalmente, Yoshioka et. al. (2001; cp. Ferrer, et. al., 2006) indica que a mayor nivel educativo, menor es el nivel de tolerancia hacia la violencia contra las mujeres en la pareja.

En vista de esto, Ferrer et. al. (2006) realizaron una investigación en España que tenía como objetivo analizar el papel de los factores sociodemográficos, familiares y formativos como determinantes de las creencias y actitudes sexistas y distorsionadas acerca de la violencia hacia las mujeres en la pareja en una muestra de 1395 estudiantes universitarios con una edad media de 23, 03 años, de los cuales el 33,7% eran varones y el 64,4% mujeres. Emplearon un diseño seccional descriptivo y realizaron un muestreo no probabilístico por cuotas. Para recolectar la información, los investigadores utilizaron un cuestionario de Características sociodemográfica y de estudios y el Inventario de

Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y la Violencia (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1997; cp. Ferrer et. al., 2006).

Ferrer et. al., (2006) evaluaron el peso de las variables sociodemográficas en la predicción de las actitudes hacia las mujeres y la violencia contra ellas, para efectos de la investigación se realizó un análisis de regresión múltiple usando el método stepwise. Los resultados indican que las variables género y haber manejado literatura especializada sobre el tema se relacionaron en mayor medida las creencias y actitudes sobre las mujeres y la violencia, explicando el 12,4% de las puntuaciones en la escala de pensamientos distorsionados sobre la mujer y la violencia ($\beta=-0,225$; $p<0,000$). No obstante, en cuanto a la aceptación del estereotipo femenino tradicional y la misoginia, se observa que el género, la situación laboral propia y del padre y la educación recibida estas explicaron el 13,4% de las puntuaciones ($R^2=0,134$; $F(61100)=29,568$; $p<0,000$). De esta manera, resultó que el género fue una variable altamente relacionada con la aceptación de la violencia como estrategia adecuada para solucionar problemas ($\beta=-0,312$; $p<0,000$), al igual que con la minimización de la violencia contra las mujeres como problema ($\beta=0-.159$; $p<0,000$).

Los hallazgos encontrados, Ferrer et. al, (2006) que las variables sociodemográficas, familiares y formativas estudiadas explicaron sólo un pequeño porcentaje de las puntuaciones, entre el 5,5% y 13,4% de las puntuaciones en creencias y actitudes hacia las mujeres y hacia la violencia contra ellas. Sin embargo, en congruencia con investigaciones pasadas, el género destacó como la variable explicativa más importante en todos los casos en torno al sexismo (Gómez Esteban, 1995; Expósito, Moya y Glick, 1998; Moya y Expósito 2000; Díaz-Aguado y Martínez, 2001; Lameiras y Rodríguez, 2002; Díaz-Aguado 2003; cp. Ferrer et.al., 2006), como en lo relativo a las creencias y actitudes hacia la violencia contra las mujeres (Pierce y Harris, 1993; Harris y Cook, 1994; Locke y Richman, 1999; Markowitz, 2001; Yoshioka et. al., 2001; Nayak et. al, 2003; cp. Ferrer et. al., 2006). Este importante hallazgo, lo que podría estar indicando es que más allá de los modelos familiares y sociales, que como se ha visto influyen en la adopción de creencias tradicionales respecto a los roles de género y la

violencia, el pertenecer a un género u otro en cierta medida condiciona la adopción de dichos estándares sociales tradicionales como propios.

Igualmente, partiendo de la importancia de variables sociales como, los estereotipos de roles de género, los celos o el mecanismo que persigue el control de la otra persona, el consiguiente miedo, la inseguridad y dependencia del que los ejerce (Lorente, 2001; cp. Rodríguez, Sánchez, y González, 2006), y el amor romántico, que constituye visión sobrevalorada del amor que conlleva una visión distorsionada del mismo, sobre la violencia de género en adolescentes. Rodríguez, Sánchez, y González (2006) decidieron llevar a cabo una investigación en España, con el propósito de analizar y comprender las creencias de los/las jóvenes y los/las adolescentes en torno a la violencia y las relaciones de pareja, como parte de una investigación más amplia del tema.

Para ello los autores seleccionaron muestra de 152 jóvenes, siendo 76 de ellos estudiantes universitarios en su primer año de carrera y que cursan estudios de Trabajo Social y Ciencias Empresariales y las 76 jóvenes restantes eran estudiantes de 4º de la ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria) en el Instituto de Educación Secundaria San Isidro. De todos ellos, 105 eran mujeres y 47 eran hombres y sus edades oscilaban entre 15 y 23 años, siendo la edad media de 17,9 años. Se les administró un cuestionario elaborado para fines del estudio a partir de las referencias de otros cuestionarios (González y Santana, 2001; 2002; Echeburúa y Corral, 1998; Deyá, Marín y Serrá, 2001; cp. Rodríguez, Sánchez, y González, 2006), el cual incluyó información tanto sobre el entorno familiar del/la encuestado/a (características sociodemográficas; estrategias de resolución conflictos de los progenitores; presencia o ausencia de estresores familiares); como del sujeto encuestado, referida a características demográficas, estrategias de resolución de conflictos en la pareja, circunstancias en las que utilizaría la violencia física o verbal en su relación de pareja, búsqueda de apoyo ante situaciones de maltrato, etc.

En el último lugar, se le pidió a los participantes que indicaran su grado de acuerdo o desacuerdo en relación a diferentes afirmaciones que recogen ideas erróneas, mitos de lo que es la relación de pareja, el amor, los roles de género, la violencia, etc.

Las frases mostradas fueron las que siguen:

- *Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer.*
- *Las personas no pueden vivir felices si no tienen pareja.*
- *El amor lo puede todo.*
- *Los celos le aportan pasión a la relación.*
- *Las mujeres tienen que ser las cuidadoras de hijos, marido y ancianos.*
- *El hombre ha de triunfar social y laboralmente.*
- *En algunas ocasiones, una bofetada a tu pareja está justificada.*
- *El problema del maltrato a la mujer no es tan grave, se trata de riñas domésticas.*
- *Los hijos e hijas tienen que reproducir lo que sus padres hacen.*
- *El maltrato a la mujer es problema de pareja, de nadie más.*

Los resultados encontrados, indicaron que con respecto a las variables de entorno familiar tanto el padre (55,6%) como la madre (53%) en su mayoría tenían estudios primarios, eran titulados universitarios, el 6% de los padres, el 4% de las madres y sin estudios el 9,3% de los padres y el 8% de las madres, y en relación a su situación laboral, se encontró que trabaja el 85% de los padres y el 50.2%% de las madres; diferencias pueden tener implicaciones notorias tales como la transmisión de modelos de mujer y de hombre; el desempeño de roles, así como la asunción de responsabilidades diferentes tanto dentro como fuera del hogar.

Con respecto al grado de acuerdo/desacuerdo en relación a las creencias antes mencionadas, se encontró que el 70% de los/las estudiantes se muestra totalmente de acuerdo con la frase 1, «*Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer*» por tanto, parece que, los chicos y las chicas reconocieron que el hombre y mujer asumen posiciones y funciones diferentes dentro de la relación, atribuyendo el rol protector al hombre y quedando la mujer supeditada a su cuidado y atención, ya que implícitamente es percibida como el miembro más vulnerable de la pareja. Así mismo, el 60% estuvo totalmente de acuerdo con la frase «*El amor lo puede todo*», desde esta creencia los/las jóvenes harían todo lo posible por superar cualquier obstáculo que pueda surgir en la

relación, de tal modo que aún la agresión, la amenaza, los celos, etc., no son elementos suficientes para poder cuestionar o romper la pareja, ya que la superioridad del amor, hará que todo pueda ser superado, aún el dolor. Finalmente, el 25% se mostró totalmente de acuerdo con la afirmación de que el «*Hombre ha de triunfar laboral y socialmente*», con lo cual se confirma los rasos estereotipados atribuidos a hombre y mujer, destacando claramente el ámbito laboral, social y de triunfo del chico.

Pero estas creencias no fueron iguales para hombres y mujeres, por el contrario fueron los chicos los que más tendencia mostraron a tener ideas distorsionadas, las cuales están referidas principalmente a la necesidad de vivir en pareja (U: .2352); al rol de cuidadoras de las mujeres (U: .1737) y al rol público del hombre (U: .1582). El nivel de instrucción, también pareció tener una influencia significativa, por lo que parece que a medida que los/las jóvenes van adquiriendo un nivel formativo mayor van mostrando un grado de de acuerdo menor con las afirmaciones contenidos, lo cual implica que comparten menos las opiniones sesgadas contenidas en las frases (U: .2290). Finalmente, respecto a la edad, se encontró que en la medida en que los/las encuestados/as son más jóvenes tienden a mostrar mayor grado de acuerdo con lo enunciado (Rho: .189).

En términos de la relación entre, el ser madre ama de casa y las creencias, se encontró que esta resultó significativa (Rho: .198), por lo que pareciera que en cierto modo la dependencia económica, al menos, de la pareja lleva a transmitir a estas mujeres la necesidad de emparejarse para poder vivir y poder establecer sus perspectivas vitales en función de la pareja y no de las necesidades propias. De igual manera, se encontró una asociación significativa entre esta variable y la creencia particular «*Las personas no pueden vivir felices si no tienen pareja.*» en el caso de las madres (Rho: -.191) y también de los padres (Rho: -.135), de tal modo pareciera que las madres y padres con menor nivel formativo tendieron a valorar más la necesidad de establecer relaciones de pareja como condición necesaria para alcanzar la felicidad y la realización vital.

De esta forma, los autores dejaron ver claramente las variables que contribuyen principalmente al desarrollo de estas creencias erróneas en torno a los roles de género y a las relaciones de noviazgo, sin embargo, hubiese sido interesante que pidieran a los

sujetos ordenar dichas afirmaciones en función de la relevancia que para ellos tenían, lo cual hubiese podido arrojar información no solo en términos del grado de acuerdo, sino también de las creencias que han sido más remarcadas en su entorno socio-familiar.

De manera similar, Heras, Caicedo y Ubillos (s.f) tomando como base los modelos explicativos de la violencia en el noviazgo, basados en el concepto del sexismo, el cual según Moya (2003; cp. Heras, Caicedo y Ubillos, s.f) se define cómo el conjunto de actitudes sobre los roles y responsabilidades considerados apropiados para hombres y mujeres, así como las creencias acerca de las relaciones que los miembros de ambas categorías deben mantener entre sí. Realizaron un estudio que tenía como propósito analizar las actitudes y creencias que en los adolescentes favorecen el mantenimiento de la violencia en el noviazgo, así como analizar la presencia de diferencias entre hombres y mujeres respecto a las mismas. Seleccionaron un total de 1110 adolescentes que fueron distribuidos en función del sexo, hombres (46,4%) y mujeres (53,6%) que cursaban bachillerato en diversos institutos burgaleses y segovianos, a quienes se administró un cuestionario elaborado para fines de dicho estudio, el cual constaba de 38 ítems que reflejaban creencias relacionadas con la violencia de género, con tres opciones de respuestas (desacuerdo, algo de acuerdo, de acuerdo), dichos ítems fueron agrupados en cuatro bloques de contenido: pensamiento patriarcal (dominación del hombre sobre la mujer); visibilización e identificación del maltrato; justificación y ocultación de la violencia de género y otros contenidos: estereotipos y falsas creencias. Con dicho instrumento se pretendía confirmar la hipótesis “Los varones mantendrán más actitudes a favor de la violencia de género que las mujeres”.

Los resultados encontrados indicaron que, de los ítems del bloque pensamiento patriarcal: “*un hombre debe decidir si su pareja puede trabajar o no fuera de casa*” y “*un hombre tiene derecho a decidir si su pareja puede salir o no por la noche con sus amistades*” el 97,6% de las mujeres están en desacuerdo con ambas afirmaciones, lo mismo ocurrió en el caso de los hombres, la mayoría se encuentra en desacuerdo con ambos ítems (89% y 87,8% respectivamente) aunque en menor medida que las mujeres.

Con respecto al bloque de visibilización e identificación del maltrato, en el ítem “*un empujón no es maltrato*” se obtuvo que menos del 50% de los varones percibieron

este acto como violento, mientras que en el caso de las adolescentes la situación no es mucho mejor siendo valorado el empujón como maltrato en el 55,6% de los casos. Mientras tanto el ítem “*obligar a mantener relaciones sexuales a mi pareja sin usar preservativo es maltrato*” resultó ser uno en los que se observa mayor disparidad en cuanto al sexo, tan sólo un 52,3% de los chicos estuvo totalmente de acuerdo, mientras que dudaron a la hora de identificar esta forma de violencia un 19,2% de los jóvenes, y señalaron la opción algo de acuerdo y no la visibilizaron en absoluto el 28,5% restante; por otra parte, las adolescentes visibilizaron en mayor proporción esta forma de violencia, así el 70,1% estuvo totalmente de acuerdo con el contenido del enunciado y solo un 12,2% creyó que obligar a mantener relaciones sexuales sin preservativo no es maltrato.

En cuanto a la justificación y ocultación de la violencia de género, el 22,2% de los varones estuvo de acuerdo, bien sea total (3,7%) o parcialmente (18,5%) con el ítem “*Cuando un hombre pega a su mujer tiene razón*”, es decir, el 22% de los varones opinó que la violencia es justificable, sin embargo, el 93,1% de las mujeres condenó este tipo de violencia. De igual forma, son más impactantes los resultados encontrados con respecto al ítem “*las mujeres maltratadas lo inventan o exageran*”, donde cerca del 50% de los varones estuvo algo o muy de acuerdo con la afirmación que plantea el ítem, y a pesar de que las mujeres parecían condenar en mayor grado la violencia, mostrándose en desacuerdo con el enunciado en un 81,7%, por otra parte un 17,7% de las adolescentes parece restar valor al testimonio de las mujeres maltratadas, mostrándose algo de acuerdo con el contenido del ítem. Finalmente, en cuanto a los estereotipos y falsas creencias, específicamente respecto al ítem “*cuando las mujeres dicen no quieren decir si*”, un 44,1% de los varones se mostró conforme con esta idea, y un 35,2% se posicionó algo de acuerdo con el enunciado, por su parte las chicas fueron más contundentes a la hora de cuestionar dicha afirmación, mostrando un 83,7% de rechazo.

En conclusión, Heras, Caicedo y Ubillos (s.f) afirman que existe una tendencia mayor a favor de los varones a mostrar actitudes y creencias que favorezcan y justifiquen la violencia de género, en contraste con las mujeres, lo cual se vio reflejado

en su estudio en los resultados expuestos en el último bloque donde aunque en ciertos casos algunos varones sean capaces de detectar las falsas creencias, otros muchos se sienten con más derechos que y sobre las mujeres e incluso son capaces de negar en mayor medida la evidencia de los malos tratos. Sin embargo, los autores no explican cómo es el proceso de formación del sistema de creencias en los adolescentes, quienes influyen o intervienen en él y que factores sociales podrían estar reforzando dichas creencias erróneas, lo cual podría ayudar a la elaboración de programas de intervención educativos y sociales.

Para algunos autores estas creencias y actitudes más tolerantes hacia la violencia contra las mujeres en la pareja constituyen uno de los factores de riesgo socioculturales para la ocurrencia de esta forma de maltrato y como tal están presentes en muchos de los modelos multicausales que se utilizan actualmente para explicar el fenómeno (Heise, 1998; Sanmartín, Farnós, Capel y Molina, 2000; UNICEF, 2000; Heise y García, 2003; cp. Ferrer et. al., 2006).

El hecho que tiendan a ser los hombres quienes por lo general se encuentran de acuerdo con creencias que justifiquen alguna forma de violencia en el noviazgo, mientras que las mujeres tienden a mostrar un amplio rechazo hacia las mismas, supone pensar que existe a su vez una tendencia en cuanto al sexo en la victimización y perpetración de la violencia en el noviazgo, donde los hombres tienden a figurar como perpetradores de la y las mujeres como víctimas, suposición sobre la cual existe numerosa investigación empírica.

De esta manera, y como la mayoría de los autores, Molidor y Tolman (1998) optaron por este clásico abordaje unilateral en donde se considera como único agresor al varón. Con ello realizaron una investigación que tenía como objetivo explorar la ocurrencia de violencia en el noviazgo entre adolescentes, el contexto en que sucede y las reacciones de los adolescentes involucrados en la violencia. El interés por investigar éste tema vino dado por lo prominente que se ha vuelto este fenómeno en los Estados Unidos, donde se ha encontrado que un casi tercio de los estudiantes están sufriendo violencia sexual o física en sus relaciones (Levy, 1990; cp. Molidor y Tolman, 1998). Éstos examinaron la frecuencia de victimización entre los hombres y mujeres

adolescentes, al igual que aspectos del contexto y las consecuencias de victimización. A partir de esto buscaron poner a prueba las predicciones de las teorías feministas, quienes indican las mujeres tienden a ser con mayor frecuencia las víctimas de violencia en el noviazgos, al igual éstas suelen estar más afectadas por estos eventos.

Para llevar a cabo la investigación trabajaron con 635 estudiantes con edades comprendidas entre 13 y 18 que pertenecían a dos colegios en un estado del medio oeste de los Estados Unidos, específicamente, 305 mujeres y 330 hombres. De esta forma, la muestra estuvo compuesta por sujetos pertenecientes a los distintos estratos socioeconómicos (bajo, medio bajo, clase alta y obrera). Para trabajar con los estudiantes se realizó un muestreo por conveniencia. Con el objeto de medir la violencia física en el noviazgo se administró una versión modificada del instrumento Conflict Tactics Scale (CTS) (Carlson, 1987; Straus y Gelles, 1985; cp. Molidor y Tolman, 1998), el cual consiste en el reporte de frecuencias violencia en todas las relaciones de noviazgo (relación presente y pasada), el cual ha demostrado poseer una alta consistencia interna ($\alpha=0,79$).

Molidor y Tolman (1998) a partir de sus resultados indicaron que no se observaron diferencias significativas entre los hombres y las mujeres en torno al reporte de frecuencia de violencia en las relaciones pasadas (36,4% mujeres, 37,1%). Sin embargo, eran las mujeres quienes tendían a experimentar formas más severas de violencia (Violencia severa= 27,1% mujeres, 16,5% hombres), al igual que éstas reportaron quedar más traumatizadas por éstos eventos, de forma que el 90% de los hombres reportaron que el dolor sentido era poco o nulo en comparación con lo reportado por las mujeres (47,8%, $p<0,001$).

Adicionalmente, reportaron diferencias significativas en función del género en cuanto al inicio de los actos violentos en el noviazgo ($X^2(2)= 43,5$; $p<0,001$). Las mujeres reportaron que los hombres iniciaron la violencia en el 70% de los casos, en comparación con lo que reportaron los hombres, quienes informaron que las mujeres eran las iniciadoras de la violencia en el 27% de los casos.

Finalmente, en función de los resultados obtenidos en la investigación, Molidor y Tolman (1998) concluyen que las mujeres percibieron la violencia sufrida como más grave y dañina física y psicológicamente, en comparación con los hombres quienes informaron sentir un menor impacto negativo de esto. Adicionalmente, los datos sugieren que una gran porción de la violencia hacia los hombres se puede concebir como resultado de la auto-defensa.

Una década después, Ortega, Ortega Rivera, y Sánchez (2008) efectuaron un estudio en el que tenían como objetivo analizar la presencia de violencia sexual entre compañeros y en las parejas adolescentes y jóvenes, así como las diferencias en función del sexo, edad y estadio de la relación sentimental. Para ello los autores trabajaron con una muestra de 490 adolescentes entre las edades de 14 a 20 años (55,7% hombres; 44,3% mujeres, Edad media 16,08 años).

Los instrumentos implementados para medir las variables en cuestionario fueron el Cuestionario de las primeras relaciones de pareja adaptado a la población española (Ortega, et al., 2008) del Dating Questionnaire (Connolly, Pepler, Craig y Tardash, 2000; cp. Ortega, et al., 2008), el cual incluye preguntas relacionadas con la situación sentimental del adolescente y sobre las experiencias de ruptura. El segundo instrumento utilizado fue la versión modificada del American Association of University Women (AAUW) Sexual Harrasment Survey (McMaster, Connolly, Pepler y Craig, 1993; cp. Ortega, et al., 2008), el cual explora sobre las implicaciones como agresor(a) y cómo víctima en eventos de violencia sexual.

Ortega, et al., (2008) encontraron que el 69,4% de los participantes afirmó haber sido víctima de la violencia sexual de sus compañeros y el 52,9% afirmó haber agredido sexualmente a sus compañeros. De forma similar, hallaron un semejante cuadro de incidencia de violencia sexual en la pareja para la escalas de victimización (66,6%) y agresión (48,5%).

Así mismo, realizaron análisis de varianzas sobre las puntuaciones medias en agresión victimización para analizar las diferencias por sexo, edad, y estadio de la relación. Encontraron un efecto importante de la variable sexo en las escalas de agresión

entre compañeros ($F= 36,529$; $p<0,0001$) y en la escala de agresión en la pareja ($F=6,439$; $p<0,05$), en las cuales los hombres presentaron medias más altas que las mujeres en ambos casos. A partir de éstos, Ortega, et al. (2008) concluyen cautelosamente que los datos parecen apoyar la hipótesis de la existencia de un esquema de “dominio-sumisión” (Ortega, et al. 2008, p. 69) en el cual la variable sexo tiene un papel importante, donde los hombres suelen estar más implicados como agresores de iguales y de sus parejas, que las mujeres. Sin embargo, éstas diferencias no se encontraron en torno al ser víctima.

Como se puede ver en la investigación empírica el lugar de la mujer como víctima en la violencia en el noviazgo es una realidad que no deja de ser constatable y bastante cruel, sin embargo es cierto que también existen casos en que los varones son agredidos física, psicológica y porque no decirlo sexualmente (Fontena y Gatica, 2000).

De esta manera autores como Velázquez (1999) incluso ya unos años atrás afirmaban que los ataques hacia el compañero se concretan en forma de reproches o tomando posturas autoritarias, siendo en general alusivas a la incapacidad del hombre para resolver situaciones o para tomar decisiones, considerándolos débiles y sin carácter. También se le ataca por no ganar suficiente dinero, porque no expresan su interés hacia ellas o a su familia, además el autor agrega que “denigrar al hombre por medio de las palabras y los actos suele tener, para estas mujeres, la finalidad de reducir las tensiones provocadas por una relación en las que ellas privilegian una masculinidad tradicional que no admite debilidades ni fracasos” (p.339), de esta forma los hombres que no actúan de acuerdo a las expectativas asignadas y frustran el ideal masculino, vale decir, que no son un soporte de la autoestima femenina, no brindan protección ni seguridad y no satisfacen el bienestar emocional y económico, padecen de agresiones (Velázquez, 1999).

Con respecto a la violencia en el noviazgo, en donde el varón es víctima, Straus (1999) señala la existencia de factores inhibidores y facilitadores de la violencia femenina hacia el varón. Entre los factores que resultarían inhibidores de esta práctica, se pueden mencionar, normas culturales, según las cuales golpear a un varón resulta “poco femenino”, poseer una contextura física inferior al varón, tener poca capacidad de

autodefensa, y la menor propensión que tradicionalmente tiene la mujer hacia la expresión de la violencia física. Entre los factores facilitadores de la violencia, pueden mencionarse, la influencia del movimiento feminista en relación a la defensa de la mujer, pensar que el golpe no hiere al varón, la utilización de la violencia como defensa a una agresión de la pareja, y finalmente la creencia que los hombres son siempre los agresores, razón por la que no harán pública la situación.

Algunos autores como Fontena y Gatica (2006) consideran diversas razones por las cuales la mujer ejerce violencia hacia el varón, a partir de un análisis cualitativo y de carácter descriptivo comprensivo caracterizado a partir de las percepciones de los participantes de los grupos focales y entrevistados entre, entre estas encuentran:

Causales atribuibles al varón: Las principales aluden a la ingesta de alcohol, cuando el varón presta mayor atención a cosas triviales como ver televisión, el fútbol, etc. "*...cuando el hombre llega cura'o con trago lo pescan a palos...cuando se junta más con los amigos y se pone a ver puros partidos de fútbol en la tele...*"

Causas atribuibles a la mujer: Existe consenso en cuanto a contextura física de la mujer, carácter irritable, entre otros. "*...cuando el hombre gana menos y afecta al ingreso familiar y la mujer gana más y por eso se siente superior con poder y con derecho a mandar...cuando le llega el período hay que arrancar...*"

Causas atribuibles a la pareja: Cuando hay mala comunicación en la pareja poco fluida, no conversando los problemas y las soluciones probables de éstos, sin afectividad. "*...muchas personas no conversan con la pareja y por eso se van a las manos y se agarran a palmetazo limpio y ninguno de los dos se comunica... por incapacidad de comunicación y de superar situaciones difíciles y por eso viene la respuesta agresiva...*"

Estos mismos autores plantean que las causas que determinan que el varón no denuncie a su pareja cuando es agredido son la ideología patriarcal de estereotipos rígidos del varón con respecto a lo que se espera de él como hombre en relación de pareja y para no romper este esquema social de proveedor, jefe de familia, protector, etc.

Además de que los medios de comunicación, no contemplan a los varones agredidos en sus estrategias de prevención de violencia intrafamiliar, argumentando que esta no se visualiza como un problema social, o que pueden ser objeto de burla por parte de sus iguales (Fontena y Gatica, 2006). De manera que esta problemática se encuentra escondida y la información que hay es bastante escasa.

En un interés de estudiar el fenómeno de la violencia de pareja, pero donde el hombre es la víctima, Morales, Salamanca y Vargas (2006) realizan una investigación cualitativa que tenía como objetivo comprender la configuración de la masculinidad en varones víctimas de la violencia conyugal en Santiago. Buscando así poder también identificar los factores que inciden en que el hombre sea violentado por su pareja.

Para propósitos de esta investigación los autores entrevistaron a 4 personas, efectuando así 16 entrevistas, 4 por cada sujeto. Las preguntas que guiaron la investigación fueron:

1. ¿Cómo se configura la masculinidad en el varón que es víctima de violencia por parte de su pareja heterosexual?
2. ¿Cuáles son los factores que inciden en la generación de una situación de violencia hacia el varón?
3. ¿Cómo vivencia y significa el varón la situación de violencia por parte de su pareja?
4. ¿Cómo han internalizado el modelo hegemónico de la masculinidad los hombres víctimas de violencia conyugal?
5. ¿Cómo influye en la subjetividad masculina el ser víctima de violencia conyugal?

En general, Morales et al., (2006) hallaron que las parejas de los participantes son percibidas por éstos como fuertes, dominadores y castigadoras por una falta, y estos se sitúan a sí mismos en una posición de debilidad y sumisión. Los investigadores encontraron ciertas peculiaridades del tipo de violencia, ya que aunque también se observó una relación desigual, en la que se presentó una violencia unidireccional, se trata de una violencia de castigo, pues ellos piensan que “merecen ser castigados” (p.

102) ya que de alguna forma “dejan de cumplir con sus obligaciones como hombres” (p.102).

A partir de lo mencionado por los entrevistados, se encontró que el ciclo de violencia se asemeja al descrito por Walker (1979), sin embargo, la fase de arrepentimiento y reconciliación se presenta de manera distinta a como se da en la violencia hacia la mujer. Se encuentra que las violencia conyugal donde el hombre es la víctima, son éstos quienes buscan el acercamiento y la reconciliación, al igual que la fase de arrepentimiento se hace más corta por lo que la violencia puede convertirse en un hábito internalizado en la dinámica de la pareja.

Adicionalmente, Morales et al. (2006) hallaron la idea de masculinidad tiene implicaciones como constructo social que se internalizan progresivamente desde el nacimiento, conformando así un estereotipo de cómo debe ser un varón y como se debe conducir, lo que consecuentemente resulta en mantención de la relación y no buscar ayuda o acudir a instituciones o personas que puedan concebirse como redes de apoyo. Debido a la naturaleza de la investigación los autores advierten sobre la generalización de los resultados y así mismo alientan a los investigadores sobre el tema a estudiar la violencia conyugal desde la perspectiva del hombre como víctima.

Posteriormente, dentro de la misma línea, Ortiz y Márquez (2009) realizaron un estudio epidemiológico dentro del área jurídica donde se buscó estudiar el fenómeno de violencia de género trabajando con una muestra de aproximadamente 3000 participantes provenientes de la provincia de Cáceres y en la provincia de Badajoz, en España. Ortiz y Márquez (2009) tenían como objetivo principal realizar un proyecto de investigación que pretendía no sólo presentar una imagen real de la situación en torno al fenómeno de la violencia de género, sino realizar también un análisis contextual de los mismos y analizar de esta manera, los distintos factores que pueden estar influyendo en su aparición de este fenómeno.

Ortíz y Márquez (2009) presentaron entre sus hallazgos que la presencia previa o actual de una relación de pareja entre agresor y víctima como una de las variables que interviene de forma más determinante en la aparición de violencia. Adicionalmente,

estos encontraron, en relación con la violencia de parejas, el 86.52% de los casos el agresor era hombre y en tan solo 1,01% de los casos la mujer era la agresora. Sin embargo, es necesario destacar que estos autores no indican haber realizado un análisis más profundo de los datos, ni los análisis estadísticos pertinentes por lo cual no se conoce la significancia de los hallazgos. No obstante, lo indicado por estos autores, es congruente con investigaciones realizadas por Ramos-Lira, Saltijeral-Mendez, Romero-Mendoza, Caballero-Gutierrez y Martínez (2001; cp. Ortiz y Márquez, 2009) y por lo expuesto por Banchs (1996; cp. Ortiz y Márquez, 2009), quienes indican que aunque la violencia entre pareja se puede observar en ambas direcciones, los hombres suelen ser los agresores y las mujeres las víctimas de la agresión.

De esta manera, pese a las contradicciones que puede haber respecto a ambas variables, la presente investigación considera relevante analizar su influencia, asumiendo que no existen diferencias en términos de la variable sexo en cuanto a la victimización y perpetración de la violencia en el noviazgo, pero sí en cuanto a la presencia de creencias que favorezcan la misma.

A partir de la información expuesta, se puede observar como la mayoría de las investigaciones reportadas en la literatura, hacen referencia a la familia, a la pareja ya constituida, a la violencia en la vida cotidiana compartida, en convivencia, conyugal o marital, así mismo abarcan un rango de edad muy amplio, principalmente en torno a la edad adulta intermedia. Por otra parte, poco reportan de cómo este fenómeno se puede observar en las parejas adolescentes, lo cual dificulta la prevención, a pesar de que por lo menos en el caso de Venezuela en el año 2007 se creó la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, la cual tiene por objeto garantizar y promover el derecho de las mujeres, niñas y adolescentes a una vida libre de violencia, creando condiciones para prevenir, atender, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en cualquiera de sus manifestaciones y ámbitos, impulsando cambios en los patrones socioculturales que sostienen la desigualdad de género y las relaciones de poder sobre las mujeres.

Así mismo, gran parte de la investigación en psicología se ha centrado desde el enfoque clínico, en el estudio de los síntomas y consecuencias psicológicas en las

víctimas como son el desencadenamiento de determinados trastornos, como el estrés postraumático (Medina-Mora, Borgues-Guimaraes, Ramos-Lira, Zambrana y Fleiz-Bautista, 2004), depresión y ansiedad (Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chavez-Ayala y Lazcano-Ponce, 2006). En vista de lo cual se considera relevante estudiar la influencia del clima familiar, la historia de violencia intrafamiliar, las creencias acerca de la violencia, el sexo, nivel de instrucción de los padres y el nivel socioeconómico sobre la violencia sufrida y ejercida en el noviazgo de adolescentes.

En este sentido, la presente investigación se orienta no solo al estudio de la relación entre una serie de variables que han sido consideradas por diversos autores factores de riesgo de la aparición de conductas de violencia en el noviazgo, sino también al abordaje de la necesidad de plantear programas de prevención a nivel educativo que generen consciencia en los jóvenes sobre las consecuencias de dicha problemática, así como estrategias de afrontamiento adecuadas tanto para víctimas como agresores y finalmente información sobre como los pares, los representantes y profesores pueden contribuir a detectar estos casos y a ofrecer información sobre como solicitar ayuda.

III. MÉTODO

Problema

¿En qué medida influyen el nivel socioeconómico, el sexo del participante, el nivel de instrucción de la madre, los antecedentes de violencia intrafamiliar, el clima familiar y las creencias acerca de violencia en el noviazgo sobre la perpetración y victimización de la violencia en el noviazgo de los adolescentes?

Hipótesis

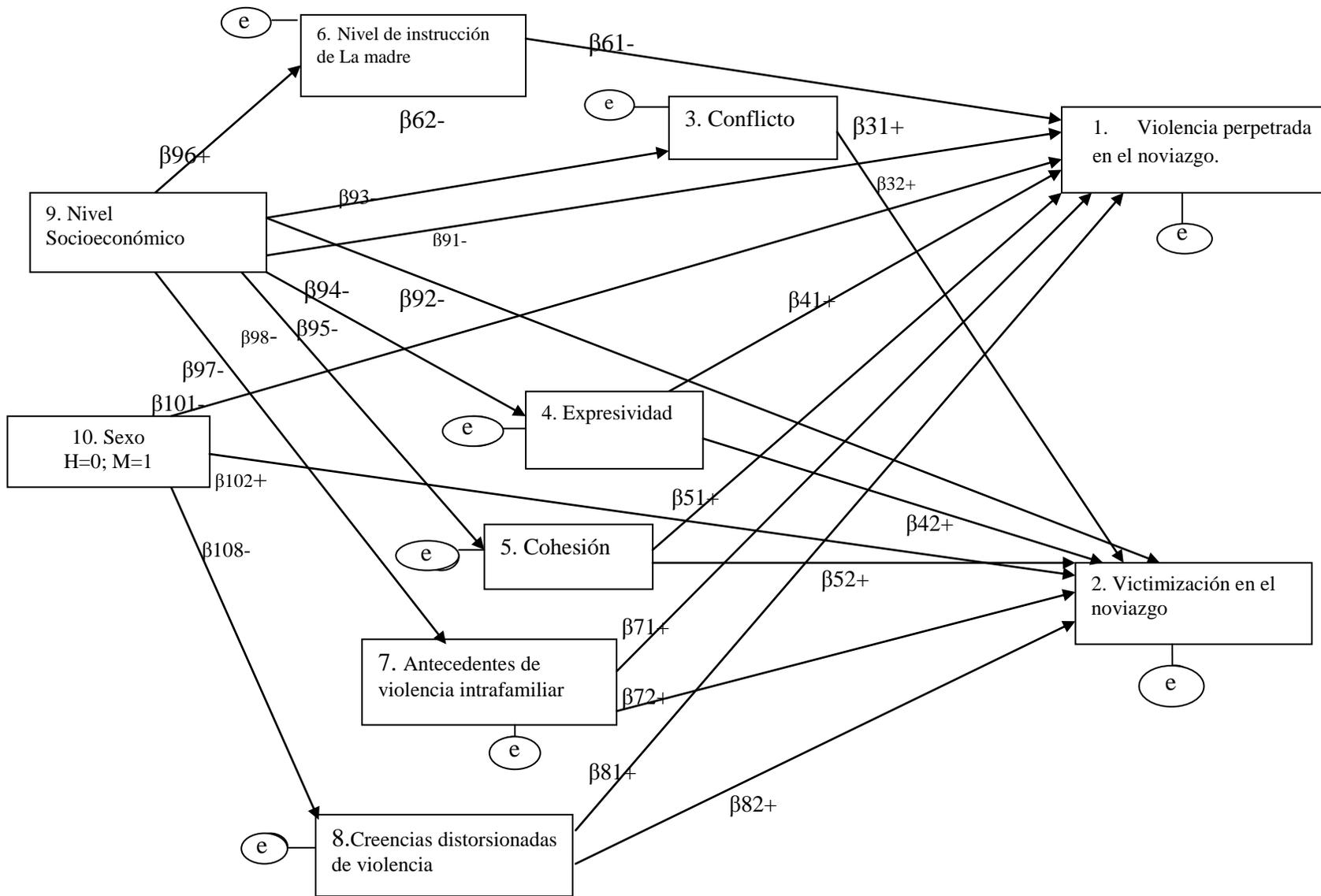


Figura 1. Diagrama de Ruta Propuesto

VARIABLES

En el modelo se incluyen variables exógenas y endógenas.

Variables endógenas

Violencia en el noviazgo

Definición conceptual: Es el uso deliberado de la fuerza o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, que cause o tenga muchas probabilidades de causar daños psicológicos, lesiones e incluso la muerte, en el contexto de una relación romántica entre dos personas que se sienten mutuamente atraídas (Medina y Zicarelli, 2011). La perpetración de violencia en el noviazgo, hace referencia a la comisión o consumación de un delito (Ramírez-Guzmán y Ramírez, 2003) que en este caso sería el daño físico, psicológico o sexual hacia la pareja. Mientras que la victimización de violencia en el noviazgo, se entiende como la aprehensión del acto delictivo por parte de la víctima, en relación con los parámetros socio-culturales interiorizados y la conducta desarrollada durante el acto delictivo (Soria, Gutiérrez, Ramos y Tubau, s.f).

Definición operacional: Se define como el puntaje obtenido en la versión adaptada a la población venezolana del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI), Versión Española, adaptada por Fernández, Fuertes, Fuertes y Pulido (2005) la cual está conformada por un total de 58 ítems, de los cuales 20 son distractores y los 38 ítems restantes se subdividen en dos subescalas, una que mide la perpetración de la violencia en el noviazgo y la otra que mide la victimización, cada una compuesta por 19 ítems. En este sentido, se obtendrán dos puntajes, una puntuación en función de la violencia cometida (perpetración de la violencia) y una puntuación de la violencia sufrida (victimización), en ambos casos el puntaje mínimo es cero (0) indicando la ausencia de violencia en el noviazgo y el puntaje máximo es cincuenta y siete (57) indicando una muy alta frecuencia de violencia en el noviazgo. En ambas subescalas se incluyen una serie de conductas que la persona debe responder en función de la pareja o

persona con que haya saliendo en los últimos doce meses (si se había salido con más de una persona respondiera en función de aquella con la que había estado saliendo por más tiempo) cuya frecuencia será determinada a través de una escala tipo Lickert de cuatro puntos, donde cero (0) equivale a “Nunca”, (1) a “Rara vez”, (2) “A veces” y (3) “Con frecuencia” (ver Anexo E).

Antecedentes de violencia intrafamiliar

Definición conceptual: Toda acción u omisión que fue cometida dentro del seno de la familia por uno de sus miembros, que menoscabe la vida o la integridad física o psicológica o incluso la libertad de otro de los miembros de la misma familia, que causa un serio daño al desarrollo de su personalidad (Consejo de Europa, 1989, cp. Ortemberg, 2002).

Definición operacional: Respuesta al instrumento de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar creado para fines del presente estudio, que cuenta con treinta ítems que evalúan diversas situaciones familiares en las que la persona debe reportar la frecuencia en que ha sufrido, cometido y observado acciones que impliquen formas de maltrato físico, verbal y psicológico a lo largo de su vida. Esta frecuencia estará determinada a través de una escala tipo Lickert de cuatro puntos, donde cero (0) equivale a “Nunca”, (1) a “Rara vez”, (2) “A veces” y (3) “Con frecuencia”. Un puntaje mínimo de cero (0) indicaría la ausencia de violencia intrafamiliar, mientras que un puntaje máximo de noventa (90) indicaría una muy alta frecuencia de violencia intrafamiliar (ANEXO E).

Nivel de instrucción de la madre

Definición conceptual: Es el nivel educativo alcanzado por la persona [madre] después de haber cursado, total o parcialmente las diferentes etapas de la educación sistemática. Incluye los siguiente niveles: (a) Analfabeta: personas que no saben leer ni escribir; (b) Educación primaria o básica: personas que han aprobado hasta el sexto grado; (c) Estudios Secundarios Incompletos: personas que han estudiado hasta noveno grado completo de educación básica; (d) Estudios Secundarios Completos: personas que han culminado sus estudios de

bachillerato, elemental y equivalente y (f) Formación Universitaria: personas egresadas de universidades, politécnicos, colegios universitarios, etc. (Méndez, 1999).

Definición operacional: Respuesta marcada por la persona ante la afirmación correspondiente a la Escala Graffar “Señala el nivel de instrucción de tu madre” la cual cuenta con cinco opciones de respuesta posibles: (1) Analfabeta, (2) Hasta máximo sexto grado, (3) Educación secundaria Incompleta, (4) Educación Secundaria completa y (5) Estudios Universitarios o su equivalente. En este sentido, un mayor puntaje indicaría un mayor nivel de instrucción. Donde la puntuación mínima posible es 1 y la máxima 5 (ver Anexo E)

Creencias acerca de la violencia en el noviazgo

Definición conceptual: La creencias son un estado mental dotado de un contenido representacional y, en su caso, semántico o proposicional y, por tanto, susceptible de ser verdadero o falso; y que además, dada su conexión con otros estados mentales y otros de contenidos proposicionales (Martín Defez, 2005). Las creencias de violencia en el noviazgo serían *sesgos cognitivos* relacionados, por una parte, con creencias equivocadas sobre los roles sexuales y la inferioridad de la mujer y, por otra, con ideas distorsionadas sobre la legitimación de la violencia como forma de resolverlos (Echeburúa y Corral, 1998.; cp. Ferrer y Bosh, 2006).

Definición operacional: Se definen como el puntaje total obtenido en el instrumento de creencias acerca de violencia en el noviazgo, basado en el Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y la Violencia (Echeburúa y Corral, 1998; adaptado por Ferrer y Bosch, 2006). El instrumento plantea veinte ítems o afirmaciones, que evalúan el grado de aceptación o rechazo en torno a tres dimensiones o aspectos de las creencias acerca del noviazgo, estas dimensiones son, la aceptación de la violencia como estrategia adecuada para la solución de problemas, la culpabilización de la víctima y minimización de la violencia contra la pareja como problema y desculpabilización del maltratador.

Las respuestas estarán determinadas en función de una escala tipo Lickert de cuatro puntos, donde (1) significa “Completamente en desacuerdo”, (2) “En desacuerdo”, (3) “De acuerdo” y (4) “Completamente de acuerdo”; donde puntuaciones más elevadas indican una mayor aceptación de ese tipo de creencias, es decir, aceptación de creencias distorsionadas acerca de la violencia en el noviazgo, mientras que menores puntajes en esta escala indican menor aceptación de creencias distorsionadas acerca de la violencia en el noviazgo. (ver Anexo E).

Clima Familiar

Definición conceptual: Conjunto de características que revisten al proceso de interacción familiar, en la que cada miembro contribuye a la presencia de éstas características y a la vez las percibe y valora de acuerdo a sus objetivos, necesidades, satisfacciones y creencias personales (Williams, 1987).

Definición operacional: Se define como la puntuación obtenida en cada una de las subescalas de la dimensión de relación de la Escala de Clima Familiar de Moos y Moos (1983) (adaptación venezolana de Williams y Antequera, 1995) a saber, cohesión, expresividad y conflicto, cada una compuesta por 9 ítems que evalúan la percepción del sujeto en base a una serie de características familiares que deberá evaluar como presentes (V=1) o ausentes (F=2), de manera que a mayor número de características presentes, la persona tendrá una percepción más favorable de su clima familiar, a excepción de la subescala conflicto, donde a mayor número de características presentes, menos favorable será la percepción de la persona. La puntuación mínima posible será 9 indicando una baja percepción de la presencia de las características de cada una de las subescalas, en su familia y la puntuación máxima sería 18 implicando una alta percepción de la presencia de dichas características en la familia.

Variables exógenas

Nivel Socioeconómico

Definición conceptual: Posición Nivel social o rango de un grupo que se define en función de la naturaleza del ingreso monetario y las condiciones de vivienda presente en un grupo de individuos que se desenvuelven en una sociedad (Medina y Ziccarelli, 2011)

Definición operacional: Puntaje obtenido por los participantes en los ítems 3 y 4 de la Escala Graffar (1959), referentes a la procedencia principal de fuente de ingreso de la familia y el tipo de vivienda que habitan. En la cual se puede obtener una puntuación mínima de 2 que indicaría un menor nivel socioeconómico y una puntuación máxima de 10 que indicaría un mayor nivel socioeconómico (ver Anexo E).

Sexo

Definición conceptual: “Condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2001).

Definición operacional: Se definirá como la respuesta dada por el sujeto a la sección “sexo” incluida en el cuestionario de información sociodemográfica creado para fines de la investigación, donde la persona debe marcar con una equis (X) donde dice “Mujer” (1) u “Hombre” (0), según sea su caso.

Tipo y diseño de investigación

Para poder lograr los objetivos del estudio, se realizó una investigación no experimental ex post facto, entendida por Kerlinger y Lee (2002) como una investigación empírica y sistemática donde el científico no posee control directo de las variables independientes, debido a que sus manifestaciones ya han sucedido o a que no se pueden manipular por su naturaleza. En este sentido, se realizan inferencias sobre las relaciones

entre las variables, sin la intervención directa, de la variación análoga de las variables independiente y dependiente.

De esta forma, las variables a estudiar en esta investigación (creencias de violencia en la pareja, clima familiar, antecedente de violencia en la familia, nivel socioeconómico, nivel de instrucción alcanzado por los padres y sexo) no son posibles de manipular directamente. Específicamente, el sexo, se entiende como una variable orgánica, es decir, es parte de la fisionomía del sujeto, y, por otra parte el nivel socioeconómico y nivel de instrucción de la madre son aspectos que se entienden como variables de estado. En lo que se refiere a las variables creencias acerca de la violencia en el noviazgo, clima familiar e historia de violencia intrafamiliar, son variables no manipulables en el sentido de que éstas ya han sucedido.

Según Kerlinger y Lee (2002) ésta investigación es un estudio de campo ya que se está llevando a cabo una investigación científica no experimental que busca descubrir las relaciones e interacciones entre variables sociológicas, psicológicas y educativas en estructuras sociales reales. En este sentido, se busca primero una situación social y después se estudia las relaciones entre las actitudes, valores y conductas de individuos y grupos en dicha situación.

La investigación se clasifica como explicativa ya que tiene como objetivo principal evaluar la adecuación de un modelo estructural que busca explicar la Influencia del clima familiar, la historia de violencia intrafamiliar, las creencias acerca de la violencia, el sexo, nivel de instrucción de los padres y el nivel socioeconómico sobre la victimización en el noviazgo por la pareja y la violencia perpetrada en el noviazgo de adolescentes (Hernández, Fernández y Baptista, 1991).

De acuerdo con lo establecido en Kerlinger y Lee (2002) el diseño fue de corte transversal ya que las medidas de las variables fueron tomadas de la muestra seleccionada en una sola sesión o corte de tiempo específico. Así mismo, se empleó un diseño de rutas que implica una investigación con propósito explicativo, asumiendo una relación de causalidad entre las variables planteadas en el modelo. Se entiende la causalidad como “una relación funcional, donde las propiedades de una variables determinan las propiedades de la otra” (Angelucci, 2007, p. 33), comprende éste diseño

cómo un sistema de hipótesis, derivado de una teoría, en el cual las hipótesis versan sobre los coeficientes de ruta. En este sentido, se entiende que este diseño permite la creación de un modelo representado en el diagrama de rutas, "...es un todo integrado (un sistema), con cohesión conceptual derivada de la teoría y unidad operacional dada por las rutas que conectan las variables e integran los efectos de unas sobre otras" (p. 34). Sin embargo, cabe resaltar que aún cuando se les denomina un "modelo causal", no se pretende establecer causalidad en el sentido estricto del mismo, más bien utilizado en la representación y contrastación de hipótesis causales, en forma de que sugieren la relación de la dirección entre las variables, así como efectos de unas variables sobre las otras, que al ser contratados, verifican el ajuste del modelo que establece dichas predicciones (García, 1994).

De esta manera, mediante el uso de éste diseño, se pretende explicar en qué medida inciden las variables nivel socioeconómico, el sexo del participante, el nivel de instrucción de la madre, los antecedentes de violencia intrafamiliar, el clima familiar y las creencias acerca de violencia en el noviazgo sobre la violencia cometida y/o sufrida en el noviazgo de una muestra de adolescentes. En este sentido, se podrá también predecir la violencia en el noviazgo a partir de las variables mencionadas previamente.

Población y Muestra

Se trabajó con la población juvenil del área metropolitana de la ciudad de Caracas de la República Bolivariana de Venezuela, entendida como adolescentes, con edades comprendidas entre 15 a 19 años, pertenecientes a distintos niveles socioeconómicos que hayan estado involucrados en una relación pareja en los últimos 12 meses.

La muestra definitiva fue de 500 personas, compuesta por 250 hombres y 250 mujeres adolescentes, es decir, con edades comprendidas entre 15 y 19 años, pertenecientes a distintos estratos socioeconómicos. El tamaño muestral estuvo en función del número de variables que se buscó explorar en la investigación y del análisis estadístico empleado el cual requiere de un tamaño muestral de cierta magnitud para que pueda ser llevado a cabo adecuadamente. Se accedió a la muestra contactando a escuelas adscritas al servicio de asesoramiento psicológico de la Escuela de Psicología de la

Universidad Católica Andrés Bello, así como también a través de la asistencia a diversas zonas del este y oeste de la ciudad de Caracas, como centros comerciales, plazas, etc.

Se utilizó un procedimiento de muestreo no probabilístico de tipo intencional. Kerlinger y Lee (2002) comprenden este tipo de muestreo no aleatorio ya que los sujetos seleccionados tuvieron la misma probabilidad de ser elegidos. Adicionalmente, se establecieron previamente ciertas características que guiaron la búsqueda de muestras representativas, incluyendo grupos o parejas en las que se presumía tener mayor acceso a la muestra.

Finalmente, la muestra de la prueba piloto, a la que fueron sometidos tres de los instrumentos empleados en la investigación, estuvo compuesta por 250 adolescentes. Todos los adolescentes tenían una edad comprendida entre 12 y 18 años, se encontraban actualmente cursando los estudios de secundaria y habían estado involucrados en una relación amorosa en los últimos 12 meses.

Instrumentos

1) Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, CADRI), Versión Española (Fernández, Fuertes, Fuertes y Pulido, 2005).

El CADRI (Wolfe *et al.*, 2001), fue originalmente elaborado para detectar la existencia de actos violentos en las relaciones de pareja de los jóvenes (ver Anexo B). Este objetivo se persiguió a través de dos subescalas denominadas Violencia perpetrada y Victimización, cada una compuesta por 35 ítems. Esta prueba también albergaba otros 10 elementos que actuaban como distractores (ítems 1, 6,10, 11,14, 16, 18, 22, 26 y 27), y que, por tanto, no eran evaluables, por lo que no se sumaron como ítems de la escala ya que aluden a conductas positivas en la resolución de conflictos, los ratios de respuesta son muy alto y no estaban altamente relacionados con el constructo de violencia, por lo cual tan solo 25 de los ítems eran evaluables. El formato de respuesta estuvo compuesto de cuatro opciones que iban desde “nunca” (esto no ha pasado en nuestra relación), categoría a la que se le asigna un valor de 0, hasta “con frecuencia” (esto se ha dado en

seis o más ocasiones), etiqueta a la que se le otorga una puntuación de 3, donde el puntaje mínimo en el instrumento era 0 e indicaba la ausencia de conductas violentas en el noviazgo, el puntaje medio del instrumento (37,5) indicaba una frecuencia moderada de conductas violentas en el noviazgo y el puntaje máximo (75) indicaba una alta frecuencia de conductas de violencias en noviazgo. Los puntajes mínimos, medios y máximos se calcularon para cada tipo de violencia que ocurre en el noviazgo, perpetrada y victimización (ver Anexo B).

En términos psicométricos, la escala contó con un coeficiente de estabilidad de 0,68 ($p < 0,001$) obtenido mediante la aplicación de un test-retest, tras un intervalo de dos semanas.

De esta forma, en ambas escalas se obtuvo una puntuación mínima de cero (0) y una puntuación máxima de cincuenta y siete (57), la cual indicaba una alta frecuencia de violencia en el noviazgo, sea esto un indicador de victimización y/o violencia perpetrada en el noviazgo.

Ahora bien, en la versión adaptada a la población española realizada por Fernández, Fuertes, Fuertes, y Pulido (2005) a partir de la administración 572 estudiantes con una edad comprendida entre 15 y 19 años de edad y pertenecientes a cinco institutos públicos de Enseñanza Secundaria de Salamanca. Al carecer de datos sobre la subescala Violencia Sufrida de la prueba original que permitiesen establecer algún tipo de comparaciones, los autores realizaron un análisis separado para cada una de las subescalas, encontrando para la subescala de Violencia Cometida una consistencia interna de (0,85) muy parecida a la de la prueba original (0,83) a pesar de que en las cargas de los factores se observaron diferencias importantes. Los factores resultantes para dicha subescala fueron inicialmente seis los cuales explicaron el 54,23% de la varianza total, sin embargo con el objetivo de comprobar si su estructura se asemejaba a la de los autores originales decidieron trabajar con cinco factores: de violencia relacional (0,59), violencia verbal-emocional (0,78) y violencia física (0,73), violencia sexual (0,56) y amenazas (0,56), los cuales lograron explicar poco más del 50% de la varianza total explicada.

Los hallazgos encontrados para la subescala de Violencia Sufrida, por su parte revelaron una consistencia interna satisfactoria (0,86), y aunque se siguió el mismo procedimiento para el análisis factorial sólo las dimensiones de violencia relacional (0,73), violencia verbal-emocional (0,79) y violencia física (0,76) resultaron fiables, explicando un 51% de la varianza total.

Para el alcance de objetivos de esta investigación con instrumentos idóneos, se decidió someter a estudio piloto esta escala, dado que a pesar de haber sido adaptado a la población española, la cual es de habla hispana, posee una serie de características demográficas, culturales y económicas muy diferentes a la de la población venezolana, específicamente de población adolescente la ciudad de Caracas. Para ello se sometió a la evaluación de seis jueces expertos que examinaron aspectos como, la redacción y claridad de las instrucciones, la pertinencia de los ítems con respecto a la escala, pertinencia del vocabulario utilizado, la escala de puntuación y si el instrumento mide adecuadamente el constructo.

Previamente a la validación de los jueces, se tomó la decisión de aclarar en las instrucciones que el instrumento debía ser respondido no solo por aquellas personas que hayan estado en una relación en los últimos 12 meses, sino también por personas que hayan estado saliendo con alguien durante ese período de tiempo, aclarando que si se había salido con más de una persona respondiera en función de aquella con la que había estado saliendo por más tiempo. Dicha condición fue considerada por razones prácticas, relacionadas con el rango de edad escogido inicialmente de la muestra (12-18 años de edad) ya que a inicios de la pubertad no es común que los adolescentes estén en una relación de pareja, pero sí lo es (y aún así no en todos los casos) que lo estén empezando a experimentar aquellos que se encuentran en la adolescencia intermedia o tardía.

En la validación de los jueces expertos, dos de ellos sugirieron con respecto al vocabulario, que se modificaran ciertos ítems que contenían palabras típicamente usadas en la cultura española, pero que podían ser desconocidas o poco comunes en nuestro contexto y especialmente por los adolescentes, estos ítems fueron el 34 “Le empujé o le zarandé” el cual se modificó por “Le empujé o le sacudí”; el 4 “Hice algo para poner a mi chico celoso” por “Hice algo para poner a mi pareja celoso”; el 8 “Le lancé algún

objeto” por “Le tire un objeto”; el 9 “Le dije algo solo para hacerle enfadar” por “Le dije algo solo para hacerlo poner bravo” y 30 “Lo abofetee o le tire del pelo” por “Lo cacheteé o le jalé el pelo”.

En esta misma línea, otro de los jueces sugirió cambiar el prefijo “Le” con el que inician cada una de las situaciones por “Lo/a”. Uno de los jueces recomendó en cuanto al orden de presentación de los ítems, que se colocaran hacía el medio o hacia el final aquellos ítems que hacían alusión a conductas de violencia sexual, por ser un contenido “muy fuerte” para colocarlo al inicio (p. ej. esto se hizo con los ítems que originalmente eran el 12 “Le hable/Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo” y el 2 “Acaricié/Acarició mis pechos, genitales o nalgas cuando yo no quería”, los cuales terminaron modificándose). Finalmente, con respecto al formato de presentación, se siguió la sugerencia de casi todos los jueces, de reducir el tamaño de la escala y de separar los ítems incluso en la doble formulación ya que se podía confundir si el individuo debía responder a solo una de las opciones o a ambas.

De esta manera, el Inventario de Conflicto en el Noviazgo Adolescente quedó conformado por los mismos 35 ítems formulados desde las dos perspectivas a evaluar, violencia sufrida y cometida, que componían la escala original, con la modificación de los términos incluidos en aproximadamente cinco de los ítems que la componen, por el hecho de que estos no son manejados con frecuencia en la población venezolana y podrían causar confusión en los adolescentes a la hora de responder. Además se invirtió la posición de los ítems 2 y 12 dado que el primero exponía contenido sexual muy explícito que podía causar impacto al principio de la escala.

El inventario así constituido fue sometido al estudio piloto, por lo que se administró este instrumento a 320 personas, de las cuales dos de ellas dejaron de responder al ítem 23b y una persona dejó de responder a los siguientes ítems: 2a, 3a, 3b, 4a, 5a, 6a, 9a, 23a y 32b. Esto disminuye el número de casos válidos y en consecuencia el alcance de los resultados, específicamente la generalización a la población total.

El análisis de la confiabilidad de la escala total obtenido a través del Coeficiente Alfa de Cronbach arrojó una consistencia interna ($\alpha = 0,916$) que corresponde a una categoría alta (ANEXO A), el análisis del incremento o no de la confiabilidad al eliminar el ítem indica que los 38 ítems que componen la escala contribuyen significativamente a la confiabilidad del instrumento (ver Anexo D).

Ahora bien, en términos de las dos subescalas que componen el instrumento, se encontró que la subescala de victimización posee una consistencia interna alta (Coeficiente Alfa de Cronbach= 0,858), y la subescala de perpetración de la violencia posee una consistencia interna igualmente alta, aunque un poco mayor que la anterior (Coeficiente Alfa de Cronbach= 0,860) para esta última la eliminación del ítem 25 supondría un ligero incremento de la confiabilidad a 0,868 (ver Anexo F).

Se realizó un análisis factorial con método de rotación varimax y autovalor 1,5 para evaluar la validez del instrumento, tanto para la subescala de violencia cometida como para la de violencia sufrida. A diferencia de los resultados encontrados en la escala adaptada por Fernández, Fuertes, Fuertes y Pulido (2005) quienes encontraron que para la subescala de violencia cometida resultaron cinco factores: I. Violencia sexual, II. Violencia relacional, III. Violencia verbal-emocional, IV. Amenazas y V. Violencia física, mientras para la subescala de violencia sufrida solo resultaron significativos tres de estos factores: I. Violencia relacional, II. Violencia verbal-emocional y III. Violencia física. Se obtuvo una matriz factorial que arrojó inicialmente dos factores, que se llevó a tres factores, con la intención de obtener mayor definición en las dimensiones.

Estos tres factores de la violencia cometida en el noviazgo explicaron el 45,320% de la varianza total. En el primer factor, que presentó un autovalor de 3,615 cargaron significativamente los ítems: 25, 21, 8, 34, 5, 35, 30, 23, los cuales explican el 19,027% de la varianza total. En el segundo factor con autovalor 3,168 cargaron significativamente los ítems: 7, 2, 24, 9, 17, 32, 4 y 28, este factor explica el 16,675% de la varianza total. En el tercer factor con un autovalor de 1,827; finalmente cargaron de manera significativa los ítems: 12, 19 y 29, los cuales explican el 9,618 de la varianza total (ver Anexo F).

El primer factor, se encontró asociado a ítems que hacían referencia exclusivamente a conductas abiertas de violencia o amenazas de llevarlas a cabo, como amenazar con destrozar o destrozar algo que la persona valoraba, tirarle algún objeto, cachetear y jalar del cabello y empujar o sacudir, por lo cual dicho factor hace referencia a la dimensión de *Violencia Física*. Por su parte, el segundo factor incluyó ítems en su mayoría relativos a conductas como sacar a relucir algo malo hecho en el pasado, decir algo con la intención de poner a la pareja brava, hablar en un tono de voz hostil u ofensivo, insultar con frases despectivas, culpar al otro por el problema, acusar a la pareja de filtrar con otra persona, etc. las cuales se corresponden con la dimensión de la *Violencia Verbal-Emocional*. Finalmente, el tercer factor se compuso únicamente de tres ítems, de los cuales dos hacían referencia directa a conductas que implican contacto sexual como son, el tocar o acariciar los senos, nalgas o genitales de la pareja cuando esta no quería y besarla cuando esta no quería, las cuales formaban parte de la dimensión de *Violencia Sexual*.

En cuanto a la subescala de Violencia Sufrida, se decidió dejar los dos factores que dio la solución original pues estos mostraron una mayor homogeneidad que en la subescala de violencia cometida. Estos dos factores resultantes explicaron el 39,27% de la varianza total. En el primer factor que presentó un autovalor de 3,822; cargaron significativamente los ítems: 7, 9, 4, 24, 2, 28, 19, 17, 21, 23 y 32, los cuales explican el 20,11% de la varianza total. En el segundo factor con un autovalor de 3,659; cargaron significativamente los ítems: 34, 30, 8, 35, 5, 25, 12 y 29, los cuales explican el 19,25% de la varianza total de la escala (ver Anexo F).

En el primer factor, se observó un predominio de ítems relativos a conductas como hablar en un tono de voz hostil u ofensivo, hacer algo para poner a la pareja celosa, sacar a relucir algo malo que la pareja hizo en el pasado, hacer algo para hacerle poner bravo, insultos, culpar a la pareja por el problema, acusarlo de flirtear con otra persona y amenazas con dejar la relación, que parecen formar parte de la dimensión *Violencia Verbal-Emocional*. Por su parte, en el segundo factor cargaron ítems que en su mayoría aludían a conductas abiertas de violencia o amenazas de llevarlas a cabo, entre estas figuran, destrozar o amenazar con destrozar algo que la pareja valoraba, tirar algún

objeto, dar una patada, pegar o dar un puñetazo a la pareja, cachetear y jalar del pelo y empujar o sacudir las cuales hacen referencia a la dimensión de *Violencia Física*. También se incluyeron dos ítems adicionales que en la población venezolana fueron asociados a la dimensión física, el doce que hace referencia a violencia sexual “Le toque los senos, genitales o nalgas” y el veintinueve “Trate de asustarle”.

En cuanto al análisis de los descriptivos de la escala, se encontró que la subescala de violencia perpetrada obtuvo una media de ($M= 10,62$) lo cual indica según los parámetros establecidos en función de la reducción de cada subescala a diecinueve ítems, que en promedio las personas reportaron una muy baja frecuencia en la ejecución de conductas violentas en la relación de pareja. El puntaje mínimo para dicha escala fue de ($Min= 0$) indicando la ausencia de perpetración de algún tipo de violencia en la relación de noviazgo, mientras que el puntaje máximo fue de ($Máx= 54$) indicando una muy alta frecuencia en la ejecución de conductas violentas en la relación de noviazgo. De igual manera, la variable presentó una dispersión con respecto a la media o una desviación estándar de ($S= 8,56$), una asimetría positiva ($As= 1,387$) y una curtosis de ($Ko= 2,906$), que indica que la forma de la distribución de dicha subescala es leptocúrtica.

Por otro lado, la subescala de victimización obtuvo una media de ($M= 11,27$) lo cual indica según los parámetros establecidos en función de reducción de cada subescala a diecinueve ítems, que en promedio las personas reportaron una muy baja frecuencia de sufrimiento de actos de violencia en la relación de noviazgo. El puntaje mínimo para dicha escala fue de ($Min= 0$) indicando la ausencia de sufrimiento de algún tipo de violencia en la relación de noviazgo, mientras que el puntaje máximo fue de ($Máx= 49$) indicando una alta frecuencia de sufrimiento de algún tipo de violencia en la relación de noviazgo. La variable presentó una dispersión con respecto a la media o una desviación estándar de ($S= 8,96$), una asimetría positiva ($As= 1,836$) y una curtosis de ($Ko= 2,184$), lo cual indica que la forma de la distribución de dicha subescala es leptocúrtica.

De esta forma, el Inventario de Conflicto en el Noviazgo Adolescente definitivo quedó conformado por 58 ítems, de los cuales se incluyeron veinte distractores, dejando así cada subescala con diecinueve ítems respectivamente. La eliminación de doce ítems

se consideró necesaria dado que el análisis de los ítems de la escala rebeló que seis de ellos, tanto en su versión de victimización como de perpetración, mostraban muy poca variabilidad en las diferentes opciones de respuestas, es decir, que la mayoría de las personas (más de un 80%) respondieron a la misma opción de respuesta (“nunca”) lo que indica que estos ítems no permiten discriminar la frecuencia en que ocurren conductas de victimización o perpetración de violencia en el noviazgo en adolescentes, restándole utilidad al instrumento. Estos ítems fueron: el 3, 13, 15, 20, 31 y 33. Por esta razón fueron excluidos de los cálculos estadísticos de confiabilidad y validez.

A pesar de que hubo otros ítems que tampoco mostraron una gran variabilidad como el 5 y el 25, estos se decidieron conservar haciendo modificaciones en términos de vocabulario, quedando así “Rompí o escondí algo que él o ella valoraba” para el ítem 5 y “Le di una patada o le pegue” para el ítem 25.

2) *Escala Graffar (1959)*

Esta escala evalúa el nivel socio económico del encuestado a través de dos ítems, el 3 y 4, que evalúan la fuente de ingreso familiar y las condiciones de vivienda familiar, respectivamente, cada uno con cinco opciones posibles de respuesta. El puntaje mínimo fue uno (1), indicando una menor fuente de ingreso o peores condiciones de vivienda, y el puntaje máximo cinco (5), indicando la mayor fuente de ingreso o mejores condiciones de vivienda. De esta manera el sujeto deberá escoger la opción que más se ajuste con su posición.

El puntaje total se obtuvo sumando las cifras de los elementos elegidos por el sujeto en cada pregunta, que corresponden a determinado estrato socioeconómico de acuerdo a la siguiente clasificación:

Puntaje	Estrato	Nivel
10	I	Alta
8-9	II	Medio- alta
6-7	III	Medio-bajo
4-5	IV	Obrero
2-3	V	Marginal

Delgado y Moreno (2003; cp. Calayatud, Hernández, Ortiz, Rodríguez y Villarroel 2004) evaluaron la confiabilidad y validez del instrumento en una muestra compuesta por 120 estudiantes de la universidad Simón Bolívar de Caracas Venezuela, obteniendo en esta una confiabilidad de 0,68 estimada a través del coeficiente de consistencia interna Alpha de Cronbach. Adicionalmente, la validez fue evaluada mediante el empleo del análisis factorial, utilizando el método de componentes principales con rotación Varimax y hallaron una estructura factorial constituida por un solo factor el cual explicó 52,71% de la varianza total, por lo que se considera que la escala resulta adecuada su aplicación en la población caraqueña.

3) *Inventario de Creencias acerca de la Violencia en el Noviazgo basado en el Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Violencia, IPDMV (Echeburúa, y Fernández-Montalvo, 1997) adaptado por Ferrer y Bosch (2006)*

Originalmente, el instrumento constaba de 29 ítems de respuesta binaria, 13 de ellos relativos a pensamientos distorsionados sobre las mujeres y 16 a la consideración de la violencia como forma aceptable de resolver conflictos. Posteriormente los autores originales para obtener más información reinvirtieron la escala original a una escala Likert de 4 puntos (desde 1, completamente en desacuerdo, hasta 4, completamente de acuerdo) (ver Anexo D). En la cual se obtendría una puntuación mínima de 29 y una puntuación máxima de 116.

Sin embargo, sus autores no informaban sobre las características psicométricas de este instrumento empleado en la práctica clínica (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998). Es por ello que en un trabajo posterior Ferrer, Bosch, Ramis, Torrens y Navarro (2008) realizaron un estudio con el propósito de obtener los baremos psicométricos de la

misma, lo cual arrojó un coeficiente Alpha de Cronbach de 0,8454, una vez eliminados cinco (5) ítems cuya puntuación no correlacionaba adecuadamente con el total de la escala.

En cuanto a su estructura factorial, los autores obtuvieron cuatro (4) factores que explicaron el 46,46% de la varianza total, específicamente el 27,93% fue explicado por el factor 1, el 8,17% por el factor 2, el 5,48% por el factor 3 y el 4,88% por el factor 4. El primer factor evaluaba la aceptación del estereotipo tradicional y la misoginia (creencia en la inferioridad de la mujer frente al varón) y se compuso de los ítems 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 9; el segundo factor, denominado culpabilización de las mujeres víctimas del maltrato, incluía los ítems 10, 11, 13, 16, 20, 23, 24 y 26); el tercer factor hacía referencia a la aceptación de la violencia como estrategia adecuada para la solución de problemas e incluía los ítems 14, 15, 17, 21 y 22; y finalmente el cuarto factor, fue denominado minimización de la violencia contra las mujeres como problema y desculpabilización del maltratador, ya que estuvo compuesto por los ítems 7, 12, 18 y 25. Las puntuaciones en estos cuatro factores, cuando eran más elevadas indicaban una mayor presencia de ese tipo de creencias y actitudes, en general indicando mayores niveles de sexismo y creencias distorsionadas sobre la violencia (Ferrer, Bosch y Palmer, 2008).

A fines de la investigación se realizó una adaptación del inventario para medir creencias acerca de la violencia en el noviazgo, para ello previo a la evaluación de los expertos la escala fue modificada con la eliminación de ciertos ítems que no estaban relacionados a creencias acerca de la violencia en el noviazgo, sino que trataban temas como la discriminación y el sexismo, como los ítems 2 “Si el marido es el que aporta dinero a la casa la mujer debe ser supeditada a él”, 4 “La mujer debe tener la comida y la cena a punto para cuando el marido vuelva a la casa”, 21 “Los golpes en el trasero (a un niño) son a veces necesarios”, entre otros.

Los ítems eliminados a su vez fueron reemplazados por otros más generales y otros basados en algunos de los ítems que permanecieron, pero redactados de manera inversa, de esta manera, como algunos de los ítems estaban planteados en función de situaciones donde la mujer era la víctima, se decidió incluir una contraparte para el caso

del hombre, con la intención de evitar dar una direccionalidad a las creencias acerca de la violencia en el noviazgo en función del género pues puede tratarse de la mujer o del hombre. Estos ítems fueron el 7 “Un hombre que ha bebido es igual de atractivo para su pareja, que sin beber”, 19 “Las mujeres a menudo lesionan también a sus parejas.”, 22 “Los hombres no son capaces de reconocer que han sido agredidos por su pareja, ya que de otra manera perderían su hombría”, 23 “Las mujeres usan el sexo como forma de castigar y controlar a los hombres”, 25 “Si muchas mujeres no fastidiaran tanto a sus parejas, seguramente no serían maltratadas”, 26 “Nunca es un delito que una mujer pegue a un hombre” y 27 “La mujer nunca debería contradecir a su pareja en público”.

Luego se sometió a la evaluación de seis jueces expertos que examinaron aspectos como, la redacción y claridad de las instrucciones, la pertinencia de los ítems con respecto a la escala, pertinencia del vocabulario utilizado, la escala de puntuación y si el instrumento mide adecuadamente el constructo. Estos sugirieron en primer lugar, modificar el nombre de la escala original por los posibles sesgos que podría causar la palabra “pensamientos distorsionados” y los efectos sobre la deseabilidad social, de manera tal que se cambió el nombre de la escala a “Inventario de Pensamientos acerca de la Violencia”. Así mismo, dos de los jueces recomendaron modificar las instrucciones para que ésta fuese más fácil de comprender, al igual que se recomendó incluir un ejemplo de cómo responder (ej. Dentro de las parejas siempre hay uno que es dominado).

En relación con el contenido de los ítems, a pesar de que inicialmente se intentó incluir la misma proporción de ítems en los cuales se debía valorar la conducta del hombre, para contrarrestar la gran inclinación en el instrumento original a evaluar los pensamientos distorsionados en relación a la mujer, la mayoría de los jueces señalaron que algunos de los ítems continuaban estando poco relacionados con el constructo que se pretendía medir (creencias acerca de la violencia en el noviazgo) y además confundían la direccionalidad que se esperaba tomara la variable, en lugar de eliminarla.

De esta manera, recomendaron modificar las consignas a “Tanto el hombre como la mujer”, “Ni el hombre ni la mujer” y “Dentro de la pareja”, específicamente los ítems que se vieron modificaron por esta recomendación fueron: el ítem 1 “Dentro de las

parejas siempre hay uno que es inferior”, ítem 4 “Es normal que la pareja se moleste con el otro(a) si este(a) no quiere tener relaciones sexuales”, 5 “La obligación de una persona es tener relaciones sexuales con su pareja, aunque en ese momento no desee eso”, 6 “Las personas no deben llevarle la contraria a su pareja”, 7 “Para muchas personas, el maltrato por parte de sus parejas es una manera de demostrar su preocupación por ellas”, 8 “Cuando una persona le pega a su pareja, es porque se lo busco”, 9 “Las bofetadas en la pareja son a veces necesarias”, 10 “Muchos provocan deliberadamente a sus parejas para que estos(as) pierdan el control y les golpee”, 12 “El hecho de que la mayoría de las personas no suelen llamar a la policía cuando están siendo maltratadas prueba que quieren proteger a sus parejas, 14 “Aquella persona que mantiene una relación con una pareja violenta debe tener un serio problema psicológico”, 16 “Si las personas agredidas realmente quisieran, sabrían como prevenir los episodios de violencia”, 20 “Tanto la mujer como el hombre, no son capaces de reconocer que han sido agredidos por su pareja, ya que de otra manera perderían su hombría”, 21 “Si tanto la mujer como el hombre no fastidiaran tanto a sus parejas, seguramente no serían maltratadas”, 24 “Una persona nunca debería contradecir a su pareja en público” y 25 “Hay situaciones en que a la persona no le queda otra que pegarle a su pareja”.

Adicionalmente, se tomó la decisión de eliminar cuatro ítems del instrumento, estos fueron los ítems 7, 15, 22 y 29 ya que se consideró que estos no medían el constructo adecuadamente, al igual que éstos ítems estaban planteados originalmente para evaluar aspectos relacionados con el sexismo y los pensamientos distorsionados hacia la mujer.

De esta forma, la Escala de Pensamientos acerca de la Violencia en el Noviazgo quedo conformada por un total de veinticinco ítems, que hacen referencia a diversas situaciones que tienen lugar dentro de la relación de pareja, entre ellas, cuando es justificable que se emplee la violencia como salida a un problema; como debe comportarse la persona dentro de la relación de pareja; características o sentimientos de la persona que agrede y características o sentimientos de la persona que es víctima.

Del instrumento así construido se realizó el estudio piloto, en el cual se encontró que de las 250 personas que respondieron a la escala, dos de ellas dejaron de responder a los ítems 1, 16, 17 y 18, y una persona tanto al ítem 10 como al 20. Esto disminuyó el número de casos válidos y en consecuencia el alcance de los resultados, específicamente la generalización a la población total.

El análisis de confiabilidad del instrumento arrojó una consistencia interna que corresponde a una categoría moderada (Coeficiente Alfa de Cronbach= 0,675) (ver Anexo F), donde se observó que de los veinticinco ítems que la componían, la eliminación de seis de ellos incrementaba considerablemente la confiabilidad en 0,721 y estos ítems fueron 11, 13, 14, 16, 19 y 20, mientras que por otro lado la eliminación de solo dos de ellos la disminuiría ligeramente y de manera no significativa, estos fueron los ítem 4 (0,652) y 10 (0,651) (ver Anexo F).

Se estudió el comportamiento factorial de la escala con método de rotación Varimax y autovalor 1.5, este arrojó la existencia de tres factores que en conjunto explican el 30% de la varianza total, por lo que se trató de una escala multifactorial, en la que cada factor midió una dimensión de las creencias acerca de la violencia en el noviazgo (ver Anexo F).

En el primer factor, cargaron significativamente los ítems número: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 17, 21, 24 y 25, los cuales explicaron el 14,49% de la varianza total. En el segundo factor, cargaron los ítems número: 14, 16, 18, 19 y 22, los cuales explicaron el 9,03% de la varianza total. Finalmente en el tercer factor, cargaron los ítems número: 10, 11, 12, 13 y 15, explicando el 6,61% de la varianza total de la escala. No cargaron significativamente solo dos ítems, el 20 y 23. (ver Anexo F).

A diferencia de lo encontrado por Ferrer, Bosch, Ramis, Torrens y Navarro (2006) en la validación psicométrica que hicieron del instrumento, quienes ajustaron la solución factorial a 4 factores: (1) Creencia en la inferioridad de la mujer frente al varón, (2) Culpabilización de las mujeres víctimas de maltrato, (3) Aceptación de la violencia como estrategia adecuada de resolución de problemas y (4) Minimización de la violencia contra las mujeres como problema y desculpabilización del maltratador. En esta investigación se encontraron tres factores. En el primer factor, la mayoría de los

ítems hicieron alusión a diversas situaciones en las que era considerado apropiado el uso de la violencia hacia la pareja, especialmente violencia de tipo físico (incluso sexual), en estas situaciones destacaban principalmente temas como la inferioridad o debilidad en términos físicos de la mujer en contraste con el hombre, la infidelidad, negarse a tener relaciones sexuales, contradecir a la pareja y fastidiar o hacerle algo al otro que merezca la agresión.

De esta manera dicho factor incluye elementos que se corresponden con aspectos como la aceptación del estereotipo tradicional de la mujer y la culpabilización de las mujeres frente al maltrato, pero principalmente con el uso justificado de la violencia, razón por la cual se correspondió, de manera más amplia, con la dimensión *Aceptación de la violencia como estrategia adecuada para la solución de problemas*.

El segundo factor, incluyó ítems que en su mayoría trataban situaciones en que se exponían diversas razones que podrían explicar porque ciertas personas se mantienen en una relación a pesar de las manifestaciones de violencia, donde la característica común fue que dichas razones formaban parte de algo externo que estas personas no podían controlar, entre ellas el poseer un serio problema psicológico, elementos masoquistas, falta de recursos económicos, etc. En este sentido, dicho factor formó parte de la dimensión *Minimización de la violencia contra la pareja como problema y desculpabilización del maltratador*.

El tercer factor incluía ítems que hacía referencia principalmente a la perspectiva del agresor y como estos justificaban las reacciones violentas hacia su pareja, que puede estar asociado a experimentar sentimientos de odio hacia la pareja y no sentir vergüenza por ello y así como la creencia de que se trata de un comportamiento justificado. En este sentido, dicho factor estuvo relacionado con la *Creencia en la inferioridad de uno sobre otro*.

Finalmente, en términos del análisis de los descriptivos de la escala, se encontró que la variable creencias acerca de la violencia en el noviazgo obtuvo una media de (M=52,81), lo cual indica según lo establecido en los parámetros de los autores originales, que en promedio los individuos reportan poseer una moderada aceptación de

la violencia en el noviazgo. Mientras que el puntaje mínimo obtenido fue de (Min= 31) dejando ver que algunas personas reportaron poseer muy poca aceptación de la violencia en el noviazgo, y el puntaje máximo de (Máx=89), indicando que otras personas sí reportaron muchas creencias a favor de la violencia en el noviazgo. Por otro lado, la variable presentó una dispersión con respecto a la media o una desviación estándar de (S=8,51), una asimetría negativa (As=0,299) y una curtosis (Ko=0,802) lo cual indica que la distribución de dicha variable es leptocúrtica y asimétrica negativa.

Es así como, finalmente la Escala de Creencias acerca de la Violencia en el Noviazgo como se decidió finalmente llamar, quedó compuesta para la muestra final por veinte ítems, ya que se eliminaron los ítems 11, 13 y 19 por su efectos sobre la consistencia interna de la escala y los ítems 20 y 23 dado que no cargaron en la matriz factorial de los datos.

4) *Escala de Clima Familiar de Moos y Moos (1983) (adaptación venezolana de Williams y Antequera, 1995)*

Esta escala (ver Anexo E) constituye una medida de cómo el individuo percibe la estructura e interacción familiar en la que participa el individuo como miembro activo. Está compuesta de 10 subescalas, cada uno con nueve (9) ítems, es decir, un total de 90 ítems que constituyen afirmaciones sobre las cuales el sujeto miembro de la familia debe emitir juicios de verdadero o falso. Estas 10 subescalas miden principalmente tres dominios o dimensiones del medio familiar: (a) Dimensión de relación (b) Dimensión de crecimiento personal y (c) Sistema de mantenimiento y cambio. En la adaptación a la población venezolana, la escala fue reducida a 27 ítems, presentando un coeficiente de confiabilidad igual a 0.69 medido a través del alfa de Cronbach y el índice de Hoyt (Williams y Antequera, 1995).

En esta investigación se trabajó únicamente con la dimensión de relación, puesto que evalúa el grado de compromiso y ayuda que los miembros de la familia se brindan entre sí, así como también el grado en que se estimulan para actuar abiertamente y expresar sus sentimientos directamente (Williams y Antequera, 1995). Esta dimensión estuvo compuesta por tres componentes:

- Cohesión: medida por nueve (9) ítems en los que, una respuesta de verdadero tendrá un valor de dos (2), mientras que una respuesta de falso tendrá un valor de uno (1), en este sentido a mayor puntaje mayor nivel de cohesión familia (Ítems:1, 4,7, 10, 13, 16, 19, 22 y 25).
- Expresividad: medida por nueve (9) ítems en los que, una respuesta de verdadero tendrá un valor de dos (2), mientras que una respuesta de falso tendrá un valor de uno (1), en este sentido a mayor puntaje mayor grado de expresividad permitida por la familia (Ítems: 2, 5, 8, 11, 14, 17, 20, 23, 27).
- Conflicto: medida por nueve (9) ítems en los que, una respuesta de verdadero tendrá un valor de dos (2), mientras que una respuesta de falso tendrá un valor de uno (1), en este sentido a mayor puntaje mayor grado de conflicto familiar (Ítems: 3, 6, 9, 12,15, 18, 21, 24, 26)

Para la corrección de la escala fue necesario puntuar los ítems 2, 4, 6, 8, 12, 13, 17, 19, 21, 23, 26 y 27 de manera inversa, es decir, como “correctos” si estos eran respondidos por las personas como “falsos”, asignándoseles un valor de dos (2) en lugar de uno (1). Los ítems 1, 3, 5, 7, 9, 10, 11,14, 15,16, 18, 20, 22, 24 y 25 si fueron puntuados de forma directa, y se les daba una puntuación de dos (2) si eran respondidos como “verdadero” por los sujetos (Williams y Antequera, 1995).

Con respecto a la Dimensión de crecimiento personal, mide el énfasis que cada familia deposita en ciertos procesos que permiten a cada individuo desarrollarse como persona y como miembro de una familia. (Williams y Antequera, 1995). Está compuesta por tres componentes: (a) Independencia, (b) Orientación al logro, (c) Orientación hacia los aspectos culturales e intelectuales.

Finalmente, la Dimensión de sistema de mantenimiento y funcionamiento de la familia, busca dar cuenta de cómo la familia organiza, estructura y planifica las actividades del hogar. (Williams y Antequera, 1995). Está compuesta por dos componentes: (a) Organización y (b) Control.

García y Tachón en el 2008, realizaron una investigación en la que utilizaron la dimensión de “relación” para medir el clima familiar en una muestra de 332 estudiantes

(187 masculinos y 145 femeninos) con edades entre los 12 y los 16 años que asistían a escuelas de la zona metropolitana de Caracas. Los resultados obtenidos en este estudio arrojaron un índice de confiabilidad de 0.60 (alfa de Cronbach) mostrando de esta forma que los ítems se correlacionaban entre sí, de igual manera, se encontró por medio de un análisis factorial por componentes principales la presencia de tres factores que en conjunto explicaban el 30% de la varianza total, siendo el primer factor denominado “apoyo familiar” que explicaba el 14.42% de la varianza total (ítems 1, 2, 5, 10, 11, 15, 16, 19, 21, 22 y 25) el segundo factor “control de la agresión” que explicaba el 8.20% (ítems 7, 9, 12, 23 y 26) y un tercer factor denominado “conflicto” que explicaba el 6.95% de la varianza total (ítems 4,6,13, 17). De esta manera los autores consideraron esta escala apropiada para medir clima familiar en población caraqueña.

5) Antecedentes de Violencia Intrafamiliar

Esta escala fue creada para los objetivos de la investigación, a partir de la información teórica documentada sobre las diversas conductas que refieren alguna forma de maltrato entre los miembros de la familia, estas conductas podía implicar distintos tipos de violencia, pero para la presente investigación se incluyeron específicamente la violencia física, psicológica y verbal, dejando de lado la violencia sexual, por sus efectos sobre la discapacidad social. La formulación de los ítems se hizo desde tres perspectivas diferentes: (1) el individuo ha presenciado dichas situaciones, (2) el individuo ha cometido dichas conductas y (3) el individuo ha sido víctima de ellas, ya que se ha encontrado que se no solo el hecho de haber sido víctima de maltrato en la infancia contribuye a que se muestren patrones similares de comportamiento en las futuras relaciones de pareja, sino que el simple hecho de haber presenciado estos eventos contribuye de la misma manera (Rey, 2002); así mismo la probabilidad aumenta cuando el individuo empieza a mostrar patrones agresivos a temprana edad (Papalia, 2005).

Se realizó un estudio piloto de este instrumento a modo de ajustarlo adecuadamente a las características de la población venezolana. Para ello se sometió primero a la evaluación de seis jueces expertos que examinaron aspectos como, la redacción y claridad de las instrucciones, la pertinencia de los ítems con respecto a la escala, pertinencia del vocabulario utilizado, la escala de puntuación y si el instrumento

mide adecuadamente el constructo. Estos jueces encontraron, en su mayoría que era necesario modificar las instrucciones, de manera que estas fuesen redactadas de manera más clara; por otra parte la mayoría de los jueces a su vez expresaron dudas acerca de la redacción en las dos formulaciones de un mismo ítem, ya que en algunos casos estas no eran equivalentes y tampoco quedaba claro si el individuo debía responder a una de las dos opciones o a ambas, de esta forma se modificaron los ítems añadiendo “Algunos miembros de mi familia se...” para hacer referencia a situaciones que presencia en su hogar el individuo que responde y “Ha sucedido en mi familia que algunos miembros me han...” para hacer referencia situaciones en que el individuo que responde es víctima. Relacionado con esto, uno de los jueces recomendó que se añadiera la perspectiva del individuo como agresor, la cual se incorporó con el enunciado “Ha sucedido en mi familia que yo he...”.

De igual forma, uno de los jueces sugirió que se modificara el formato de respuesta a la escala, y en lugar de dar al sujeto a responder si estos eventos han ocurrido (“SI”) o no (“NO”) que este indicará la frecuencia con que han tenido lugar las situaciones planteadas a lo largo de la vida de la persona, por lo que se decidió tomar el mismo formato de respuesta del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes, Nunca “0” (No ha ocurrido), Rara vez “1” (1 ó 2 ocasiones), A veces “2” (3 ó 5 ocasiones) y Con frecuencia “3” (6 o más ocasiones). Finalmente por recomendación de todos los jueces se aleatorizó el orden de los ítems y se separaron por medio de una línea cada uno de los ítems (ver Anexo B).

Es necesario resaltar que de las 250 personas que respondieron a la escala, una persona dejó de responder en los siguientes ítems: 9, 12 y 14. Esto disminuyó el número de casos válidos y en consecuencia el alcance de los resultados, específicamente la generalización a la población total.

El análisis de confiabilidad de la misma, arrojó una consistencia interna que corresponde a una categoría alta (Coeficiente Alpha de Cronbach= 0.933) (ver Anexo D), observándose que de los treinta y un ítems que la componían, todos contribuyeron significativamente a la confiabilidad, ya que la eliminación de ninguno de ellos

aumentaba o disminuía drásticamente la confiabilidad (entre 0,94 y 0,29 respectivamente), y en su lugar la mantenían.

Se estudió el comportamiento factorial de la escala a través del análisis factorial con el método de rotación Varimax y autovalor 1.5, este arrojó la existencia de tres factores, que en conjunto explicaban el 47,45% de la varianza total, de manera se trató de una escala multifactorial en la que cada factor medió una dimensión de la violencia intrafamiliar (ver Anexo D).

En el primer factor cargaron significativamente los ítems número: 27, 29, 2, 28, 30, 23, 15, 19, 3, 12, 16, 17 y 31, este factor explicó el 17,049% de la varianza total. En el segundo factor cargaron significativamente los ítems número: 5, 10, 13, 1, 24, 18, 9, 22, 4, 16, 17, 31, 8 y 14, explicando el 16,849% de la varianza total. Finalmente, en el tercer factor, cargaron significativamente los ítems número: 9, 4, 31, 21, 25, 11, 6, 20 y 14, este factor explicó el 13, 550% de la varianza total del instrumento. No cargo significativamente solo un ítem de los treinta y uno que la conformaban, este ítem fue el 1. (ver Anexo F).

En este sentido, los ítems que componían el primer factor en su mayoría estaban relacionados a situaciones que hacían alusión a malos tratos físicos y conductas que reflejaban negligencia (sean estas hacia el individuo, presenciadas por este o llevadas a cabo por el) entre las que se incluían: amarrar; dejar de proveer alimentación, seguridad o cuidados médicos; golpear, quemar o cortar; empujar, dar cachetadas, mordiscos o pellizcos y halar o arrancar el cabello. En este sentido, dicho factor se correspondió con la dimensión de *Violencia Física*.

Por su parte el segundo factor, estuvo compuesto por ítems que en su mayoría reflejaban situaciones relativas a la dimensión de *Violencia Verbal*, donde el individuo presenció, fue víctima o ejecutó, conductas como: gritar; amenazas contantes que pueden sugerir de castigo físico; descalificación por medio de insultos, que conducen a que se experimente estrés y miedo cuando se está en el hogar. Finalmente, el tercer factor incluyó ítems que en su mayoría se encontraban asociados a la dimensión de *Violencia Emocional*, donde el individuo presenció, fue víctima o ejecutó, conductas

como: aislar o ignorar y el empleo de sobrenombres humillantes y de bromas con el fin de ridiculizar enfrente de otros.

Finalmente, en términos del análisis de los descriptivos de la escala, se encontró que la variable antecedentes de violencia intrafamiliar obtuvo una media de ($M= 18,84$) lo cual sugiere de acuerdo a los parámetros establecidos para la interpretación de los resultados de la escala, que la mayoría de las personas reportaron haber presenciado, sido víctima o perpetrado una muy baja frecuencia de violencia intrafamiliar. El puntaje mínimo obtenido fue de ($Min= 1$) indicando una frecuencia mínima de violencia intrafamiliar en el hogar, mientras que el puntaje máximo obtenido fue de ($Máx= 88$) indicando una alta frecuencia de conductas violentas en el ámbito intrafamiliar. Por otro lado, la variable presenta una dispersión con respecto a la media o una desviación estándar de ($S= 14, 63$), una asimetría positiva ($As= 1,32$) y una curtosis de ($Ko= 2,29$), lo cual indica que se la forma de dicha distribución es leptocurtica y asimétrica positiva (ANEXO A).

Es así como en definitiva la Escala de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar, quedará conformada para la muestra final por treinta ítems, ya que el ítem 1 no cargó significativamente en ninguno de los tres factores obtenidos.

6) *Cuestionario de Información Socio demográfica*

El cuestionario fue creado para fines del presente estudio e incluyó preguntas breves expresadas de manera clara y resumida, que hacían referencia a: (a) Sexo; (b) Edad y (d) Si la persona ha estado involucrado (a) en una relación amorosa en los últimos 12 meses (ver Anexo E).

Procedimiento

Se procedió a la realización del estudio piloto de el Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y la Violencia, IPDMV, (Echeburúa, y Fernández-Montalvo, 1997) adaptado por Ferrer y Bosch (2006), la Escala de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar, creada para los objetivos del estudio y el Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (The Conflict in Adolescent Dating Relationships

Inventory, CADRI), Versión Española (Fernández, Fuertes, Fuertes y Pulido (2005) para obtener los indicadores de validez y confiabilidad en la población venezolana. Estos fueron sometidos en primer lugar a la validación de cinco jueces expertos de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello, estos fueron, un representante del área psicométrica, metodológica, estadística, y dos expertos en la temática de violencia; quienes proporcionaron su valoración de los instrumentos en cuanto a los criterios de validez de constructo, claridad de las instrucciones, pertinencia de los ítems, pertinencia del vocabulario, formato de presentación y escala de puntuación de los instrumentos.

Posteriormente se seleccionaron intencionalmente dos unidades educativas de carácter público y privado compuestas de población mixta, y otros espacios públicos representativos del este y oeste de la ciudad de Caracas. Una vez entregadas las cartas de solicitud a las respectivas instituciones, en las cuales explicitaba el objetivo de investigación y el deseo de obtener su colaboración en la facilitación de la muestra, estas otorgaron el permiso y el respectivo consentimiento informado por parte de los representantes y se asistió a las mismas a administrar los instrumentos, para lo cual se tomó una sola sección (aproximadamente 30 estudiantes) de primero año a quinto año de bachillerato, en ambas instituciones. Por su parte, en los lugares públicos se realizó una selección intencional de los jóvenes que allí permanecían, logrando en definitiva administrar los instrumentos a un total de 250 jóvenes entre 12 y 18 años de edad, de los cuales aproximadamente el 45% fueron hombres y el 55% fueron mujeres.

La administración de los instrumentos tuvo lugar en momentos diferentes, tanto para cada institución como para los sitios públicos. El orden de presentación de los instrumentos del estudio piloto fue: en primer lugar el Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y la Violencia, IPDMV, (Echeburúa, y Fernández-Montalvo, 1997) adaptado por Ferrer y Bosch (2006), en segundo lugar la Escala de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar, creada para los objetivos del estudio y por último el Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (*The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, CADRI*), Versión Española (Fernández, Fuertes, Fuertes y Pulido, 2005).

Seguidamente, se realizó la corrección de cada una de las escalas para la construcción de la base de datos digital, una vez completada dicha base de datos, se procesaron los datos utilizando el programa estadístico Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (Statistical Package for the Social Sciences, SPSS, versión 17.0) para la proceder a realizar el análisis estadístico de los datos obtenidos del estudio piloto. Estos resultados incluyen un análisis descriptivo de los resultados, así como el análisis de confiabilidad, para el cual se utilizará el coeficiente Alfa de Cronbach que es un indicador de la consistencia interna de los ítems, y el análisis de la estructura factorial de los datos, el cual es un indicador de la validez del instrumento, para el cual se utilizó el método de componentes principales con rotación Varimax, tomando como criterios: un autovalor de 1.5 para identificar los factores que explican la varianza de los datos, y una carga factorial mayor a 0.30 para identificar los ítems que componen cada factor.

Para efectos del estudio definitivo, se procedió de igual manera. En primer lugar, se llevo a cabo la selección de los participantes, tomando en consideración las técnicas de control y el tipo de muestreo acordados, esto tuvo lugar de dos maneras, en primer lugar se asistió a diversos lugares recreativos del área metropolitana de Caracas donde se pedía la colaboración voluntaria de los jóvenes en el estudio; y en segundo lugar se seleccionaron aleatoriamente dos colegios tanto de carácter público como privado, a quienes se hizo llegar una carta en nombre de la Universidad Católica Andrés Bello y de la Escuela de Psicología en solicitud de su permiso para recolectar la información y en la cual se destacaron los aspectos éticos y de confidencialidad que se garantizaban a la hora de realizar la recogida de datos. Una vez obtenido el consentimiento de dichas instituciones se decidió en conjunto con el colegio las fechas y horarios en que se podía llevar a cabo la investigación. El orden de presentación de los instrumentos a la muestra final fue: Cuestionario de información socio demográfica, Escala Graffar (1959), el Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (*The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, CADRI*), Versión Española (Fernández, Fuertes, Fuertes y Pulido, 2005), Escala de Clima Familiar de Moos y Moos (1983), Inventario de creencias acerca de la violencia en el noviazgo (IPDMV, Echeburúa y Fernández-Montalvo, (1997) adaptado por Ferrer y Bosch, 2006) y por último la Escala de

Antecedentes de Violencia Intrafamiliar. En el momento de aplicación de los instrumentos a todos los participantes se les enunció la siguiente consigna:

Frente a ustedes se encuentran una serie de instrumentos que ustedes deben llenar de forma más clara posible en el orden que se le presentan. Marquen bien su respuesta para que no haya duda con lo que intentan informar, si tienen alguna duda sobre las alguna de afirmaciones alcen la mano que una de nosotras se les acercara para aclararles. Ratificamos que toda lo que ustedes respondan en el cuestionario es confidencial y anónimo, tómense su tiempo y respondan honestamente.

Seguidamente, se realizó la corrección de cada una de las 500 escalas para la construcción de la base de datos digital, luego se procedió a crear una base de datos utilizando el programa estadístico Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (Statistical Package for the Social Sciences, SPSS, versión 17.0). Posteriormente, se llevó a cabo el análisis estadístico pertinente, que incluía un análisis psicométrico de las escalas, análisis descriptivo de cada variable, análisis de los supuestos del modelo de ruta, los coeficientes beta del diagrama de ruta para comprobar cada una de las hipótesis de investigación y el cálculo de los efectos directos e indirectos de las variables implicadas en el estudio.

Finalmente, se analizaron los resultados con el propósito de conocer el comportamiento de los mismos y se discutieron en base a la información teórica y empírica recabada, lo cual permitió el establecimiento de conclusiones y de observaciones a tener en cuenta en investigaciones futuras sobre el tema.

Análisis de datos

Con la finalidad de comprobar la relación planteada entre las variables explicativas del estudio, es decir, entre las variables endógenas (violencia en el noviazgo, antecedentes de violencia intrafamiliar, nivel de instrucción de los padres, creencias distorsionadas acerca de la violencia en el noviazgo y clima familiar) y las variables exógenas (nivel socioeconómico y sexo) se analizaron los datos obtenidos de la muestra definitiva en los cuestionarios mediante el programa SPSS.

En primera instancia, se realizó el análisis de los datos del estudio piloto el cual incluyó un análisis descriptivo de la confiabilidad y validez de los siguientes instrumentos, el Inventario de Conflicto en Noviazgo Adolescente (Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI), Versión Española de Fernández, Fuertes, Fuertes y Pulido, 2005) y el Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y la Violencia (IPDMV, Echeburúa y Fernández-Montalvo, (1997) adaptado por Ferrer y Bosch, 2006), los cuales no se encontraban adaptados a la población venezolana y el Inventario de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar, el cual fue creado para objetivos del estudio por lo que se desconocía su adecuación psicométrica. Estos fueron sometidos a la valoración de cinco jueces expertos con la finalidad de que evaluaran la pertinencia y adecuación de los ítems. A partir de esto, se realizaron las modificaciones convenientes y se procedió a la aplicación de los instrumentos. Posteriormente se realizaron los cálculos pertinentes en el programa Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (Statistical Package for the Social Sciences, SPSS versión 17) donde se obtuvo el coeficiente de confiabilidad, por medio del estadístico de consistencia interna Alpha de Cronbach, así como la estructura factorial de los datos a través de un análisis factorial de componentes principales, con rotación Varimax y autovalor 1.5, que permitió identificar los factores explicativos de las escalas, a través de los ítems cargados en cada uno de los componentes con una carga factorial mayor a ,30. Finalmente se realizó un análisis de los descriptivos de los datos, el cual incluyó diferentes indicadores de tendencia central (media, desviación, etc.).

Una vez realizado dicho estudio piloto, se procedió a la aplicación de los instrumentos para la recolección de los datos de la muestra definitiva, a continuación se presenta la estructura de la base de datos que se siguió para la realización de los cálculos estadísticos:

Los datos recolectados fueron cargados en una base de datos elaborada en el programa de SPSS, la cual contenía en el eje de las abscisas las diferentes variables o instrumentos empleados para su medición, de manera que en este eje hubo tantas columnas como ítems conforman cada instrumento, y en el eje de las ordenadas las 500 personas que participaron en la investigación. Las columnas que conformaron el eje de

las abscisas fueron en primer lugar “Edad” donde se introdujo la edad reportada por la persona y “Sexo”, la cual fue codificada en dos categorías, “0” representando al hombre y “1” representando a la mujer; “Graffar” compuesta por cuatro columnas donde se introdujo el puntaje de total de los ítems que comprenden la puntuación relativa al nivel socioeconómico; “Clima familiar” fue subdividido en función de las tres dimensiones que componen la escala, así se introdujeron nueve columnas tanto para “Cohesión familiar” como para “Expresividad familiar” y “Conflicto familiar”.

Las “Creencias acerca la violencia en el noviazgo” estuvieron compuestas por veinte columnas donde se introdujo el puntaje de total de los ítems que comprenden la puntuación relativa a las creencias aceptadas y rechazadas acerca de la violencia en el noviazgo; los “Antecedentes de violencia intrafamiliar” estuvieron conformados por treinta columnas donde se introdujo el puntaje de total de los ítems que comprenden la puntuación relativa a las situaciones de maltrato que han tenido lugar en el ámbito familiar y finalmente se incluyeron 19 columnas para cada subescala de la CADRI, “CADRI Sufrida” y “CADRI cometida” en las cuales fueron representados los puntajes totales de los ítems que comprenden la puntuación relativa de violencia sufrida y cometida en el noviazgo.

Una vez cargados los datos se procedió al análisis de la confiabilidad y estructura factorial de los instrumentos empleados en la medición de las variables endógenas de investigación, así como el análisis de los estadísticos de tendencia central y dispersión (media, desviación, puntaje mínimo, puntaje máximo, asimetría, coeficiente de varianza, curtosis y desviación estándar) con sus respectivos gráficos, para las variables creencias de violencia en el noviazgo, antecedentes de violencia intrafamiliar, clima familiar y violencia en el noviazgo. Esto permitió observar entonces en un primer instante el comportamiento de estas variables en la muestra estudiada de forma similar a como se realizó en el estudio piloto. Luego se obtuvieron las frecuencias relativas de las variables nivel socioeconómico, nivel de instrucción de los padres y sexo para poder conocer la distribución real de la muestra en torno a estas variables. Sin embargo, es necesario resaltar que para objetivos de la investigación y de los análisis estadísticos que se buscaba realizar, tanto el nivel socioeconómico como el nivel de instrucción de la madre

se trataron de forma continua, en este sentido, a mayor puntuación en los instrumentos que medían estos aspectos mayor nivel socioeconómico y/o nivel de instrucción de la madre

Posteriormente se realizaron los análisis estadísticos pertinentes para contrastar las hipótesis planteadas en la investigación, en este caso se determinó pertinente el uso de técnicas multivariadas como el análisis de ruta, para estudiar los efectos y magnitudes de los efectos de la variables independientes sobre la variables dependiente, usando los principios de correlación y regresión (Kerlinger y Lee, 2002).

Para ello se verificó el cumplimiento de los supuestos básicos necesarios para realizar un análisis de ruta, según Sierra-Bravo (1994) estos son:

- 1) El modelo debe presentar un sistema cerrado de variables, donde variable dependiente se considera completamente determinada por alguna combinación de las otras variables del sistema. “En los casos en que no se mantiene la determinación completa por las variables medidas, debe introducirse una variable residual correlacionada con otras variables determinantes del modelo” (p. 638).
- 2) El modelo debe ser recursivo, es decir, no se debe asumir la bidireccionalidad entre las variables, dos variables no pueden ser recíprocamente causa y efecto una de la otra.
- 3) El modelo debe ser lineal, de forma que las relaciones entre las variables sean representadas por ecuaciones lineales y “en el caso de que estas ecuaciones sean de otro tipo, se deben transformar en lineales” (p.638).
- 4) Las variables dentro del modelo deben representar relaciones de causa-efecto entre las variables.
- 5) Las variables deben ser cuantitativas y continuas, por lo que sus valores deben tener un nivel de medida por lo menos de intervalo. Las variables dicotómicas dentro del modelo se codificaran como variables dummy. Entendida por Kerlinger y Lee (2002; cp. Angelucci, 2007) como “(...) una variable producto de una solución que consiste en crear tantas variables como categorías menos uno (1) tiene la variable original” (p. 35).

- 6) “Las variables residuales (...) que representan los errores de medición o las variables que pueden influir en el sistema pero no están correlacionadas entre sí y que ejercen una influencia aleatoria sólo sobre una variable del modelo y no sobre varias” (p. 638).

Una vez verificados los supuestos básicos para realizar el análisis de ruta, se calcularon en una primera instancia los coeficientes Beta, coeficiente que expresa la magnitud y dirección del efecto de las variables exógenas, es decir, aquellas variables que no recibieron la influencia de ninguna otra variable en el modelo, más allá del error. Luego se calcularon los coeficientes Beta de las variables endógenas, que fueron aquellas que reciben influencia de otra variable (Klem, 1995; Sierra-Bravo, 1995 cp. Angelucci, 2007). Para la realizar adecuada de este análisis, la variable sexo, una variable categórica se transformó en una variable dummy, asignándole el valor de 0 a los hombres y 1 a las mujeres en el momento de introducir los datos y así fue posible la inclusión de esta variable en el análisis de ruta.

Consideraciones Éticas

En la presente investigación se garantizó el cumplimiento de lo establecido por el Código Deontológico de la Investigación de la Escuela de Psicología, a través de la garantía de anonimato de los participantes en el estudio. Adicionalmente, los datos obtenidos se utilizaron únicamente para fines de la investigación, y no fines lucrativos.

Debido a que fue necesario el apoyo de las instituciones académicas para poder administrar los instrumentos. Primero se les pidió el consentimiento de la realización del estudio por escrito y persona, de forma que éstos firmaron una carta comprobando su aceptación de que se llevará a cabo la investigación. También se le ofreció una devolución de hallazgos si éstas lo desean, de forma que éstas tengan mayor conocimiento del fenómeno y puedan crear programas para intervenir en la problemática.

Debido a que en la investigación se trabajó con una muestra de compuesta por personas que en su mayoría son menores de edad, luego de obtener el apoyo de las

instituciones académicas se envió de parte del instituto, a los padres o representantes una carta de consentimiento, informándoles sobre los objetivos generales de la investigación y en la cual se garantizará el anonimato de los participantes.

Finalmente, luego de finalizar la investigación se les proporcionó a las personas y a los colegios, información de centros donde puede acudir en caso de encontrarse o conocer a alguien que se encuentre en una relación violenta de noviazgo.

IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados de esta investigación se obtuvieron por medio de los datos obtenidos a través de la relación de las variables exógenas (Nivel Socioeconómico y Sexo) y las variables endógenas (Nivel de Instrucción de la Madre, Clima Familiar, Antecedentes de Violencia Intrafamiliar y Creencias acerca de la Violencia en el Noviazgo) sobre la variable predicha, también endógena (Violencia en el Noviazgo: Violencia Perpetrada y Victimización). Para ello, los datos fueron analizados mediante el programa Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (Statistical Package for the Social Sciences, SPSS, 17.0) con el orden de análisis siguiente: 1) un análisis psicométrico de las escalas utilizadas para la recolección de los datos; 2) un análisis exploratorio o descriptivo del comportamiento de las variables y finalmente 3) la verificación de las hipótesis planteadas para cada una de las variables endógenas del modelo. Los resultados de cada uno de estos análisis serán presentados a continuación:

1. Análisis Psicométrico de las escalas

1.1 Análisis de la escala para la medición de la variable Violencia en el Noviazgo

Para la evaluación del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, CADRI), Versión Española (Fernández, Fuertes, Fuertes y Pulido, 2005) se realizó un análisis de confiabilidad y validez para las dos subescalas que la componen. A continuación se describen cada una de ellas:

1.1.1 Subescala de Violencia Cometida o Perpetración

El análisis de consistencia interna de esta subescala arrojó un coeficiente Alpha de Cronbach de 0,84 lo cual se corresponde a una categoría alta (Magnusson, 1990). Observándose que los 19 ítems que componen parecen mantener la confiabilidad por lo que no se consideró la eliminación de ninguno de ellos. En su totalidad los ítems de esta subescala muestran una correlación positiva y una correlación con el puntaje total que oscila entre 0,32 (ítem 4) y 0,56 (ítem 27) (ver ANEXO G1). En base a lo cual se puede

decir que los ítems de la subescala de Violencia Cometida posee un alto grado de consistencia interna, es decir, miden un mismo aspecto o constructo.

La validez de la subescala Violencia Cometida, se evaluó a través de un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax y utilizando un arreglo de 4 factores como criterio de extracción, el cual garantizaba una mayor definición de los factores, por lo que se puede decir que es una escala multifactorial, por lo que cada factor mide una dimensión de la Violencia Cometida en el Noviazgo. Es necesario señalar que el Test de KMO y Barlett indicó que el análisis factorial resultó interpretable, y que a diferencia del estudio piloto se obtuvieron 4 factores, lo cual pudo haber estado influido por la reducción en el número de ítems de la escala. De esta forma, en el primer factor, el autovalor fue de 5,1 y este explicó el 16,38% de la varianza total, mientras que en el segundo factor, el autovalor fue de 1,7 y explicó el 15,19% de la varianza total, en el tercer factor el autovalor fue 1,2 y este explicó el 10,03% de la varianza total y finalmente, en el cuarto factor el autovalor fue de 1,0 y explicó el 7,16% de la varianza total, de manera que en conjunto estos cuatro factores explicaron el 48,78% de la varianza total de la variable (ver Anexo G1).

Para la descripción de cada uno de los factores se tomaron en cuenta los ítems cuya carga factorial fue mayor a 0,40, razón por la cual el ítem 8 no cargo en la matriz de datos. El primer factor, estuvo compuesto por los ítems: 21, 26, 28, 7 y 17 que hacían alusión a conductas como dar una patada o pegar, abofetear o tirar del pelo, empujar o sacudir, lanzar algún objeto y burlarse en público de la pareja, por lo cual se denominó *Violencia Física*. Por otro lado, el segundo factor estuvo compuesto por los ítems: 6, 20, 2, 27, 14 y 24 que abarcaban conductas relacionadas con el hecho de sacar a relucir algo malo que la pareja hizo en el pasado, culpar al otro por el problema, hablar de manera hostil, amenazar con dejar la relación, insultar con frases despectivas y acusar de coquetear con otra persona, que tiene que ver con ataques directos desde el punto de vista verbal por lo que se denominó *Violencia Verbal*. El tercer factor, estuvo compuesto por los ítems: 11, 16, 3 y 19, los cuales estuvieron relacionados con conductas como acariciar senos, genitales o nalgas cuando la persona no quería, besarla cuando no quería, hacer algo para poner a la pareja celosa y seguirla para saber con quién y donde

estaba, que hacían referencia al uso de mecanismos de control sobre la pareja, por lo que se denominó *Acoso*. Finalmente, el cuarto factor estuvo compuesto por los ítems: 29, 25 y 4, que hacen referencia a conductas como romper o esconder algo que la otra persona valoraba, tratar deliberadamente de asustarle y extender rumores falsos sobre ella, relacionados con mecanismos indirectos de control e intimidación, por lo que se denominó *Amenazas* (ver Anexo G1)

1.1.2 Subescala de Violencia Sufrida o Victimización

El análisis de consistencia interna de esta subescala arrojó un coeficiente Alpha de Cronbach de 0,84 lo cual se corresponde a una categoría alta (Magnusson, 1990). Observándose que los 19 ítems que componen parecen mantener la confiabilidad por lo que no se consideró la eliminación de ninguno de ellos. En su totalidad los ítems de esta subescala muestran una correlación positiva y una correlación con el puntaje total que oscila entre 0,35 (ítem 16) y 0,54 (ítem 26) (ver Anexo G2). En base a lo cual se puede decir que la subescala de Violencia Sufrida posee un alto grado de consistencia interna, es decir, miden un mismo aspecto o constructo.

Al evaluar la validez de la subescala Violencia Sufrida, a través de un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax y utilizando un arreglo de tres factores como criterio de extracción, el cual garantizaba una mayor definición de los factores, por lo que se puede decir que es una escala multifactorial, por lo que cada factor midió una dimensión de la Violencia Sufrida en el Noviazgo. Es necesario señalar que el Test de KMO y Barlett indicó que los factores resultaron interpretables, y que a diferencia del estudio piloto se obtuvieron 3 factores, lo cual pudo haber estado influido por la reducción en el número de ítems de la escala. En el primer factor, el autovalor fue de 5,3 y este explicó el 18,14% de la varianza total, mientras que en el segundo factor el autovalor fue de 1,8 y explicó el 16,05% de la varianza total y por último, en el tercer factor, el autovalor fue de 1,1 y explicó el 9,56% de la varianza total, estos tres factores explicaron en conjunto 43,73% de la varianza total de la variable (ver Anexo G2).

Para la descripción de cada uno de los factores se tomaron en cuenta los ítems cuya carga factorial fue mayor a 0,40, razón por la cual los ítems 25, 11 y 19 no

cargaron en la matriz de datos. El primer factor se denominó *Violencia Física*, en tanto que abarcó los ítems: 26, 21, 28, 7 y 4 los cuales hacían referencia a conductas como: abofetear o tirar del pelo, dar una patada o pegar, empujar o sacudir, lanzar algún objeto y romper o esconder algún objeto valorado. Por otro lado, el segundo factor se denominó *Violencia Verbal-Emocional*, dado que estuvo compuesto por los ítems: 6, 2, 8, 20, 14, 17, 27 y 3, los cuales hacían alusión a conductas que tienen que ver con: sacar a relucir algo malo que la pareja ha hecho en el pasado, hablarle en un tono de voz hostil, hacer algo para poner a mi pareja brava, culparla por el problema, insultarla con frases despectivas, ridiculizar o burlarse de la pareja enfrente de otros, amenazarle con dejar la relación y hacer algo para ponerle celosa. Finalmente, el tercer factor se denominó *Acoso* ya que estuvo compuesto de los ítems: 19, 24 y 16 los cuales tenían que ver con conductas como, seguirle para ver con quien y donde estaba, acusarle de flirtear o coquetearle a otra persona y besarle cuando no quería (ver Anexo G2).

1.2 Análisis de la escala para la medición de la variable Creencias acerca de la Violencia en el Noviazgo.

El análisis de consistencia interna de la Escala de Creencias acerca de la Violencia en el Noviazgo, basada en el Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y la Violencia, IPDMV, (Echeburúa, y Fernández-Montalvo, 1997) adaptado por Ferrer y Bosch (2006), arrojó un coeficiente Alpha de Cronbach de 0,70 el cual se considera de categoría alta (Magnusson, 1990). No todas las correlaciones entre los ítems resultaron positivas y la correlación de los ítems con el puntaje total oscilo entre 0,15 (ítem 18) y 0,41 (ítem 17). De esta manera se podría decir que la escala posee un alto grado de consistencia interna, es decir, miden un mismo aspecto o constructo (ver Anexo H)

El análisis de validez de la escala, obtenido a través de un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax y utilizando un arreglo de 3 factores como criterio de extracción, el cual garantizaba una mayor definición de los factores, indicó que se trataba de una escala multifactorial, por lo que cada factor medía una dimensión de las Creencias acerca de la Violencia en el Noviazgo. El Test de KMO y Barlett indicó que el análisis factorial resultó interpretable y que al igual que en el

estudio piloto se obtuvieron 3 factores. Para el primer factor el autovalor fue de 3,4 y este explicó el 14,94% de la varianza total, mientras que en el segundo factor, el autovalor fue de 2,5 y explicó el 10,68% de la varianza total, por último para el tercer factor el autovalor fue de 1,1 y este explicó el 10,35% de la varianza total, estos tres factores explicaron en conjunto el 35,98% de la varianza total de la variable (ver Anexo H).

Para la descripción de cada uno de los factores se tomaron en cuenta ítems cuya carga factorial fue de 0,40, razón por la cual el ítem 1 no cargo en la matriz de datos. El primer factor se denominó *Aceptación de la violencia como estrategia adecuada para la solución de problemas*, en tanto que incluía los ítems: 9, 8, 2, 7, 20, 10, 5 y 15, los cuales hacían referencia a situaciones en que es necesario el uso de la violencia por parte de un miembro de la pareja, como son, si esta te insulta o ridiculiza, si no desea tener relaciones sexuales (porque ese es su obligación), porque es una forma de mostrar preocupación, porque se lo busco, porque lo provocó, porque hay veces que no queda de otra, porque las bofetadas a veces son necesarias. El segundo factor se denominó *Culpabilización de la víctima*, ya que incluyó los ítems: 19, 6, 17, 4, 3, 13 y 11, los cuales hacían referencia a conductas o actitudes inapropiadas por parte de la víctima que llevan a su pareja a usar la violencia, como fueron: si la pareja no quiere tener relaciones sexuales, si le lleva la contraria, que le fastidie, que le contradiga en público y por último, que el agresor nunca puede saber si la pareja le está siendo infiel y que la víctima no denuncie por proteger a la pareja. Finalmente, el tercer factor, se denominó *Minimización de la violencia contra la pareja como problema y desculpabilización del maltratador* por el hecho de que incluyó los ítems: 12, 16, 14 y 18, que hacían alusión a situaciones que podrían explicar porque ciertas personas se mantienen en una relación a pesar de las manifestaciones de violencia, donde la característica común es que dichas razones forman parte de algo externo que estas personas no pueden controlar, entre ellas el poseer un serio problema psicológico, elementos masoquistas, falta de recursos económicos, etc. (ver Anexo H).

1.3 Análisis de la escala para la medición de la variable Antecedentes de Violencia Intrafamiliar

El análisis de consistencia interna de la Escala de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar creada para objetivos de la presente investigación, arrojó un coeficiente Alpha de Cronbach de 0,93 lo cual se considera una categoría alta (Magnusson, 1990). Observándose que de los 30 ítems que componían todos parecían mantener la confiabilidad por lo que no se consideró la eliminación de ninguno de ellos. Las correlaciones entre los ítems resultaron positivas y la correlación de los ítems con el puntaje total osciló entre 0,31 (ítem 1) y 0,65 (ítem 30) (Ver Anexo I). Esto indica que la escala posee un alto grado de consistencia interna, es decir, miden un mismo aspecto o constructo.

Al evaluar la validez de la Escala de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar, a través de un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax y criterio para la extracción de los factores un autovalor de 1.5, se encontraron tres factores, por lo que se puede decir que es una escala multifactorial, ya que cada factor midió una dimensión de la Violencia Intrafamiliar. Es necesario señalar que el Test de KMO y Barlett indicó que el análisis factorial resultó interpretable y al igual que en el estudio piloto se obtuvieron 3 factores. Para el primer factor, el autovalor fue de 10,3 y este explicó el 19,09% de la varianza total, mientras que en el segundo factor el autovalor fue 2,1 y explicó el 16,47% de la varianza total y por último en el tercer factor el autovalor fue de 1,4 y explicó el 10,87% de la varianza total, estos tres factores en conjunto explicaron el 46,43% de la varianza total de la variable (ver Anexo I).

Para la descripción de cada uno de los factores se tomaron en cuenta ítems cuya carga factorial fue de 0,30 o más. El primer factor, se denominó *Violencia Psicológica* ya que estuvo compuesto de los siguientes ítems: 12, 4, 15, 17, 7, 6, 23, 3, 13, 21, 8, 16, 9 y 11, los cuales hacían referencia a situaciones donde el individuo presencia, es víctima o ejecuta, conductas como: amenazas de castigo físico, miedo y estrés que son experimentados en el seno familiar, aislar o ignorar, chantaje emocional o económico, destrucción de cosas y empujones, cachetadas, mordiscos o pellizcos, donde un elemento común parece ser el control psicológico o la intimidación emocional. Que este

primer factor incluya dos ítems, con cargas factoriales altas (0,525 y 0,649) que hacen referencia a algunas formas de maltrato físico puede tener que ver con el hecho de que la población estudiada percibe dichas conductas como formas indirectas de maltrato físico o formas menos perjudiciales del mismo.

Esto se aprecia a su vez en que el segundo factor, el cual se denominó *Violencia Física*, en tanto que estuvo compuesto por los ítems: 26, 28, 29, 27, 18, 22, 2, 25, 14 y 1, los cuales tenían que ver con situaciones donde el individuo presencia, es víctima o ejecuta conductas como: amarrar como forma de castigo, golpear, quemar, cortar con objetos contundentes, halar o arrancar el cabello y dejar de proveer alimentos o cuidados, las cuales parecen tener en común una percepción de alto grado de daño o peligrosidad.

Finalmente, el tercer factor se denominó *Violencia Verbal*, dado que estuvo compuesto por los siguientes ítems: 20, 19, 24, 10, 5 y 30, los cuales hacen alusión a situaciones donde el individuo presencia, es víctima o ejecuta conductas como: descalificación a través de insultos, burlas con el fin de ridiculizar y uso de sobrenombres humillantes, los cuales a pesar de tener un componente psicológico parecen estar asociados en la vía o mecanismo verbal.

Una dificultad que se observó durante la administración de la Escala de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar y que pudo haber afectado la validez de la misma, fue la agrupación de distintas muestras de conductas, no equivalentes, en un mismo ítem lo cual llevó a muchas personas a evaluar las presencia de todas esas conductas en un momento determinado (p. ej. algunos miembros de mi familia me han golpeado, quemado o cortado con algún objeto contundente) lo cual resultaba muy poco probable que ocurriera, llevando a la persona a descartar el ítem.

1.4 Análisis de la escala para la medición de la variable Clima Familiar

A pesar de que al realizar los análisis de confiabilidad y validez de la escala total se encontró que esta resultaba en tres factores, se decidió realizar un análisis de confiabilidad y validez para cada una de las tres subescalas analizadas en la adaptación a

la población venezolana de la Escala de Clima Familiar de Moos y Moos (1983) realizada por Williams y Antequera en 1995 que son presentadas a continuación:

1.4.1 Subescala de Cohesión

El análisis de consistencia interna de la subescala Cohesión, arrojó un coeficiente Alpha de Cronbach de 0,64. Sin embargo al eliminar el ítem 13 de la escala, el coeficiente de confiabilidad aumentó ligeramente a 0,688, además la correlación de este ítem con los demás fue en su mayoría negativa, por lo cual se decidió eliminar definitivamente para los siguientes análisis. Las demás correlaciones entre los ítems fueron positivas y el puntaje total de la escala oscilo en un rango de 0,02 (ítem 13) y 0,37 (ítem 16) (ver Anexo J1).

La escala posee un aceptable grado de consistencia interna, o capacidad para medir un mismo aspecto o constructo, sin embargo no es posible asegurar que esta constituya una medida completamente exacta de la cohesión familiar.

Por otro lado, para evaluar la validez de la subescala, se realizó un análisis factorial de Componentes Principales con método de rotación Varimax, empleando como criterio para la extracción de los factores un autovalor de 1.5, a partir del cual se obtuvo un único factor que explica el 31,58% de la varianza total que componen la escala (ver Anexo J1), lo cual quiere decir que este factor es un constructo unidimensional, en el cual los 8 ítems de los 9 que componían la subescala, midieron la cohesión familiar. Es necesario señalar que el Test de KMO y Barlett indicó que el análisis factorial resultó significativo para ser interpretado.

1.4.2 Subescala Expresividad

El análisis de la consistencia interna de la subescala Expresividad arrojó un coeficiente Alpha de Cronbach de 0,34. Al eliminar el ítem 23 la confiabilidad aumentó a 0,48, lo cual todavía no permite que la escala alcance un nivel óptimo de consistencia interna. A pesar de ello, dado que la correlación de dicho ítem con todos los demás fue negativa, se decidió eliminar definitivamente dicho ítem para los posteriores análisis. El

resto de las correlaciones obtenidas entre los ítems fueron positivas y el puntaje total de la escala oscila en un rango que va entre 0,05 (ítem 14) y 0,25 (ítem 11) (ver Anexo J2).

La escala parece poseer un aceptable grado de consistencia interna, o capacidad para medir un mismo aspecto o constructo, sin embargo no es posible asegurar que esta constituya una medida completamente exacta de la expresividad.

Una posible explicación al bajo nivel de confiabilidad tiene que ver con que, según Magnusson (1990) la confiabilidad de un test estadísticamente entendida como la proporción de varianza total compuesta de la varianza de la distribución de los puntajes verdaderos, se verá incrementada cuando aumente el número de ítems del test, dado que la varianza verdadera se incrementara y representará una mayor porción de la varianza del test. De esta manera, sería conveniente añadir más ítems no solo a esta sino a las demás subescalas con la finalidad de obtener una medida más exacta y estable de los constructos.

Williams y Antequera (1987), sin embargo, al realizar la adaptación de la Escala Clima Familiar de Moos y Moos a la población venezolana también encontraron que los índices de confiabilidad de las subescalas oscilan entre 0,31 y 0,80. Ellos manifestaron que aunque los índices de consistencia interna de estas subescalas no sean considerados como índices elevados, resultan satisfactorios para un instrumento que pretende medir una variable (clima familiar) mediante la autopercepción y con pocos ítems. Basado en este argumento se considera útil el uso de estas subescalas.

Para determinar la validez de la subescala Expresividad, se realizó un análisis factorial de Componentes Principales con método de rotación Varimax, empleando como criterio para la extracción de factores un autovalor de 1.5, donde el Test de KMO y Barlett indicó que el factor resultó interpretable. De esta manera se obtuvo un único factor, el cual explicó el 21,04% de la varianza total (ver Anexo J2), lo cual sugiere que este es un factor unidimensional, en el cual 8 de los ítems midieron la expresividad familiar. Sin embargo, dado el bajo número de ítems y que estos no median exhaustivamente la variable, dado a la baja varianza que en su total explican, los resultados de esta escala deben ser interpretados con cautela.

1.4.3 Subescala Conflicto

El análisis de la consistencia interna de la subescala Conflicto, arrojó un coeficiente Alpha de Cronbach de 0,57, sin embargo, al eliminar el ítem 6 la confiabilidad aumenta a 0,62 además dicho ítem correlacionó de manera negativa con algunos de los demás ítems de la escala, por lo cual se decidió eliminar definitivamente dicho ítem para los posteriores análisis, de manera que la escala presentó un índice de confiabilidad moderado. No todas las correlaciones entre los ítems resultaron positivas, entre estas las de los ítems 6, 12 y 26 y el puntaje total de la escala oscila en un rango entre 0,01 (ítem 6) y 0,43 (ítem 2) (ver Anexo J3). De esta manera, la escala posee un aceptable grado de de consistencia interna, es decir, de capacidad para medir un mismo aspecto o constructo.

Así mismo se realizó un análisis factorial para evaluar la validez de la subescala Conflicto, donde el análisis de componentes principales con rotación Varimax y autovalor 1.5, arrojó un único factor que explica el 26,85% de la varianza total (Ver Anexo J3) lo cual quiere decir que este factor es un constructo unidimensional, en el cual 8 de los ítems miden el conflicto familiar. Sin embargo, debido a la poca cantidad de ítems y a que estos lograron explicar una baja porción de la varianza total, los resultados obtenidos a partir de esta subescala serán interpretados con cautela. El Test de KMO y Barlett indicaron que el factorial resultó significativo para ser interpretado.

1.5 Análisis de la escala para la medición de la variable Nivel Socioeconómico

El análisis de la consistencia interna de la variable Nivel Socioeconómico, medido a través de dos ítems de la Escala Graffar (1959) arrojó un coeficiente Alpha de Cronbach de 0,56 lo cual corresponde a una categoría baja. Las correlaciones entre los ítems resultaron positivas y la correlación de los ítems con el puntaje total de la escala es de 0,392 para los dos ítems. (ver Anexo K).

Una explicación para la baja confiabilidad que presentó la medida del Nivel Socioeconómico tiene que ver con el bajo número de ítems que se emplearon para medir la variable, que fueron específicamente los ítems 3 y 4 que hacen referencia al nivel de

ingreso y las condiciones de vivienda de la persona, los cuales fueron los únicos dos parámetros de la escala que guardaban relación directa con los hallazgos teóricos y empíricos en los que se basó la investigación.

2. Análisis descriptivo de las variables.

Se calcularon los estadísticos descriptivos con el propósito de evaluar el comportamiento de las variables y factores obtenidos en el diagrama de rutas a través de los puntajes obtenidos. En este sentido se calcularon los estadísticos de tendencia central, dispersión y forma de las variables

2.1 Análisis descriptivo de la variable Violencia en el Noviazgo

Con respecto a la variable *Violencia Cometida* se obtuvo una puntuación mínima de 0 y una máxima de 55 en las respuestas de los participantes a los 19 ítems que componen la escala. La media aritmética que se obtuvo fue 11,4980 y su desviación estándar fue 8,10638. A partir del histograma y la desviación estándar se puede evidenciar una distribución homogénea, en la que la mayoría de las puntuaciones oscilan entre 10 y 18, observándose una marcada asimetría positiva ($As= 1,371$) y una tendencia leptocúrtica ($ku= 2,683$). Esto parece indicar que las personas encuestadas se encuentran agrupados entre los puntajes más bajo de la distribución, indicando de esta forma que la mayoría de los adolescentes parecen tener o reportar una baja incidencia de violencia cometida por éstos en sus relaciones de noviazgo (ver tabla 3, ver figura 2).

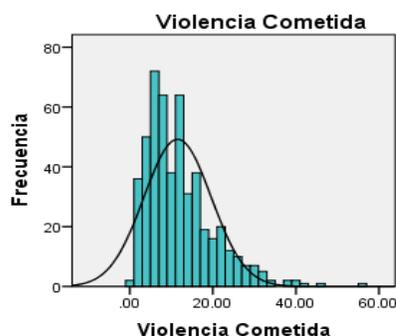


Figura 2. Gráfico de distribución de frecuencia de Violencia Cometida en el Noviazgo

Es necesario resaltar que los factores que componen la escala de violencia cometida en el noviazgo, se presentaron de forma más diferenciada, observándose una mayor incidencia de la violencia verbal (Media=5,9120), sobre la violencia física (Media=1,4140), el acoso (Media= 2,7200), y las amenazas realizadas en el noviazgo (Media=0,9620). Sin embargo, debido a que varios de los factores no presentaron una covarianza adecuada para realizar un análisis de regresión se trabajará con la puntuación total de la escala.

Entorno a la variable *Violencia Sufrida* en el noviazgo se obtuvo una puntuación mínima de 0 y una puntuación máxima de 54 en respuesta a los 19 ítems que componen el instrumento. La media aritmética fue 11,8629 y su desviación estándar fue 8,21815. En el histograma se observó una distribución homogénea, específicamente se observa una acumulación de los datos se encuentran entre 0 y 22 (Ver Figura 3), lo indica una marcada asimetría positiva (As= 1,371) y una tendencia leptocurtica (Ku= 2,683). Debido a esto se observó que las personas encuestadas se encontraron agrupadas entre los puntajes más bajo de la distribución, indicando de esta forma que la mayoría de los adolescentes parecen tener o reportar una baja incidencia de violencia sufrida en el noviazgo por parte de su pareja (ver tabla 3, ver figura 3).

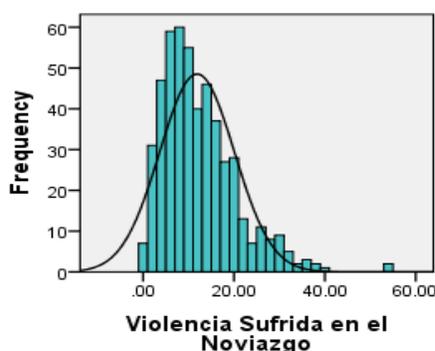


Figura 3. Gráfico de distribución de frecuencia de Violencia Sufrida en el Noviazgo.

Es necesario resaltar que los factores que componen la escala de violencia sufrida en el noviazgo, se presentaron de forma más diferenciada, observándose una mayor

incidencia de la violencia verbal-emocional (Media=6,8340), sobre la violencia física (Media=1,2850) y el acoso (Media= 2,5620. Sin embargo, debido a que varios de los factores no presentaron una covarianza adecuada para realizar un análisis de regresión se trabajará con la puntuación total de la escala.

2.2 Análisis descriptivo de la variable Creencias acerca de la Violencia en el Noviazgo.

En cuanto al primer factor de la variable Creencias acerca de la violencia en el noviazgo, denominado *Creencias de Aceptación de la Violencia como Estrategia para la Solución de Problemas* los datos oscilaron entre una puntuación mínima de 8 y una puntuación máxima de 31. Específicamente se obtuvo una media aritmética de 11,9740 y una desviación estándar 3,70794. En este sentido se aprecia una distribución homogénea, obteniendo así una asimetría ligeramente positiva ($As= 1,568$) y una tendencia leptocurtica ($Ku= 3,440$). A partir de los datos obtenidos, se pudo observar que los adolescentes reportaron bajos niveles de aceptación de la violencia como una estrategia para la solución de problemas (tabla 3, ver figura 4).

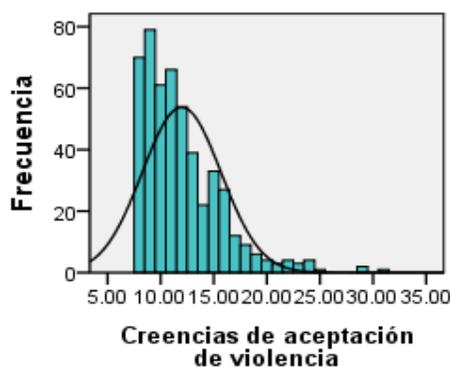


Figura 4. Gráfico de distribución de frecuencia de Creencias de Aceptación de la Violencia como Estrategia para la Solución de Problemas.

En relación con el segundo factor de la variable, denominado *Creencias de Culpabilización de la Víctima* se observó que los datos oscilaron entre una puntuación mínima de 7 y una puntuación máxima de 25. Así mismo, la media aritmética obtenida fue 16,1263 y desviación estándar 3,94364. Se observó una distribución homogénea en

la cual se pudo apreciar una ligera asimetría negativa ($As = -0,121$) y una tendencia platicurtica ($Ku = -0,450$). En éste sentido, los datos indicaron que los adolescentes reportaron moderados niveles de culpabilización de la víctima, es decir se le atribuye a la víctima parte de la responsabilidad en torno a la agresión (ver tabla 3, figura 5).

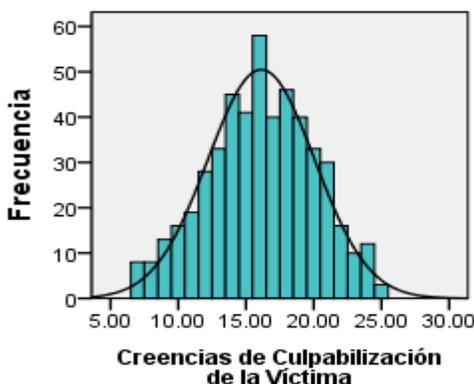


Figura 5. Gráfico de distribución de frecuencia del factor Creencias de Culpabilización de la Víctima.

En el último factor de la variable Creencias, *Minimización de la violencia contra la pareja como problema y desculpabilización del maltratador* se observó que los datos oscilaron entre una puntuación mínima de 4 y una puntuación máxima de 16. Así mismo, la media aritmética obtenida fue 11,7520 y desviación estándar 2,8669. Se observa una distribución homogénea, en la cual se puede apreciar una ligera asimetría negativa ($As = -0,603$) y una tendencia mesocurtica ($Ku = -0,192$). En éste sentido, los datos indicaron que los adolescentes reportaron moderados niveles de minimización de la violencia contra la pareja y desculpabilización del maltratador, es decir se redujo moderadamente la responsabilidad atribuible al agresor por el acto violento, al igual que la gravedad del acto (ver tabla 3, ver figura 6).

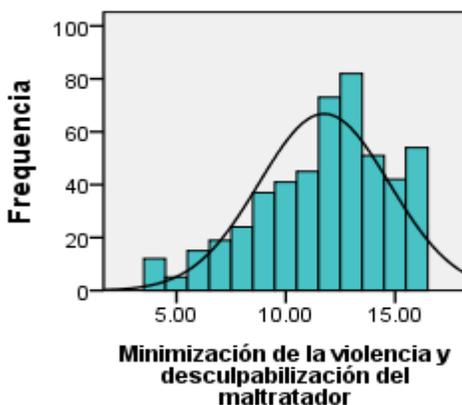


Figura 6. Gráfico de distribución de frecuencia del factor Minimización de la Violencia y Desculpabilización del Maltratador

2.3 Análisis descriptivo de la variable Antecedentes de Violencia Intrafamiliar

Por otro lado, en cuanto a la variable *Antecedentes de Violencia Intrafamiliar* se obtuvo una puntuación mínima de 0 y una puntuación máxima de 90 en respuesta a los 30 ítems que componen el instrumento. La media aritmética fue 16,9014 y la desviación estándar 14,32543. Se observa una distribución homogénea, en la cual se observó una concentración de los datos entre las puntuaciones 0 y 30 (ver figura 6), la cual indicó una asimetría positiva ($As=1,373$) y una tendencia leptocúrtica ($Ku= 2,136$). En este sentido, los datos indicaron que las personas encuestadas informaron de pocos antecedentes de violencia intrafamiliar (ver tabla 3, ver figura 7).

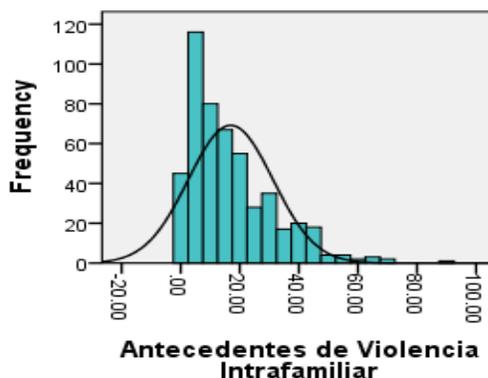


Figura 7. Gráfico de distribución de frecuencia de Antecedentes de Violencia Intrafamiliar.

2.4 Análisis descriptivo del factor *Cohesión Familiar* de la variable *Clima Familiar*

En cuanto al factor *Cohesión*, se obtuvo una distribución homogénea, en la cual las puntuaciones oscilaron entre 9 y 18. La media aritmética fue 15,1140 y la desviación estándar de 2,02613, presentando una asimetría negativa ($As=-0,842$) y una tendencia mesocurtica ($Ku= 0,173$). Lo cual pareció indicar una mayor concentración de los datos hacia las puntuaciones más altas, en este sentido, los participantes reportaron altos niveles en el grado de compromiso, ayuda o apoyo familiar que se brindan los miembros de la familia entre sí (ver tabla 3, figura 8)

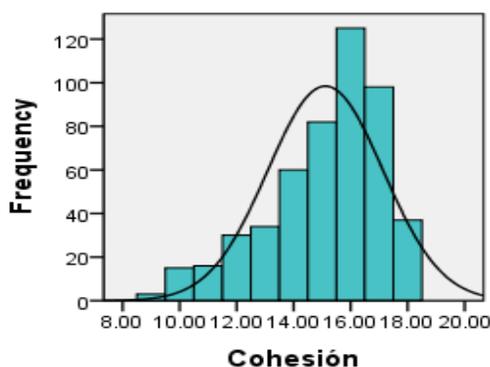


Figura 8. Gráfico de distribución de frecuencia de Cohesión Familiar.

2.5 Análisis descriptivo del factor *Expresividad* de la variable *Clima Familiar*.

Con respecto al factor *Expresividad*, se observó una distribución homogénea ($CV= 12,08\%$), en la cual las puntuaciones variaron entre 9 y 18. La media aritmética obtenida fue 14,1020 y la desviación estándar 1,70335. La distribución exhibió una asimetría ligeramente negativa ($As= -0,091$) y una tendencia leptocurtica ($Ku= -0,239$), en la cual se observó una concentración de los datos hacia puntuaciones medias. De acuerdo con estos datos es posible concluir que los participantes percibieron una estimulación moderada a los miembros de la familia para actuar abiertamente y expresar en forma directa sus opiniones y sentimientos (ver tabla 3, ver figura 9).

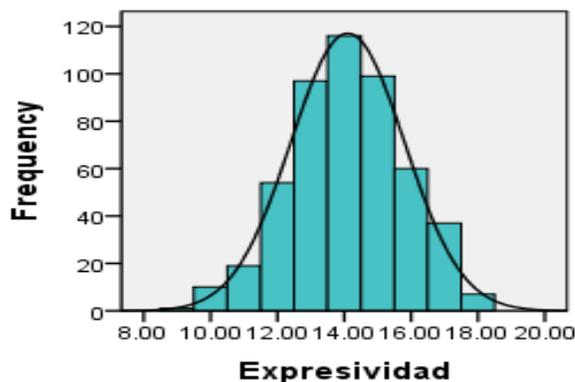


Figura 9. Gráfico de distribución de frecuencia de Expresividad Familiar.

2.6. Análisis descriptivo del factor Conflicto de la variable Clima Familiar

En relación con el factor *Conflicto*, de la variables *Clima Familiar* se obtuvo una distribución homogénea ($CV= 16,58\%$), en la cual las puntuaciones variaron entre 9 y 18. La media aritmética obtenida fue 12,2060 y la desviación estándar 2,02380. La distribución exhibió una asimetría positiva ($As= 0,550$) y una tendencia platicúrtica ($Ku= -0,150$). De acuerdo con los datos es posible concluir que los participantes percibieron un grado moderadamente bajo de expresiones de ira y agresión que los miembros de su familiar se manifiestan entre sí (ver tabla 3, ver figura 10).

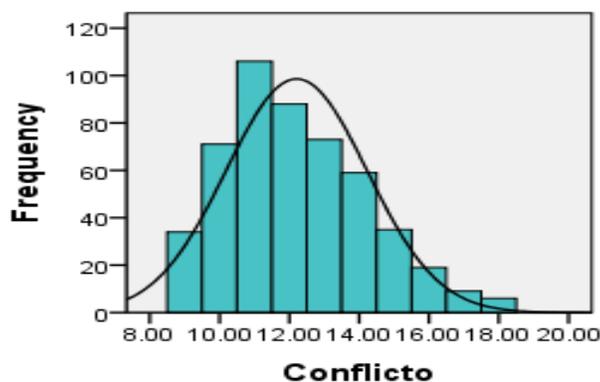


Figura 10. Gráfico de distribución de frecuencia de Conflicto Familiar.

2.7 Análisis descriptivo de la variable Nivel de Instrucción de la Madre

En cuanto a la variable, *Nivel de Instrucción de la Madre* se observó que sólo aproximadamente 11% de los participantes reportaron que su madre no completó la instrucción primaria. En cambio, el 25,8% (n= 129) reportó que su madre alcanzó los estudios de secundaria, pero no los completó; el 28,6% (n= 143) reportó que su madre culminó sus estudios de secundaria y el 33,8% continuó los estudios a la instrucción universitaria o su equivalente (ver tabla 1; ver figura 11).

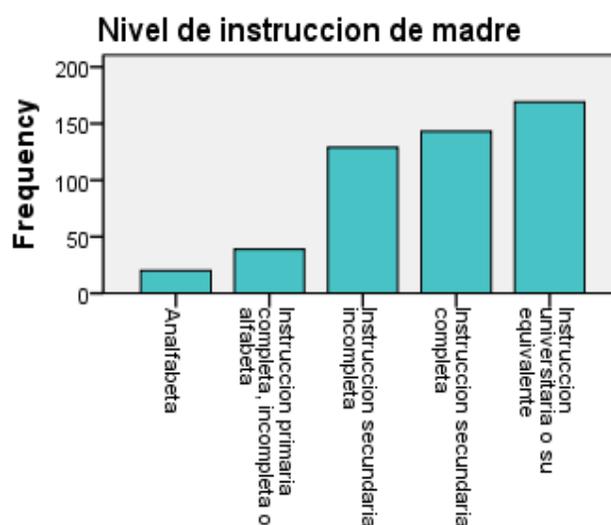


Figura 11. Gráfico de barra de frecuencia de distribución de Nivel de Instrucción de la Madre.

Tabla 1. Distribución de frecuencia de Nivel de Instrucción de la Madre.

	Frecuencia	Porcentaje
Analfabeta	20	4.0
Instrucción primaria completa, incompleta o alfabetada	39	7.8
Instrucción secundaria incompleta	129	25.8
Instrucción secundaria completa	143	28.6
Instrucción universitaria o su equivalente	169	33.8

Adicionalmente, se apreció una distribución homogénea, en la cual la media aritmética fue 3,80 y la desviación estándar 1,110. La distribución exhibió una asimetría negativa ($As = -0,657$) y una tendencia platicúrtica ($Ku = -0,218$) (ver figura 12). En éste sentido se observó que los adolescentes generalmente reportaron que la madres cómo mínimo alcanzaron a estudiar parte de la instrucción secundaria (ver figura 12).

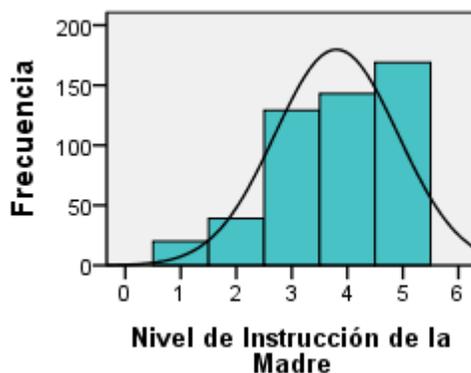


Figura 12. Gráfico de distribución de frecuencia de Nivel de Instrucción de la Madre.

2.8 Análisis descriptivo de la variable Nivel Socioeconómico

Con respecto a la variable, *Nivel Socioeconómico* se obtuvo una distribución homogénea. La media aritmética obtenida fue 6,6420 y la desviación estándar 1,60842, en este sentido la media aritmética fue ubicada en el estrato medio-bajo. La distribución exhibió una asimetría negativa ($As = -0,197$) y una tendencia platicúrtica ($Ku = -0,073$) (ver figura 8). Se observó que aproximadamente el 88% de los participantes reportaron encontrarse en los estratos socioeconómicos obrero, medio-bajo o medio alto (ver tabla 3, ver figura 13).

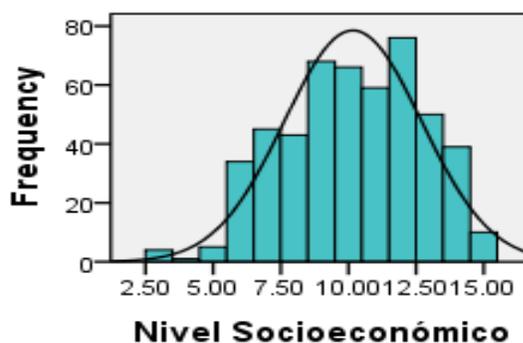


Figura 13. Gráfico de distribución de frecuencia del Nivel Socioeconómico.

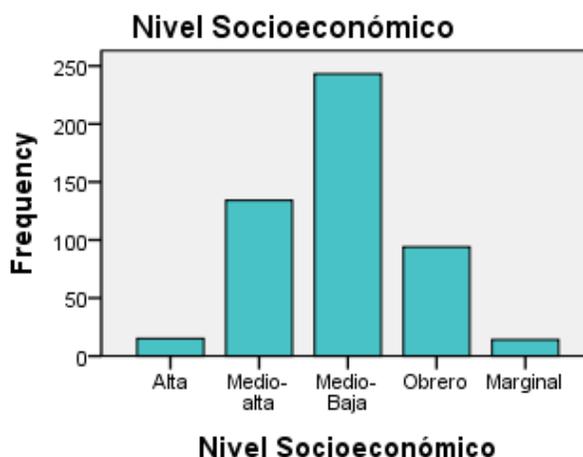


Figura 14. Gráfico de barra de frecuencia de distribución de Estrato Socioeconómico.

Tabla 2. Distribución de Frecuencia en Estratos Socioeconómicos

	Frecuencia	Porcentaje
Alta	49	9.8
Medio-alta	126	25.2
Medio-Baja	193	38.6
Obrero	122	24.4
Marginal	10	2.0
Total	500	100.0

2.9 Análisis descriptivo de la variable Sexo

Finalmente, en cuanto a la variable *Sexo*, la cual es una variable dicotómica natural, en la que se asignó el número cero (0) para los hombres y uno (1) para las mujeres, se observó que su distribución mostró una dos modos, uno que corresponde a los hombres con un 46,7% (f=233) y otro correspondiente a las mujeres con un 53,3% (f=266), ambas distribuyéndose de manera normal (ANEXO, ver figura 15).

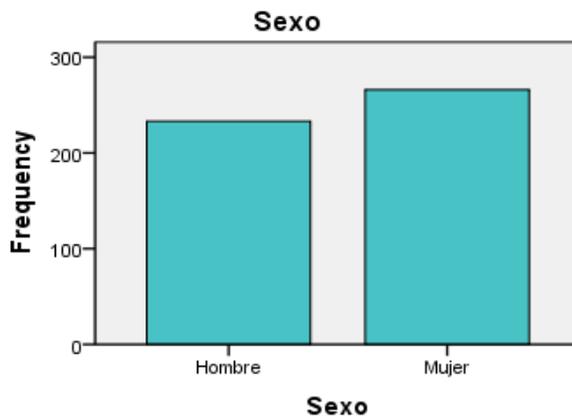


Figura 15. Gráfico de distribución de frecuencia del Sexo.

Tabla 3. Estadísticos Descriptivos de las Variables que componen el modelo.

	Mín.	Máx.	Media	Asimetría	Kurtosis	Desviación Estándar
Violencia Cometida Noviazgo	0	55	11,4980	1,371	2,683	8,10638
Violencia Sufrida Noviazgo	0	54	11,8620	1,282	2,18	8,21815
Aceptación de violencia como estrategia (Creencias)	8	31	11,9740	1,568	3,440	3,70794
Culpabilización de la víctima (creencias)	7	25	16,1263	-0,121	-0,450	3,9464
Minimización y desculpabilización del maltratador (creencias)	4	16	11,7520	-0,603	-0,192	2,98669
Antecedentes de Violencia	0	90	16,9014	1,373	2,136	14,32543
Cohesión (Clima familiar)	9	18	15,1140	-0,842	0,173	2,02613
Expresividad (Clima Familiar)	9	18	14,1020	-0,091	-0,239	1,70335
Conflicto (Clima Familiar)	9	18	12,2060	0,550	-0,150	2,02380
Nivel de Instrucción Madre	1	5	3,80	-0,657	-0,218	1,110
Nivel Socioeconómico	2	10	6,420	-0,197	-0,073	1,60842

3. Verificación de las hipótesis planteadas en el modelo.

En principio, una vez realizado el análisis descriptivo y previo a realizar el análisis de regresión, a través del cual se pretendían verificar las relaciones planteadas en el diagrama de ruta, se procedió a verificar el cumplimiento de los supuestos del mismo.

En relación a los supuestos de los errores, se esperaba que estos tuvieran una distribución aleatoria, que no correlacionen entre sí y una distribución normal. Se verificó que todos los coeficientes de Durbin-Watson tuvieran valores aproximados a 2 para así afirmar el cumplimiento de que no existe correlación entre los errores. Adicionalmente, se comprobó que la media de los errores se acercara a 0.

Igualmente, en cuanto a los supuestos del modelo de regresión, la variable predicha se debía distribuir de manera normal, para ello se analizó la gráfica Normal Plot y la prueba de bondad de ajuste Kolmogorov-Smirnov, obteniéndose que las variables no presentaron una distribución normal (Anexo, M). Sin embargo, el análisis estadístico empleado es robusto ante la violación de éste supuesto. Debido a lo reportado previamente, se procedió a continuar el análisis de regresión, pero siempre interpretando los datos con cautela.

Con el fin de evaluar la presencia o no de multicolinealidad entre las variables se procedió al cálculo de la matriz correlaciones entre las variables de estudio, por medio del coeficiente de correlación de Pearson, se consideró significativos aquellos coeficientes menores a 0.05. Se considera importante destacar que aquellas correlaciones mayores a 0.7 fueron indicadoras de multicolinealidad (ver Anexo L).

En líneas generales, los supuestos del modelo de análisis de regresión fueron cubiertos, por lo que seguidamente, se procedió a verificar las hipótesis planteadas en el diagrama de ruta, mediante el análisis de regresión múltiple. Se realizó el análisis para cada una de las variables endógenas, comenzando de derecha a izquierda, para lo que se tomó en consideración el coeficiente de correlación múltiple, el coeficiente de determinación múltiple ajustado, el valor de la F, su significancia asociada, el valor beta

para cada una de las variables predictoras y el valor de t y su significancia. Se consideraron significativos aquellos estadísticos cuya significancia asociadas eran iguales o menores al 0.05.

3.1 Análisis de Regresión de la variable Violencia Cometida en el Noviazgo

En cuanto a la variable *Violencia en el Noviazgo* y en específico para la dimensión *Violencia Cometida en el Noviazgo* se encontró una correlación moderada y significativa estadísticamente ($R= 0,456$; $F=12,702$; $p= 0,000$) entre la variable y la combinación lineal de las variables nivel socioeconómico, sexo, nivel de instrucción de la madre, los factores de clima familiar cohesión, expresividad y conflicto, creencias de aceptación de violencia en el noviazgo, creencias de culpabilización de la víctima, creencias de minimización de la violencia y desculpabilización del maltratador y antecedentes de violencia intrafamiliar. El coeficiente de determinación fue 0,192 con lo que se establece que el modelo explica 19,2% de la varianza total de la variable *Violencia Cometida en el Noviazgo* (ver Anexo N1).

En función del peso de las variables predictoras de *Violencia Cometida en el Noviazgo* planteadas en el modelo, se obtuvo que aquellas que la predicen de forma significativa aunque baja fueron sexo ($\beta= 0,102$; $t= 2,412$; $p=0,016$), la expresividad en grupo familiar ($\beta= 0,102$; $t= 2,211$; $p= 0,027$) y el conflicto familiar ($\beta= 0,118$; $t= 2,355$; $p=0,019$). En cambio, presentaron una relación positiva y moderada, los antecedentes de violencia intrafamiliar ($\beta= 0,271$; $t= 5,313$; $p=0,000$) y las creencias de aceptación de la violencia como estrategia para la solución de problemas ($\beta= 0,208$; $t= 4,369$; $p=0,000$) (ver tabla 4).

A partir de los datos arrojados, se pudo observar que las mujeres reportaron mayores niveles de violencia cometida por ellas mismas, que los hombres. De forma similar se observó una relación positiva entre las variables expresividad y violencia cometida en el noviazgo, al igual que conflicto y violencia en el noviazgo, lo cual señala que aquellos adolescentes que reportaron mayores niveles de expresividad y conflicto dentro de la familia también reportaron mayores niveles de violencia cometida dentro de sus relaciones de noviazgo. Igualmente, aquellos adolescentes que reportaron estar a

favor de creencias que aprueban el uso de la violencia como una estrategia para la solución de problemas, también indicaron mayores índices de violencia cometida en el noviazgo. Finalmente, aquellos adolescentes que informaron tener una historia de violencia dentro del grupo familiar también reportaron una mayor frecuencia de violencia cometida a sus parejas dentro de la relación de noviazgo (ver tabla 4).

Tabla 4. *Coefficientes B, Beta y su significancia para Violencia Cometida en el noviazgo.*

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
(Constant)	-11.994	5.592		-2.145	.032
Sexo	1.653	.685	.102	2.412	.016
Nivel de instrucción de madre	.014	.355	.002	.039	.969
NSE (Graffar)	.159	.248	.032	.643	.521
Cohesión (Clima Familiar)	-.055	.204	-.014	-.271	.787
Expresividad (Clima Familiar)	.486	.220	.102	2.211	.027
Conflicto (Clima Familiar)	.476	.202	.118	2.355	.019
Antecedentes de Violencia	.154	.029	.271	5.313	.000
Aceptación (Creencias)	.455	.104	.208	4.369	.000
Culpabilización (Creencias)	.128	.104	.062	1.230	.219
Minimización (Creencias)	-.035	.132	-.013	-.262	.793

3.2. *Análisis de Regresión de la variable Violencia Sufrida en el Noviazgo*

En relación con la dimensión *Violencia Sufrida en el Noviazgo* de la variable *Violencia en el Noviazgo* se obtuvo una correlación moderada y significativa estadísticamente ($R= 0,371$; $F= 7,736$; $p= 0,000$) entre la variable y su relación con la combinación lineal de las variables nivel socioeconómico, sexo, nivel de instrucción de la madre, los factores de clima familiar cohesión, expresividad y conflicto, creencias de aceptación de la violencia en el noviazgo, creencias de culpabilización de la víctima, creencias de minimización de la violencia y desculpabilización del maltratador y antecedentes de violencia intrafamiliar. El modelo planteado explicó 13,8% de la varianza total de la variable *Violencia Sufrida en el Noviazgo* ($R^2=0,138$) (ver Anexo N2).

Tabla 5. *Coefficientes B, Beta y su significancia para Violencia Sufrida en el noviazgo.*

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	T	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
(Constant)	-4.411	5.913		-.746	.456
Sexo	.874	.725	.053	1.205	.229
Nivel de instrucción de madre	.356	.376	.048	.948	.344
NSE (Graffar)	.264	.262	.052	1.008	.314
Cohesión (Clima Familiar)	-.116	.216	-.028	-.538	.591
Expresividad (Clima Familiar)	.383	.233	.079	1.645	.101
Conflicto (Clima Familiar)	.234	.214	.058	1.097	.273
Antecedentes de Violencia	.153	.031	.267	5.021	.000
Aceptación (Creencias)	.261	.110	.118	2.367	.018
Culpabilización (Creencias)	.139	.110	.066	1.257	.209
Minimización (Creencias)	-.145	.139	-.052	-1.041	.298

Se observó que aquellas variables que de acuerdo al modelo predicen de forma significativa la Violencia en Sufrida en el Noviazgo, fueron las creencias de aceptación de la violencia en el noviazgo, de forma baja ($\beta = 0,118$; $t = 2,367$; $p = 0,018$) y la variable antecedentes de violencia intrafamiliar, moderadamente ($\beta = 0,267$; $t = 5,021$; $p = 0,000$) (ver tabla 5). Se observó una relación directa entre las creencias de aceptación de la violencia como una estrategia adecuada para la solución de problemas en el noviazgo y la violencia sufrida en el noviazgo, esto indicó que, los adolescentes que poseían creencias que aprueban el uso de la violencia en el noviazgo suelen estar o haber estado en relaciones en las que sufrieron mayores niveles de violencia. Adicionalmente, aquellos reportaron mayores niveles de antecedentes de violencia intrafamiliar también presentaron mayor probabilidad de estar o haber estado involucrado en una relación donde sufrieron de violencia en el noviazgo.

3.3 Análisis de Regresión del factor Creencias de Aceptación de la Violencia como Estrategia Adecuada para la Solución de Problemas en el Noviazgo.

En relación con la variable *Creencias de Aceptación de la Violencia en el Noviazgo como Estrategia Adecuada para la Solución de Problemas*, se encontró una correlación moderada y significativa ($R = 0,265$; $F = 18,800$; $p = 0,000$) entre la variable y la combinación lineal de las variables nivel socioeconómico y sexo. El modelo explicó

el 7% de varianza de la variable Creencias de Violencia en el Noviazgo como Estrategia Adecuada para la Solución de Problemas ($R^2= 0,070$) (ver Anexo N3).

En función del peso de las variables predictoras del factor Creencias de Aceptación de la Violencia como Estrategia Adecuada para la Solución de Problema propuestas en el modelo, se obtuvo que las variables Nivel Socio económico ($\beta= -0,160$; $t= -3.699$; $p=0,000$), y Sexo ($\beta= -0,218$; $t= -5,030$; $p= 0,000$) tuvieron una relación baja e inversa, pero significativa con la variable predicha. En este sentido, se observó que en estratos de menor nivel socioeconómico solían existir mayores niveles de creencias aprobatorias del uso de la violencia en el noviazgo como estrategia adecuada para la resolución de problemas y en la medida que el joven se ubicaba en estratos socioeconómicos más altos disminuían los índices de las creencias que aprueban el uso de violencia en el noviazgo como estrategia adecuada para la resolución de problemas. Adicionalmente, se observó que los hombres tienden a tener más creencias que aprueban del uso de violencia en el noviazgo que las mujeres (ver tabla 6).

Tabla 6. *Coefficientes B, Beta y su significancia para el factor Creencias de Aceptación de la Violencia en el noviazgo.*

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	T	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
(Constant)	15.299	.710		21.545	.000
NSE (Graffar)	-.370	.100	-.160	-3.699	.000
Sexo	-1.618	.322	-.218	-5.030	.000

3.4. Análisis de Regresión del factor Creencias de Culpabilización de la Víctima de violencia en el noviazgo.

En relación con el factor *Creencias de Culpabilización de la Víctima de Violencia en el Noviazgo* se encontró una correlación moderada-baja y significativa ($R= 0,201$; $F=10,449$; $p= 0,000$) entre la variable y la combinación lineal de las variables nivel socioeconómico y sexo. El modelo explicó el 4,1% de varianza de la variable Creencias de Culpabilización de la Víctima de Violencia en el Noviazgo ($R^2= 0,041$) (ver Anexo N4).

Tabla 7. *Coefficientes B, Beta y su significancia para el factor Creencias de Culpabilización de la víctima de violencia en el noviazgo*

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
(Constant)	18.818	.766		24.555	.000
NSE (Graffar)	-.299	.108	-.122	-2.774	.006
Sexo	-1.296	.347	-.164	-3.734	.000

El coeficiente de regresión (β) indicó que el Nivel socioeconómico y el sexo son variables que se relacionan con la variable predicha de forma significativa. Específicamente, se encontró una relación inversa entre el Nivel Socioeconómico y las Creencias de Culpabilización de la Víctima ($\beta = -0,122$; $t = -2,774$, $p = 0,006$). Esto indicó que los adolescentes con un menor nivel socioeconómico presentaron mayores niveles de creencias de culpabilización de la víctima, en contraste con los adolescentes que tenían un mayor nivel socioeconómico, quienes reportaron creencias no aprobatorias de la culpabilización de la víctima de violencia en el noviazgo. Adicionalmente, se observó que los hombres mostraron mayores niveles de creencias de culpabilización de la víctima en contraste con las mujeres (ver tabla 6).

3.5. *Análisis de Regresión del factor Creencias de Minimización de la Violencia Contra la Pareja como Problema y Desculpabilización del Maltratador.*

En relación con el último factor de la variable Creencias acerca de la violencia en el noviazgo, denominado *Creencias de Minimización de la Violencia Contra la Pareja como Problema y Desculpabilización del Maltratador*, se observó que la correlación obtenida entre la variable y la combinación lineal de las variables nivel socioeconómico y sexo resultó no significativa ($R = 0,052$; $p = 0,511$). Por lo que se entiende que las variables del modelo, no se consideran adecuadas para predecir la minimización de la violencia contra la pareja como problema y la desculpabilización del maltratador (ver Anexo N5).

3.6. Análisis de Regresión de la variable Antecedentes de Violencia Intrafamiliar

Se obtuvo un coeficiente de correlación múltiple de $R=0,173$, siendo esta una correlación baja, entre la variable antecedentes de violencia intrafamiliar y la combinación lineal con la variable nivel socioeconómico, así mismo se obtuvo un coeficiente de determinación significativo, de 0,28, el cual permite señalar que el 28% de la varianza total de los antecedentes de violencia intrafamiliar fue explicada por la combinación lineal con la variable predictora nivel socioeconómico ($R^2=0,30$; $F=15,30$; $p=0,000$) (Ver Anexo N6).

Por su parte, el coeficiente de regresión (β) indicó que el Nivel Socioeconómico es una variable que explica los Antecedentes de Violencia Intrafamiliar con una correlación baja y negativa ($\beta = -0,17$, $t= -3,91$, $p=0,000$) (Ver Anexo N6). Estos hallazgos indicaron que los adolescentes con un menor nivel socioeconómico presentaron mayores antecedentes de violencia intrafamiliar, a diferencia de los adolescentes con mayor nivel socioeconómico que presentaron menores antecedentes de violencia intrafamiliar (ver tabla 8).

Tabla 8. Coeficientes Beta del Modelo de Regresión Múltiple para la variable Antecedentes de Violencia Intrafamiliar

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients		
	B	Std. Error	Beta	t	Sig.
(Constant)	27.136	2.692		10.080	.000
NSE	-1.542	.394	-.173	-3.912	.000

3.7. Análisis de Regresión del factor Cohesión de la variable Clima Familiar

Con respecto al factor Cohesión y su relación con la variable Nivel Socioeconómico se encontró una correlación múltiple de $R= 0,123$, siendo esta una correlación baja, pero significativa, donde el coeficiente de determinación 0,015 indicó que el 1,5% de la varianza total de la cohesión familiar fue explicada por la combinación

lineal con la variable predictora nivel socioeconómico ($R^2=0,015$, $F= 7,60$, $P=0,006$) (ver Anexo N7).

Por su parte, el coeficiente de regresión (β) indicó que el Nivel Socioeconómico es una variable que explica la Cohesión familiar con una correlación baja y positiva ($\beta= 0,123$, $t= 2,75$, $p=0,006$) (ANEXO). Estos hallazgos indicaron que los adolescentes con un mayor nivel socioeconómico percibieron mayores niveles de cohesión en su familia, mientras que los adolescentes con menor nivel socioeconómico percibieron menores niveles de cohesión en su familia (ver tabla 9).

Tabla 9. Coeficientes Beta del Modelo de Regresión Múltiple para el factor Cohesión

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
(Constant)	14.088	.383		36.799	.000
NSE	.154	.056	.123	2.757	.006

3.8. Análisis de Regresión del factor Expresividad de la variable Clima Familiar

Con respecto al factor Expresividad y su relación con la variable Nivel Socioeconómico se encontró una correlación múltiple de 0,13, que es una correlación baja, donde el coeficiente de determinación 0,018 indicó que el 1,8% de la varianza total de expresividad fue explicada por la combinación lineal con la variable predictora nivel socioeconómico ($R^2= 0,018$, $F= 8,91$, $P=0,003$) (Ver Anexo N8).

Por su parte, el coeficiente de regresión (β) indicó que el Nivel Socioeconómico es una variable que explica la Expresividad familiar con una correlación baja y positiva ($\beta= 0,13$) (Ver Anexo N8). Este hallazgo indicó que los adolescentes con un mayor nivel socioeconómico percibieron mayores niveles de expresividad entre los miembros de su familia, mientras que los adolescentes con un menor nivel socioeconómico percibieron menores niveles de expresividad familiar (ver tabla 10).

Tabla 10. Coeficientes Beta del Modelo de Regresión Múltiple para el factor Expresividad

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
(Constant)	13.169	.321		40.971	.000
NSE	.140	.047	.133	2.985	.003

3.9. Análisis de Regresión del factor Conflicto de la variable Clima Familiar

Con respecto al factor Conflicto y su relación con la variable Nivel Socioeconómico se encontró una correlación múltiple de 0,10, que es una correlación baja, donde el coeficiente de determinación 0,012 indicó que el 1,2% de la varianza total de la variable conflicto fue explicada por la combinación lineal con la variable predictora nivel socioeconómico ($R^2 = 0,012$, $F = 5,85$, $P = 0,016$) (ver Anexo N9).

Por su parte, el coeficiente de regresión (β) indicó que el Nivel Socioeconómico es una variable que explica el Conflicto familiar con una correlación baja y positiva ($\beta = -0,10$) (Ver Anexo 9). Este hallazgo indicó que los adolescentes con un mayor nivel socioeconómico percibieron menores niveles de conflicto entre los miembros de su familia, mientras que los adolescentes con un menor nivel socioeconómico percibieron mayores niveles de conflicto familiar (ver tabla 11)

Tabla 11. Coeficientes Beta del Modelo de Regresión Múltiple para el factor Conflicto

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	T	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
(Constant)	13.107	.383		34.217	.000
NSE	-.136	.056	-.108	-2.420	.016

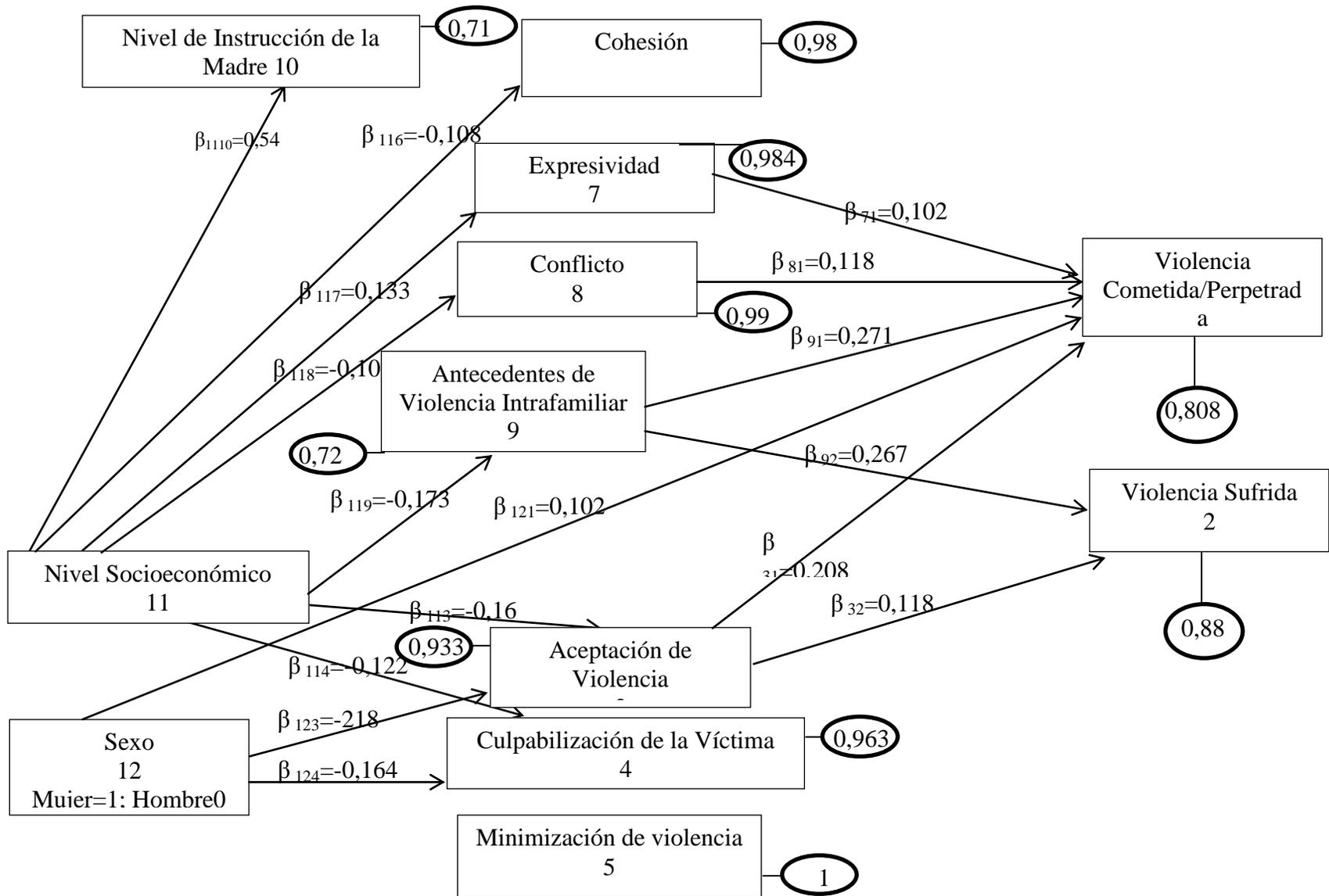
3.10. Análisis de Regresión de la variable Nivel de Instrucción de la Madre

Con respecto a la variable Nivel de Instrucción de la Madre y su relación con la variable Nivel Socioeconómico se encontró una correlación múltiple de 0,54, siendo esta una correlación moderada y significativa, donde el coeficiente de determinación 0,29 indicó que el 29% de la varianza total de la variable nivel de instrucción de la madre fue explicada por la combinación lineal con la variable predictora nivel socioeconómico ($R^2 = 0,29$, $F = 204,80$, $P = 0,000$) (ver Anexo N10)

Tabla 12. Coeficientes Beta del Modelo de Regresión Múltiple para la variable Nivel de Instrucción de la Madre

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
(Constant)	1.330	.178		7.474	.000
NSE (Graffar)	.373	.026	.540	14.311	.000

Por su parte, el coeficiente de regresión (β) indicó que el Nivel Socioeconómico es una variable que explica el Nivel de Instrucción de la Madre con una correlación moderada y positiva ($\beta = 0,54$) (ver Anexo N10). Este hallazgo indicó que los adolescentes con un mayor nivel socioeconómico presentaron madres con un mayor nivel de instrucción que los adolescentes de menor nivel socioeconómico, quienes presentaron madres con menor nivel de instrucción (ver tabla 12



V. DISCUSIÓN

El objetivo de la presente investigación se centró en evaluar en qué medida influye el nivel socioeconómico y el sexo del participante, el nivel de instrucción de la madre, los antecedentes de violencia intrafamiliar, el clima familiar y las creencias acerca de violencia en el noviazgo sobre la violencia cometida y/o sufrida en el noviazgo de una muestra de adolescentes.

El fenómeno de la violencia ha sido ampliamente estudiado entre los adolescentes, dado que esta es una etapa de transición, en la que sus metas interpersonales se encuentran orientadas al establecimiento de lazos afectivos independientes de la familia, es decir, al establecimiento de relaciones íntimas con los pares y parejas, de quienes reciben una amplia influencia y con quienes se identifican y terminan desarrollando una misma forma de pensamiento (Hazan y Shaver, 1994; cp. Wolfe, Scott, Wekerle y Pittman, 2001). Por lo que se puede identificar uno de los inicios del fenómeno de la violencia en sus relaciones amorosas.

Algunos factores que se deben considerar a la hora de comprender la violencia en el noviazgo de los adolescentes, serían las características particulares de la muestra, como son la edad (15-19 años) y su implicación en el desarrollo de un pensamiento homogéneo (Marcelli y Braconnier, 2005) que pudieron haber llevado a estos a reportar su implicación en los fenómenos de violencia perpetrada o cometida y sufrida en el noviazgo, en una determinada dirección, por efectos de la deseabilidad social.

De forma que, en cuanto a la violencia perpetrada en el noviazgo, se encontró que la mayoría de los adolescentes reportaron una baja incidencia de éste tipo de violencia. Esto es contemplado por Álvarez (s.f) quien señala que en la sociedad venezolana algunas manifestaciones de violencia en el noviazgo son percibidas como “normales” ya que están tan aceptadas socialmente que no pueden ser identificadas como tal por los jóvenes adolescentes. A lo cual han podido contribuir, como señalan Ferrerira (1992) y Adame (2003), factores como la idealización del “amor romántico” que ha llevado a los adolescentes a desarrollar una “tolerancia al amor” mostrando pocas habilidades para comprender que lo que muchas veces reciben o presencian, aunque sea

de gravedad mínima es una demostración de violencia.

Lo cual también es apoyado por Guzmán et. al (2009) quien plantea que aunque los adolescentes parecen tener un claro entendimiento de lo que define una relación romántica sana, pueden en ocasiones llegar a involucrarse emocionalmente en relaciones en las que se presentan reacciones negativas y violentas.

Diversas investigaciones han encontrado que un número significativo de adolescentes y adultos jóvenes informan estar o haber estado en una relación de pareja en la que se ha presentado violencia en el noviazgo, cometida o sufrida, sin embargo este fenómeno tiende a ser sub-reportado (Alvárez (s.f.), Wecker y Wolfe (1999; cp. Cornelius y Resseguie, 2006), Moreno Martin (2009), la Organización Mundial (2002), Glass, Fredland, Campbell, Yonas, Sharp y Kub (2004; cp. Viscarra Larrañaga, 2011) Asociación Venezolana por una Educación Sexual Alternativa (2004), Álvarez y León (2004), Rodríguez, Sánchez y González (2006), González-Ortega, Echeburúa y Corral (2008), Delabra, Rios, Hernandez, Carrillo, Sifuentes y Villareal (2009), Viscarra Larrañaga (2011).

Un aspecto a resaltar en cuanto a la violencia cometida, es la variable sexo, ya que curiosamente las mujeres fueron quienes reportaron mayores niveles de violencia. Esta sorprendente tendencia también ha sido encontrada por autores como Licheter y McCloskey (2004) y Moreno Martín (1999) quienes reportaron en sus investigaciones que las adolescentes femeninas presentaron mayores niveles de perpetración de violencia en el noviazgo, en contraste con los adolescentes masculinos.

Una posible razón de esto, puede ser la influencia de los grupos feministas organizados en pro de la defensa de los derechos igualitarios, así como también por la creencia y el conocimiento público de que los hombres son siempre los agresores y el pensar que el golpe de una mujer no hiere a un hombre, despertando en las mujeres el instinto de emplear la violencia como defensa ante la agresión más mínima percibida por parte de la pareja (Strauss, 1999).

Esta tendencia puede tener que ver también con el tipo de violencia ejercida. Ya que en esta investigación se apreció una tendencia en las adolescentes a perpetrar principalmente violencia psicológica, y en mucha menor proporción otros tipos de violencia como la física, el acoso y las amenazas. Esto también ha sido encontrado por autores como Moreno Martín (1999) y Tucker et. al (2001) quienes hallaron que la mujer tiene mayores probabilidad de perpetrar la violencia hacia su pareja, pero cuando esta es de tipo verbal o psicológica (gritos, insultos), mientras que el hombre tiene muchas más probabilidad de perpetrar violencia física (bofetadas, golpes).

Esto podría estar explicando que diversos investigadores hayan encontrado en sus investigaciones, que es el hombre quien en la mayoría de los casos figura como agresor y solo en una proporción mínima lo hace la mujer (Molidor y Tolman, 1998; Ortega, Ortega Rivera y Sánchez, 2008; Ortíz y Márquez, 2009). Relacionándose con la creencia de que los hombres tienden a descargar sus tensiones a través del uso de la violencia contra la mujer, como un medio de afirmación de su poder personal ya que se sienten inseguros de su propia hombría y masculinidad (Suárez, s.f; cp. Corsi, 2001).

Otro factor a considerar en relación a la violencia cometida en el noviazgo, son las creencias acerca de la violencia en el noviazgo. Encontrándose que los adolescentes que indicaron mayores índices de violencia cometida en el noviazgo, fueron también quienes reportaron estar más a favor de creencias que aprueban el uso de la violencia como una estrategia para la solución de problemas. Lo cual es consistente con los hallazgos de Moreno Martin (1999) quien encontró en un estudio muy amplio que llevó a cabo en Latino América, que Caracas fue la segunda ciudad en donde se justificó más la violencia en el noviazgo. Así como por Licheter y McCloskey (2004) quienes encontraron que aquellos jóvenes que tenían más probabilidades de perpetrar violencia en el noviazgo eran también los que más probabilidades tenían de desarrollar actitudes que apoyan el uso de tácticas de control físico en el noviazgo.

Los antecedentes de violencia intrafamiliar también fueron un factor relacionado con la violencia cometida en el noviazgo que resultó significativo, ya que los adolescentes que informaron tener una historia de violencia dentro del grupo familiar también reportaron una mayor frecuencia de violencia cometida a sus parejas dentro de

la relación de noviazgo. Resultado que ha sido respaldado por diversos autores como, Moreno Martín (1999) quien en su investigación demostró que aquellos jóvenes que habían recibido mayores maltratos en su familia de origen fueron también quienes reportaron ejercer mayor violencia contra su pareja. Gonzales y Santana (2001) quienes hallaron que el castigo físico recibido, al igual que la violencia entre los progenitores vista por los hijos donde el padre era el agresor, sirve para predecir la violencia cometida en el noviazgo. Y Rey (2000) quien encontró la misma relación pero en una población adulta, principalmente entre hombres de 30 y 49 años.

Cossu (1994; cp. Baiz Villafranca, 2005) afirma que cuando un niño recibe o percibe permanentemente en el hogar abuso físico o psicológico, sin poder tener la vivencia de otro tipo de comportamiento o modelo, desarrolla la creencia de aceptabilidad de la violencia como patrón de comportamiento “normal” y tendrá una inclinación a convertirse en abusador al serle transmitida de generación en generación la idea de la violencia como conducta aceptada. Esto es apoyado por Jiménez (1995; cp. Baiz Villafranca, 2005) quien propone una teoría de la trasmisión intergeneracional, que ha sido defendida también por autores como Garrabino, Gillian y Straus, basada en la premisa de que *la violencia engendra violencia*, en tanto que los niños que se han criado en un ambiente de violencia, sea que la presenciaron o que la sufrieron, tienen más probabilidades de maltratar a sus compañeras y/o a su propia descendencia en la edad adulta, comportamiento que es legitimado y reforzado generación tras generación por la aprobación social.

Bandura (1986) plantea que esto tiene que ver con que los niños aprenden a través de la observación e imitación, la conducta agresiva de los adultos, sin ser necesario que estos pongan inmediatamente en práctica la conducta pero sí que observen la recompensa de la misma. De manera que cuando la situación oportuna se presente, como en la adolescencia, serán recuperadas las imágenes de la conducta del modelo archivadas en la memoria del observador pudiendo realizar así el acto agresivo.

Cuando la violencia intrafamiliar es indirecta, es decir, el niño presencia los episodios de violencia en la familia, Smith y Hart (2002) señalan que esto tiene como efecto una distancia emocional en la relación padre-hijos, que conlleva al

establecimiento de estilos de crianza inapropiados y además posiblemente afectará la adaptación social del hijo respecto a los pares. Manifestándose en la forma de problemas de internalización, donde el hijo se ve tan sobreinvolucrado en el conflicto de los padres que comienza a experimentar ansiedad y depresión, evitando el conflicto, o bien en la forma de problemas de externalización, donde existe un predominio del afecto negativo así como poco control emocional y estrategias de afrontamiento, y que puede presentarse en la forma de problemas de conducta con los pares.

El clima familiar, demostró ser otro factor asociado con el cometer violencia en el noviazgo. Específicamente en cuanto a la dimensión conflicto, aquellos adolescentes que reportaron mayores niveles de conflicto dentro de la familia, también reportaron en mayor medida ser perpetradores de la violencia. Pichardo, Fernández y Amezcua (2002) y Rodríguez y Torrentes (2003; cp. Matalinares, Arenas, Sotelo, Díaz, Dioses, Yarigaño, Muratta, Pareja y Tipacti, 2010) encontraron una relación similar en cuanto al conflicto familiar, ya que los jóvenes que percibieron altos niveles de conflicto en su familia presentaron menores índices de adaptación social, favoreciendo la presencia de comportamientos inadecuados como la violencia en la relación con sus pares y parejas.

Montemayor (1983) sostiene que cuando el conflicto entre padres e hijos es excesivo es posible el desarrollo de desordenes del comportamiento adolescente como son la hiperactividad, déficit de atención, desórdenes de conducta y oposicionismo. Otra consecuencia de los conflictos en la familia, son una carencia o ausencia de supervisión, ya que cuando las situaciones problemáticas son descubiertas suelen encontrarse en una etapa avanzada (Vizcarra y Larrañaga, 2011).

La permanencia de los jóvenes en un entorno conflictivo y carenciado, también afecta su proyecto vital de manera acumulativa, evitando que estos desarrollen sus potencialidades y restringiendo sus capacidades y horizonte de oportunidades en los distintos ámbitos de su vida como son el trabajo y la pareja. (Zavala, 2001). Sin embargo, se ha encontrado que cuando el conflicto es expresado de manera constructiva y en grado moderado, los hijos aprenden una lección sobre cómo negociar los problemas y resolver los desacuerdos (Davies y Cummings, 1994).

Con respecto a la dimensión de expresividad, quienes reportaron una mayor percepción de esta, fueron también quienes indicaron mayor nivel de violencia perpetrada en el noviazgo. Una explicación esto ha sido hallada por, Dunn y Brown, (1994); Halberstadt, Crisp y Eaton, (1999); Valiente, Eisenberg, Fabes, Shepard, Cumberland y Losoya (2004) quienes encontraron que la exposición a altos niveles de expresividad positiva o negativa, está relacionada con bajos niveles de comprensión emocional, lo cual dificulta que los hijos sean capaces de alcanzar una adecuada regulación emocional y desarrollar respuestas empáticas, pudiéndolos llevar a responder de forma violenta ante las frustraciones experimentadas en la relación de pareja

Por el contrario, Pichardo, Fernández y Amezcua (2002) encontraron que los jóvenes que perciben mayores niveles de expresividad en su familia, presentan mayores conductas sociales adaptativas y por lo tanto menores índices de violencia en relación con sus pares y parejas. Sin embargo, estos hallazgos de los autores se daban en conjunto con la presencia de alta cohesión, bajo niveles de conflicto, baja percepción de control familiar y alta organización familiar. Lo que tiene que ver con lo explicado por Gottman, Katz y Hooven (1997) quienes afirman que cuando los padres permiten a sus hijos expresar sus emociones, sentimientos y opiniones, sean estos positivos o negativos, en un grado moderado, no solo van a validar sus emociones y opiniones, ofreciéndoles un espacio para la intimidad y la enseñanza sobre la expresión y estrategias de afrontamiento adecuadas, sino que además van a influir en el desarrollo de competencias socio-emocionales, necesarias para el desarrollo de vínculos interpersonales adecuados.

Respecto a la violencia sufrida en el noviazgo, se encontró que la mayoría de los adolescentes reportaron una baja incidencia de este fenómeno. Este subreporte puede ser entendido en función de las características de la población de adolescentes, ya que es precisamente en la pubertad que los jóvenes comienzan a experimentar una necesidad de intimar con el sexo opuesto (Saavedra, 2009) y como señalan Mendoza y Palma (2004) las características que estos tienden a valorar más en una relación de pareja, son el atractivo físico y sentimientos afectivos como el cariño y la ternura, que reflejan un “enamoramiento” que es un sentimiento mucho menos intenso que el que se desarrolla en las relaciones de parejas adultas, lo cual lleva a los jóvenes a tener relaciones más

fugaces y a minimizar la importancia de expresiones de violencia. Es por ello que posiblemente autores como Tucker et. al. (2001) han encontrado que las probabilidades de victimización son mayores cuando la edad y el número de parejas aumentan.

Una explicación alterna a esta baja incidencia, la proporciona Walker (1979, 1984) quien señala que cuando la persona se encuentra inmersa en el ciclo de la violencia, el arrepentimiento mostrado por el agresor tras el episodio de violencia contribuye a reforzar la permanencia de la víctima en la relación, haciéndole creer que la situación va a mejorar si se pone el suficiente empeño, pero en realidad esto lo que hace es aumentar la probabilidad de aparición de nuevas agresiones. Generando en la víctima sentimientos de temor que la paralizan y le impiden buscar ayuda, así como conductas de aislamiento que la separan de las posibles fuentes de apoyo como el sistema familiar y contribuyen a la internalización de la culpa.

Fuentes (2003; cp. Morales, Salamanca y Vargas, 2006) considera que tanto hombres como mujeres tienen dificultades para reconocer que han sido víctimas de violencia en el noviazgo, por razones como, la negación, la vergüenza, el perdonar al agresor, la creencia de que no volverá a suceder y los sentimientos de culpa. Más aún, autores como Beck (1998) y Fontena y Gatica (2006) afirman que en el caso del hombre predominan principalmente la vergüenza o temor a ser objeto de burla de la sociedad, ya que medios de comunicación no los contemplan como víctimas de violencia en el noviazgo y por lo tanto se espera que se comporten de acuerdo a las expectativas sociales fuertemente arraigadas en los estereotipos de rol de género, que establecen que el hombre debe ser fuerte, agresivo, competitivo, dominante, independiente, capaz de mantenerse firme y no dejarse influir, duro, capaz de soportar la presión, etc.

Los antecedentes de violencia intrafamiliar fueron otro de los factores que se relacionaron con la violencia sufrida en el noviazgo, de manera que aquellos adolescentes que reportaron mayores antecedentes de violencia intrafamiliar también presentaron mayor probabilidad de estar o haber estado involucrado en una relación en la que sufrieron de violencia en el noviazgo. Esto es respaldado por autores como Klevens (2001) quien encontró que más de la mitad de las víctimas de violencia en el noviazgo reportaron también haber sido víctimas de violencia de todo tipo en la familia

de origen, aunque principalmente de tipo física leve.

La explicación a este fenómeno parece tener que ver con los efectos a largo plazo que generan el haber sido expuesto desde edades tempranas a maltratos por parte de las figuras paternas, los cuales incluyen una baja autoestima, inseguridad, problemas de identidad, sentimientos de inadecuación social y psicológica, dificultad para desarrollar relaciones interpersonales basadas en la igualdad y la desconfianza, extrema sumisión, retraimiento e incluso agresividad, ya que tenderán a asociarse a personas con características similares (Gracia y Musitu, 1993).

Por otra parte, diversos autores plantean que estas personas tienen una mayor propensión a desarrollar creencias justificatorias de la violencia en el noviazgo, por la doble influencia que reciben, por una parte de su entorno sociocultural, y por otra más directamente, de la propia experiencia de sufrir, bien como testigo o como víctima, la violencia dentro de su entorno familiar. O'Leary y Riggs (1989) específicamente proponen el modelo de *Background Situacional* según el cual variables históricas como la violencia en la familia de origen tiene como consecuencia una mayor aceptación de la violencia para resolver conflictos. Así mismo, Patró, Limiñana y Martínez (2003) plantean que los niños que crecen en hogares violentos aprenden e interiorizan una serie de creencias y valores negativos sobre las relaciones con los otros y, especialmente, sobre las relaciones familiares y sobre la legitimidad del uso de la violencia como método válido para la resolución de conflictos.

Es por ello, que no sorprende que el último factor que se encontró ampliamente relacionado con el sufrimiento de violencia en el noviazgo, fueron las creencias acerca de la violencia en el mismo. Específicamente los adolescentes que poseían creencias que aprueban el uso de la violencia en el noviazgo reportaban estar o haber estado en relaciones en las que sufrieron mayores niveles de violencia. El Departamento Nacional de Género de Bolivia (2002) encontró resultados similares, en los que reportaron que las personas víctimas de violencia prolongada, generan una especie de aprendizaje de tolerancia, que las lleva a desarrollar actitudes minimizadoras de la violencia, bien por confusión o falta de consciencia sobre lo que constituye una situación de abuso, o bien el deseo de creer que el agresor no es "tan malo". Esta parece ser la raíz de la dificultad

para tomar acciones eficaces respecto a dicha problemática, ya que hasta que no exista un reconocimiento y una consciencia plena sobre dicho fenómeno, el alcance de los esfuerzos realizados será mínimo.

Sin embargo, el hecho de que autores como Gracia y Herrero (2006) hayan encontrado que las personas que percibían mayor proporción y frecuencia de violencia en el noviazgo tendían a mostrar menor aceptabilidad del fenómeno, indica que este factor no es único y necesario para sufrir violencia en manos de la pareja.

Lo planteado hasta el momento refleja la importancia de diversos factores para el abordaje de este fenómeno, como son las creencias que tienen las personas en torno a la violencia en el noviazgo, las cuales se presentaron en niveles moderados entre los adolescentes cuando hacían referencia a la culpabilización de la víctima. Corsi (2001) también ha observado esta tendencia y plantea que existen todavía en la actualidad una serie de mitos que la mayoría de la gente acepta como verdaderos, como es la creencia de que a las personas maltratadas por sus compañeros les debe gustar, que estas se lo buscan o que hacen algo para provocarlo, respecto a lo cual autores como Almonacid, Daroch, Mena, Palma, Razeto y Zamora (1996); Vega, (2000); Casique y Furegato, (2007) y Torres Fuñez y López Zafra (2010), afirman que en todos los casos, independientemente de la situación y la reacción de la víctima, la conducta violenta es absoluta responsabilidad de quien la ejerce.

Echeburúa y Corral (s.f) y (Díaz-Aguado, 2006) explican esto como una tendencia común en ciertas personas, sobretodos quienes ejercen la violencia, a desarrollar sesgos cognitivos como estrategias de afrontamiento, en la forma de atribuciones externas que eluden la responsabilidad de la conducta de quien comete el acto violento, otorgando un mayor peso de la responsabilidad a la víctima. Parece existir en el agresor una tendencia a justificar el acoso, por verse a sí mismo como alguien que se limita a responder a las provocaciones de la víctima, la cual termina mereciendo y recibiendo toda la responsabilidad del acto.

Esta tendencia a creer que la victima provocó el acontecimiento sufrido pareciera reflejar una necesidad de las personas de creer que el *mundo es justo*, hipótesis que

permite asumir que los graves acontecimientos observados no les sucederán. Lo negativo de este estilo de pensamiento es que puede resultar en la distorsión de la percepción de los acontecimientos y a inhibir la solidaridad con las víctimas, reduciendo así la eficacia al intentar ayudarlas.

Un primer factor asociado a las creencias de culpabilización, es el nivel socioeconómico. En este sentido, se encontró que los adolescentes con un menor nivel socioeconómico presentaron mayores niveles de creencias de culpabilización de la víctima, en contraste con los adolescentes pertenecientes a un mayor estrato socioeconómico. Esto se encuentra en la misma línea de la investigación realizada por Stern (1995, 2007) quien encontró que entre los jóvenes de bajo nivel socioeconómico eran comunes las creencias del tipo “El hombre llega tan lejos como la mujer se lo permite”, “La mujer debe hacerse desear”, “Cuando las mujeres dicen que no, realmente quieren decir que sí”, reflejando así una idea distorsionada en la construcción de la feminidad, en donde la mujer no puede expresar abiertamente su deseo y debe mostrar control sobre su conducta, ya que lo contrario implicaría una devaluación de su propia figura frente a la sociedad. Llevando a los hombres a percibirlos como más valiosos y difíciles de alcanzar, lo cual no solo refuerza su masculinidad, sino que además les permite justificar el hecho de tener que hacer mayores esfuerzos y emplear distintas estrategias persuasivas (que incluso pueden resultar en el uso de la violencia) en relación con las mujeres.

En cuanto a los adolescentes de alto nivel socioeconómico este autor encontró que presentaban una mayor flexibilidad en cuanto al rol de la mujer dentro de la sociedad, donde se esperaba que esta tuviera mayor poder y control sobre su conducta y su sexualidad, pudiendo elegir libremente comportarse de una manera u otra, sin que recayera sobre ella el peso de la moralidad. Esta visión de alguna manera permite desechar la creencia de que “aunque la mujeres diga que no, realmente quiere decir que sí”, debido a la libertad y poder que esta asume sobre sus deseos dentro una relación (Stern, 2007).

El segundo factor asociado al desarrollo de creencias de culpabilización de la víctima de violencia en el noviazgo, fue el sexo. Encontrándose que los hombres

mostraron mayores niveles de creencias de culpabilización de la víctima en contraste con las mujeres. Este se asemeja a lo encontrado por Heras, Caicedo y Ubillos (s.f) donde los hombres presentaron mayores dudas con respecto a las creencias de estereotipos de rol y falsas creencias, en las que se percibe que los mensajes enviados por las mujeres son contradictorios y que esto puede justificar la violencia, a diferencia de las mujeres quienes muestran un rechazo absoluto respecto a estas creencias.

Por su parte, la creencia de Aceptación de la Violencia como Estrategia adecuada para la Solución de Conflictos, presentó niveles bajos entre los adolescentes. Díaz-Aguado (2003) encontró resultado similares, que demuestran que gran parte de los adolescentes rechazan creencias sexistas y de justificación de la violencia, sin embargo esto pareció ser favorecido por la influencia mediática en el empleo cada vez mayor de términos relacionados con problemas actuales de discriminación y violencia, más que con la inclusión de estos temas en el sistema educativo.

Elkind (1984,1988; cp. Papalia, 2005) propone que esto pudiera estar relacionado con las características del pensamiento adolescente, que implica un *idealismo* y *carácter crítico* o la convicción de que se tiene consciencia de cómo funciona el mundo, incluso más que los adultos, rechazando y criticando ciertos aspectos de la realidad y sobreidealizando otros; una *hipocresía aparente*, en la que los adolescentes a menudo no reconocen la diferencia entre la expresión de un ideal y los sacrificios que es necesario hacer para estar a la altura del mismo; y una *moralidad convencional* (Kolhberg, 1969; cp. Papalia, 2005) donde se han interiorizado unos estándares de autoridad y están preocupados por ser buenos y agradar a los demás.

El nivel socioeconómico fue un factor igualmente asociado a las creencias de Aceptación de la Violencia como Estrategia de Resolución de Conflictos. De manera que en los estratos de menor nivel socioeconómico suelen existir mayores niveles de creencias aprobatorias del uso de la violencia en el noviazgo como estrategia adecuada para la resolución de problemas, a diferencia de los estratos de mayor nivel socioeconómico. Esto es congruente, con lo reportado en un estudio realizado por la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva (ENDSSR, 2008) en la cual se encontró que las personas que vivían en zonas rurales y que tenían por tanto un

menor nivel socioeconómico presentaron un porcentaje más elevado de acuerdos con las creencias en las que se justificaba el uso de la violencia contra la pareja, a diferencia de las personas que vivían en zonas urbanas y presentaban un mayor nivel socioeconómico.

Finalmente, el factor sexo también se relacionó con este tipo de creencias, ya que los hombres reportaron mayores creencias aprobatorias del uso de violencia en el noviazgo que las mujeres. Ferrer y Bosch (2006) hallaron resultados similares, encontrando que el género es una variable altamente relacionada con la aceptación de la violencia como estrategia adecuada para la solución de problemas. Así mismo, Heras, Caicedo y Ubillos (s.f) encontraron que una gran proporción de hombres consideraron la violencia como justificable en una relación de pareja (particularmente la física), mientras que prácticamente la totalidad de las mujeres condenó este tipo de violencia en la relación.

Otro factor que mostró una amplia relación con la violencia en el noviazgo, fueron los antecedentes de violencia intrafamiliar, los cuales tuvieron poca incidencia entre los adolescentes encuestados. Cervera, Pereira, Montes de Oca, De Toro y Castillos (2001) también encontraron que un mayor porcentaje de violencia intrafamiliar era reportado por las adolescentes femeninas, entre 12 y 13 años, presentándose poco entre los adolescentes mayores, de 14 a 19 años. Levan, Guerrero y Phebo (1996) plantean que en los adolescentes se dificulta el reconocimiento de las prácticas violentas de sus padres hacia ellos, ya que estas por lo general se desarrollan por un conjunto de condiciones que la hacen posible y donde intervienen diversos elementos, por un lado atribuibles a la familia, cuando en el medio hay personas que sufren trastornos mentales o adicciones; y por otro, atribuibles al mismo adolescente, como que este es difícil de educar, rebelde, no deseado, malformado o con enfermedades crónicas.

Fuligni y Eccles (1993; cp. Papalia, 2005) también sugieren que dadas las características de la adolescencia como etapa evolutiva es difícil apreciar el fenómeno de violencia intrafamiliar de la misma manera que esta ocurre en niños, y atribuyen el grueso de los conflictos entre padres e hijos adolescentes durante esta etapa a las presiones de la pubertad y la necesidad de los jóvenes de reafirmar su autonomía,

teniendo que ver con asuntos cotidianos como los quehaceres domésticos, tareas escolares, vestimenta, dinero, toque de queda, citas, etc.

Un factor íntimamente asociado a los antecedentes de violencia intrafamiliar fue el nivel socioeconómico, ya que los adolescentes con un menor nivel socioeconómico presentaron mayores antecedentes de violencia intrafamiliar, a diferencia de los que tenían un mayor nivel socioeconómico.

Este resultado es consistente con lo encontrado por diversos autores, como es el caso de Gracia y Musitu (1994) quienes encontraron en un estudio que pretendía analizar las variables ecológicas y personales que influían en los distintos tipos de maltrato infantil (negligencia, emocional, físico, sexual) que rara vez el maltrato infantil tiene una única expresión y que precisamente cuando el maltrato era mixto, el estatus socioeconómico era una variable significativa. Así como lo planteado por Navarro y Ravelo (2005) que encontraron que en las familias de bajo nivel socioeconómico de origen cubano, se presentó una mayor incidencia de violencia intrafamiliar, donde se pudo ver que a pesar de identificarla, esta población negaba la violencia como un problema de salud, mostrando poca consciencia sobre las consecuencias de esta problemática en el funcionamiento familiar y de sus hijos.

Una explicación a esta tendencia es planteada por Álvarez y Hartog (s.f) y Papalia (2005) quienes afirman que la pobreza es un factor que tiende a complicar las relaciones familiares y dañar el desarrollo de los adolescentes a través de su impacto en el estado emocional. Así mismo la pobreza puede incrementar los niveles de desesperanza y frustración de la familia, rompiendo la armonía de la familia a pesar de la buena voluntad de sus miembros, llevándolos a lastimarse unos a otros en vez de apoyarse, y agravar los problemas en vez de arreglarlos.

A pesar de esta tendencia, autores como Corsi (2001) plantean que es necesario recordar que el maltrato infantil no es un fenómeno que se asocie a determinados sectores, sino que se manifiesta en todos los grupos étnicos, religiosos, económicos y culturales. De manera que no hay un único motivo sino más bien una combinación de condiciones y factores determinantes que permiten explicar el maltrato hacia el niño.

El otro factor que mostró una amplia influencia en la violencia en el noviazgo, tanto perpetrada como sufrida, fue el Clima Familiar. Donde la dimensión de Cohesión, entendida como el grado de compromiso, ayuda o apoyo, presentó altos niveles entre los adolescentes. Esto es considerado favorecedor por autores como Valdés (2007) quien afirma que las familias funcionales establecen relaciones basadas en la cooperación, lo cual les permite resolver problemas y crear oportunidades de desarrollo, permitiendo a los miembros de la familia alcanzar mayores niveles de adaptación.

Sin embargo, Williams y Antequera (1995) encontraron que aunque un muy bajo grado de cohesión familiar se puede interpretar como negativo, cuando los grados de cohesión son muy elevados esto podría ser también problemático. Una posible explicación a esto sería que las familias más disfuncionales, son precisamente familias muy cohesionadas o más bien aglutinadas, que establecen límites difusos e indiferenciados entre los miembros de su familia, donde la pertenencia se logra a costa de la autonomía de cada uno de los miembros de los subsistemas. Estos altos niveles de indiferenciación plantean dificultades a la hora de definir los límites entre la familia de origen y la familia nuclear, entre padres e hijos y entre las funciones parentales y conyugales, de modo que ningún sistema opera adecuadamente, viéndose severamente afectado el proceso de autonomía individual cuando se da esta estructuración familiar (Valdés, 2007).

El nivel socioeconómico nuevamente fungió como un factor relevante, ya que los adolescentes con un mayor nivel socioeconómico percibieron mayores niveles de cohesión en su familia, al contrario de los que poseían un menor nivel. Este resultado es consistente con lo planteado por Williams y Antequera (1995) quienes encontraron que las familias de bajo nivel socioeconómico se caracterizan por presentar menores niveles de cohesión, es decir, que tienen un “menor grado de compromiso, ayuda o apoyo familiar que se brinda a los miembros de la familia entre sí” (p. 24). Esto indicaría, que es entonces más probable que familias de mayor nivel socioeconómico perciban mayores niveles de cohesión entre los miembros de su familia.

Por su parte la dimensión de Expresividad Familiar, entendida como el grado de estimulación dada a los miembros de la familia para que actúen abiertamente y expresen

en forma directa sus opiniones y sentimientos, presentó niveles moderados. Esto resulta positivo ya que como plantea Dunn (1990) las familias con altos niveles de expresividad facilitan el desarrollo en sus hijos de habilidades para hablar claramente acerca de sus estados emocionales y a interesarse por ellos.

Específicamente en la relación entre Expresividad Familiar y el factor nivel socioeconómico, fueron los adolescentes con mayor nivel socioeconómico quienes percibieron mayores niveles de expresividad entre los miembros de su familia, a diferencia de los que provenían de contextos más desfavorecidos. En esta línea, Williams y Antequera (1995) encontraron que las familias de bajo nivel socioeconómico se caracterizan por presentar menores niveles expresividad, lo que implica un menor grado de estimulación a los miembros de la familia para que actúen abiertamente y expresen en forma directa sus opiniones y sentimientos. De esta manera, cabría suponer que es entonces más probable que familias de mayor nivel socioeconómico perciban mayores niveles de expresividad entre los miembros de su familia.

Por su parte la dimensión Conflicto Familiar, entendida como el grado de expresiones de ira y agresión manifestado dentro del núcleo familiar, se presentó en niveles moderadamente bajos entre los adolescentes. Esto pudo haber ocurrido ya que como plantea Corsi (2001) el abuso que tiene lugar entre los miembros de una familia, está enmarcado principalmente en un contexto de desequilibrio de poder, el cual puede ser permanente o momentáneo, principalmente adoptando la forma de roles complementarios, como padres-hijos, abriendo paso al uso de la violencia como una forma de ejercicio de ese poder. Sin embargo, cabe resaltar que a medida que los hijos crecen la relación de autoridad con los padres se vuelve más simétrica, lo cual es resultado del desarrollo físico, emocional e intelectual de los hijos, y de su necesidad de individuación, de manera que se tiende a hacer mayor uso de prácticas educativas basadas en la comunicación, la argumentación y la explicación de normas (Valdés, 2007).

En cuanto a la relación de esta dimensión con el nivel socioeconómico, se encontró que aquellos adolescentes con un mayor nivel socioeconómico percibieron menores niveles de conflicto entre los miembros de su familia, que los de menos

recursos. Como Williams y Antequera (1995) plantean son las familias de bajo nivel socioeconómico las que se caracterizan por presentar mayores niveles de conflicto, expresando mayores grados de ira y agresiones entre ellos. Por lo que, es entonces más probable que familias de mayor nivel socioeconómico perciban menores niveles de conflicto entre los miembros de su familia.

En general, los resultados encontrados en torno a la variable clima social familiar en la presente investigación son consistentes con los datos arrojados por la investigación de Páez, Campos, Fernández, Zubieta y Casullo (2006) quienes encontraron que un estilo de socialización familiar emocional centrado en la expresividad y calidez como un clima familiar expresivo, cohesivo y bajo en conflicto, se correlaciona significativamente con la inteligencia emocional y mayor felicidad en los jóvenes.

Finalmente, aunque el nivel de instrucción de la madre no se encontró directamente relacionado con el fenómeno de la violencia en el noviazgo, esto pudo haber tenido que ver con una tendencia en los adolescentes encuestados a reportar que sus madres cómo mínimo alcanzaron un nivel de instrucción correspondiente a secundaria. Lo cual puede estar asociado a una realidad contextual en la ha habido un gran interés político y social en la promoción la educación y el avance personal. Como demuestran diversos estudios a nivel nacional, como por ejemplo los realizados por el Instituto Nacional de Estadística de la Republica Bolivariana de Venezuela (INE) que reporta que ha habido un incremento en el número de alumnos matriculados en educación media, diversificada y profesional, en más de 50%, desde 1992 (298.534) hasta el 2007 (711.311), así como una disminución del 50% en los niveles de deserción escolar, del período 1991-1992 (371.876) hasta el 2005-2006 (128.423) en el área metropolitana. Sin embargo, hay que señalar que el hecho de haber alcanzado un determinado nivel de instrucción no necesariamente implica que se hayan alcanzado los objetivos y competencias esperadas para ese nivel, ya que la creación de programas educativos de orden público aunque hacen un intento de incrementar el acceso a la educación de personas con menores recursos, no necesariamente proporcionan el nivel de calidad y exigencia que otras instituciones.

Sin embargo, es esperado que se haya producido este fenómeno en la sociedad venezolana, ya que en las últimas décadas se ha venido observando a nivel mundial una evolución en el papel que han venido cumpliendo las mujeres en el ámbito académico, cada vez accediendo más a la enseñanza secundaria y superior, lo cual puede estar influido por los resultados académicos satisfactorios que estas obtienen, incluso en relación a los hombres, lo que las ha llevado a ocupar espacios antes apoderados por los hombres como el ámbito de las ciencias y la tecnología, traduciéndose en una mejor disposición para su integración en el mercado laboral. Incluso se considera que ha habido un cambio de actitud ante el empleo por parte de la propia mujer y la importancia cada vez mayor que ha ido cobrando el trabajo como componentes de la identidad femenina (Carrasco, 1995).

Se encontró así también una asociación directa entre el nivel de instrucción y el nivel socioeconómico, ya que los jóvenes con un mayor nivel socioeconómico reportaron tener madres con un mayor nivel de instrucción, a diferencia de los adolescentes de menor nivel socioeconómico. Relación que ha sido explicada por autores como Tuñón y Halperin (2010) quienes han planteado que la segregación espacial de los hogares, según su pertenencia a distintos estratos socioeconómicos, afecta la estructura de oportunidades que alude al hecho de que las rutas al bienestar estén estrechamente vinculadas, de modo que el acceso a determinados bienes o servicios provee recursos que facilitan el acceso a otras oportunidades (Kaztman, 2000; cp. Tuñón y Halperin, 2010). Y trae aparejadas diferencias de calidad en la infraestructura de servicios, como la educación y salud, lo cual aumenta el aislamiento social y reduce las posibilidades de inserción en forma estable en el mercado de trabajo.

En la medida en que los padres posean un alto nivel educativo y un mejor tipo de ocupación e ingreso económico, se preocuparán por ocupar mayores espacios en el contexto social y por participar en mayores actividades culturales y sociales, valorarán más los patrones y modelos de lenguaje y de comunicación, tendrán mayores expectativas educativas y profesionales hacia sí mismos y hacia sus hijos, mostrarán una mayor participación y asesoría en las tareas escolares de los hijos y tendrán mayor conocimiento de las actividades y contenidos escolares en los que estos están

involucrados (Fotheringham y Creal, 2001; cp. Valdés y Echeverría, 2004).

Es por ello que autores como Morales (1998; cp. Valdés y Echeverría, 2004) aseguran que a menor educación, mayor pobreza, ya que cuando existen menores recursos económicos en general se podrá tener menor acceso a los beneficios del desarrollo económico y social, como es la educación. Este autor afirma *la gente no es pobre porque no tiene educación, sino que no tiene educación porque es pobre*.

Según Terrise, Roberts, Palacio-Quintín y McDonald (1998; cp. Valdés y Echeverría, 2004) quienes han estudiado la marcada asociación entre fracaso escolar y desventajas socioeconómicas, plantean que esto se debe principalmente a factores como la no existencia de espacios adecuados para los juegos y el trabajo escolar; la no presencia en el hogar de materiales de aprendizaje como libros, útiles, y computadoras; la menor cantidad y calidad de los estímulos y las experiencias que proveen los padres a los hijos; la no existencia de modelos paternos y maternos efectivos desde el punto de vista social; y las menores manifestaciones físicas y verbales del elogio por logros intelectuales o académicos.

De esta forma, los padres de bajo nivel socioeconómico, que por lo general también tienen un bajo nivel cultural, interactúan escasamente en destrezas relacionadas con el éxito escolar y utilizan estrategias poco efectivas para enseñar a sus hijos, aunque valoren la educación y deseen que ellos tengan un buen rendimiento en la escuela (Jadue, 1999). Esto se podría relacionar, con el hecho de que los profesores suelen atribuir el bajo rendimiento y fracaso escolar a la familia. De manera que piensan que el déficit para el aprendizaje y para la adaptación a la escuela se debe a la falta de interés y de apoyo por parte de la familia y al bajo nivel cultural de los padres o a los problemas económicos y sociales de la familia (Filp 1995).

Sin embargo, algunos autores consideran que esto se debe principalmente a la falta de recursos personales por parte de dichos padres para enfrentar estas situaciones, ya que aunque valoren la educación, no tienen capacidad, ni el interés activo y positivo para ocuparse de la educación de sus hijos, (Osborn, 1990). En estas familias pareciera que el apoyo es expresado a través de elementos como la seguridad, la filiación y la

afectividadad (Amar y Abello, 1998) que vendrían a ser recursos que las familias de bajo nivel socioeconómico y cultural emplean para proteger a los niños de carencias concretas, y a través de los cuales se apoyan y defienden mutuamente.

Actualmente, existe también una tendencia alterna que propone que la mujer como madre, es considerada como un factor para revertir la pobreza. En sectores desfavorecidos sociocultural y económicamente, la mujer, madre de niños menores de seis años, es promotora del desarrollo de sus hijos y también factor determinante en la superación de la pobreza al interior de su comunidad (Ruiz 1995). Muchas veces la mujer tiene aspiraciones e inquietudes que pueden trascender o ser distintas a las que tienen relación con su maternidad; en los niveles socioeconómicos y culturales bajos, la mujer, jefa de hogar, abandona sus aspiraciones personales para salir a trabajar con el fin de satisfacer las necesidades básicas de sus hijos, situación frecuente en el país.

En este sentido, aunque no se encontró una asociación directa entre el nivel de instrucción de la madre y nivel socioeconómico con la violencia cometida o sufrida en el noviazgo. Estas pudieran estar ejerciendo un efecto indirecto sobre dicho fenómeno, siendo difícil de percibir, por la mediación de otros factores como son la presencia de figuras parentales con los suficientes recursos personales para modelar y promover el comportamiento adecuado de sus hijos en el ámbito educativo y social, limitando sus oportunidades de crecimiento y desarrollo personal y favoreciendo poco el desarrollo de estrategias adecuadas de afrontamiento que les permitan a estos desenvolverse adecuadamente en distintos contextos y situaciones. Lo cual puede resultar en una dificultad del manejo de las frustraciones y el malestar, sea esto dentro del contexto académico o incluso dentro de las relaciones interpersonales permitiendo la aparición de reacciones violentas, incluso en el contexto de la relación de pareja.

En definitiva, la perspectiva sistémica propuesta por Brofenbrenner (1994) y adaptada por Corsi (2001) permite comprender la vivencia del fenómeno de la violencia en el noviazgo que tiene unas características particulares propias de la adolescencia que viene a ser parte del cronosistema, a través de la interacción significativa con los demás sistemas a los que este pertenece, como son los factores del macrosistema (creencias de aceptación de la violencia como estrategia adecuada para la solución de problema y las

creencias de culpabilización de la víctima), microsistema (algunas dimensiones del clima familiar, antecedentes de violencia intrafamiliar y el sexo del adolescente) y del exosistema (nivel socioeconómico), reflejando así la complejidad del fenómeno.

A partir de esto se resalta primero la necesidad de investigar estos aspectos y otros más, ya que como en esta investigación se observó existen diversas variables que pueden contribuir a la incidencia de éste fenómeno, y en segundo lugar, de elaborar planes de intervención que permitan reducir el impacto de este fenómeno sobre los jóvenes de la población venezolana.

VI. CONCLUSIÓN

En general, el análisis de ruta planteado inicialmente en la investigación tendió a verificarse para la mayor parte de las variables asociadas a la victimización y perpetración en el noviazgo.

De esta forma, se encontró que la presencia de mayores creencias de aceptación de la violencia como estrategia adecuada para la solución de conflicto y creencias de culpabilización de la víctima, así como altos niveles de expresividad y conflicto familiar, el ser de sexo femenino y tener una historia de violencia intrafamiliar aumentó las probabilidades de actuar como agresor en la relación de pareja adolescente.

Igualmente, la presencia de mayores creencias de aceptación de la violencia como estrategia adecuada para la solución de conflicto y tener una historia de violencia intrafamiliar aumentó la probabilidad de haber sido víctima de violencia por parte la pareja.

Específicamente, se encontró que las variables creencias de aceptación de violencia como estrategia adecuada para la solución de problemas dentro la pareja, las creencias de culpabilización se relacionaron directamente con el nivel socioeconómico del participante, al igual que la percepción de conflicto y de expresividad en el seno familiar, y los antecedentes de violencia, se relacionaron con el nivel socioeconómico de los adolescentes. Específicamente, quienes presentaron mayores creencias de aceptación de violencia como estrategia adecuada para la solución de conflictos, creencias de culpabilización de la víctima, una percepción de mayor conflicto entre los miembros de la familia y una historia de maltrato en la infancia, pertenecieron a menores estratos socioeconómicos.

Por el contrario, los adolescentes que percibieron mayores niveles de cohesión y expresividad familiar y tenían madres que habían alcanzado un mayor nivel de instrucción, presentaron un mayor nivel socioeconómico.

Sin embargo, resultó llamativo que las variables sexo del adolescente y expresividad familiar presentaron una relación opuesta a la esperada. En el sentido de

que el hecho de mujer y percibir mayores niveles de expresividad entre los miembros de la familia, aumentó las probabilidades de ejercer la violencia en la relación de noviazgo.

Igualmente, ni el nivel socioeconómico ni el nivel de instrucción de la madre se relacionaron significativamente con la victimización y perpetración en el noviazgo. Pero si parecieron tener una influencia indirecta con el fenómeno por su asociación con todas las variables independientes del modelo, a excepción de las creencias de minimización de la violencia contra la pareja como problema y desculpabilización del agresor.

Por tanto, los resultados de esta investigación concuerdan con lo que propone Corsi (2001) acerca de considerar el modelo de Brofenbrenner (1994) para la comprensión del fenómeno de la violencia en el noviazgo, dado que se encontró que cuando se presentan de manera conjunta factores correspondientes a los distintos niveles del funcionamiento del adolescente, como son los factores familiares (clima familiar conflictivo, y expresivo y antecedentes de violencia intrafamiliar), factores externos (el vivir bajo condiciones de carencia) y factores personales (creencias que aprobatorias sobre la violencia en el noviazgo y de culpabilización de la víctima y ser mujer) es mucho más probable que se tenga una vivencia de violencia en la relación de pareja, sea que se perpetró o se sufrió la misma.

VII. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Entre las limitaciones que se presentaron en la investigación se encuentran:

La naturaleza del fenómeno abordado, ya que aunque la violencia ha sido un fenómeno de gran interés social, ha sido también especialmente difícil de abordar por la tendencia de las personas a hablar sobre sus percepciones, experiencias y vivencias de violencia en función de la deseabilidad social. Así mismo, el hecho de que en esta investigación se trabajó con una población normal en la que no se esperaba la presencia de altos índices de violencia, tanto en el contexto intrafamiliar como en el del noviazgo. Debido a esto, se recomienda a futuras investigaciones buscar trabajar con una muestra en la que se ha presentado el problema de violencia, trabajando así con personas que estén asistiendo a consulta o a un centro de atención.

Así mismo, la naturaleza de los instrumentos usados pudo haber constituido una limitación, ya que gran parte de estos se basaban en los auto-reportes de los adolescentes, lo cual pudo generar respuestas que estuvieran influidas por deseabilidad social, como un intento de contestar aquello que participantes creían que los investigadores esperaban de ellos. Relacionado con el poder de generalización de este estudio, está la administración de los instrumentos, ya que esta fue realizada bajo condiciones no estandarizadas, donde una porción de la muestra respondió a los instrumentos dentro del contexto del aula y otra porción de la muestra respondió a los instrumentos en ambientes menos estructurados como el parque y el centro comercial. Dicha administración también se realizó de forma masiva, es decir generalmente se le administró los instrumentos a un grupo de personas, por lo que era posible que dentro del grupo de personas se encontrara la pareja de las personas, influyendo así sobre la respuesta del participante.

Igualmente, los instrumentos empleados para la medición de la variable dependiente, violencia sufrida y cometida en el noviazgo, al igual que para la variable endógena antecedentes de violencia intrafamiliar arrojaron una medida poco precisa del constructo y una varianza sumamente baja, también como una posible consecuencia de emplear una medida de autoreporte ante un fenómeno como la violencia.

Finalmente en cuanto a los instrumentos, se resalta que los relativos al fenómeno de violencia (antecedentes de violencia intrafamiliar y violencia en el noviazgo) presentaron una limitación en su construcción ya que varios de los ítems incluían varios aspectos de la violencia física en conjunto, por lo que los adolescentes parecían comprender que para marcar el ítem todos los eventos mencionados en este tenían que cumplirse para responder afirmativamente al ítem, disminuyendo así la varianza de las respuestas. En éste sentido, se recomienda una revisión de los instrumentos, en la que se separe el contenido de los ítems.

También es necesario tomar en cuenta que la muestra estudiada estuvo conformada por adolescentes, y dado que esta es una etapa en la que el deseo de aprobación, la presión de grupo y la dificultad para contactar sus emociones resultan característicos de esta edad, las respuestas dadas a las distintas escalas pudo verse influida por esto, llevándolos a dejar de responder ítems y/o reportando comentarios que no se les era solicitados. De esta forma, los jóvenes pudieron haber respondido en una determinada dirección, e incluso negar o minimizar ciertos aspectos asociados con la violencia, por efectos de la deseabilidad social. En relación a esto, se recomienda que se trabaje este fenómeno también en una muestra compuesta por personas que se encuentran en la adultez temprana, que posiblemente disponga de mayor libertad para responder de forma más abierta a los instrumentos administrados.

Otra limitación lo constituye el hecho de carecer de suficiente literatura respecto al tema, específicamente sobre el comportamiento de las variables planteadas en la población venezolana, por lo que al momento de interpretar los resultados no se pueden explicar con argumentos suficientemente precisos las relaciones planteadas en el análisis de ruta.

Finalmente al discutir los resultados obtenidos, se evidenció la necesidad de evaluar la influencia de otras variables que no estaban incluidas en el modelo, las cuales se puede presumir pueden tener un efecto significativo sobre la variable dependiente, violencia cometida y sufrida en el noviazgo. De esta manera, se recomienda que para próximas investigaciones se tome en cuenta el papel de otras dimensiones del clima

familiar, el estar involucrado en actividades extracurriculares recreativas, el número de relaciones amorosas pasadas, la edad, nivel educativo alcanzado por el participante.

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adame, A. (2003). *Violencia en el noviazgo: La manifestación ordinaria del amor. Modemmujer*. Recuperado en Junio 03, 2010, de: <http://www.jornada.unam.mx/2003/feb03/030206/ls-reportaje.html>
- Aliaga, A. y Caballero, D. (1999). *Enfoque de Género y Salud*. La Paz: OPS.
- Alberdi, I. y Matas, N. (2002). La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España. *Política y sociedad*, 510-512.
- Almonacid, F., Daroch, C., Mena, P., Palma, C., Razeto, M. y Zamora, E. (1996). Investigación social sobre violencia conyugal. *Última Década*, (4), 1-17.
- Álvarez, O. (s.f). *La violencia en el noviazgo: la invisibilidad del inicio del abuso emocional en la pareja*. Monografía no publicada, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Álvarez, J. y Hartog, G, (s.f). *Manual de Prevención de la Violencia Intrafamiliar* (1era ed.). México.
- Álvarez, O. y León, M. (2004). *Boletín en cifras: Violencia contra las mujeres. Caracas, Venezuela. 2003 - primer semestre del 2004*. Caracas.
- Amar, J., R. Abello (1998). *El niño y su comprensión del sentido de la realidad*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Amor, P., Echeburúa, E., Corral, P., Sarasua, B. y Zubizarreta, I. (2001). Maltrato físico y maltrato psicológico en mujeres víctimas de violencia en el hogar: un estudio comparativo. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 6(3), 167-178.
- Angelucci, L. (2007), *Analogías del comportamiento 9* (1era ed.). Caracas: Publicaciones UCAB.

- Aramburu, B., Aguirre y García, M. (2000). *El lado oscuro del romance: violencia en pareja de estudiantes universitarios, un estudio preliminar de prevalencia*. Santiago: Sociedad Chilena de Psicología Clínica.
- Aranciaga, M. (2006). *Violencia social y escolar*. Recuperado en Marzo, 20, 2011, de <http://www.cyberpediatria.com/violenciaescolar/viol10.pdf>
- Aranguren, F. (1997). La masculinidad como género. *Anuario Hojas de Warni*, 29-35.
- Bais Villafranca (2005). *Violencia sexual dentro de la relación de pareja*. Trabajo de Grado de Maestría no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action*. New Jersey: Prentice Hall,
- Bandura, A., Ross, D. y Ross, S. (1961). Transmission of aggression through imitation of aggressive models. *Journal of abnormal and social psychology*, 63(3), 575-582.
- Baron, R., Byrne, D. y Kantowitz, B. (1981). *Psicología: Comprensión de la Conducta* (1 ed.). México: Interamericana.
- Baron R., y Byrne, D. (2005). *Psicología Social* (10ma ed.). Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Banchs, M. (1996). Violencia de género. *Revista venezolana de análisis de coyuntura*, 2(2), 11-23.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Páidos.
- Blanco, M., García, S., Grissi, L. y Montes, L., (2006). *Relaciones de violencia entre adolescentes* (1era ed.). Buenos Aires: Espacio.
- Brofenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. En *International Encyclopedia of Education*, Vol. 3, 2nd ed. Oxford: Elsevier. Reimpreso en:

- Gauvain, M y Coler, M. (Eds), *Readings on the development of children*, 2nd ed. (1993, pp. 37-43).
- Bruce y Roscoe (1987). Adolescents' Views of Intimacy: Distinguishing Intimate from Nonintimate Relationships. *Adolescence*, 22 (87), 511-16.
- Cacique Cacique, L. y Furegato, A. (2007). Violencia perpetrada por compañeros íntimos en mujeres. *Index de enfermería*, 16(56).
- Calatayud, S., Hernández, M., Ortíz, I., Rodríguez, Y. y Villarroel, R. (2004). *Influencia de la autoestima, el locus de control y el sexo sobre los estilos amorosos de una muestra de estudiantes universitarios entre 18 y 23 años*. Trabajo no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Carrasco (1995). *Mujer, trabajo y Maternidad*. Universidad Pontificia Comillas. Madrid, España.
- Carrasquel, J., González, C. (2007). *Atribución causal para la pobreza en Venezuela en estudiantes universitarios en función de la organización política de pertenencia, nivel socioeconómico, sexo y percepción de dificultad económica*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Carretero, M., Palacios, J. y Marches, A. (1998). *Psicología Evolutiva: Adolescencia, Madurez y Senectud*. Madrid: Alianza Editorial.
- Casullo, M. (s.f). *Elección de pareja en adolescentes en adolescentes y parejas jóvenes*. Monografías no publicadas, Universidad de Palermo, Chile.
- Calvete, E. y Cardeñoso, O. (2001). Creencias, Resolución de Problemas Sociales y Correlatos Psicológicos. *Psicothema*. 13 (1), pp. 95-100.
- Cañas Zabala, A. (2007). *Caracterización teórico metodológica de las intervenciones grupales con mujeres víctimas de violencia en la pareja*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

- Claramunt, M. C. (2000). Abuso sexual en mujeres adolescentes. En *Serie Género y Salud Pública* (Vol 9, pp. 1-23). San José: Organización Panamericana de la salud.
- Centro Paraguayo de Estudios de Población CEPEP (2008). *Encuesta nacional de demografía y salud sexual y reproductiva 2008* (1era ed). Asunción: Paraguay.
- Cervera, L., Pereira, I., Montes de Oca, O., Toro, J. y Castillo, J. (2001). Comportamiento de la violencia intrafamiliar sobre adolescentes en un área de salud. *Revista de humanidades médicas*. Recuperado Junio 8, 2011 de <http://bvs.sld.cu/revistas/revistahm/numeros/2001/n3/body/hmc040301.htm>
- Cornelius, T., y Resseguie N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and violent behavior*, 12(8), 364-375.
- Corsi, J. (2001). *Violencia familiar. Una mira interdisciplinaria sobre un grave problema social*. (1era ed.). Argentina: Paidós.
- Davis, P. y Cummings, E. (1994). Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin*, 116(3), 387-411.
- Delabra, M., Rios, E., Hernandez, D., Carrillo, A., Sifuentes, D. y Villareal, M. (2009). *Efecto de la violencia cometida y violencia sufrida sobre el rendimiento escolar en adolescentes*. Artículo presentado en Congreso Internacional Retos y Expectativas de la Universidad, México DF, México.
- De Luna y Sanabria (2006). *Agresividad Infantil Producto del Aprendizaje Social y Las Emociones*. Trabajo de grado de licenciatura, no publicado. Universidad Autónoma de Iztapalapa, México D.F, México.
- Departamento Nacional de Género (2002). *Género y Violencia Intrafamiliar* (1° Ed). Bolivia.
- Díaz-Aguado, M (2006). Sexismo, violencia de género y acoso escolar: Propuestas para una intervención integral de la violencia. *Revistas de estudios de juventud*, 73, 38-57.

- Dominguez, L. (2006). *Psicología del Desarrollo: Problemas, Principios, Categorías*. Ed. Interamericana de Asesoría y servicios S.A. del C.V., Reynosa, Tamaulipas, México.
- Dunn, J. (1990). *La comprensión de los sentimientos: las primeras etapas*. En J. Bruner, & H. Haste (Eds.), *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño*. Barcelona: Paidós.
- Dunn, J. y Bown, J. (1994). Affect expression in the family, children's understanding of emotions, and their interactions with others. *Merrill-Palmer Quarterly*, 40(1), 120-137.
- Echeburúa, E., Corral, P. y Amor, P. (2004). Evaluación de daño psicológico en las víctimas de daño violento. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 4, 227-244.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Corral, P. (2009). *Predicción del riesgo de homicidio y de violencia grave en la relación de pareja: instrumentos de evaluación del riesgo y adopción de medidas de protección (1era ed)*. Madrid: Disenarte Goaprin.
- Escudero Nafs, A., Polo Usaola, C., López Gironés, M. y Aguilar Redo, L. (2005a). Persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de las mujeres en una situación de violencia de género I: Las estrategias de la violencia. *Revista de la Asociación española de neuropsicología*, 25(96), 59-91
- Escudero, A., Polo, C., López, M. y Aguilar, L. (2005b). Persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de las mujeres en una situación de violencia de género II: Las emociones y las estrategias de la violencia. *Revista de la Asociación española de neuropsicología*, 25(96), 59-91.
- Expósito, F. y Ruiz, S. (2010). Reeducción de Maltratadores: Una Experiencia de Intervención desde la Perspectiva de Género. *Intervención Psicosocial*, 19 (2), 145-151.

- Fernández, Fuertes, A., Fuertes, A. y Pulido, R., (2005). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes: Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 6 (2), 339-358.
- Ferrer, V. y Bosch, E. (2000). Violencia de género y misoginia: Reflexiones Psicosociales sobre un posible factor explicativo. *Papeles del Psicólogo*, (75), 13-19.
- Ferrer, V., Bosch, E. y Palmer, M., (2008). La formación de los/as profesionales de la salud para afrontar la violencia contra las mujeres en la pareja. *Clínica y Salud*, 19 (1), 59-81.
- Ferrer V, Bosch E, Ramis M, Navarro C. (2006) Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*, 22, 251–259.
- Filp, J. (1995). Éxito y fracaso escolar en los hogares pobres: cómo piensan y actúan las profesoras. En: Sánchez, X., Fernández F. y Amtmann C. (Eds). *Educación y Pobreza*. Valparaíso: UPLACED.
- Fontena, C. y Gatica, A. (2000). *La violencia domestica hacia el varón: Factores que inciden el hombre agredido para no denunciar a su pareja*. Artículo presentado en Congreso internacional de políticas sociales, Universidad del Bio-Bio, Chile Recuperado en Marzo, 20, 2011, de www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p10.4.htm.
- García J. y Tachon D. (2006). *Influencia del nivel socioeconómico, la estructura y dinámica familiar, el sexo, la edad, la impulsividad y la búsqueda de situaciones en la manifestación de conductas antisociales en adolescentes*. Trabajo de grado de Licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- García, J. (1994). *Contrastación de un modelo estructural de las relaciones entre autoconcepto, ansiedad numérica y desempeño matemático*. Trabajo de grado de

- licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Garza Aguilar, J. y Díaz Michel E. (1997). Elementos para el estudio de la violación sexual. *Salud Pública de México*, 39(6), 1-7.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2006). Acceptability of domestic violence against women in the European Union a multilevel analysis. *Journal of epidemiol community health*, 60, 123-129.
- Gracia, E. y Musitu, G. (1993). El maltrato infantil: un análisis ecológico de los factores de riesgo (1era ed.). Madrid: Ministerio de asuntos sociales.
- Graffar, M., (1959). Une méthode de classification sociales D'Echantillons de population. *Courrier*, 5, 445-459.
- Gómez, H.A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25 (3), 325-340.
- González, M. P. (2008). Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la comunidad de Madrid. Tesis de grado para optar a título de doctor, no publicado, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Gonzales-Ortega, I., Echeburúa, E. y Corral, E. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 16 (2), 207-225.
- González Tovar, Hernández Montaña, & Garza Sánchez (2010). *Modelo predictivo de las interacciones violentas en parejas jóvenes y prejuicios de género asociados*. Recuperado el, Marzo 2, 2011, de http://dgsa.uaeh.edu.mx/revista/psicologia/IMG/pdf/14_-_No._10.pdf
- González, R. y Santana, J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13 (1), 127-131.
- Gottman, J., Katz, L. y Hooven, C. (1997). Meta-emotion: how families communicate emotionally (1era ed). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Guzman, L., Ikramullah, E., Manlove, J., Peterson, K., y Scarupa, H. (2009). Telling it like it is: teen perspectives on romantic relationships. *Child trends research brief*, 44, 1-8.

- Gutierrez, L. (2009). Experiencias de noviazgo y Faje entre estudiantes de la Universidad autónoma de Mexico ¿Un simple espejo de necesidades personales?. Tesis de grado para optar título de maestro en antropología, no publicado, Universidad autónoma de México, Distrito Federal, México.
- Halberstadt, A.G., Crisp, V.W. y Eaton, K.L. (1999). Family expressiveness: A retrospective and new directions for research new directions for research. *The Social context of nonverbal behavior: Studies in emotion and social interaction*. En P. Philipot y R.S. Feldman (Eds.). New York: Cambridge.
- Heras, L., Caicedo, R. y Ubillos, S. (s.f). *Actitudes de las/os Adolescentes ante la Violencia de Género*. Artículo presentado en V Congreso Internacional "Educación y Sociedad", Salamanca, España.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (1991). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hernández, M., García, M., Robles, P., Flores, M., Gamboa, P., Ronsendíz, D., Ruiz, F., y Ramírez, C. (2004). ***Factores que influyen en la elección de pareja en hombres y mujeres universitarios. Episteme (1) Artículo 1. Recuperado en Junio 25, 2010, de, http://www.uvmnet.edu/investigacion/episteme/numero1-04/jovenes/a_factores.asp***
- Instituto Nacional de Estadística (2007). *Alumnos desertores en educación básica de 1º a 9º grado, por grado de estudio, según año escolar, 1991/92-2005/06*. Recuperado en junio 10, 2011, de http://www.ine.gov.ve/condiciones/cuadro_educacion.asp?Tt=227-15&cuadro=Educacion_227_15&xls=22715
- Instituto Nacional de Estadística (2007). *Alumnos matriculados en educación media, diversificada y profesional, según entidad federal 1992/93-2006/07*. Recuperado en junio 10, 2011, de http://www.ine.gov.ve/condiciones/cuadro_educacion.asp?Tt=227-16&cuadro=Educacion_227_16&xls=22716

- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (1999). Datos para la Vida: Herramientas para la Interpretación, Intervención y Prevención del Hecho Violento en Colombia. *Forensis*.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2004). *Projuventud. Programa nacional de juventud 2002-2006*. México: IMJ.
- Jadue, G. (1999). Hacia una mayor permanencia en el sistema escolar de los niños en riesgo de bajo rendimiento y deserción. *Estudios Pedagógicos*, 25, 83-90.
- Jiménez, M., Ferro, M., Gómez, R., y Parra, P. (1999). Evaluación de clima familiar en una muestra de adolescentes. *Revista de psicología general y aplicada*, 52 (4), 453-462.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales*. (4ª ed.). México: Mc Graw Hill.
- Klevens, J. (2001). Violencia física contra la mujer en Santa Fé de Bogota: prevalencia y factores asociados. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 9(2), 78-83.
- Krauskopf, D. (2007). *Adolescencia y Educación*. (2da ed.) San José: EUNED
- Larrain, S. y Rodríguez (1990). Los orígenes y el control de la violencia doméstica en contra de la mujer. *La violencia doméstica en contra de la mujer*, 202-209.
- Levan I, Guerrero R, Phebo L. (1996) El castigo corporal en la niñez: Endemia o Epidemia. Bol. *Oficina San Pan*, 120 (3), 229 - 239.
- Lichter, E., y McCloskey, L.A. (2004). The effects of childhood exposure to marital violence on adolescent gender-role beliefs and dating violence. *Psychology and Women Quarterly*, 28, 344-357.
- Leytón, D. y Hurtados, M. (2005). Actitudes frente situaciones de violencia de pareja en jóvenes de colegio de la ciudad de el Alto. *Ajayu*, 3(1), 1-23.

- López, V., Morales, M. y Ayala, A. (2009). Maltrato entre pares: conductas de intimidación y victimización en escolares chilenos. *Revista de psicología*, 27(2), 243-285.
- Lorente, M.L., Lorente, JA., Lorente Acosta, MJ., Martínez Vilda, ME. Y Villanueva Cañadas, E. (2000). Síndrome de agresión a la mujer, síndrome de maltrato a la mujer. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología* recuperado en 23 de Marzo de 2011 de http://criminet.ugr.es/recpc/recpc_02-07.html
- Lozano, M., Ribas, M., y Gómez, J. (2003) Violencia en las relaciones de parejas en adolescente y jóvenes: una revisión. *Psycopatología Clínica Legal y Forense*, 3 (3) 23-39.
- Marcelli, D. y Braconnier, A. (2005). *Psicopatología del Adolescente*. (2da ed.) Barcelona: Masso.
- Marlowe, B. y Canestrari, A. (2006). *Educational Psychology in Context. Reading for future teachers*. California: Sage Publications, Inc.
- Martínez, L. (2006). Rompiendo el silencio: del remanso romántico a la agitación de una violencia inesperada. *Fermentum*, (47), 607-640.
- Martínez, I. y Bonilla, A. (2000). *Sistema sexo/genero, identidades y construcción de la subjetividad*. GUADA: Universitat de Valencia.
- Matalinares, M., Arenas, C., Sotelo, L., Días, G., Dioses, A., Yaringaño, J. Muratta, R., Pareja, C. y Tipacti, R. (2010). Clima familia y agresividad en estudiantes de secundaria de lima metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 13 (1), 109-128.
- Maturana H., Coddou F., Montenegro., Kunstmann, G., y Méndez, C. (1997). *Violencia en sus distintos ámbitos de expresión* (2nda ed.). Santiago: Dolmen Ediciones S.A.
- Medina-Mora, M., Borgues-Guimaraes, G., Ramos-Lira, L., Zambrana, J. y Fleiz-Bautista, C. (2004). Prevalencia de sucesos violentos y de trastorno por estrés postraumático en la población mexicana. *Salud pública de México*, 47(1).
- Meltzoff, J. (2000). *Crítica a la investigación: psicología y campos afines*. Madrid: Alianza.

- Méndez, M. (1999). Metodología de investigación Graffar-Méndez Castellano. Caracas: Fundacredesa.
- Méndez, A. V. (2009). Violencia y estilos de poder en el Noviazgo. *Revista mexicana de psicología*.
- Mendoza, E. y Palma, A. (2004). *Comportamientos y Actitudes En El Noviazgo De Jóvenes Universitarios De La Delegación Iztapalapa*. Trabajo de grado de licenciatura, no publicado, Universidad Autónoma de Iztapalapa, Mexico D.F, México.
- Miranda, L., Halperin, D., Limón, F. y Tuñón, E. (1998). Características de la violencia doméstica y las respuestas de las mujeres en una comunidad rural del municipio de las margaritas, Chiapas. *Salud Mental*, 21(6), 19-26.
- Montemayor, R. (1983). Parents and Adolescents in Conflict: All Families Some of the Time and Some Families Most of the Time. *Journal of Early Adolescence*, 3 (2), 81-103.
- Montiel-Nava, C., Montiel-Barbero, I. y Peña, j. (2005). Clima Familiar en el Trastorno por Déficit de Atención-hiperactividad. *Psicología Conductual*, 13(2), 297-310.
- Molidor C. y Tolman, R. (1998). Gender and contextual factor in adolescent dating violence. *Violence against Women*, 4 (2), 180-194.
- Moraleda, M. (1992). *Psicología del desarrollo* (1era ed). Madrid: Boixareu.
- Morales, M. y Salas, N. (2003). *Violencia, Familia y Patrones de Crianza*. Artículo presentado en II Simposio, Heredia, Costa Rica.
- Morales, C., Salamanca, L. y Vargas, E. (2006). *Configuración de la masculinidad en varones víctimas de violencia conyugal por parte de su pareja heterosexual en la región metropolitana*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.
- Moreno Martin, F. (1999). La violencia en la pareja. *Revista panamericana de salud pública*, 5(5), 245-258.
- Naranjo, C. y Nahr, E. (2007). Violencia doméstica hacia la mujer: una responsabilidad de todos. *Boletín sobre Nutrición Infantil CANIA*, (16), 48-53.
- Navarro, A. y Ravelo, V. (2005). Violencia Intrafamiliar en el Área de Salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 21 (2), 1-9.

- O'Leary, R. y Parke, R. D. (2000). Family-peer relationships: The role of emotion regulation, cognitive understanding, and attentional processes as mediating processes. *Annual Review of Psychology*, 42, 191-212.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen* (1era ed). Organización Panamericana de la Salud: Washington, D.C.
- Organización Panamericana de la Salud. (2003). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*. Washington D.C.: Oficina Regional para las Americas de la Organizacion Mundial de la Salud.
- Ortember, O. (2002). *Mediación en la violencia familiar y en la crisis de la adolescencia* (1era ed.). Buenos Aires: Universidad.
- Ortiz, J. y Márquez, B. (2009). La situación de las víctimas de violencia doméstica y género en Extremadura tras la LO 1/2004 (I). *Revista de Derecho de Extremadura 1*, 598-614.
- Osborn, A. (1990). Resilient children: a longitudinal study of high achieving socially disadvantaged children. *Early Child Development and Care*, 62, 23-47.
- Paez, D., Fernandez, I., Campos, M., Zubieta, E. y Casullo, M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. Monografía no publicada, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Papalia (2005). *Desarrollo Humano* (9ena ed.). México: McGraw Hill.
- Patró, R., Limaña, R.M. y Martínez, F. (2003). *Valores asociados a la violencia en hijos de mujeres maltratas*. Poster presentado en el IV Congreso Mundial de Educación Infantil y Formación de Educadores. Malaga: España
- Peña, G. (1992). *El proceso de investigación empírica*. Monografía no publicada, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Peña Torbay, G., Moreno de Ibarra, M., Csoban E., Cañoto Rodríguez, Y., Santalla Peñaloza, Z., Gómez, A., Miñarro, A., Rodríguez, P., y Llorens, M. (Ed). (2003). *Introducción a la psicología I* (1era ed.). Caracas: Publicaciones UCAB.
- Peters, T. (1988). Consideraciones teóricas sobre victimología. *Eguzkilore*, 2, 107-133.

- Pichardo, M., Fernandez, E., y Amezcua, J. (2002). Importancia del Clima Social Familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de Psicología general y aplicada*, 55 (4), 575-589.
- Ramírez-Rodríguez, JC (2006). La violencia de varones contra sus parejas heterosexuales: realidades y desafíos. Un recuento de la producción mexicana. *Salud Pública México*, (48), 315-327.
- Ramirez-Guzman, A. y Ramirez, A. (2003). *Diccionario jurídico: español-inglés inglés-español* (1era ed). Ediciones Gestión 2000,S.A: Barcelona, España.
- Ramos-Lira, L., Saljiteral-Méndez, M.T., Romero-Mendoza, M., Caballero-Gutiérrez, M.A. y Martínez-Vélez, N.A. (2001). Violencia sexual y problemas asociados en una muestra de sus usuarios de un centro de salud. *Salud Pública Mexicana*, 43, 182-191.
- Roa, J.M (s.f). *Interacción entre variables socioambientales y relaciones personales de la familia con algunas características personales, ambientales y valorativas del adolescente*. Granada: Eúphoros.
- Romero, I. (2004). Desvelar la violencia: una intervención para la prevención y el cambio. *Papeles del psicólogo*, (88), 19-25.
- Ruiz, M., Roper, C., Amar, J. y Amarís, M. (2003). Familiar con violencia conyugal y su relación con la formación del autoconcepto. *Psicología desde el Caribe* (11), 1-23.
- Ruiz-Pérez, I., Blanco-Prieto, P. y Vives-Cases, C. (2004). Violencia contra la mujer en la pareja: determinantes y respuestas sociosanitarias. *Gaceta Sanitaria*, 18 (2), 4-12.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa (1999). *Violencia de género contra las mujeres* (1era ed.). Caracas: Nueva Sociedad.

- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Recuperado en Junio 29, 2001, de <http://www.rae.es/rae.html>
- Rey, C. (2002). Rasgos sociodemográficos e historia de maltrato en la familia de origen de un grupo de hombres que han ejercido violencia hacia su pareja y de un grupo mujeres víctimas de este tipo de violencia. *Revista colombiana de psicología*, 11, 81-90.
- Rey, C. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemática asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en psicología latinoamericana*, 26 (2), 794-472.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chavez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el Noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Revista de Salud pública de México*, 48 (2), 288-296.
- Rodríguez, L., Antuña, M. A. y Rodríguez, J. (2001). Psicología y violencia doméstica: un nuevo reto hacia un viejo problema. *Acta Colombiana de Psicología*, 6, 67-76.
- Rodríguez, V., Sánchez, C. y González, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Portularia*, 6 (2), 1578-0236.
- Ruiz, P. (1995). *Mujer y educación de niños en sectores populares*. Santiago: UNESCO-Convenio Andrés Bello.
- Saavedra Borda, J.C., (2010). Violencia en las relaciones de pareja en la adolescencia: Análisis desde la perspectiva de género. *Biblioteca Las casas* 6(3).
- Salgueiro Labrador, L., Rodríguez López, T., Caro Haces, M., Menoya Martínez, M. y López Salgueiro, H. (2008). Caracterización médico legal de los delitos sexuales en Pinar del río, 2003-2005. *Revista Ciencias Médicas*, 12(1), 1-13.

- Sinovas Gómez, E. (2009). *La violencia sobre la mujer en el ámbito familiar. El artículo 173.2 del código penal*. Trabajo de Grado de Maestría no publicado, Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- Sierra-Bravo, R. (1994). *Técnicas de investigación social: teorías y ejercicios*. (9na ed.). Madrid: Paraninfo sa.
- Smith, P.K., y Hart, C.H. (2002). *Blackwell handbook of childhood social development* (1era ed.). Oxford: Blackwell Publishing.
- Soria, M., Gutiérrez, M., Ramos, E. y Tubau, O. (s.f). La atención psico-socio-jurídica a las víctimas de los delitos. *Zerbitzuan* (12),13-90.
- Sorensen, S. (2007). Adolescent Romantic Relationships. *Research facts and findings*, 1, 1-4.
- Stendhal (1973). *Del amor* (1era ed.). Madrid: Alianza editorial.
- Stern C. (1995). La protección de la salud reproductiva de nuestros jóvenes requiere de políticas innovadoras y decididas. Grupo Académico de Apoyo a Programas de Población. *Carta Demográfica sobre México*, 1(3), 1-6.
- Stern, C. (2007). Estudios de género relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México. *Estudios sociológicos XXC*, 73, 105- 129.
- Strauss, M. A. (1999). The Controversy over Domestic Violence by Women: A Methodological, Theoretical, and Sociology of Science Analysis. En Arriaga X. y Oskamp S. (Eds.), *Violence in Intimate Relationships* (pp. 17-44). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Torres Funez, E. y López Zafra (2010). Diferencias en culturas de honor, inteligencia emocional y pensamientos distorsionados sobre las mujeres en reclusos y no reclusos. *Boletín de Psicología*, (100), 71-88.
- Traverso, M.T (2000). *Violencia en la pareja: la cara oculta de la relación* (1era ed). Banco interamericano de desarrollo: Washington, DC.

- Trujillo, H. (2004). Evaluación e intervención del maltrato a la mujer: del pánico al colaboracionismo. Artículo presentado en Jornadas de Formación sobre Violencia de Género, Granada, España.
- Tucker, C., Osalk, S., Young, M., Martin, S. y Kupper, L. (2001). Partner Violence Among Adolescents in Opposite-Sex Romantic Relationships: Findings From the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *American Journal of Public Health, 91*(10).
- Tuñon, I. y Halperin, V. (2010). Desigualdad social y percepción de la calidad en la oferta educativa en la Argentina urbana. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, 12* (2). Recuperado en Junio 5, 2011 de <http://redie.uabc.mx/vol12no2/contenido-halperin.html>
- Uribe, J. (1997). *Violencia Intrafamiliar* (1era ed). Santiago: Ediciones Jurídicas.
- Ursua, N. (2006). Cultura y violencia. Aspectos sociales que contribuyen a la violencia y estrategias culturales de prevención. *Boletín diario de campo, 149-157*.
- Vizcarra Larrañaga, M.B. (2011). *Diseño, implementación y evaluación de un programa de prevención de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios*. Trabajo de Grado de Doctorado no publicado, Universidad de Barcelona, Barcelona, Caracas.
- Valdés Cuervo, A.A. (2007). *Familia y desarrollo: intervenciones en terapia familia* (1era ed). Bogotá: Editorial el Manual Moderno, S.A.
- Valdéz, A.A. y Echeverría, L. (2004). Factores protectores de estudiantes con desventajas socioeconómicas que cursan la licenciatura en derecho en el centro de estudios superiores Justo Sierre O'Reilly. *Revista de psicología de la universidad autónoma de del estado de México, 16*, 64-86.
- Vila, G.B. y Muller, M. (2005). *Prevenir la violencia: convivir en la diversidad*. (4ta. ed.). Argentina: Bonum.

- Vega, S. (2000). Violencia familiar: los maltratos inconfesables en las relaciones. *Anuario Hojas de Warni*, 91- 107.
- Walker, L. E. (1979) *Descripción del Ciclo de Violencia Conyugal* (1era ed). Harper and Low Publishers; USA (traducción CEPLAES).
- Williams, N. (1987). *Estudio acerca del clima familiar de una muestra de familia con hijos estudiantes*. Trabajo de ascenso no publicado. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- Williams, N. y Antequera, F. (1995). *Tipología del clima familiar: Un estudio de Venezuela*. *Antologías del comportamiento*, 4 (1), 83-105.
- Wolfe D., Scott, K., Wekerle C. y Pittman, A. (2001). Child maltreatment: risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *Journal of American academy of child and adolescent psychiatry*. 40 (3) 282-289.
- Wolman, B. (1996). *Diccionario de las Ciencias de la Conducta*. (3era ed.). México: Trillas.
- Zavala, G. (2001). *El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos de 5to año de secundaria de los colegios nacionales del distrito del RIMAC*. Trabajo de grado de licenciatura, no publicado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

ANEXOS

ANEXO A
Carta de Validación a Jueces Expertos

Sr. Profesor (a)

.....
 Escuela de Psicología
 UCAB
 Presente
 Estimado Profesor (a)

Quienes suscribimos esta comunicación, le manifestamos nuestro saludo y buenos deseos de inicio de año nuevo 2011, a la vez que le solicitamos su gentil y útil colaboración para cumplir con uno de los requisitos que exige la **Escuela de psicología de la Universidad Católica Andrés Bello** para la realización del estudio piloto de algunas de las pruebas a utilizar en la investigación con el fin de evaluar que cumpla el objetivo de medir una de las variables o adaptarla a la población.

En ese orden, le informamos que nosotras, **Br. María Luisa Medina** y **Br. Luisa Zicarelli** estamos elaborando un trabajo de grado, tutorado por la Profesora **Janet Guerra** que hemos denominado: **INFLUENCIA DEL CLIMA FAMILIAR, LA HISTORIA DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR, LAS CREENCIAS ACERCA DE LA VIOLENCIA, EL SEXO, EDAD, NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LOS PADRES Y EL NIVEL SOCIOECONÓMICO SOBRE LA PERPETRACIÓN Y VICTIMIZACIÓN EN EL NOVIAZGO DE ADOLESCENTES: UN ANÁLISIS DE RUTA**. La muestra estará conformada por adolescentes, entre 12 y 18 años. Dada la complejidad del tema de investigación, nos proponemos aplicar instrumentos de diversas especialidades, razón por la cual vamos a requerir contar con su valiosa experiencia.

Esperamos que su apoyo como juez experto, nos permita evaluar la pertinencia de los instrumentos, y en consecuencia, perfeccionar el instrumento que hemos diseñado, así como adaptar los otros instrumentos seleccionados que aun no han sido validados en Venezuela con el fin de que estos contengan los elementos necesarios para medir el constructo adecuadamente. Así como también, que los ítems estén escritos con claridad, el uso pertinente del lenguaje, etc.

Se pretende realizar estudios pilotos de los siguientes instrumentos:

- 1) Inventario de pensamientos distorsionados sobre la mujer y la violencia (Echeburúa y Corral, adaptado por Ferrer y Bosh, 2006), el cual tiene como finalidad medir las creencias sobre la violencia en el noviazgo que serían sesgos cognitivos, por una parte, con las creencias equivocadas sobre los roles sexuales y la inferioridad de la mujer y con las ideas distorsionadas sobre la legitimación de la violencia como forma de resolver los conflictos.
- 2) Antecedentes de violencia intrafamiliar: busca medir toda acción u omisión que fue cometida dentro del seno de la familia por uno de sus miembros, que menoscabe la vida o la integridad física o psicológica o incluso la libertad de otro de los miembros de la misma familia y que causa un serio daño al desarrollo de su personalidad.
- 3) Inventario de conflicto en el noviazgo de adolescentes (The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, CADRI; Versión española, adaptada por Fernández, Fuertes, Fuertes y Pulido, 2005):
 - **violencia perpetrada:** cualquier intento por controlar o dominar a una persona física, sexual o psicológicamente, generando algún tipo de daño sobre ella.

- **Victimización:** persona que se expone u ofrece a un grave riesgo de obsequio de otra
- (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2001), al igual que “Persona que padece daño por culpa ajena o por causa fortuita” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2001).

De ser positiva su respuesta, esperamos poder reunirnos con Ud. *a la brevedad posible*, dado que a finales de este mes debemos presentar a la **Comisión de Tesis** los resultados de las pruebas pilotos efectuadas, así como para recibir sus importantes sugerencias sobre el proyecto. Se anexan los instrumentos y una tabla que contiene los aspectos a ser evaluados, con el espacio para escribir en cada ítem las observaciones generales u específicas, como usted considere pertinente.

Reiteramos, finalmente, que esperamos contar con su colaboración lo antes posible para proceder con la posterior utilización de los instrumentos de medición y el desarrollo de los resultados obtenidos de estos.

Agradecemos de antemano su valiosa colaboración.

Atentamente

Luisa Zicarelli
Medina

María Luisa

ANEXO B
Instrumentos Entregados a Jueces Expertos

**The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI),
Versión Española (Fernández, Fuertes y Pulido, 2005).**

A continuación aparece un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a la pareja en la que vas a pensar al responder, que representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con él o ella durante, aproximadamente, estos últimos doce meses. Debes indicar con sinceridad cuáles de estos episodios se han producido, cuáles no y con qué frecuencia según el siguiente cuadro:

- **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación.
- **Rara vez:** únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.
- **A veces:** ha ocurrido entre 3 ó 5 veces.
- **Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones

Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en estos últimos 12 meses...				
	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
1. Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión. Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Acaricié sus pechos, genitales y/o nalgas cuando él/ella no quería. Acarició mis pechos, genitales y/o nalgas cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Traté de poner a sus amigos en su contra. Trató de poner a mis amigos en mi contra.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Hice algo para poner a mi chico/a celoso/a. Hizo algo para ponerme celoso/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Destrocé o amenacé con destrozar algo que él/ella valoraba. Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Le dije que, en parte, la culpa era mía. Me dijo que, en parte, la culpa era suya.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

7.	Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado. Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8.	Le lancé algún objeto. Me lanzó algún objeto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9.	Le dije algo sólo para hacerle enfadar. Me dijo algo sólo para hacerme enfadar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10.	Le di las razones por las que pensaba que él/ella estaba equivocado/a. Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11.	Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón. Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12.	Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo. Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13.	Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería. Me forzó a practicar alguna actividad sexual cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14.	Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos. Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15.	Le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo. Me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual con él/ella.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16.	Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos. Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17.	Le insulté con frases despectivas. Me insultó con frases despectivas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18.	Discutí el asunto calmadamente. Discutió el asunto calmadamente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

19.	Le besé cuando él/ella no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me besó cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20.	Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Dijo cosas a mis amigos sobre mi para ponerlos en mi contra.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21.	Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me ridiculizó o se burló de mi delante de otros.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22.	Le dije cómo estaba de ofendido/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23.	Le seguí para saber con quién y dónde estaba.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me siguió para saber con quién y dónde estaba yo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24.	Le culpé por el problema.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me culpó por el problema.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25.	Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26.	Dejé de discutir hasta que me calmé.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Dejó de discutir hasta que se calmó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27.	Cedí únicamente para evitar el conflicto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Cedió únicamente para evitar el conflicto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28.	Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29.	Traté deliberadamente de asustarle.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Trató deliberadamente de asustarme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30.	Le abofeteé o le tiré del pelo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me abofeteó o me tiró del pelo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31.	Amenacé con herirle.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Amenazó con herirme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32.	Le amenacé con dejar la relación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me amenazó con dejar la relación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

33.	Le amenacé con golpearle o con lanzarle algo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34.	Le empujé o le zarandeeé.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me empujó o me zarandeoó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35.	Extendí rumores falsos sobre él/ella.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Extendió rumores falsos sobre mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**Inventario de pensamientos distorsionados sobre la Mujer y la Violencia
(IPDMV, Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1997) adaptado por Ferrer y
Bosch (2006)**

Las frases siguientes expresan una serie de creencias sobre las mujeres y sobre el uso de la violencia. En cada caso se trata de que indiques si estás de acuerdo o desacuerdo con el contenido de la frase en una escala de 1 a 4 donde 1 significa “Completamente en desacuerdo con el contenido” y 4 “Completamente de acuerdo con el contenido”.

	Completamente en desacuerdo (1)	En desacuerdo (2)	De acuerdo (3)	Completamente de acuerdo (4)
1. Las mujeres son inferiores a los hombres.				
2. Es un derecho de la pareja golpear al otro(a) si es insultado o ridiculizado.				
3. Nunca puedes saber si tu pareja te está siendo fiel.				
4. Es normal que el hombre se enfade si la mujer no quiere tener sexo con él.				
5. La obligación de una mujer es tener relaciones sexuales con su pareja, aunque en ese momento no le apetezca.				
6. Una mujer no debe llevar la contraria a su pareja.				
7. Un hombre que ha bebido es igual de atractivo para su pareja, que sin beber.				
8. Para muchas mujeres, el maltrato por parte de sus parejas es una manera de demostrar su preocupación por ellas.				
9. Cuando un hombre pega a su mujer, ella ya sabrá por qué.				
10. Las bofetadas son a veces necesarias.				
11. Muchas mujeres provocan deliberadamente a sus maridos para que estos pierdan el control y las golpee.				
12. Para maltratar a tu pareja, hay que odiarla.				
13. El hecho de que la mayoría de las mujeres no suele llamar a la policía cuando están siendo maltratadas prueba que quieren proteger a sus parejas.				
14. La mayoría de las personas que agreden a su pareja creen que su comportamiento está justificado.				
15. La mayoría de los maltratadores son personas fracasadas o perdedores.				
16. Una mujer que mantiene una relación con un hombre violento debe tener un serio problema psicológico.				
17. La mayoría de los hombres que agreden a las mujeres se sienten avergonzados y culpables				

por ello				
18. Si las mujeres realmente quisieran, sabrían como prevenir los episodios de violencia.				
19. Las mujeres a menudo lesionan también a sus parejas.				
20. Si una mujer tiene dinero, no tiene porqué soportar una relación en la que existe violencia.				
21. Siempre es un delito que un hombre pegue a una mujer.				
22. Los hombres no son capaces de reconocer que han sido agredidos por su pareja, ya que de otra manera perderían su hombría.				
23. Las mujeres usan el sexo como forma de castigar y controlar a los hombres.				
24. Si muchas mujeres no fastidiaran tanto a sus parejas, seguramente no serían maltratadas.				
25. Los agresores son personas con graves problemas psicológicos que a menudo no saben lo que hacen.				
26. Nunca es un delito que una mujer pegue a un hombre.				
27. La mujer nunca debería contradecir a su pareja en público.				
28. Hay situaciones en que a la persona no le queda otra que pegarle a su pareja.				
29. Las mujeres son más débiles que los hombres.				

Cuestionario de Historia de Violencia Intrafamiliar

Instrucciones

A continuación de se te presentan algunas proposiciones acerca de la vida familiar. Debes señalar si algunas de ellas te ha sucedido o no.

Si crees que la proposición se aplica a ti o te ha sucedido en algún momento, marca con una equis (X) en la hoja de respuesta bajo “SI”. Si crees que la proposición no se aplica a ti o no te ha sucedido marca con una equis (X) bajo “NO”.

Te pedimos que respondas de la manera más sincera posible, ya que los resultados obtenidos aquí son totalmente confidenciales.

	SI	NO
<p>1. Los miembros de mi familia se gritan para resolver conflictos Los miembros de mi familia me gritan a la hora de resolver conflictos.</p> <p>2. Los miembros de mi familia utilizan amenazas de castigo físico y/o destrucción de las cosas para resolver problemas. Los miembros de mi familia me amenazan con el castigo físico y/o la destrucción de mis cosas para resolver problemas.</p> <p>3. Los miembros de mi familia se ponen sobrenombres humillantes Los miembros de mi familia me ponen sobrenombres humillantes</p> <p>4. Los miembros de mi familia se burlan entre sí y/o se descalifican a través del uso de insultos Los miembros de mi familia se burlan de mí y/o me descalifican usando insultos</p>		
<p>5. Los miembros de mi familia han aislado o ignorado a otros miembros Los miembros de mi familia me han aislado o ignorado</p> <p>6. Los miembros de mi familia se chantajejan entre sí afectiva y/o económicamente Los miembros de mi familia me han chantajeado afectiva y/o económicamente</p> <p>7. Los miembros de mi familia se sienten estresados y con miedo mientras están en la casa No me he sentido estresado y con miedo cuando estoy en mi casa</p> <p>8. Los miembros de mi familia han privado a otros miembros de alimentación, seguridad o cuidados médicos en algún momento. Los miembros de mi familia me han privado de alimentación, seguridad o cuidados médicos en algún momento.</p> <p>9. Los miembros de mi familia se empujan, se dan cachetadas, mordiscos y/o pellizcos cuando están molestos entre sí. Los miembros de mi familia me han empujado, dado cachetadas, mordiscos y/o pellizcos cuando se molestan conmigo.</p> <p>10. Los miembros de mi familia se han halado fuertemente el cabello a otro</p>		

<p>miembro de la familia, o se lo han llegado a cortar sin su consentimiento. Los miembros de mi familia me han halado fuertemente del cabello o me lo han llegado a cortar sin mi consentimiento.</p> <p>11. Los miembros de mi familia se han golpeado, quemado y/o cortado con algún objeto contundente Los miembros de mi familia me golpeado, quemado y/o cortado con algún objeto contundente</p> <p>12. Los miembros de mi familia han amarrado a otros miembros de la familia como forma de castigo Los miembros de mi familia me han amarrado como forma de castigo</p>		
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--

ANEXO C
Carta de Autorización a Colegios para Estudio Piloto

Estimada coordinadora del colegio Andy Aparicio
Caracas
Presente

Estimado Director:

Tenemos el honor de dirigirnos a usted en la oportunidad de informarle, en un primer instante, que la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello, aprobó y está respaldando la realización de un trabajo de investigación, como tesis de Grado, que estamos efectuando las suscritas, a saber, **María Luisa Medina Carrasco y Luisa Zicarelli** enfocado a estudiar la violencia en el noviazgo en adolescentes. Nuestro trabajo es tutorado por la profesora **Janet Guerra** y se titula **INFLUENCIA DEL CLIMA FAMILIAR, LA HISTORIA DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR, LAS CREENCIAS ACERCA DE LA VIOLENCIA, EL SEXO, EDAD, NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LOS PADRES Y EL NIVEL SOCIOECONÓMICO SOBRE LA PERPETRACIÓN Y VICTIMIZACIÓN EN EL NOVIAZGO DE ADOLESCENTES: UN ANÁLISIS DE RUTA.**

En ese orden, solicitamos su valiosa colaboración para que nos permita trabajar con un grupo de estudiantes de esa institución, a fin de aplicar instrumentos necesarios para la investigación que nos proponemos. La misma requiere que estos instrumentos se apliquen en universo de los estudiantes de su institución, agrupados según el año de estudio y de edad (entre los 12 y 18 años).

El trabajo que se quiere hacer con los alumnos consiste en la aplicación de tres instrumentos que se aplicarán grupalmente:

- Inventario de pensamientos distorsionados sobre la mujer y la violencia (Echeburúa y Corral, adaptado por Ferrer y Bosh, 2006).
- Inventario de antecedentes violencia intrafamiliar
- Inventario de conflicto en el noviazgo de adolescentes (The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, CADRI; Versión española, adaptada por Fernández, Fuertes, Fuertes y Pulido, 2005).

Con respecto a los detalles de la aplicación, se pedirá el consentimiento de los estudiantes donde se les informará acerca de su responsabilidad como participante en la investigación y de esta forma poder conseguir su mayor colaboración. Así mismo, también se garantiza la confidencialidad de los resultados y el buen manejo de toda la información recogida. Es de hacer notar, igualmente, que este ejercicio se efectuara en una sesión, de aproximadamente una hora de duración, por grupo o curso, lo cual no distraerá a los estudiantes de su rutina habitual.

Agradecemos, con antelación la buena voluntad y la colaboración de la institución que usted dirige.

Atentamente

María Luisa Medina

Luisa Zicarelli

ANEXO D
Instrumentos Utilizados para Estudio Piloto

Inventario de conflicto en el noviazgo en adolescentes

A continuación aparece un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a la pareja o persona con que has estado saliendo, y representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con él o ella durante, aproximadamente, estos últimos doce meses (Si has salido con varias personas durante este tiempo responde en función de la que ha durado más). Recuerda que los datos son **confidenciales**, por ello te pedimos que indiques con sinceridad cuáles de estos episodios se han producido, cuáles no y con qué frecuencia según el siguiente cuadro:

- **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación. **Rara vez:** únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.
- **A veces:** ha ocurrido entre 3 ó 5 veces. **Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones

Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con tú pareja o la persona con la que saliste en estos últimos 12 meses...		Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
1.	Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión. Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2.	Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo. Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.	Traté de poner a sus amigos en su contra. Trató de poner a mis amigos en mi contra.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.	Hice algo para poner a mi pareja celoso/a. Hizo algo para ponerme celoso/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5.	Destrocé o amenacé con destrozar algo que él/ella valoraba. Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.	Le dije que, en parte, la culpa era mía. Me dijo que, en parte, la culpa era suya.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7.	Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado. Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8.	Le lancé algún objeto. Me lanzó algún objeto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9.	Le dije algo sólo para hacerle poner bravo/a Me dijo algo sólo para hacerme poner bravo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10.	Le di las razones por las que pensaba que él/ ella estaba equivocado/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11.	Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón. Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
12.	Acaricié sus senos, genitales o nalgas cuando él/ella no quería. Acarició mis senos, genitales o nalgas cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
13.	Lo/aforcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería. Me forzó a practicar alguna actividad sexual cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
14.	Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos. Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
15.	Lo/a amenacé para que aceptara mantener algún tipo de relación sexual conmigo. Me amenazó para que aceptara mantener algún tipo de relación sexual con él/ella.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
16.	Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos. Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
17.	Lo/a insulté con frases despectivas. Me insultó con frases despectivas.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
18.	Discutí el asunto calmadamente. Discutió el asunto calmadamente.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
19.	Lo/a besé cuando él/ella no quería. Me besó cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
20.	Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra. Dijo cosas a mis amigos sobre mí para ponerlos en mi contra.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
21.	Lo/a ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros. Me ridiculizó o se burló de mí delante de otros.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
22.	Le dije cómo estaba de ofendido/a. Mi pareja me dijo cómo estaba de	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

ofendido/a.					
23.	Lo/a seguí para saber con quién y dónde estaba.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me siguió para saber con quién y dónde estaba yo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24.	Lo/a culpé por el problema.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me culpó por el problema.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25.	Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26.	Dejé de discutir hasta que me calmé.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Dejó de discutir hasta que se calmó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27.	Cedí únicamente para evitar el conflicto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Cedió únicamente para evitar el conflicto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28.	Lo/a acusé de flirtear o coquetearle a otro/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me acusó de flirtear o coquetearle a otro/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29.	Traté deliberadamente de asustarle.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Trató deliberadamente de asustarme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30.	Lo/a abofeteé o le tiré del pelo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me abofeteó o me tiró del pelo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31.	Amenacé con herirle.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Amenazó con herirme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32.	Lo/a amenacé con dejar la relación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me amenazó con dejar la relación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33.	Lo/a amenacé con golpearle o con lanzarle algo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34.	Lo/a empujé o le sacudí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me empujó o me sacudió.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35.	Extendí rumores falsos sobre él/ella.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Extendió rumores falsos sobre mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Instrucciones

A continuación se te presentan algunas situaciones acerca de tu vida familiar. Debes señalar con una equis (x) si algunas de ellas ha sucedido o no y con qué frecuencia según el siguiente cuadro:

- 1. **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación.
- 2. **Rara vez:** únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.
- 3. **A veces:** ha ocurrido entre 3 ó 5 veces.
- 4. **Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones

Te pedimos por favor que respondas de la manera más sincera posible, así mismo te recordamos que no existen respuestas correctas y que la información dada por ti aquí es **TOTALMENTE**

CONFIDENCIAL.

	NUNCA	RARA VEZ	A VECES	CON FRECUENCIA
1. Algunos miembros de mi familia <i>se gritan</i> para resolver conflictos				
2. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me han</i> amarrado como forma de castigo				
3. Algunos miembros de mi familia <i>han</i> dejado de proveer <i>a otros</i> de alimentación, seguridad o cuidados médicos en algún momento				
4. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me han</i> aislado o ignorado				
5. Algunos miembros de mi familia utilizan amenazas de castigo físico para resolver problemas				
6. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros se burlan o hacen bromas intentando <i>ridiculizarme</i>				
7. Algunos miembros de mi familia <i>se sienten</i> estresados y con miedo mientras están en la casa				
8. Ha sucedido en mi familia que <i>algún miembro</i> ha destruido alguna de <i>mis cosas</i> cuando esta molesto				
9. Algunos miembros de mi familia <i>se han</i> empujado, dado cachetadas, mordiscos o pellizcos cuando están molestos entre sí				
10. Ha sucedido en mi familia que <i>le he</i> gritado algunos de los miembros para resolver conflictos				
11. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me ponen</i> sobrenombres humillantes				
12. Algunos miembros de mi familia <i>se han chantajeado</i> entre sí afectiva o económicamente				
13. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros a la hora de resolver conflictos <i>me gritan</i>				
14. Algunos miembros de mi familia han aislado o ignorado <i>a otros miembros</i>				
15. Ha sucedido que en mi familia algunos miembros de mi familia <i>me han</i> golpeado, quemado o cortado con algún objeto contundente				
16. Algunos miembros de mi familia han llegado a destruir cosas cuando están molestos				
17. Ha sucedido en mi familia que algunos de los miembros <i>me han</i> empujado, dado cachetadas, mordiscos o pellizcos cuando se molestan conmigo				
18. Algunos miembros de mi familia <i>se descalifican</i> usando insultos				
19. Ha sucedido que en mi familia algunos miembros <i>me han</i> dejado de proveer de alimentación, seguridad o cuidados médicos en algún momento				

	NUNCA	RARA VEZ	A VECES	FRECUENCIA
20. Ha sucedido en mi familia que <i>yo me he</i> burlado o he hecho bromas intentando ridiculizar a otros				
21. Algunos miembros de mi familia se burlan o hacen bromas intentando <i>ridiculizar a otro</i>				
22. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me amenazan</i> con el castigo físico para resolver un problema				
23. Algunos miembros de mi familia <i>se han</i> halado o arrancado fuertemente el cabello				
24. Ha sucedido en mi familia que <i>me he sentido</i> estresado y con miedo cuando estoy en mi casa				
25. Algunos miembros de mi familia <i>se ponen</i> sobrenombres humillantes				
26. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me han chantajeado</i> afectiva o económicamente				
27. Algunos miembros de mi familia han amarrado <i>a otros</i> miembros de la familia como forma de castigo				
28. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me han</i> halado o arrancado fuertemente del cabello				
29. Ha sucedido en mi familia que <i>yo he</i> golpeado, quemado o cortado con algún objeto contundente a otros miembros				
30. Algunos miembros de mi familia <i>se han</i> golpeado, quemado o cortado con algún objeto contundente				
31. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me descalifican</i> usando insultos				

Inventario de pensamientos Violencia

Las frases siguientes expresan una serie de creencias sobre las mujeres y sobre el uso de la violencia. En cada caso se trata de que indiques si estás de acuerdo o en desacuerdo con el contenido de la frase, en una escala de 1 a 4 donde 1 significa "Completamente en desacuerdo con el contenido" y 4 "Completamente de acuerdo con el contenido". Trata de marcar la opción con la que te sientas más a gusto con una **equis (x)** tal y como se muestra en el *ejemplo*:

Dentro de las parejas siempre hay uno que es domina	Completamente en desacuerdo (1) X
-----------------------------------------------------	---------------------------------------------

	Completamente en desacuerdo (1)	En desacuerdo (2)	De acuerdo (3)	Completamente de acuerdo (4)
1. Dentro de las parejas siempre hay uno que es inferior.				
2. Es un derecho de la pareja golpear al otro(a) si es insultado o ridiculizado por este(a).				
3. Nunca puedes saber si tu pareja te está siendo infiel.				
4. Es normal que la pareja se moleste con el otro(a) si este(a) no quiere tener relaciones sexuales.				
5. La obligación de una persona es tener relaciones sexuales con su pareja, aunque en ese momento no desee eso.				
6. Las personas no deben llevarle la contraria a su pareja.				
7. Para muchas personas, el maltrato por parte de sus parejas es una manera de demostrar su preocupación por ellas.				
8. Cuando una persona le pega a su pareja, es porque se lo busco.				
9. Las bofetadas en la pareja son a veces necesarias.				
10. Muchos provocan deliberadamente a sus parejas para que estos(as) pierdan el control y les golpee.				
11. Para maltratar a tu pareja, hay que odiarla.				
12. El hecho de que la mayoría de las personas no suelen llamar a la policía cuando están siendo maltratadas prueba que quieren proteger a sus parejas.				
13. La mayoría de las personas que agreden a su pareja creen que la agresión está justificado.				
14. Aquella persona que mantiene una relación con una pareja violenta debe tener un serio problema psicológico.				
15. La mayoría de las personas que agreden a las mujeres se sienten avergonzadas por ello				
16. Si las personas agredidas realmente quisieran, sabrían como prevenir los episodios de				

violencia.				
17. Las mujeres a menudo lesionan a sus parejas.				
18. Si una mujer tiene dinero, no tiene porqué soportar una relación en la que existe violencia.				
19. Siempre es un delito que un hombre pegue a una mujer.				
20. Tanto mujer como hombre no son capaces de reconocer que han sido agredidos por su pareja, ya que de otra manera perderían su hombría.				
21. Si tanto mujer como hombre no fastidiaran tanto a sus parejas, seguramente no serían maltratadas.				
22. Los agresores son personas con graves problemas psicológicos que a menudo no saben lo que hacen.				
23. No es un delito que una mujer le pegue a un hombre.				
24. Una persona nunca debería contradecir a su pareja en público.				
25. Hay situaciones en que a la persona no le queda otra que pegarle a su pareja.				

ANEXO E
Instrumento Definitivo

Inventario de conflicto en el noviazgo en adolescentes

A continuación aparece un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a la pareja o persona con que has estado saliendo, y representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con él o ella durante, aproximadamente, estos últimos doce meses (Si has salido con varias personas durante este tiempo responde en función de la que ha durado más). Recuerda que los datos son **confidenciales**, por ello te pedimos que indiques con sinceridad cuáles de estos episodios se han producido, cuáles no y con qué frecuencia según el siguiente cuadro:

- **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación.
- **Rara vez:** únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.
- **A veces:** ha ocurrido entre 3 ó 5 veces.
- **Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones

Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con tú pareja o la persona con la que saliste en estos últimos 12 meses...		Nunca 0	Rara vez 1 a 2 veces	A veces 3 a 5 veces	Con frecuencia 6 o más veces
1.	Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2.	Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.	Hice algo para poner a mi pareja celoso/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Hizo algo para ponerme celoso/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.	Rompí o escondí algo que él/ella valoraba.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Rompió o escondió algo que yo valoraba.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5.	Le dije que, en parte, la culpa era mía.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me dijo que, en parte, la culpa era suya	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.	Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7.	Le lancé algún objeto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me lanzó algún objeto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8.	Le dije algo sólo para hacerle poner bravo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Me dijo algo sólo para hacerme poner bravo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	Nunca 0	Rara vez 1 a 2 veces	A veces 3 a 5 veces	Con frecuencia 6 o más veces
9. Le di las razones por las que pensaba que él/ ella estaba equivocado/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Acaricé sus senos, genitales o nalgas cuando él/ella no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Acarició mis senos, genitales o nalgas cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Lo/a insulté con frases despectivas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me insultó con frases despectivas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Discutí el asunto calmadamente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Discutió el asunto calmadamente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Lo/a besé cuando él/ella no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me besó cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Lo/a ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me ridiculizó o se burló de mi delante de otros.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Le dije cómo estaba de ofendido/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19. Lo/a seguí para saber con quién y dónde estaba.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me siguió para saber con quién y dónde estaba yo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Lo/a culpé por el problema.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me culpó por el problema.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
21	Le di una patada o le pegue.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
.	Me dio una patada o me pegó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22	Dejé de discutir hasta que me calmé.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
.	Dejó de discutir hasta que se calmó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23	Cedí únicamente para evitar el conflicto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
.	Cedió únicamente para evitar el conflicto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24	Lo/a acusé de flirtear o coquetearle a otro/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
.	Me acusó de flirtear o coquetearle a otro/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25	Traté deliberadamente de asustarle.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
.	Trató deliberadamente de asustarme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26	Lo/a abofeteé o le tiré del pelo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
.	Me abofeteó o me tiró del pelo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27	Lo/a amenacé con dejar la relación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
.	Me amenazó con dejar la relación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28	Lo/a empujé o le sacudí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
.	Me empujó o me sacudió.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29	Extendí rumores falsos sobre él/ella.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
.	Extendió rumores falsos sobre mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Antecedentes Intrafamiliares

Instrucciones

A continuación se te presentan algunas situaciones acerca de tu vida familiar. Debes señalar con una equis (x) si algunas de ellas ha sucedido o no y con qué frecuencia según el siguiente cuadro:

1. **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación.
2. **Rara vez:** únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.
3. **A veces:** ha ocurrido entre 3 ó 5 veces.
4. **Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones

Te pedimos por favor que respondas de la manera más sincera posible, así mismo te recordamos que no existen respuestas correctas y que la información dada por ti aquí es.

TOTALMENTE CONFIDENCIAL

	NUNCA	RARA VEZ	A VECES	CON FRECUENCIA
1. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me han</i> amarrado como forma de castigo				
2. Algunos miembros de mi familia <i>han</i> dejado de proveer <i>a otros</i> de alimentación, seguridad o cuidados médicos en algún momento				
3. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me han</i> aislado o ignorado				
4. Algunos miembros de mi familia utilizan amenazas de castigo físico para resolver problemas				
5. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros se burlan o hacen bromas intentando <i>ridiculizarme</i>				
6. Algunos miembros de mi familia <i>se sienten</i> estresados y con miedo mientras están en la casa				
7. Ha sucedido en mi familia que <i>algún miembro</i> ha destruido alguna de <i>mis cosas</i> cuando esta molesto				
8. Algunos miembros de mi familia <i>se han</i> empujado, dado cachetadas, mordiscos o pellizcos cuando están molestos entre sí				
9. Ha sucedido en mi familia que <i>le he</i> gritado algunos de los miembros para resolver conflictos				
10. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me ponen</i> sobrenombres humillantes				
11. Algunos miembros de mi familia <i>se han chantajeado</i> entre sí afectiva o económicamente				
12. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros a la hora de resolver conflictos <i>me gritan</i>				
13. Algunos miembros de mi familia han aislado o ignorado <i>a otros miembros</i>				
14. Ha sucedido que en mi familia algunos miembros de mi familia <i>me han</i> golpeado, quemado o cortado con algún objeto contundente				
15. Algunos miembros de mi familia han llegado a destruir cosas cuando están molestos				
16. Ha sucedido en mi familia que algunos de los miembros <i>me han</i> empujado, dado cachetadas, mordiscos o pellizcos cuando se molestan conmigo				
17. Algunos miembros de mi familia <i>se descalifican</i> usando insultos				

	Nunca	Rara Vez	A Veces	Con Frecuencia
18. Ha sucedido que en mi familia algunos miembros <i>me han dejado</i> de proveer de alimentación, seguridad o cuidados médicos en algún momento				
19. Ha sucedido en mi familia que <i>yo me he</i> burlado o he hecho bromas intentando ridiculizar a otros				
20. Algunos miembros de mi familia se burlan o hacen bromas intentando <i>ridiculizar a otro</i>				
21. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me amenazan</i> con el castigo físico para resolver un problema				
22. Algunos miembros de mi familia <i>se han</i> halado o arrancado fuertemente el cabello				
23. Ha sucedido en mi familia que <i>me he sentido</i> estresado y con miedo cuando estoy en mi casa				
24. Algunos miembros de mi familia <i>se ponen</i> sobrenombres humillantes				
25. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me han chantajeado</i> afectiva o económicamente				
26. Algunos miembros de mi familia han amarrado <i>a otros</i> miembros de la familia como forma de castigo				
27. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me han</i> halado o arrancado fuertemente del cabello				
28. Ha sucedido en mi familia que <i>yo he</i> golpeado, quemado o cortado con algún objeto contundente a otros miembros				
29. Algunos miembros de mi familia <i>se han</i> golpeado, quemado o cortado con algún objeto contundente				
30. Ha sucedido en mi familia que algunos miembros <i>me descalifican</i> usando insultos				

Inventario de creencias acerca de la violencia en el noviazgo

Las frases siguientes expresan una serie de creencias sobre las mujeres y sobre el uso de la violencia. En cada caso se trata de que indiques si estás de acuerdo o en desacuerdo con el contenido de la frase, en una escala de 1 a 4 donde 1 significa “Completamente en desacuerdo con el contenido” y 4 “Completamente de acuerdo con el contenido”. Trata de marcar la opción con la que te sientas más a gusto con una **equis (x)** tal y como se muestra en el *ejemplo*

Dentro de las parejas siempre hay uno que es domina	Completamente en desacuerdo (1) X
-----------------------------------------------------	---------------------------------------------

	Completamente en desacuerdo (1)	En desacuerdo (2)	De acuerdo (3)	Completamente de acuerdo (4)
1. Dentro de las parejas siempre hay uno que es inferior.				
2. Es un derecho de la pareja golpear al otro(a) si es insultado o ridiculizado por este(a).				
3. Nunca puedes saber si tu pareja te está siendo infiel.				
4. Es normal que la pareja se moleste con el otro(a) si este(a) no quiere tener relaciones sexuales.				
5. La obligación de una persona es tener relaciones sexuales con su pareja, aunque en ese momento no desee eso.				
6. Las personas no deben llevarle la contraria a su pareja.				
7. Para muchas personas, el maltrato por parte de sus parejas es una manera de demostrar su preocupación por ellas.				
8. Cuando una persona le pega a su pareja, es porque se lo busco.				
9. Las bofetadas en la pareja son a veces necesarias.				
10. Muchos provocan deliberadamente a sus parejas para que estos(as) pierdan el control y les golpee.				
11. El hecho de que la mayoría de las personas no suelen llamar a la policía cuando están siendo maltratadas prueba que quieren proteger a sus parejas.				
12. Aquella persona que mantiene una relación con una pareja violenta debe tener un serio problema psicológico.				
13. La mayoría de las personas que agreden a las mujeres se sienten avergonzadas por ello				
14. Si las personas agredidas realmente quisieran, sabrían cómo prevenir los episodios de violencia.				
15. Las mujeres a menudo lesionan a sus parejas.				
16. Si una mujer tiene dinero, no tiene porqué soportar una relación en la que existe violencia.				
17. Si tanto mujer como hombre no fastidiaran tanto a sus parejas, seguramente no serían maltratadas.				
18. Los agresores son personas con graves problemas psicológicos que a menudo no saben lo que hacen.				
19. Una persona nunca debería contradecir a su pareja en público.				
20. Hay situaciones en que a la persona no le queda otra que pegarle a su pareja.				

Escala de Clima Familiar

Instrucciones

A continuación se te presentan algunas proposiciones acerca de la vida familiar. Debes señalar cuáles de ellas son verdaderas o falsas para tu situación particular. Si crees que la proposición es **VERDADERA** o en mayor parte verdadera para tu familia marca con una equis (**x**) en la hoja de respuestas la letra **V**. Si crees que lo que dice la proposición es **FALSO** o en su mayor parte falso para tu familia, marca con una equis (**x**) la letra **F**.

Pudiera ocurrir que algunas proposiciones sean verdaderas para algunos miembros de tu familia y falsa para otros, si es así, marca con una equis (**x**) en la hoja de respuestas la letra **V** si la proposición es verdadera para la mayor parte de los miembros de tu familia y la letra **F** si la proposición es falsa para la mayor parte de los miembros de tu familia.

Te pedimos que por favor respondas de la manera más sincera posible ya que los resultados aquí obtenidos son **CONFIDENCIALES**.

1. Los miembros de mi familia realmente se ayudan y se apoyan entre sí.	V	F
2. Los miembros de mi familia con frecuencia no expresan sus sentimientos.	V	F
3. En nuestra familia peleamos mucho	V	F
4. A menudo sentimos que “matamos el tiempo” en casa	V	F
5. En casa decimos lo que queremos sobre las cosas	V	F
6. Los miembros de mi familia raramente manifiestan su enojo en forma abierta.	V	F
7. Invertimos bastante esfuerzo en las cosas que hacemos en casa	V	F
8. Es difícil “descargarse” en casa sin que alguien se moleste	V	F
9. Los miembros de mi familia algunas veces se enojan tanto que arrojan las cosas	V	F
10. En nuestra familia existe un sentimiento de unión	V	F
11. Nos contamos nuestros problemas personales	V	F
12. Los miembros de mi familia rara vez pierden la cabeza	V	F
13. Raramente nos ofrecemos voluntariamente cuando hay algo que hacer en casa	V	F
14. Si nos sentimos con ganas de hacer algo en un momento dado, con frecuencia, simplemente lo hacemos	V	F
15. Los miembros de mi familia con frecuencia se critican entre si	V	F
16. Los miembros de mi familia realmente se apoyan entre sí	V	F
17. Si uno se queja en nuestra familia, por lo general alguien se molesta	V	F
18. Algunas veces los miembros de mi familia se dan golpes	V	F
19. En nuestra familia existe muy poco espíritu de grupo	V	F
20. El asunto de dinero y pagos de cuentas es comentado abiertamente en nuestra familia	V	F
21. Cuando existe un desacuerdo en nuestra familia tratamos firmemente de suavizar las cosas y mantener la paz	V	F
22. Nosotros nos llevamos realmente bien	V	F
23. Por lo general, nosotros somos muy cuidadosos en lo que nos decimos mutuamente	V	F
24. Cada miembro de mi familia, a menudo, trata de ser mejor que todos los demás	V	F
25. En nuestra familia, a cada quien se le dedica bastante tiempo y atención	V	F
26. En nuestra familia, se piensa que no se logra legar a ninguna parte alzando la voz	V	F
27. En nuestra casa no se estimula realmente a hablar por nuestra propia cuenta	V	F

Escala Graffar

La presente escala tiene como finalidad conocer su nivel socioeconómico. Esta contiene un conjunto de preguntas ante las cuales deberá responder marcando con una equis (X) uuna sola casilla correspondiente a UNA respuesta.

1. Indique con una “X” la profesión que corresponde al JEFE DE SU FAMILIA según las categorías indicadas a continuación:

- Profesión universitaria o su equivalente. Se incluyen en este grupo: ejecutivos, empresarios o comerciantes de alto nivel.
- Profesiones técnicas especializadas: ejercicio profesional en alguna de las menciones del Ciclo Diversificado. Se incluyen posiciones gerenciales medias.
- Obreros especializados.
- Obreros No especializados.

2. Marque con una “X” el NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA MADRE según las categorías indicadas a continuación:

- Instrucción universitaria o su equivalente.
- Instrucción secundaria completa (Bachillerato completo y escuelas técnicas).
- Instrucción secundaria incompleta.
- Instrucción primaria completa, incompleta o alfabeta.
- Analfabeta.

3. Indique cuál es la FUENTE DE INGRESO DE SU FAMILIA:

- La fuente principal de ingreso de la familia es el resultado de la inversión en empresas, entidades financieras, negocios o fortuna heredada o adquirida.
- Los ingresos consisten en honorarios profesionales, ganancias o beneficios.
- El ingreso es un sueldo, es decir una remuneración calculada sobre una base mensual o anualmente y generalmente pagada mensual o quincenalmente.
- El ingreso consiste en un salario fijo, es decir, una remuneración calculada por semana o por día.
- El ingreso proviene de la ejecución de trabajos ocasionales, la relación de tareas independientes o de donaciones de origen público o privado.

4. Indique cuáles son las CONDICIONES DE VIVIENDA DE SU FAMILIA:

- Una casa o apartamento muy lujoso que ofrece las máximas comodidades.
- Un alojamiento de categorías intermedia, que sin ser tan lujoso como el de la categoría anterior, es espacioso, muy cómodo y en óptimas condiciones sanitarias.
- Un alojamiento con buenas condiciones sanitarias en espacio reducido, es decir, una casa o parte de una casa o apartamento modesto.
- Vivienda con ambientes espaciosos o reducidos con deficiencias en algunas condiciones sanitarias.
- Rancho o vivienda con condiciones sanitarias muy deficientes.

Edad: _____

Sexo: Hombre ___

Mujer ___

¿Has estado involucrado en una relación de pareja o salido con alguien?
(Si saliste con más de una persona en estos últimos 12 meses responde en función de la persona con quien saliste por más tiempo)

SI _____

NO _____

ANEXO F
Análisis de Confiabilidad y Análisis Factorial de Prueba
Piloto

F1. ESCALA DE PENSAMIENTOS DISTORSIONADOS CONFIABILIDAD

Estadísticos de Confiabilidad

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
.675	.706	25

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Pensamientos distorsionados 1	50.9143	67.267	.284	.281	.661
Pensamientos distorsionados 2	51.5878	70.096	.242	.193	.668
Pensamientos distorsionados 3	50.7837	66.851	.244	.173	.664
Pensamientos distorsionados 4	50.8776	65.485	.386	.272	.652
Pensamientos distorsionados 5	51.4571	69.118	.281	.333	.664
Pensamientos distorsionados 6	50.9918	67.041	.361	.236	.656
Pensamientos distorsionados 7	51.4531	69.003	.179	.149	.669
Pensamientos distorsionados 8	51.4163	67.728	.344	.403	.659
Pensamientos distorsionados 9	51.2204	68.632	.235	.202	.666
Pensamientos distorsionados 10	51.0122	65.496	.409	.367	.651
Pensamientos distorsionados 11	50.7224	69.480	.090	.170	.679
Pensamientos distorsionados 12	50.4286	67.508	.226	.145	.666
Pensamientos distorsionados 13	50.6653	70.461	.046	.109	.682
Pensamientos distorsionados 14	49.7143	68.377	.176	.288	.670
Pensamientos distorsionados 15	50.3714	69.111	.146	.174	.672
Pensamientos distorsionados 16	49.9796	68.627	.169	.187	.671
Pensamientos distorsionados 17	51.0041	68.299	.231	.166	.665
Pensamientos distorsionados 18	50.0286	65.438	.314	.276	.657
Pensamientos distorsionados 19	49.3878	71.017	.030	.204	.682
Pensamientos distorsionados 20	50.1673	59.632	.239	.081	.680
Pensamientos distorsionados 21	50.7592	66.348	.304	.199	.658
Pensamientos distorsionados 22	49.7347	66.761	.277	.257	.661
Pensamientos distorsionados 23	50.8939	68.128	.196	.139	.668
Pensamientos distorsionados 24	50.5673	66.124	.311	.167	.658
Pensamientos distorsionados 25	51.3551	67.894	.320	.290	.660

ANÁLISIS FACTORIAL

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	3.660	14.639	14.639	3.660	14.639	14.639	3.624	14.496	14.496
2	2.246	8.982	23.621	2.246	8.982	23.621	2.258	9.031	23.527
3	1.630	6.519	30.141	1.630	6.519	30.141	1.653	6.614	30.141
4	1.299	5.198	35.339						
5	1.243	4.972	40.310						
6	1.117	4.468	44.778						
7	1.083	4.334	49.112						
8	1.064	4.254	53.366						
9	.989	3.957	57.323						
10	.958	3.832	61.155						
11	.902	3.609	64.764						
12	.861	3.444	68.209						
13	.838	3.353	71.562						
14	.779	3.117	74.679						
15	.757	3.028	77.707						
16	.707	2.827	80.534						
17	.688	2.753	83.287						
18	.645	2.579	85.866						
19	.601	2.403	88.269						
20	.565	2.259	90.528						
21	.550	2.199	92.727						
22	.512	2.049	94.776						
23	.478	1.913	96.689						
24	.427	1.708	98.397						
25	.401	1.603	100.000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotated Component Matrix^a

	Component		
	1	2	3
pensamientos distorsionados_item8	.672		
pensamientos distorsionados_item5	.579		
pensamientos distorsionados_item4	.558		
pensamientos distorsionados_item10	.541		.451
pensamientos distorsionados_item 1	.540		
pensamientos distorsionados_item25	.530		
pensamientos distorsionados_item6	.512		
pensamientos distorsionados_item21	.459		
pensamientos distorsionados_item2	.419		
pensamientos distorsionados_item9	.417		
pensamientos distorsionados_item24	.392		
pensamientos distorsionados_item17	.365		
pensamientos distorsionados_item7	.354		
pensamientos distorsionados_item3	.341		
pensamientos distorsionados_item23			
pensamientos distorsionados_item20			
pensamientos distorsionados_item22		.678	
pensamientos distorsionados_item18		.662	
pensamientos distorsionados_item14		.625	
pensamientos distorsionados_item19		.508	
pensamientos distorsionados_item16		.502	
pensamientos distorsionados_item11			.596
pensamientos distorsionados_item13			.584
pensamientos distorsionados_item12			.504
pensamientos distorsionados_item15			-.463

Extraction Method: Principal Component Analysis.
 Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 5 iterations.

F2. INVENTARIO DE ANTECEDENTES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR CONFIABILIDAD

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
.933	.936	31

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
historia maltrato infancia_item1	17.2308	201.731	.374	.	.934
historia maltrato infancia_item2	18.7085	207.809	.399	.	.933
historia maltrato infancia_item3	18.5789	205.188	.423	.	.933
historia maltrato infancia_item4	18.1134	198.686	.611	.	.930
historia maltrato infancia_item5	18.0931	197.410	.612	.	.930
historia maltrato infancia_item6	17.8259	196.648	.588	.	.931
historia maltrato infancia_item7	18.1984	200.786	.477	.	.932
historia maltrato infancia_item8	18.1619	199.461	.546	.	.931
historia maltrato infancia_item9	18.1781	197.114	.663	.	.930
historia maltrato infancia_item10	17.4251	201.148	.475	.	.932
historia maltrato infancia_item11	18.1215	197.489	.591	.	.931
historia maltrato infancia_item12	18.4332	202.482	.466	.	.932
historia maltrato infancia_item13	17.4656	197.648	.550	.	.931
historia maltrato infancia_item14	18.1822	199.345	.542	.	.931
historia maltrato infancia_item15	18.5830	203.927	.561	.	.931
historia maltrato infancia_item16	18.0688	196.178	.650	.	.930
historia maltrato infancia_item17	18.2429	198.965	.622	.	.930
historia maltrato infancia_item18	18.1093	196.903	.662	.	.930
historia maltrato infancia_item19	18.6680	206.824	.429	.	.932
historia maltrato infancia_item20	18.0729	199.580	.541	.	.931
historia maltrato infancia_item21	18.0445	199.579	.553	.	.931
historia maltrato infancia_item22	18.3158	199.453	.588	.	.931
historia maltrato infancia_item23	18.5101	203.186	.544	.	.931
historia maltrato infancia_item24	18.1498	198.754	.552	.	.931
historia maltrato infancia_item25	18.2510	198.042	.602	.	.931
historia maltrato infancia_item26	18.6194	205.399	.488	.	.932
historia maltrato infancia_item27	18.6883	206.451	.493	.	.932
historia maltrato infancia_item28	18.6194	205.489	.523	.	.932
historia maltrato infancia_item29	18.6235	205.073	.474	.	.932
historia maltrato infancia_item30	18.6113	204.596	.561	.	.931
historia maltrato infancia_item31	18.2470	196.244	.717	.	.929

ANÁLISIS FACTORIAL

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	10.735	34.629	34.629	10.735	34.629	34.629	5.285E0	17.049	17.049
2	2.400	7.742	42.372	2.400	7.742	42.372	5.223E0	16.849	33.899
3	1.574	5.077	47.448	1.574	5.077	47.448	4.200E0	13.550	47.448
4	1.250	4.031	51.480						
5	1.138	3.670	55.150						
6	1.093	3.526	58.676						
7	1.078	3.476	62.152						
8	.908	2.928	65.080						
9	.882	2.845	67.925						
10	.829	2.676	70.601						
11	.803	2.590	73.190						
12	.748	2.411	75.602						
13	.700	2.257	77.858						
14	.633	2.043	79.902						
15	.605	1.951	81.853						
16	.579	1.868	83.720						
17	.543	1.751	85.471						
18	.502	1.619	87.090						
19	.463	1.493	88.583						
20	.449	1.449	90.032						
21	.411	1.325	91.357						
22	.377	1.217	92.574						
23	.338	1.089	93.664						
24	.311	1.004	94.668						
25	.295	.952	95.620						
26	.274	.884	96.504						
27	.253	.816	97.320						
28	.247	.795	98.115						
29	.221	.713	98.828						
30	.186	.599	99.427						
31	.178	.573	100.000						

Rotated Component Matrix^a

	Component		
	1	2	3
historia maltrato infancia_item27	.778		
historia maltrato infancia_item29	.767		
historia maltrato infancia_item2	.678		
historia maltrato infancia_item28	.624		
historia maltrato infancia_item30	.619		
historia maltrato infancia_item23	.562	.336	
historia maltrato infancia_item15	.552	.331	
historia maltrato infancia_item19	.542		
historia maltrato infancia_item3	.536		
historia maltrato infancia_item12	.413		.327
historia maltrato infancia_item26	.363		.334
historia maltrato infancia_item5		.686	
historia maltrato infancia_item10		.673	
historia maltrato infancia_item13		.653	
historia maltrato infancia_item1		.643	
historia maltrato infancia_item24		.608	
historia maltrato infancia_item18		.561	.399
historia maltrato infancia_item9		.545	.429
historia maltrato infancia_item22		.540	
historia maltrato infancia_item4		.520	.421
historia maltrato infancia_item16	.420	.515	
historia maltrato infancia_item17	.338	.493	.301
historia maltrato infancia_item31	.410	.451	.443
historia maltrato infancia_item8	.361	.419	
historia maltrato infancia_item7	.336	.375	
historia maltrato infancia_item21			.791
historia maltrato infancia_item25	.385		.690
historia maltrato infancia_item11			.677
historia maltrato infancia_item6		.346	.654
historia maltrato infancia_item20			.649
historia maltrato infancia_item14		.425	.520

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 6 iterations.

F3. CADRI- COMETIDA CONFIABILIDAD

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	N of Items
.858	19

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
conflicto en noviazgo_item2_a	9.6625	65.250	.493	.850
conflicto en noviazgo_item4_a	9.5110	66.428	.386	.854
conflicto en noviazgo_item5_a	10.4479	69.121	.434	.853
conflicto en noviazgo_item7_a	9.6151	64.149	.488	.850
conflicto en noviazgo_item8_a	10.3281	66.050	.567	.847
conflicto en noviazgo_item9_a	9.6688	65.286	.491	.850
conflicto en noviazgo_item12_a	10.2555	67.735	.350	.855
conflicto en noviazgo_item17_a	10.0536	64.728	.578	.846
conflicto en noviazgo_item21_a	10.3155	66.425	.580	.848
conflicto en noviazgo_item23_a	10.2587	67.338	.334	.857
conflicto en noviazgo_item24_a	9.7098	64.643	.467	.851
conflicto en noviazgo_item25_a	10.3754	67.419	.495	.850
conflicto en noviazgo_item28_a	9.6814	63.585	.429	.855
conflicto en noviazgo_item29_a	10.1861	67.987	.331	.856
conflicto en noviazgo_item30_a	10.3470	66.113	.526	.849
conflicto en noviazgo_item32_a	9.9937	65.709	.483	.850
conflicto en noviazgo_item34_a	10.3565	66.464	.576	.848
conflicto en noviazgo_item35_a	10.4511	69.229	.413	.854
conflicto en noviazgo_item19_a	10.0252	65.480	.448	.852

ANÁLISIS FACTORIAL

Total Variance Explained

	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	5.746	30.243	30.243	5.746	30.243	30.243	3.615	19.027	19.027
2	1.602	8.431	38.674	1.602	8.431	38.674	3.168	16.675	35.702
3	1.263	6.646	45.320	1.263	6.646	45.320	1.827	9.618	45.320
4	1.070	5.633	50.954						
5	.998	5.253	56.207						
6	.963	5.068	61.275						
7	.868	4.568	65.843						
8	.799	4.203	70.046						
9	.738	3.887	73.932						
10	.704	3.705	77.637						
11	.622	3.273	80.910						
12	.595	3.132	84.043						
13	.542	2.852	86.895						
14	.478	2.514	89.408						
15	.462	2.430	91.839						
16	.436	2.296	94.135						
17	.416	2.191	96.326						
18	.365	1.922	98.248						
19	.333	1.752	100.000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotated Component Matrix^a

	Component		
	1	2	3
conflicto en noviazgo_item25_a	.733		
conflicto en noviazgo_item21_a	.720		
conflicto en noviazgo_item8_a	.672		
conflicto en noviazgo_item34_a	.648	.303	
conflicto en noviazgo_item5_a	.588		.309
conflicto en noviazgo_item35_a	.587		
conflicto en noviazgo_item30_a	.558		
conflicto en noviazgo_item23_a	.464		
conflicto en noviazgo_item7_a		.679	
conflicto en noviazgo_item2_a		.673	
conflicto en noviazgo_item24_a		.652	
conflicto en noviazgo_item9_a		.643	
conflicto en noviazgo_item17_a	.395	.598	
conflicto en noviazgo_item32_a	.315	.571	
conflicto en noviazgo_item4_a		.474	
conflicto en noviazgo_item28_a		.398	.324
conflicto en noviazgo_item12_a			.783
conflicto en noviazgo_item19_a			.723
conflicto en noviazgo_item29_a			.473

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

F4. CADRI- SUFRIDA CONFIABILIDAD

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	N of Items
.860	19

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
conflicto en noviazgo_item2_b	10.3912	72.809	.457	.854
conflicto en noviazgo_item4_b	10.0505	72.162	.418	.856
conflicto en noviazgo_item5_b	11.0189	74.734	.488	.854
conflicto en noviazgo_item7_b	10.2650	70.822	.495	.852
conflicto en noviazgo_item8_b	11.0379	76.081	.389	.857
conflicto en noviazgo_item9_b	10.2177	71.044	.509	.852
conflicto en noviazgo_item12_b	10.9464	74.152	.463	.854
conflicto en noviazgo_item17_b	10.7729	72.220	.544	.851
conflicto en noviazgo_item19_b	10.5142	71.232	.488	.853
conflicto en noviazgo_item21_b	10.9621	74.081	.532	.852
conflicto en noviazgo_item23_b	10.8107	73.679	.422	.855
conflicto en noviazgo_item24_b	10.2934	70.056	.554	.849
conflicto en noviazgo_item25_b	11.0095	72.244	.276	.868
conflicto en noviazgo_item28_b	10.2208	69.812	.516	.851
conflicto en noviazgo_item29_b	10.7792	74.230	.350	.858
conflicto en noviazgo_item30_b	11.0315	74.202	.499	.853
conflicto en noviazgo_item32_b	10.6719	71.867	.500	.852
conflicto en noviazgo_item34_b	10.9968	72.946	.591	.850
conflicto en noviazgo_item35_b	10.9495	72.789	.538	.851

ANÁLISIS FACTORIAL

Total Variance Explained

	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	5.697	29.982	29.982	5.697	29.982	29.982	3.743	19.699	19.699
2	1.688	8.882	38.864	1.688	8.882	38.864	3.641	19.165	38.864
3	1.154	6.073	44.937						
4	1.058	5.570	50.507						
5	.942	4.960	55.467						
6	.910	4.790	60.257						
7	.846	4.451	64.708						
8	.797	4.193	68.901						
9	.771	4.059	72.960						
10	.675	3.553	76.513						
11	.656	3.453	79.966						
12	.601	3.162	83.128						
13	.568	2.988	86.116						
14	.524	2.760	88.876						
15	.499	2.625	91.501						
16	.451	2.373	93.874						
17	.439	2.313	96.187						
18	.384	2.020	98.207						
19	.341	1.793	100.000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotated Component Matrix^a

	Component	
	1	2
conflicto en noviazgo_item7_b	.698	
conflicto en noviazgo_item9_b	.657	
conflicto en noviazgo_item4_b	.652	
conflicto en noviazgo_item24_b	.635	
conflicto en noviazgo_item2_b	.598	
conflicto en noviazgo_item28_b	.596	
conflicto en noviazgo_item19_b	.502	
conflicto en noviazgo_item17_b	.501	.378
conflicto en noviazgo_item32_b	.478	.336
conflicto en noviazgo_item34_b		.754
conflicto en noviazgo_item30_b		.704
conflicto en noviazgo_item8_b		.694
conflicto en noviazgo_item35_b		.598
conflicto en noviazgo_item5_b		.555
conflicto en noviazgo_item21_b	.353	.507
conflicto en noviazgo_item25_b		.500
conflicto en noviazgo_item12_b	.384	.396
conflicto en noviazgo_item29_b		.390
conflicto en noviazgo_item23_b	.327	.386

ANEXO G
**Análisis de Confiabilidad y Análisis Factorial: Violencia en
el Noviazgo de Adolescentes (CADRI)**

G1. VIOLENCIA COMETIDA EN EL NOVIAZGO

CONFIABILIDAD

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
.842	.848	19

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Cadri 2a	10.59	58.475	.454	.303	.833
Cadri 3a	10.23	58.325	.422	.282	.835
Cadri 4a	11.26	62.191	.325	.173	.839
Cadri 6a	10.36	57.999	.406	.265	.837
Cadri 7a	11.22	60.339	.456	.341	.834
Cadri 8a	10.29	58.374	.466	.277	.833
Cadri 11a	11.07	60.110	.365	.232	.838
Cadri 14a	11.00	58.866	.516	.348	.831
Cadri 16a	10.78	59.619	.337	.238	.840
Cadri 17a	11.15	61.072	.372	.230	.837
Cadri 19a	11.20	61.045	.357	.228	.838
Cadri 20a	10.59	58.652	.437	.277	.834
Cadri 21a	11.20	60.026	.456	.458	.834
Cadri 24a	10.51	57.264	.484	.317	.832
Cadri 25a	11.00	59.741	.423	.234	.835
Cadri 26a	11.25	60.050	.539	.484	.831
Cadri 27a	10.75	56.368	.566	.367	.827
Cadri 28a	11.25	60.462	.484	.421	.833
Cadri 29a	11.28	61.448	.387	.225	.837

Inter-Item Correlation Matrix

	Cadri 2a	Cadri 3a	Cadri 4a	Cadri 6a	Cadri 7a	Cadri 8a	Cadri 11a	Cadri 14a	Cadri 16a	Cadri 17a	Cadri 19a	Cadri 20a	Cadri 21a	Cadri 24a	Cadri 25a	Cadri 26a	Cadri 27a	Cadri 28a	Cadri 29a
Cadri 2a	1.000	.250	.241	.299	.266	.208	.209	.417	.151	.145	.081	.313	.242	.228	.160	.262	.315	.262	.143
Cadri 3a	.250	1.000	.179	.221	.173	.366	.253	.224	.244	.095	.165	.176	.056	.323	.217	.186	.346	.107	.213
Cadri 4a	.241	.179	1.000	.097	.241	.167	.189	.171	.077	.208	.211	.207	.177	.090	.131	.282	.164	.196	.130
Cadri 6a	.299	.221	.097	1.000	.131	.329	.157	.311	.125	.118	.111	.317	.124	.333	.128	.166	.375	.175	.107
Cadri 7a	.266	.173	.241	.131	1.000	.205	.130	.212	.140	.260	.278	.148	.440	.189	.268	.413	.227	.422	.343
Cadri 8a	.208	.366	.167	.329	.205	1.000	.190	.249	.202	.169	.209	.244	.214	.261	.296	.238	.317	.152	.203
Cadri 11a	.209	.253	.189	.157	.130	.190	1.000	.159	.398	.140	.199	.169	.078	.183	.198	.186	.238	.136	.123
Cadri 14a	.417	.224	.171	.311	.212	.249	.159	1.000	.232	.267	.123	.289	.294	.365	.174	.278	.365	.324	.251
Cadri 16a	.151	.244	.077	.125	.140	.202	.398	.232	1.000	.176	.188	.109	.082	.172	.237	.185	.191	.116	.103
Cadri 17a	.145	.095	.208	.118	.260	.169	.140	.267	.176	1.000	.249	.155	.384	.113	.191	.344	.175	.296	.200
Cadri 19a	.081	.165	.211	.111	.278	.209	.199	.123	.188	.249	1.000	.211	.278	.188	.160	.328	.206	.131	.115
Cadri 20a	.313	.176	.207	.317	.148	.244	.169	.289	.109	.155	.211	1.000	.160	.349	.226	.143	.360	.222	.169
Cadri 21a	.242	.056	.177	.124	.440	.214	.078	.294	.082	.384	.278	.160	1.000	.218	.245	.576	.254	.474	.266
Cadri 24a	.228	.323	.090	.333	.189	.261	.183	.365	.172	.113	.188	.349	.218	1.000	.241	.254	.414	.209	.220
Cadri 25a	.160	.217	.131	.128	.268	.296	.198	.174	.237	.191	.160	.226	.245	.241	1.000	.274	.268	.319	.264
Cadri 26a	.262	.186	.282	.166	.413	.238	.186	.278	.185	.344	.328	.143	.576	.254	.274	1.000	.290	.516	.316
Cadri 27a	.315	.346	.164	.375	.227	.317	.238	.365	.191	.175	.206	.360	.254	.414	.268	.290	1.000	.335	.252
Cadri 28a	.262	.107	.196	.175	.422	.152	.136	.324	.116	.296	.131	.222	.474	.209	.319	.516	.335	1.000	.325
Cadri 29a	.143	.213	.130	.107	.343	.203	.123	.251	.103	.200	.115	.169	.266	.220	.264	.316	.252	.325	1.000

ANÁLISIS FACTORIAL

KMO and Bartlett's Test

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.872
Bartlett's Test of Sphericity Approx. Chi-Square	2248.300
df	171
Sig.	.000

Total Variance Explained

	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	5.165	27.185	27.185	5.165	27.185	27.185	3.113	16.382	16.382
2	1.755	9.237	36.422	1.755	9.237	36.422	2.887	15.196	31.577
3	1.289	6.783	43.205	1.289	6.783	43.205	1.907	10.039	41.617
4	1.060	5.577	48.782	1.060	5.577	48.782	1.361	7.165	48.782
5	.984	5.179	53.961						
6	.932	4.904	58.865						
7	.834	4.392	63.257						
8	.794	4.179	67.436						
9	.766	4.033	71.469						
10	.686	3.611	75.080						
11	.683	3.597	78.677						
12	.607	3.196	81.872						
13	.588	3.096	84.968						
14	.569	2.997	87.964						
15	.533	2.807	90.771						
16	.518	2.725	93.496						
17	.478	2.517	96.013						
18	.408	2.145	98.158						
19	.350	1.842	100.000						

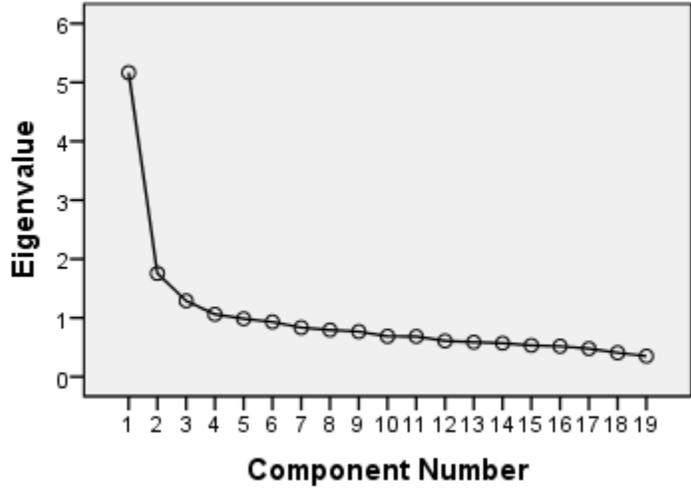
Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotated Component Matrix^a

	Component			
	1	2	3	4
Cadri 21a	.772	.145	-.045	.117
Cadri 26a	.740	.151	.155	.137
Cadri 28a	.667	.236	-.074	.257
Cadri 7a	.647	.109	.105	.198
Cadri 17a	.577	.087	.203	-.090
Cadri 6a	-.004	.696	.060	.057
Cadri 20a	.121	.642	.102	-.040
Cadri 2a	.251	.624	.084	-.161
Cadri 27a	.181	.613	.175	.274
Cadri 14a	.284	.611	.053	.060
Cadri 24a	.082	.579	.131	.341
Cadri 8a	.107	.387	.350	.312
Cadri 11a	.070	.147	.718	-.005
Cadri 16a	.061	.058	.710	.155
Cadri 3a	-.035	.369	.470	.323
Cadri 19a	.400	.064	.459	-.130
Cadri 29a	.391	.133	.026	.545
Cadri 25a	.283	.114	.291	.536
Cadri 4a	.400	.230	.304	-.404

Extraction Method: Principal Component Analysis.
Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.
a. Rotation converged in 8 iterations.

Scree Plot



G2. VIOLENCIA SUFRIDA EN EL NOVIAZGO CONFIABILIDAD

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
.847	.856	19

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Cadri 2b	10.94	60.379	.452	.288	.839
Cadri 3b	10.67	61.169	.359	.189	.844
Cadri 4b	11.59	62.977	.407	.223	.842
Cadri 6b	10.75	58.755	.485	.338	.838
Cadri 7b	11.61	62.387	.468	.399	.840
Cadri 8b	10.69	60.254	.447	.298	.840
Cadri 11b	11.45	61.490	.430	.227	.840
Cadri 14b	11.33	60.379	.537	.342	.836
Cadri 16b	10.93	60.630	.353	.186	.845
Cadri 17b	11.51	62.206	.453	.289	.840
Cadri 19b	11.39	62.109	.354	.199	.844
Cadri 20b	10.91	59.734	.468	.307	.839
Cadri 21b	11.60	61.804	.487	.541	.839
Cadri 24b	10.71	59.089	.427	.262	.842
Cadri 25b	11.38	61.097	.483	.296	.838
Cadri 26b	11.63	61.912	.549	.580	.837
Cadri 27b	11.25	59.647	.511	.303	.836
Cadri 28b	11.60	62.328	.462	.410	.840
Cadri 29b	11.58	63.130	.357	.185	.843

Inter-Item Correlation Matrix

	Cadri 2b	Cadri 3b	Cadri 4b	Cadri 6b	Cadri 7b	Cadri 8b	Cadri 11b	Cadri 14b	Cadri 16b	Cadri 17b	Cadri 19b	Cadri 20b	Cadri 21b	Cadri 24b	Cadri 25b	Cadri 26b	Cadri 27b	Cadri 28b	Cadri 29b
Cadri 2b	1.000	.259	.252	.300	.191	.276	.253	.374	.158	.257	.095	.335	.228	.220	.162	.282	.303	.188	.120
Cadri 3b	.259	1.000	.200	.265	.123	.226	.128	.222	.178	.188	.175	.146	.093	.261	.192	.148	.291	.103	.123
Cadri 4b	.252	.200	1.000	.190	.331	.146	.176	.183	.099	.266	.215	.174	.269	.192	.255	.325	.266	.253	.220
Cadri 6b	.300	.265	.190	1.000	.100	.373	.231	.356	.201	.236	.216	.399	.142	.379	.190	.183	.299	.147	.175
Cadri 7b	.191	.123	.331	.100	1.000	.156	.260	.266	.230	.243	.250	.124	.529	.149	.305	.493	.283	.420	.289
Cadri 8b	.276	.226	.146	.373	.156	1.000	.145	.297	.248	.258	.138	.267	.193	.281	.365	.129	.278	.181	.139
Cadri 11b	.253	.128	.176	.231	.260	.145	1.000	.296	.284	.203	.183	.251	.299	.193	.243	.290	.272	.265	.142
Cadri 14b	.374	.222	.183	.356	.266	.297	.296	1.000	.230	.378	.175	.327	.340	.230	.300	.349	.256	.270	.224
Cadri 16b	.158	.178	.099	.201	.230	.248	.284	.230	1.000	.078	.162	.168	.138	.209	.229	.168	.190	.173	.194
Cadri 17b	.257	.188	.266	.236	.243	.258	.203	.378	.078	1.000	.112	.266	.354	.148	.303	.348	.260	.354	.206
Cadri 19b	.095	.175	.215	.216	.250	.138	.183	.175	.162	.112	1.000	.265	.240	.289	.162	.262	.143	.145	.155
Cadri 20b	.335	.146	.174	.399	.124	.267	.251	.327	.168	.266	.265	1.000	.162	.323	.276	.208	.276	.195	.147
Cadri 21b	.228	.093	.269	.142	.529	.193	.299	.340	.138	.354	.240	.162	1.000	.115	.311	.669	.249	.487	.182
Cadri 24b	.220	.261	.192	.379	.149	.281	.193	.230	.209	.148	.289	.323	.115	1.000	.227	.153	.247	.080	.189
Cadri 25b	.162	.192	.255	.190	.305	.365	.243	.300	.229	.303	.162	.276	.311	.227	1.000	.304	.305	.305	.214
Cadri 26b	.282	.148	.325	.183	.493	.129	.290	.349	.168	.348	.262	.208	.669	.153	.304	1.000	.332	.569	.311
Cadri 27b	.303	.291	.266	.299	.283	.278	.272	.256	.190	.260	.143	.276	.249	.247	.305	.332	1.000	.349	.258
Cadri 28b	.188	.103	.253	.147	.420	.181	.265	.270	.173	.354	.145	.195	.487	.080	.305	.569	.349	1.000	.221
Cadri 29b	.120	.123	.220	.175	.289	.139	.142	.224	.194	.206	.155	.147	.182	.189	.214	.311	.258	.221	1.000

ANÁLISIS FACTORIAL

KMO and Bartlett's Test

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.885
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square
	2402.758
	df
	171
	Sig.
	.000

Total Variance Explained

	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	5.386	28.345	28.345	5.386	28.345	28.345	3.447	18.141	18.141
2	1.809	9.523	37.868	1.809	9.523	37.868	3.051	16.059	34.200
3	1.120	5.894	43.762	1.120	5.894	43.762	1.817	9.562	43.762
4	1.015	5.344	49.106						
5	.992	5.220	54.326						
6	.914	4.808	59.135						
7	.852	4.485	63.620						
8	.788	4.149	67.769						
9	.753	3.961	71.730						
10	.717	3.776	75.506						
11	.649	3.415	78.921						
12	.639	3.362	82.283						
13	.602	3.169	85.452						
14	.562	2.956	88.408						
15	.529	2.783	91.191						
16	.502	2.640	93.831						
17	.460	2.422	96.252						
18	.430	2.262	98.514						
19	.282	1.486	100.000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotated Component Matrix^a

	Component		
	1	2	3
Cadri 26b	.809	.131	.136
Cadri 21b	.797	.107	.065
Cadri 28b	.733	.158	.005
Cadri 7b	.703	-.011	.312
Cadri 4b	.411	.192	.251
Cadri 25b	.386	.362	.207
Cadri 11b	.342	.278	.263
Cadri 6b	-.004	.662	.284
Cadri 2b	.213	.631	-.043
Cadri 8b	.077	.612	.155
Cadri 20b	.091	.597	.219
Cadri 14b	.351	.581	.039
Cadri 17b	.470	.492	-.178
Cadri 27b	.344	.445	.198
Cadri 3b	.025	.436	.287
Cadri 19b	.189	.040	.672
Cadri 24b	-.041	.418	.581
Cadri 16b	.128	.185	.523
Cadri 29b	.339	.090	.387

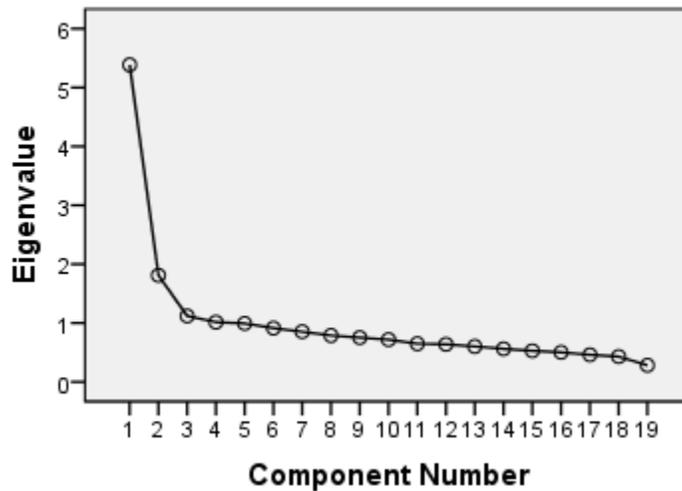
Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser

Normalization.

a. Rotation converged in 6 iterations.

Scree Plot



ANEXO H
**Análisis de Confiabilidad y Análisis Factorial: Creencias
distorsionas de la Violencia en el Noviazgo**

H1. CONFIABILIDAD

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
.704	.714	20

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Creencias 1	38.98	51.879	.172	.077	.703
Creencias 2	39.41	52.957	.181	.246	.701
Creencias 3	38.47	50.836	.225	.109	.698
Creencias 4	38.61	48.648	.357	.221	.685
Creencias 5	39.22	50.399	.386	.295	.686
Creencias 6	38.76	49.342	.387	.224	.683
Creencias 7	39.28	52.353	.217	.318	.698
Creencias 8	39.25	51.013	.322	.319	.690
Creencias 9	39.20	51.001	.310	.327	.691
Creencias 10	39.05	50.628	.321	.214	.690
Creencias 11	38.62	49.199	.319	.136	.689
Creencias 12	37.67	51.370	.174	.248	.704
Creencias 13	38.24	50.014	.272	.140	.694
Creencias 14	37.70	51.420	.187	.189	.702
Creencias 15	38.77	50.849	.270	.122	.694
Creencias 16	37.86	49.750	.254	.219	.696
Creencias 17	38.50	47.548	.419	.220	.678
Creencias 18	37.69	51.482	.151	.214	.707
Creencias 19	38.28	49.523	.296	.213	.691
Creencias 20	39.20	50.494	.310	.290	.690

Inter-Item Correlation Matrix

	Cree 1	Cree cias 2	Cree cias 3	Cree cias 4	Cree cias 5	Cree cias 6	Cree cias 7	Cree cias 8	Cree cias 9	Creenci as 10	Creenci as 11	Creenci as 12	Creenci as 13	Creenci as 14	Creenci as 15	Creenci as 16	Creenci as 17	Creenci as 18	Creenci as 19	Creenci as 20
Cree1	1.000	.075	.089	.084	.181	.102	.108	.059	.102	.117	.103	.008	.001	-.002	.052	.020	.113	.005	-.001	.179
Cree2	.075	1.000	-.026	.116	.231	.100	.370	.307	.311	.180	.090	-.169	.029	-.143	.140	-.029	.024	-.142	-.057	.317
Cree3	.089	-.026	1.000	.156	.027	.118	-.001	.030	.028	.108	.123	.082	.134	.050	.152	.102	.131	.052	.210	.016
Cree4	.084	.116	.156	1.000	.382	.211	.133	.143	.136	.156	.183	.028	.091	.014	.199	.080	.220	.067	.133	.208
Cree5	.181	.231	.027	.382	1.000	.263	.311	.276	.238	.126	.240	-.022	.131	-.008	.133	.026	.160	-.017	.095	.268
Cree6	.102	.100	.118	.211	.263	1.000	.163	.197	.191	.140	.140	.075	.219	.083	.066	.047	.238	.071	.318	.157
Cree7	.108	.370	-.001	.133	.311	.163	1.000	.417	.350	.142	.135	-.168	.085	-.149	.094	-.135	.088	-.102	-.062	.264
Cree8	.059	.307	.030	.143	.276	.197	.417	1.000	.418	.253	.139	-.039	.079	-.074	.137	-.052	.160	-.074	.038	.352
Cree9	.102	.311	.028	.136	.238	.191	.350	.418	1.000	.361	.153	-.132	.027	-.045	.167	-.035	.190	-.102	.000	.334
Cree10	.117	.180	.108	.156	.126	.140	.142	.253	.361	1.000	.218	.018	.073	.005	.143	.050	.220	-.074	.049	.267
Cree11	.103	.090	.123	.183	.240	.140	.135	.139	.153	.218	1.000	.074	.060	.063	.121	.061	.206	.036	.120	.183
Cree12	.008	-.169	.082	.028	-.022	.075	-.168	-.039	-.132	.018	.074	1.000	.130	.285	.044	.322	.098	.366	.110	-.134
Cree13	.001	.029	.134	.091	.131	.219	.085	.079	.027	.073	.060	.130	1.000	.195	.055	.200	.195	.074	.161	.026
Cree14	-.002	-.143	.050	.014	-.008	.083	-.149	-.074	-.045	.005	.063	.285	.195	1.000	.099	.268	.100	.282	.153	-.070
Cree15	.052	.140	.152	.199	.133	.066	.094	.137	.167	.143	.121	.044	.055	.099	1.000	.127	.083	.012	.058	.207
Cree16	.020	-.029	.102	.080	.026	.047	-.135	-.052	-.035	.050	.061	.322	.200	.268	.127	1.000	.217	.248	.179	-.053
Cree17	.113	.024	.131	.220	.160	.238	.088	.160	.190	.220	.206	.098	.195	.100	.083	.217	1.000	.129	.261	.188
Cree18	.005	-.142	.052	.067	-.017	.071	-.102	-.074	-.102	-.074	.036	.366	.074	.282	.012	.248	.129	1.000	.162	-.145
Cree19	-.001	-.057	.210	.133	.095	.318	-.062	.038	.000	.049	.120	.110	.161	.153	.058	.179	.261	.162	1.000	.102
Cree20	.179	.317	.016	.208	.268	.157	.264	.352	.334	.267	.183	-.134	.026	-.070	.207	-.053	.188	-.145	.102	1.000

H2. ANÁLISIS FACTORIAL

KMO and Bartlett's Test

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.801
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square
	df
	Sig.
	1509.994
	190
	.000

Total Variance Explained

	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	3.490	17.452	17.452	3.490	17.452	17.452	2.990	14.949	14.949
2	2.532	12.658	30.110	2.532	12.658	30.110	2.136	10.681	25.630
3	1.175	5.876	35.986	1.175	5.876	35.986	2.071	10.355	35.986
4	1.129	5.644	41.630						
5	1.072	5.359	46.989						
6	1.012	5.062	52.050						
7	.929	4.647	56.698						
8	.876	4.379	61.076						
9	.867	4.337	65.414						
10	.821	4.103	69.517						
11	.780	3.902	73.419						
12	.725	3.623	77.042						
13	.683	3.414	80.456						
14	.663	3.317	83.773						
15	.639	3.194	86.967						
16	.573	2.867	89.833						
17	.537	2.685	92.518						
18	.513	2.564	95.083						
19	.497	2.487	97.570						
20	.486	2.430	100.000						

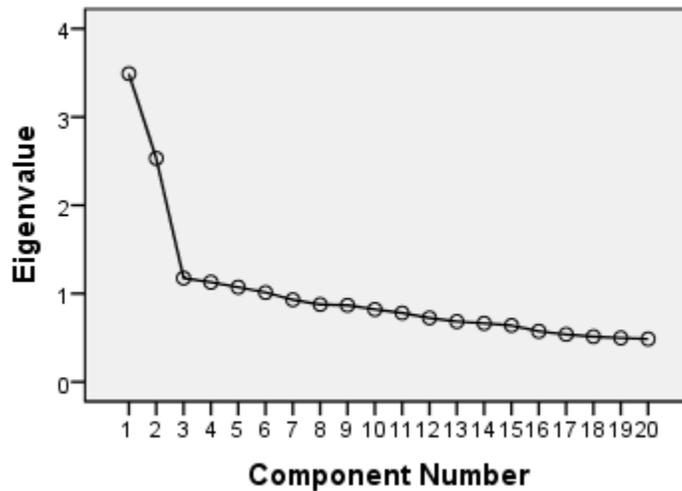
Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotated Component Matrix^a

	Component		
	1	2	3
Creencias 9	.700	.044	-.043
Creencias 8	.668	.091	-.055
Creencias 2	.619	-.067	-.159
Creencias 7	.606	.068	-.240
Creencias 20	.596	.194	-.143
Creencias 10	.527	.107	.130
Creencias 5	.437	.417	-.088
Creencias 15	.387	.048	.264
Creencias 1	.209	.191	-.019
Creencias 19	-.137	.678	.120
Creencias 6	.157	.642	-.016
Creencias 17	.216	.500	.229
Creencias 4	.258	.494	.013
Creencias 3	-.046	.466	.072
Creencias 13	.061	.371	.257
Creencias 11	.302	.315	.122
Creencias 12	-.093	.051	.701
Creencias 16	.019	.117	.668
Creencias 14	-.056	.075	.646
Creencias 18	-.138	.112	.600

Extraction Method: Principal Component Analysis.
 Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.
 a. Rotation converged in 5 iterations.

Scree Plot



ANEXO I
Análisis de Confiabilidad y Análisis Factorial:
Antecedentes de violencia intrafamiliar

II. CONFIABILIDAD

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
.932	.933	30

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Violencia Intrafamiliar 1	16.78	201.056	.319	.279	.932
Violencia Intrafamiliar 2	16.68	197.469	.452	.364	.931
Violencia Intrafamiliar 3	16.30	190.718	.590	.440	.929
Violencia Intrafamiliar 4	16.24	189.282	.617	.533	.929
Violencia Intrafamiliar 5	15.98	188.824	.594	.489	.929
Violencia Intrafamiliar 6	16.24	191.423	.501	.415	.931
Violencia Intrafamiliar 7	16.22	188.049	.631	.489	.929
Violencia Intrafamiliar 8	16.26	190.063	.586	.477	.929
Violencia Intrafamiliar 9	15.62	193.140	.419	.349	.932
Violencia Intrafamiliar 10	16.15	189.929	.535	.421	.930
Violencia Intrafamiliar 11	16.43	190.785	.613	.464	.929
Violencia Intrafamiliar 12	15.72	191.157	.483	.392	.931
Violencia Intrafamiliar 13	16.21	190.861	.532	.382	.930
Violencia Intrafamiliar 14	16.61	194.403	.566	.412	.930
Violencia Intrafamiliar 15	16.22	188.251	.634	.535	.929
Violencia Intrafamiliar 16	16.44	190.433	.650	.527	.929
Violencia Intrafamiliar 17	16.19	188.656	.645	.512	.929
Violencia Intrafamiliar 18	16.67	196.116	.489	.432	.931
Violencia Intrafamiliar 19	16.14	193.194	.449	.342	.931
Violencia Intrafamiliar 20	16.08	191.371	.520	.508	.930
Violencia Intrafamiliar 21	16.37	190.770	.608	.522	.929
Violencia Intrafamiliar 22	16.61	193.936	.556	.509	.930
Violencia Intrafamiliar 23	16.29	190.797	.555	.445	.930
Violencia Intrafamiliar 24	16.32	191.932	.552	.468	.930
Violencia Intrafamiliar 25	16.48	192.657	.549	.414	.930
Violencia Intrafamiliar 26	16.66	196.097	.482	.505	.931
Violencia Intrafamiliar 27	16.63	195.464	.480	.496	.931
Violencia Intrafamiliar 28	16.66	196.105	.482	.476	.931
Violencia Intrafamiliar 29	16.62	194.716	.551	.531	.930
Violencia Intrafamiliar 30	16.35	188.744	.656	.494	.929

	AVF 1	AVF 2	AVF 3	AVF 4	AVF 5	AVF 6	AVF 7	AVF 8	AVF 9	AVF 10	AVF 11	AVF 12	AVF 13	AVF 14
AVF 1	1.000	.291	.191	.183	.181	.155	.256	.216	.089	.196	.252	.115	.198	.176
AVF 2	.291	1.000	.342	.250	.224	.255	.299	.264	.109	.205	.352	.190	.271	.292
AVF 3	.191	.342	1.000	.378	.461	.413	.406	.339	.252	.272	.390	.339	.484	.393
AVF 4	.183	.250	.378	1.000	.386	.317	.450	.433	.277	.304	.407	.385	.345	.410
AVF 5	.181	.224	.461	.386	1.000	.381	.413	.326	.319	.449	.353	.355	.387	.323
AVF 6	.155	.255	.413	.317	.381	1.000	.387	.262	.177	.251	.323	.295	.344	.294
AVF 7	.256	.299	.406	.450	.413	.387	1.000	.472	.314	.366	.433	.387	.378	.331
AVF 8	.216	.264	.339	.433	.326	.262	.472	1.000	.368	.297	.438	.305	.321	.381
AVF 9	.089	.109	.252	.277	.319	.177	.314	.368	1.000	.301	.272	.448	.256	.164
AVF 10	.196	.205	.272	.304	.449	.251	.366	.297	.301	1.000	.399	.212	.290	.324
AVF 11	.252	.352	.390	.407	.353	.323	.433	.438	.272	.399	1.000	.328	.344	.372
AVF 12	.115	.190	.339	.385	.355	.295	.387	.305	.448	.212	.328	1.000	.380	.273
AVF 13	.198	.271	.484	.345	.387	.344	.378	.321	.256	.290	.344	.380	1.000	.293
AVF 14	.176	.292	.393	.410	.323	.294	.331	.381	.164	.324	.372	.273	.293	1.000
AVF 15	.180	.319	.372	.518	.365	.339	.565	.424	.294	.267	.403	.393	.389	.402
AVF 16	.201	.297	.439	.459	.375	.329	.449	.545	.265	.334	.421	.287	.330	.506
AVF 17	.080	.244	.429	.455	.403	.380	.392	.375	.360	.356	.377	.403	.428	.341
AVF 18	.208	.481	.313	.272	.267	.267	.300	.234	.098	.246	.292	.122	.206	.314
AVF 19	.097	.142	.275	.226	.435	.183	.251	.241	.262	.359	.305	.149	.236	.264
AVF 20	.128	.217	.339	.311	.531	.228	.327	.305	.307	.463	.273	.256	.335	.266
AVF 21	.249	.260	.328	.623	.337	.315	.439	.350	.240	.314	.357	.328	.264	.440
AVF 22	.146	.250	.290	.317	.238	.207	.325	.429	.287	.288	.403	.242	.274	.326
AVF 23	.172	.241	.356	.378	.347	.547	.375	.355	.287	.261	.287	.327	.281	.339
AVF 24	.131	.260	.303	.301	.368	.249	.309	.321	.208	.484	.329	.218	.227	.352
AVF 25	.345	.300	.337	.354	.325	.328	.349	.281	.177	.271	.497	.269	.291	.359
AVF 26	.391	.330	.246	.280	.179	.245	.278	.213	.122	.297	.323	.115	.225	.255
AVF 27	.193	.256	.219	.288	.186	.210	.249	.301	.119	.276	.340	.174	.265	.290
AVF 28	.206	.369	.282	.213	.212	.167	.254	.289	.097	.229	.326	.135	.197	.405
AVF 29	.200	.270	.317	.377	.216	.262	.365	.388	.106	.275	.352	.137	.254	.394
AVF 30	.201	.338	.383	.402	.426	.305	.402	.400	.281	.421	.429	.375	.391	.358

	AVF 15	AVF 16	AVF 17	AVF 18	AVF 19	AVF 20	AVF 21	AVF 22	AVF 23	AVF 24	AVF 25	AVF 26	AVF 27	AVF 28	AVF 29	AVF 30
AVF 1	.180	.201	.080	.208	.097	.128	.249	.146	.172	.131	.345	.391	.193	.206	.200	.201
AVF 2	.319	.297	.244	.481	.142	.217	.260	.250	.241	.260	.300	.330	.256	.369	.270	.338
AVF 3	.372	.439	.429	.313	.275	.339	.328	.290	.356	.303	.337	.246	.219	.282	.317	.383
AVF 4	.518	.459	.455	.272	.226	.311	.623	.317	.378	.301	.354	.280	.288	.213	.377	.402
AVF 5	.365	.375	.403	.267	.435	.531	.337	.238	.347	.368	.325	.179	.186	.212	.216	.426
AVF 6	.339	.329	.380	.267	.183	.228	.315	.207	.547	.249	.328	.245	.210	.167	.262	.305
AVF 7	.565	.449	.392	.300	.251	.327	.439	.325	.375	.309	.349	.278	.249	.254	.365	.402
AVF 8	.424	.545	.375	.234	.241	.305	.350	.429	.355	.321	.281	.213	.301	.289	.388	.400
AVF 9	.294	.265	.360	.098	.262	.307	.240	.287	.287	.208	.177	.122	.119	.097	.106	.281
AVF 10	.267	.334	.356	.246	.359	.463	.314	.288	.261	.484	.271	.297	.276	.229	.275	.421
AVF 11	.403	.421	.377	.292	.305	.273	.357	.403	.287	.329	.497	.323	.340	.326	.352	.429
AVF 12	.393	.287	.403	.122	.149	.256	.328	.242	.327	.218	.269	.115	.174	.135	.137	.375
AVF 13	.389	.330	.428	.206	.236	.335	.264	.274	.281	.227	.291	.225	.265	.197	.254	.391
AVF 14	.402	.506	.341	.314	.264	.266	.440	.326	.339	.352	.359	.255	.290	.405	.394	.358
AVF 15	1.000	.498	.541	.336	.280	.279	.409	.362	.367	.304	.321	.221	.313	.302	.384	.453
AVF 16	.498	1.000	.432	.366	.279	.288	.438	.391	.320	.364	.342	.342	.374	.372	.520	.436
AVF 17	.541	.432	1.000	.302	.320	.407	.423	.310	.424	.380	.336	.295	.289	.269	.350	.525
AVF 18	.336	.366	.302	1.000	.213	.155	.277	.395	.275	.350	.362	.439	.388	.411	.386	.350
AVF 19	.280	.279	.320	.213	1.000	.443	.257	.283	.241	.389	.254	.164	.194	.275	.222	.295
AVF 20	.279	.288	.407	.155	.443	1.000	.314	.252	.274	.478	.267	.164	.091	.150	.228	.474
AVF 21	.409	.438	.423	.277	.257	.314	1.000	.375	.434	.321	.388	.356	.286	.336	.403	.423
AVF 22	.362	.391	.310	.395	.283	.252	.375	1.000	.309	.414	.308	.375	.586	.412	.392	.382
AVF 23	.367	.320	.424	.275	.241	.274	.434	.309	1.000	.302	.367	.271	.242	.256	.281	.386
AVF 24	.304	.364	.380	.350	.389	.478	.321	.414	.302	1.000	.276	.346	.366	.250	.270	.461
AVF 25	.321	.342	.336	.362	.254	.267	.388	.308	.367	.276	1.000	.375	.311	.385	.365	.340
AVF 26	.221	.342	.295	.439	.164	.164	.356	.375	.271	.346	.375	1.000	.445	.487	.522	.318
AVF 27	.313	.374	.289	.388	.194	.091	.286	.586	.242	.366	.311	.445	1.000	.410	.494	.309
AVF 28	.302	.372	.269	.411	.275	.150	.336	.412	.256	.250	.385	.487	.410	1.000	.524	.360
AVF 29	.384	.520	.350	.386	.222	.228	.403	.392	.281	.270	.365	.522	.494	.524	1.000	.354
AVF 30	.453	.436	.525	.350	.295	.474	.423	.382	.386	.461	.340	.318	.309	.360	.354	1.000

I2. ANÁLISIS FACTORIAL

KMO and Bartlett's Test

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.929
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square
	df
	Sig.
	6313.151
	435
	.000

Total Variance Explained

	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	10.365	34.551	34.551	10.365	34.551	34.551	5.727	19.090	19.090
2	2.115	7.049	41.601	2.115	7.049	41.601	4.942	16.473	35.563
3	1.450	4.833	46.434	1.450	4.833	46.434	3.261	10.871	46.434
4	1.235	4.118	50.551						
5	1.036	3.455	54.006						
6	.993	3.309	57.315						
7	.956	3.188	60.502						
8	.843	2.809	63.312						
9	.802	2.673	65.984						
10	.794	2.646	68.631						
11	.739	2.463	71.094						
12	.704	2.345	73.439						
13	.673	2.243	75.682						
14	.632	2.106	77.788						
15	.594	1.979	79.767						
16	.567	1.888	81.655						
17	.548	1.826	83.482						
18	.507	1.691	85.173						
19	.493	1.642	86.815						
20	.482	1.606	88.421						
21	.433	1.444	89.865						
22	.413	1.378	91.243						
23	.395	1.315	92.558						
24	.378	1.261	93.819						
25	.362	1.208	95.027						
26	.344	1.147	96.174						
27	.336	1.122	97.295						
28	.296	.987	98.282						
29	.272	.907	99.190						
30	.243	.810	100.000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotated Component Matrix^a

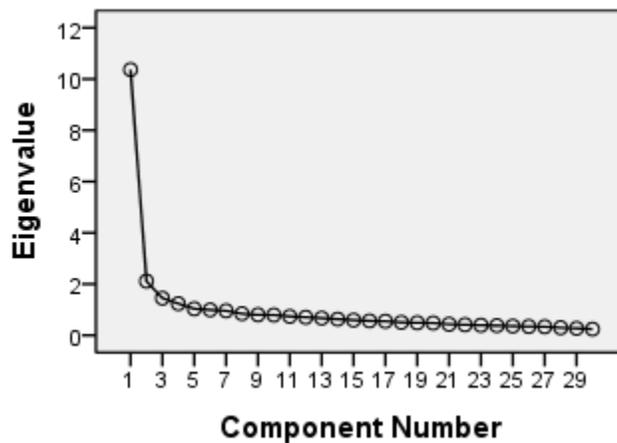
	Component		
	1	2	3
Violencia Intrafamiliar 12	.685	-.022	.124
Violencia Intrafamiliar 4	.651	.273	.121
Violencia Intrafamiliar 15	.649	.298	.128
Violencia Intrafamiliar 7	.636	.264	.173
Violencia Intrafamiliar 17	.586	.209	.344
Violencia Intrafamiliar 6	.578	.189	.074
Violencia Intrafamiliar 23	.572	.237	.138
Violencia Intrafamiliar 3	.562	.241	.229
Violencia Intrafamiliar 13	.555	.152	.220
Violencia Intrafamiliar 21	.531	.384	.148
Violencia Intrafamiliar 8	.525	.308	.202
Violencia Intrafamiliar 16	.495	.467	.195
Violencia Intrafamiliar 9	.487	-.070	.338
Violencia Intrafamiliar 11	.446	.406	.253
Violencia Intrafamiliar 26	.084	.731	.124
Violencia Intrafamiliar 28	.096	.716	.134
Violencia Intrafamiliar 29	.240	.694	.091
Violencia Intrafamiliar 27	.106	.681	.149
Violencia Intrafamiliar 18	.147	.645	.153
Violencia Intrafamiliar 22	.213	.563	.293
Violencia Intrafamiliar 2	.260	.497	.074
Violencia Intrafamiliar 25	.372	.481	.137
Violencia Intrafamiliar 14	.415	.423	.189
Violencia Intrafamiliar 1	.183	.405	-.010
Violencia Intrafamiliar 20	.290	.027	.750
Violencia Intrafamiliar 19	.132	.157	.677
Violencia Intrafamiliar 24	.136	.349	.664
Violencia Intrafamiliar 10	.206	.233	.663
Violencia Intrafamiliar 5	.470	.075	.571
Violencia Intrafamiliar 30	.441	.329	.450

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 6 iterations.

Scree Plot



ANEXO J

Análisis de Confiabilidad y Análisis Factorial: Clima Familiar

J1. SUB-ESCALA CLIMA FAMILIAR: COHESIÓN

CONFIABILIDAD

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
.644	.672	9

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Cohesion 1	13.24	3.412	.479	.345	.591
Cohesion 4	13.68	3.661	.104	.030	.672
Cohesion 7	13.39	3.489	.248	.090	.634
Cohesion 10	13.30	3.300	.465	.341	.587
Cohesion 13	13.69	3.800	.032	.020	.688
Cohesion 16	13.31	3.202	.519	.376	.573
Cohesion 19	13.46	3.195	.401	.194	.596
Cohesion 22	13.36	3.197	.466	.292	.582
Cohesion 25	13.47	3.236	.370	.168	.604

Inter-Item Correlation Matrix

	Coh 1	Coh 4	Coh 7	Coh 10	Coh 13	Coh 16	Coh 19	Coh 22	Coh 25
Cohesion 1	1.000	.109	.119	.463	-.024	.479	.247	.402	.263
Cohesion 4	.109	1.000	.102	.010	.072	.054	.055	.026	.039
Cohesion 7	.119	.102	1.000	.120	-.024	.181	.137	.223	.216
Cohesion 10	.463	.010	.120	1.000	.038	.485	.260	.397	.259
Cohesion 13	-.024	.072	-.024	.038	1.000	.000	.086	-.018	-.007
Cohesion 16	.479	.054	.181	.485	.000	1.000	.359	.361	.305
Cohesion 19	.247	.055	.137	.260	.086	.359	1.000	.329	.243
Cohesion 22	.402	.026	.223	.397	-.018	.361	.329	1.000	.296
Cohesion 25	.263	.039	.216	.259	-.007	.305	.243	.296	1.000

ANÁLISIS FACTORIAL

KMO and Bartlett's Test

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.810
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square
	682.109
	df
	36
	Sig.
	.000

Total Variance Explained

	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	2.843	31.584	31.584	2.843	31.584	31.584
2	1.087	12.081	43.665			
3	1.029	11.435	55.100			
4	.923	10.251	65.351			
5	.764	8.492	73.843			
6	.736	8.176	82.019			
7	.638	7.083	89.102			
8	.518	5.759	94.861			
9	.463	5.139	100.000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

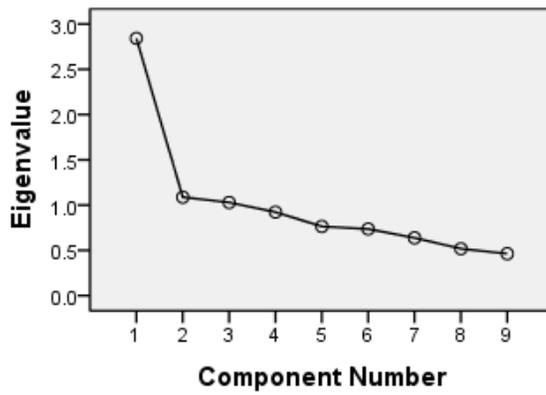
Component Matrix^a

	Component
	1
Cohesion 16	.751
Cohesion 1	.712
Cohesion 10	.710
Cohesion 22	.693
Cohesion 19	.571
Cohesion 25	.558
Cohesion 7	.364
Cohesion 4	.128
Cohesion 13	.023

Extraction Method:
Principal Component
Analysis.

a. 1 components
extracted.

Scree Plot



J2. SUB-ESCALA CLIMA FAMILIAR: EXPRESIVIDAD

CONFIABILIDAD

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
.348	.347	9

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Expresividad 2	12.56	2.332	.211	.090	.283
Expresividad 5	12.35	2.381	.249	.090	.271
Expresividad 8	12.70	2.371	.192	.092	.293
Expresividad 11	12.60	2.269	.253	.160	.260
Expresividad 14	12.32	2.658	.055	.047	.355
Expresividad 17	12.67	2.430	.146	.072	.316
Expresividad 20	12.34	2.479	.177	.051	.304
Expresividad 23	12.74	3.077	-.241	.101	.484
Expresividad 27	12.53	2.317	.224	.057	.276

Inter-Item Correlation Matrix

	Exp 2	Exp 5	Exp 8	Exp 11	Exp 14	Exp 17	Exp 20	Exp 23	Exp 27
Expresividad 2	1.000	.179	.092	.228	-.039	.065	.066	-.065	.145
Expresividad 5	.179	1.000	.115	.194	.146	.056	.105	-.099	.112
Expresividad 8	.092	.115	1.000	.136	-.016	.215	.073	-.153	.147
Expresividad 11	.228	.194	.136	1.000	.063	.122	.196	-.244	.128
Expresividad 14	-.039	.146	-.016	.063	1.000	.026	.089	-.115	.052
Expresividad 17	.065	.056	.215	.122	.026	1.000	.059	-.163	.092
Expresividad 20	.066	.105	.073	.196	.089	.059	1.000	-.046	.045
Expresividad 23	-.065	-.099	-.153	-.244	-.115	-.163	-.046	1.000	-.006
Expresividad 27	.145	.112	.147	.128	.052	.092	.045	-.006	1.000

ANÁLISIS FACTORIAL

KMO and Bartlett's Test

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.654
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square
	219.327
	df
	36
	Sig.
	.000

Total Variance Explained

	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	1.894	21.041	21.041	1.894	21.041	21.041
2	1.121	12.455	33.496			
3	1.091	12.124	45.621			
4	.977	10.857	56.478			
5	.935	10.393	66.871			
6	.830	9.223	76.094			
7	.790	8.773	84.868			
8	.712	7.909	92.777			
9	.650	7.223	100.000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

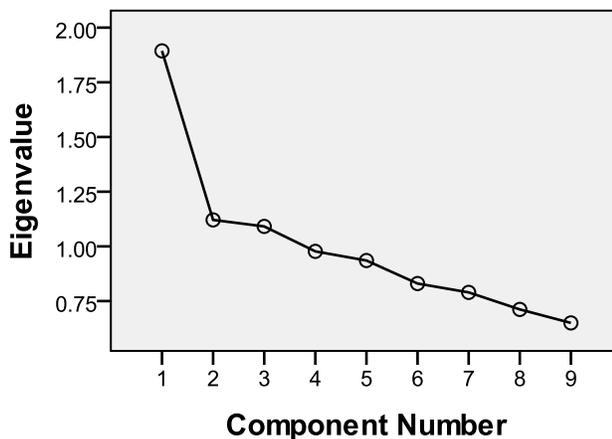
Component Matrix^a

	Component
	1
Expresividad 11	.647
Expresividad 5	.507
Expresividad 8	.489
Expresividad 23	-.480
Expresividad 2	.465
Expresividad 17	.431
Expresividad 27	.392
Expresividad 20	.372
Expresividad 14	.233

Extraction Method: Principal Component Analysis.

a. 1 components extracted.

Scree Plot



J3. SUB-ESCALA CLIMA FAMILIAR: CONFLICTO

CONFIABILIDAD

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
.578	.591	9

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Conflicto 2	10.83	3.122	.432	.267	.499
Conflicto 6	10.71	3.818	.014	.019	.621
Conflicto 9	10.87	3.194	.402	.268	.509
Conflicto 12	10.82	3.662	.106	.070	.595
Conflicto 15	10.88	3.177	.416	.240	.505
Conflicto 18	10.99	3.421	.328	.243	.534
Conflicto 21	11.00	3.315	.419	.197	.512
Conflicto 24	10.78	3.504	.187	.085	.573
Conflicto 26	10.76	3.451	.215	.108	.565

Inter-Item Correlation Matrix

	Con 2	Con 6	Con 9	Con 12	Con 15	Con 18	Con 21	Con 24	Con 26
Conflicto 2	1.000	-.014	.347	.061	.411	.288	.322	.135	.136
Conflicto 6	-.014	1.000	-.058	.031	.048	-.063	.029	.003	.076
Conflicto 9	.347	-.058	1.000	.051	.264	.422	.300	.116	.155
Conflicto 12	.061	.031	.051	1.000	.009	-.032	.086	-.034	.250
Conflicto 15	.411	.048	.264	.009	1.000	.256	.266	.248	.107
Conflicto 18	.288	-.063	.422	-.032	.256	1.000	.291	.152	.004
Conflicto 21	.322	.029	.300	.086	.266	.291	1.000	.186	.144
Conflicto 24	.135	.003	.116	-.034	.248	.152	.186	1.000	-.018
Conflicto 26	.136	.076	.155	.250	.107	.004	.144	-.018	1.000

ANÁLISIS FACTORIAL

KMO and Bartlett's Test

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.738
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square
	492.772
	df
	36
	Sig.
	.000

Total Variance Explained

	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	2.417	26.859	26.859	2.417	26.859	26.859
2	1.295	14.386	41.245			
3	1.050	11.667	52.912			
4	.900	9.999	62.911			
5	.799	8.879	71.790			
6	.735	8.171	79.961			
7	.702	7.800	87.761			
8	.569	6.326	94.087			
9	.532	5.913	100.000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

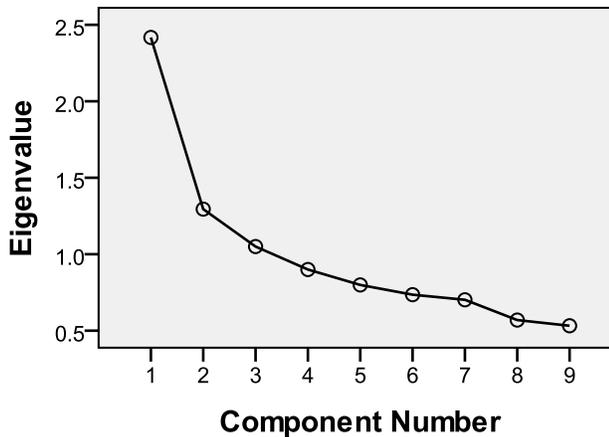
Component Matrix^a

	Component
	1
CF Conflict 2	.697
CF Conflict 9	.681
CF Conflict 15	.651
CF Conflict 21	.639
CF Conflict 18	.633
CF Conflict 24	.381
CF Conflict 26	.273
CF Conflict 12	.122
CF Conflict 6	-.010

Extraction Method: Principal Component Analysis.

a. 1 components extracted.

Scree Plot



ANEXO K

Análisis de confiabilidad: Graffar

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
.561	.564	2

Item-Total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Fuente de ingreso de familia	3.47	.835	.392	.154	. ^a
Condiciones de vivienda	3.17	1.026	.392	.154	. ^a

a. The value is negative due to a negative average covariance among items. This violates reliability model assumptions. You may want to check item codings.

Inter-Item Covariance Matrix

	Fuente de ingreso de familia	Condiciones de vivienda
Fuente de ingreso de familia	1.026	.363
Condiciones de vivienda	.363	.835

ANEXO L

Matríz de correlaciones entre las variables

Correlations

		CADRI Cometida	CADRI Sufrida	CF Coh	CF Ecp	CF Con	AVF	GRAFFAR	Creencias Aceptación	Creencias Culpabilización	Creencias Minimización
CADRI Cometida	Pearson Correlation Sig. (2-tailed)	1	.780**	-.179*	-.036	.274**	.378**	-.055	.313**	.105	-.058
	N	500	500	500	500	500	497	500	500	499	500
CADRI Sufrida	Pearson Correlation Sig. (2-tailed)	.780**	1	-.152*	-.030	.208**	.324**	.008	.221**	.071	-.077
	N	500	500	500	500	500	497	500	500	499	500
CF Cohesión	Pearson Correlation Sig. (2-tailed)	-.179*	-.152*	1	.434**	-.475**	-.432**	.123*	-.211*	.041	.150*
	N	500	500	500	500	500	497	500	500	499	500
CF Expresividad	Pearson Correlation Sig. (2-tailed)	-.036	-.030	.434**	1	-.310**	-.279**	.133*	-.101	-.107	.053
	N	500	500	500	500	500	497	500	500	499	500
CF Conflicto	Pearson Correlation Sig. (2-tailed)	.274**	.208**	-.475**	-.310**	1	.519**	-.108*	.217**	-.006	-.164*
	N	500	500	500	500	500	497	500	500	499	500
AVF	Pearson Correlation Sig. (2-tailed)	.378**	.324**	-.432**	-.279**	.519**	1	-.173*	.345**	.061	-.167*
	N	497	497	497	497	497	497	497	497	496	497
Graffar	Pearson Correlation Sig. (2-tailed)	-.055	.008	.123*	.133*	-.108*	-.173*	1	-.154*	-.121*	-.026
	N	500	500	500	500	500	497	500	500	499	500
Creencias Aceptación	Pearson Correlation Sig. (2-tailed)	.313**	.221**	-.211*	-.101	.217**	.345**	-.154*	1	.287**	-.117*
	N	500	500	500	500	500	497	500	500	499	500
Creencias Culpabilización	Pearson Correlation Sig. (2-tailed)	.105	.071	.041	-.107	-.006	.061	-.121*	.287**	1	.441**
	N	499	499	499	499	499	496	499	499	499	499
Creencias Minimización	Pearson Correlation Sig. (2-tailed)	-.058	-.077	.150*	.053	-.164*	-.167*	-.026	-.117*	.441**	1
	N	500	500	500	500	500	497	500	500	499	500

** . Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

* . Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

ANEXO M

Bondad de Ajuste de las variables del modelo

One-Sample Kolmogorov-Smirnov Test

		Nivel de instruccion de madre	GRAFFAR
N		500	500
Normal Parameters ^{a,b}	Mean	3.80	6.6420
	Std. Deviation	1.110	1.60842
Most Extreme Differences	Absolute	.197	.129
	Positive	.142	.123
	Negative	-.197	-.129
Kolmogorov-Smirnov Z		4.413	2.882
Asymp. Sig. (2-tailed)		.000	.000

a. Test distribution is Normal.

b. Calculated from data.

One-Sample Kolmogorov-Smirnov Test

		CADRI Cometida	CADRI Sufrida	AVF
N		500	500	497
Normal Parameters ^{a,b}	Mean	11.4980	11.8620	16.9014
	Std. Deviation	8.10638	8.21815	14.32543
Most Extreme Differences	Absolute	.127	.108	.131
	Positive	.127	.108	.126
	Negative	-.094	-.079	-.131
Kolmogorov-Smirnov Z		2.847	2.406	2.921
Asymp. Sig. (2-tailed)		.000	.000	.000

a. Test distribution is Normal.

b. Calculated from data.

One-Sample Kolmogorov-Smirnov Test

		CF Cohesión	CF Expresividad	CF Conflicto
N		500	500	500
Normal Parameters ^{a,b}	Mean	15.1140	14.1020	12.2060
	Std. Deviation	2.02613	1.70335	2.02380
Most Extreme Differences	Absolute	.189	.118	.146
	Positive	.102	.118	.146
	Negative	-.189	-.114	-.070
Kolmogorov-Smirnov Z		4.227	2.636	3.273
Asymp. Sig. (2-tailed)		.000	.000	.000

a. Test distribution is Normal.

b. Calculated from data.

One-Sample Kolmogorov-Smirnov Test

		Creencias Aceptación	Creencias Culpabiliza	Creencias Minimización
N		500	499	500
Normal Parameters ^{a,b}	Mean	11.9740	16.1263	11.7520
	Std. Deviation	3.70794	3.94364	2.98669
Most Extreme Differences	Absolute	.157	.064	.137
	Positive	.157	.052	.077
	Negative	-.142	-.064	-.137
Kolmogorov-Smirnov Z		3.515	1.438	3.065
Asymp. Sig. (2-tailed)		.000	.032	.000

a. Test distribution is Normal.

b. Calculated from data.

ANEXO N

Análisis de Regresión, Errores y Normalidad de las variables del modelo

N1. RESULTADOS PARA LA VARIABLE VIOLENCIA COMETIDA EN EL NOVIAZGO

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Sig. F Change	Durbin-Watson
1	.456 ^a	.208	.192	7.30153	.000	1.951

a. Predictors: (Constant), CREENCIAS_III_MINIMIZACION, nuevaGRAFFAR, Sexo, CFEXPRESIVIDAD, CREENCIAS_I_ACEPTACION, CFCONFLICTO, Nivel de instruccion de madre, CFCOHESION, CREENCIAS_II_CULPABILIZACION, ANTECEDENTESVIOLENCIAINTRAFAMILIAR

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	6771.494	10	677.149	12.702	.000 ^a
	Residual	25803.140	484	53.312		
	Total	32574.634	494			

a. Predictors: (Constant), CREENCIAS_III_MINIMIZACION, nuevaGRAFFAR, Sexo, CFEXPRESIVIDAD, CREENCIAS_I_ACEPTACION, CFCONFLICTO, Nivel de instruccion de madre, CFCOHESION, CREENCIAS_II_CULPABILIZACION, ANTECEDENTESVIOLENCIAINTRAFAMILIAR

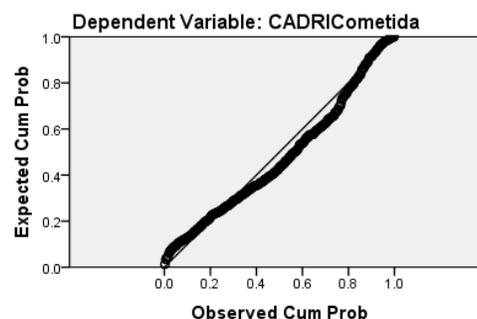
b. Dependent Variable: CADRICometida

Residuals Statistics^a

	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	4.3491	33.0318	11.5475	3.70236	495
Std. Predicted Value	-1.944	5.803	.000	1.000	495
Standard Error of Predicted Value	.588	2.392	1.060	.246	495
Adjusted Predicted Value	4.4647	32.0736	11.5412	3.68902	495
Residual	-16.84621	32.30527	.00000	7.22725	495
Std. Residual	-2.307	4.424	.000	.990	495
Stud. Residual	-2.347	4.525	.000	1.003	495
Residual Deleted	-17.43672	33.78420	.00627	7.41839	495
Stud. Deleted Residual	-2.358	4.619	.001	1.006	495
Residual Mahal. Distance	2.206	52.028	9.980	5.466	495
Cook's Distance	.000	.085	.002	.006	495
Centered Leverage Value	.004	.105	.020	.011	495

a. Dependent Variable: CADRICometida

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



N2. RESULTADOS PARA LA VARIABLE VIOLENCIA SUFRIDA EN EL NOVIAZGO

Model Summary^p

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Sig. F Change	Durbin-Watson
1	.371 ^a	.138	.120	7.72046	.000	2.073

a. Predictors: (Constant), CREENCIAS_III_MINIMIZACION, nuevaGRAFFAR, Sexo, CFEXPRESIVIDAD, CREENCIAS_I_ACEPTACION, CFCONFLICTO, Nivel de instruccion de madre, CFCOHESION, CREENCIAS_II_CULPABILIZACION, ANTECEDENTESVIOLENCIAINTRAFAMILIAR

b. Dependent Variable: CADRISufrida

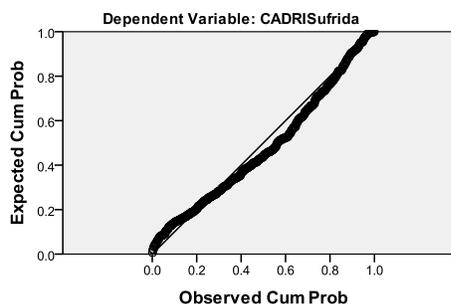
ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	4611.035	10	461.103	7.736	.000 ^a
	Residual	28849.054	484	59.605		
	Total	33460.089	494			

a. Predictors: (Constant), CREENCIAS_III_MINIMIZACION, nuevaGRAFFAR, Sexo, CFEXPRESIVIDAD, CREENCIAS_I_ACEPTACION, CFCONFLICTO, Nivel de instruccion de madre, CFCOHESION, CREENCIAS_II_CULPABILIZACION, ANTECEDENTESVIOLENCIAINTRAFAMILIAR

b. Dependent Variable: CADRISufrida

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Residuals Statistics^a

	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	5.4035	27.8903	11.9111	3.05517	495
Std. Predicted Value	-2.130	5.230	.000	1.000	495
Standard Error of Predicted Value	.622	2.529	1.121	.260	495
Adjusted Predicted Value	5.2570	26.5544	11.9007	3.04519	495
Residual	-19.13145	33.91317	.00000	7.64192	495
Std. Residual	-2.478	4.393	.000	.990	495
Stud. Residual	-2.521	4.492	.001	1.004	495
Deleted Residual	-19.80206	35.46572	.01037	7.85572	495
Stud. Deleted Residual	-2.535	4.584	.002	1.007	495
Mahal. Distance	2.206	52.028	9.980	5.466	495
Cook's Distance	.000	.097	.003	.007	495
Centered Leverage Value	.004	.105	.020	.011	495

a. Dependent Variable: CADRISufrida

N3. RESULTADOS PARA LA VARIABLE ACEPTACIÓN

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	.265 ^a	.070	.067	3.58157	1.854

a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR, Sexo

b. Dependent Variable: CREENCIAS_I_ACEPTACION

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	Df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	482.326	2	241.163	18.800	.000 ^a
	Residual	6362.512	496	12.828		
	Total	6844.838	498			

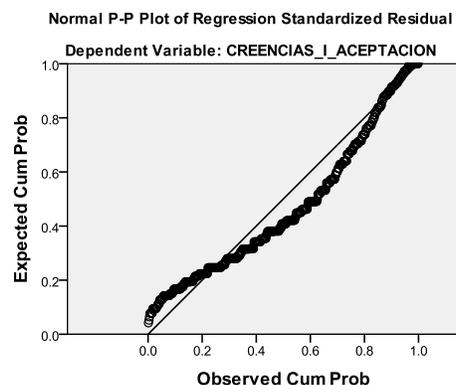
a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR, Sexo

b. Dependent Variable: CREENCIAS_I_ACEPTACION

Residuals Statistics^a

	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	9.9829	14.5594	11.9820	.98414	499
Std. Predicted Value	-2.031	2.619	.000	1.000	499
Standard Error of Predicted Value	.224	.526	.272	.056	499
Adjusted Predicted Value	9.9174	14.6597	11.9800	.98349	499
Residual	-6.18956	18.05843	.00000	3.57437	499
Std. Residual	-1.728	5.042	.000	.998	499
Stud. Residual	-1.741	5.093	.000	1.002	499
Deleted Residual	-6.28369	18.42878	.00199	3.60214	499
Stud. Deleted Residual	-1.745	5.227	.002	1.007	499
Mahal. Distance	.943	9.725	1.996	1.410	499
Cook's Distance	.000	.177	.003	.011	499
Centered Leverage Value	.002	.020	.004	.003	499

a. Dependent Variable: CREENCIAS_I_ACEPTACION



N4. RESULTADOS PARA LA VARIABLE CULPABILIZACIÓN

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	.201 ^a	.041	.037	3.86188	1.748

a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR, Sexo

b. Dependent Variable: CREENCIAS_II_CULPABILIZACION

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	311.682	2	155.841	10.449	.000 ^a
	Residual	7382.478	495	14.914		
	Total	7694.161	497			

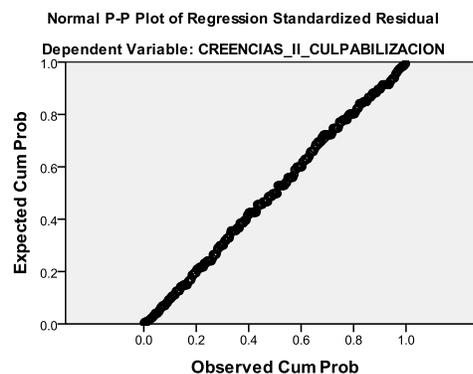
a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR, Sexo

b. Dependent Variable: CREENCIAS_II_CULPABILIZACION

Residuals Statistics^a

	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	14.5287	18.2192	16.1406	.79191	498
Std. Predicted Value	-2.035	2.625	.000	1.000	498
Standard Error of Predicted Value	.241	.567	.294	.060	498
Adjusted Predicted Value	14.4834	18.4004	16.1415	.79342	498
Residual	-10.02185	9.87265	.00000	3.85410	498
Std. Residual	-2.595	2.556	.000	.998	498
Stud. Residual	-2.601	2.563	.000	1.001	498
Deleted Residual	-10.06896	9.92562	-.00095	3.87803	498
Stud. Deleted Residual	-2.616	2.578	.000	1.003	498
Mahal. Distance	.944	9.720	1.996	1.411	498
Cook's Distance	.000	.034	.002	.003	498
Centered Leverage Value	.002	.020	.004	.003	498

a. Dependent Variable: CREENCIAS_II_CULPABILIZACION



N5. RESULTADOS PARA LA VARIABLE MINIMIZACIÓN

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	.052 ^a	.003	-.001	2.99114	1.918

a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR, Sexo

b. Dependent Variable: CREENCIAS_III_MINIMIZACION

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	12.020	2	6.010	.672	.511 ^a
	Residual	4437.667	496	8.947		
	Total	4449.687	498			

a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR, Sexo

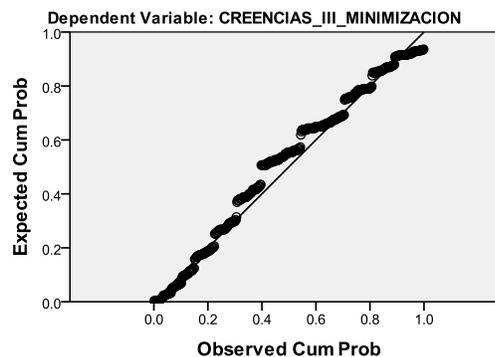
b. Dependent Variable: CREENCIAS_III_MINIMIZACION

Residuals Statistics^a

	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	11.4481	12.0941	11.7495	.15536	499
Std. Predicted Value	-1.940	2.218	.000	1.000	499
Standard Error of Predicted Value	.187	.439	.227	.047	499
Adjusted Predicted Value	11.3893	12.1780	11.7511	.15701	499
Residual	-8.04643	4.55187	.00000	2.98513	499
Std. Residual	-2.690	1.522	.000	.998	499
Stud. Residual	-2.709	1.532	.000	1.001	499
Deleted Residual	-8.15853	4.61069	-.00163	3.00500	499
Stud. Deleted Residual	-2.726	1.534	-.001	1.003	499
Mahal. Distance	.943	9.725	1.996	1.410	499
Cook's Distance	.000	.051	.002	.004	499
Centered Leverage Value	.002	.020	.004	.003	499

a. Dependent Variable: CREENCIAS_III_MINIMIZACION

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



N6. RESULTADOS PARA LA VARIABLE ANTECEDENTES DE VIOLENCIA

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	.173 ^a	.030	.028	14.12329	1.748

a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR

b. Dependent Variable: ANTECEDENTESVIOLENCIAINTRAFAMILIAR

ANOVA^b

Model	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1 Regression	3051.891	1	3051.891	15.300	.000 ^a
Residual	98736.278	495	199.467		
Total	101788.169	496			

a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR

b. Dependent Variable: ANTECEDENTESVIOLENCIAINTRAFAMILIAR

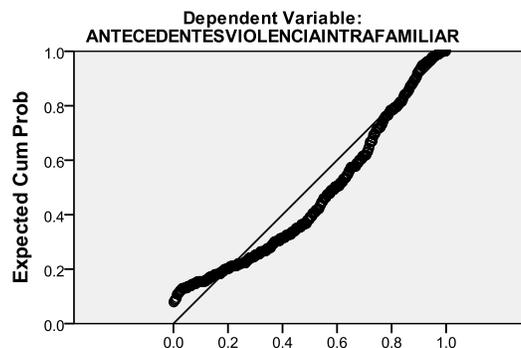
Residuals Statistics^a

	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	11.7130	24.0510	16.9014	2.48053	497
Std. Predicted Value	-2.092	2.882	.000	1.000	497
Standard Error of Predicted Value	.650	1.934	.858	.258	497
Adjusted Predicted Value	11.2937	23.7843	16.8957	2.47255	497
Residual Std.	-19.96652	65.94897	.00000	14.10904	497
Residual Stud.	-1.414	4.670	.000	.999	497
Residual Deleted	-20.11591	67.20992	.00573	14.18157	497
Residual Stud. Deleted	-1.420	4.819	.001	1.005	497
Mahal. Distance	.051	8.308	.998	1.384	497
Cook's Distance	.000	.212	.003	.011	497
Centered Leverage Value	.000	.017	.002	.003	497

a. Dependent Variable:

ANTECEDENTESVIOLENCIAINTRAFAMILIAR

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



N7. RESULTADOS PARA LA VARIABLE COHESIÓN

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	.123 ^a	.015	.013	2.01286	2.028

- a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR
 b. Dependent Variable: CFCOHESION

ANOVA^b

Model	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1 Regression	30.802	1	30.802	7.602	.006 ^a
Residual	2017.700	498	4.052		
Total	2048.502	499			

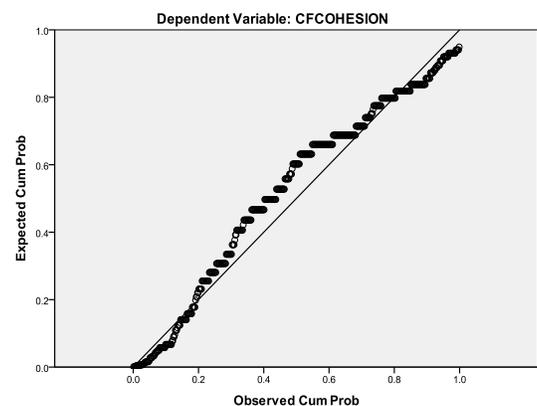
- a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR
 b. Dependent Variable: CFCOHESION

Residuals Statistics^a

	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	14.3970	15.6327	15.1140	.24845	500
Std. Predicted Value	-2.886	2.088	.000	1.000	500
Standard Error of Predicted Value	.092	.275	.122	.037	500
Adjusted Predicted Value	14.4045	15.6721	15.1144	.24763	500
Residual	-6.32377	3.29411	.00000	2.01084	500
Std. Residual	-3.142	1.637	.000	.999	500
Residual Deleted	-6.34552	3.31869	-.00039	2.01923	500
Std. Residual Deleted	-3.176	1.645	-.001	1.003	500
Residual Mahal. Distance	.050	8.329	.998	1.383	500
Cook's Distance	.000	.046	.002	.004	500
Centered Leverage Value	.000	.017	.002	.003	500

- a. Dependent Variable: CFCOHESION

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



N8. RESULTADOS PARA LA VARIABLE EXPRESIVIDAD

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	.133 ^a	.018	.016	1.69001	1.847

a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR

b. Dependent Variable: CFEXPRESIVIDAD

ANOVA^b

Model	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1 Regression	25.450	1	25.450	8.911	.003 ^a
Residual	1422.348	498	2.856		
Total	1447.798	499			

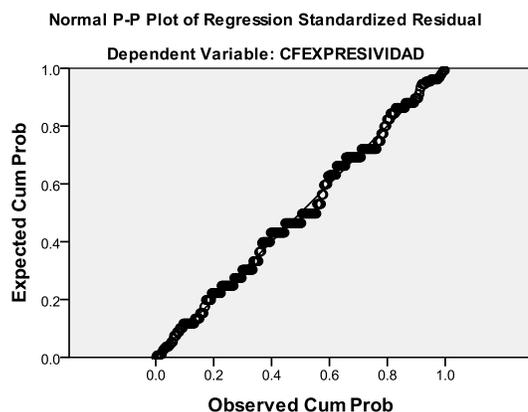
a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR

b. Dependent Variable: CFEXPRESIVIDAD

Residuals Statistics^a

	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	13.4502	14.5735	14.1020	.22584	500
Std. Predicted Value	-2.886	2.088	.000	1.000	500
Standard Error of Predicted Value	.077	.231	.102	.031	500
Adjusted Predicted Value	13.4397	14.6014	14.1021	.22604	500
Residual Std.	-5.29268	4.12855	.00000	1.68831	500
Residual Std.	-3.132	2.443	.000	.999	500
Residual Deleted Std.	-3.137	2.448	.000	1.001	500
Residual Deleted Std.	-5.31089	4.14550	-.00009	1.69460	500
Residual Deleted Std.	-3.165	2.460	.000	1.003	500
Deleted Residual Mahal. Distance	.050	8.329	.998	1.383	500
Cook's Distance	.000	.026	.002	.003	500
Centered Leverage Value	.000	.017	.002	.003	500

a. Dependent Variable: CFEXPRESIVIDAD



N9. RESULTADOS PARA LA VARIABLE CONFLICTO

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	.108 ^a	.012	.010	2.01402	1.794

a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR

b. Dependent Variable: CFCONFLICTO

ANOVA^b

Model	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig. ^a
1 Regression	23.758	1	23.758	5.857	.016 ^a
Residual	2020.024	498	4.056		
Total	2043.782	499			

a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR

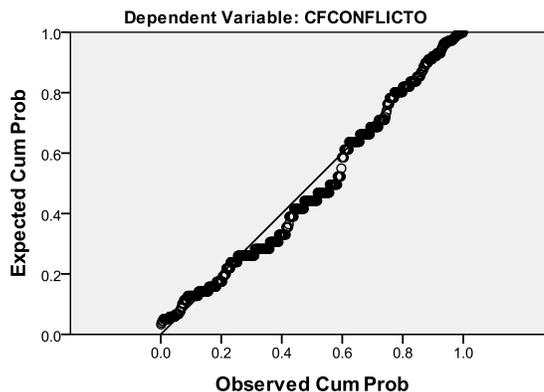
b. Dependent Variable: CFCONFLICTO

Residuals Statistics^a

	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	11.7505	12.8357	12.2060	.21820	500
Std. Predicted Value	-2.088	2.886	.000	1.000	500
Standard Error of Predicted Value	.092	.275	.122	.037	500
Adjusted Predicted Value	11.7043	12.8136	12.2054	.21736	500
Residual	-3.70007	6.11389	.00000	2.01200	500
Std. Residual	-1.837	3.036	.000	.999	500
Residual Stud.	-1.849	3.045	.000	1.001	500
Deleted Residual	-3.74606	6.15269	.00055	2.02080	500
Std. Deleted Residual	-1.853	3.071	.001	1.003	500
Deleted Residual Mahal. Distance	.050	8.329	.998	1.383	500
Cook's Distance	.000	.064	.002	.005	500
Centered Leverage Value	.000	.017	.002	.003	500

a. Dependent Variable: CFCONFLICTO

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



N10. RESULTADOS PARA LA VARIABLE NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA MADRE

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	.540 ^a	.291	.290	.935	1.497

a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR

b. Dependent Variable: Nivel de instruccion de madre

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	179.159	1	179.159	204.809	.000 ^a
	Residual	435.633	498	.875		
	Total	614.792	499			

a. Predictors: (Constant), nuevaGRAFFAR

b. Dependent Variable: Nivel de instruccion de madre

Residuals Statistics^a

	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	2.07	5.05	3.80	.599	500
Std. Predicted Value	-2.886	2.088	.000	1.000	500
Standard Error of Predicted Value	.043	.128	.057	.017	500
Adjusted Predicted Value	2.06	5.08	3.80	.599	500
Residual	-3.682	1.808	.000	.934	500
Std. Residual	-3.937	1.933	.000	.999	500
Residual Stud.	-3.950	1.937	.000	1.001	500
Deleted Residual	-3.706	1.815	.000	.938	500
Residual Stud. Deleted	-4.009	1.942	-.001	1.003	500
Deleted Residual Mahal. Distance	.050	8.329	.998	1.383	500
Cook's Distance	.000	.050	.002	.004	500
Centered Leverage Value	.000	.017	.002	.003	500

a. Dependent Variable: Nivel de instruccion de madre

